Eugenio Mendoza

Un Destino Venezolano

Tomás Polanco Alcántara

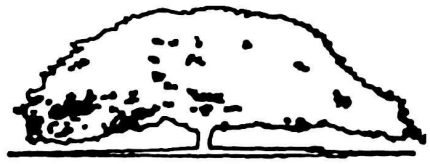
Fundación Eugenio Mendoza
Caracas, 1993

EUGENIO MENDOZA

TOMAS POLANCO ALCANTARA

EUGENIO MENDOZA

Prólogo de
ARTURO USLAR PIETRI



FUNDACION EUGENIO MENDOZA
CARACAS/1993

© 1993 GRIJALBO S.A.
Primera Edición
Caracas - Venezuela
© 1993 Fundación Eugenio Mendoza
Segunda Edición
Caracas - Venezuela
con el patrocinio de la Compañía
Venezolana de Cementos en su 50 Aniversario
ISBN 980-293-169-1
Reservados todos los Derechos
Impreso en Venezuela, por Cromotip

A DOÑA LUISA RODRIGUEZ DE MENDOZA, QUIZA LA UNICA PERSONA QUE REALMENTE CONOCIO AL VERDADERO EUGENIO MENDOZA GOITICOA.

PROLOGO

Con mucho gusto he venido aquí esta tarde a tomar parte en la presentación de esta obra, la última que ha producido nuestro admirado amigo, el Dr. Tomás Polanco Alcántara, que viene a añadir de esta manera la imagen exacta de un contemporáneo a la larga galería brillante que ha venido haciendo de grandes personajes de la historia venezolana reciente. El trabajo del Dr. Polanco Alcántara merece todos los elogios. Está hecho con la acuciosidad, la seriedad, la preocupación documental y la voluntad de comprensión con que ha hecho sus otros trabajos igualmente valiosos, y en este sentido es un aporte importante porque se va acercando a la contemporaneidad plena y el que lea este libro de Tomás Polanco Alcántara no puede menos que pensar que, en cierto modo, el escenario es el que estamos viviendo y que lo que allí se plantea es válido para estas horas difíciles y promisorias por las que viene atravesando el país.

Conocí a Eugenio Mendoza en las modestas aulas del grado elemental C del Colegio de los Padres Franceses en Caracas, hace muchísimos años. Y desde entonces hasta la hora de su muerte mantuvimos una amistad sumamente estrecha, muy íntima, muy clara, muy franca, muy cordial, muy llena, que nunca se empañó con ninguna sombra, ni siquiera en los difíciles momentos en que nos tocó actuar juntos en el escenario político, o en que le tocó a él desempeñar funciones políticas difíciles. En ninguno de esos momentos hubo alejamiento entre nosotros y siempre tuve y conté con su afecto, con su interés por mí, y desde luego pudo él contar con toda la lealtad de mi simpatía profunda por lo que él representaba y era.

Eugenio Mendoza es un hombre de la época en que Venezuela sufre su más grande, su más impredecible, su más peligrosa, su más pro-

misoria, su más confusa transformación. Nace en una Venezuela rural, en una Venezuela de caudillos, en una Venezuela pequeña que no pasaba de los dos millones de habitantes y cuyo presupuesto nacional no llegaba a los cien millones de bolívares en ese tiempo, y cuyo monto de importaciones y exportaciones estaba en el reducido volumen de veinte millones de dólares. Era un país pequeño pero era un país con una conciencia de grandeza muy importante. Venezuela tiene entre sus rasgos uno que generalmente no se toma mucho en cuenta por los analistas de estadísticas y es que es un país que con su pequeñez, con su pobreza tradicional con la aparente limitación de sus medios, siempre tuvo una impresión de que estaba destinado a un destino grandioso, y de que era un país al que le estaban reservadas empresas de un orden que sobrepasaban con mucho su tamaño y su dimensión real. No era una vana ilusión, no era un mesianismo vacío. Era el legado de un hecho histórico inmenso y es debido a el papel que aquella pequeña Capitanía General que dificilmente podía comparar, o aspirar a comparar, el rango de los grandes virreinatos y el desarrollo que tuvieron otras regiones de la América Latina, aquel pequeño país de setecientos mil habitantes que escasamente tenía como circulante una suma equivalente a setecientos mil pesos. Ese pequeño país hizo la independencia de América del Sur. Es algo descomunal y obedece a un fenómeno que todavía no entendemos bien cómo de aquel pequeño núcleo salió aquel puñado de hombres que iba a transformar la vida de la América del Sur, que iba a pasar de un régimen colonial de tres siglos a un período de plena independencia y que iba a crear las grandes estructuras básicas sobre las cuales la vida de la América Latina, la vida de Sur América, particularmente, ha vivido en los dos últimos siglos.

Esto hace que los venezolanos hayan tenido siempre no sólamente una nostalgia de lo que fue este hecho, sino una especie de invitación con-tínua a ir más allá a ver más grande, a pedir más, a dar más. Hemos tenido altibajos. Si uno compara lo que hizo la generación de la Independencia con lo que hicieron los hombres de mediados del siglo XIX, cuando el país parecía llegar a la disolución completa, entregado a la

guerra civil, a la anarquía, a la destrucción y a la pobreza, tiene la sensación de vivir una caida abismática. Sin embargo, nunca se perdió la fe en el país, la fe en el país renacía continuamente. Yo he observado muchas veces un fenómeno digno de tomarse en cuenta y es que los distintos regímenes caudillistas que tuvo Venezuela a partir de mediados del siglo XIX —y esto corresponde a esta misma idea del destino superior del país,— siempre tuvieron la noción de que debía restaurarse algo, debía regenerarse, debía rehabilitarse algo, debía regresarse a algo que habíamos sido. Y de ahí viene la Regeneración, la Rehabilitación, la Reestructuración, tantos nombres que tuvieron esas distintas tentativas caudillescas de organizar el país.

Es en ese país, en esas condiciones que nace Eugenio Mendoza, en un país pobre, en un país limitado. Pero nace con una voluntad grande, con una sensibilidad abierta para sentir ese llamado a hacer. Todo estaba por hacer, todo parecía que había sido pospuesto para mañana y lo que se pedía era obreros, manos dispuestas a emprender la tarea y él puso las suyas, puso su voluntad con una decisión plena y con mucho tino, porque lo importante no es emprender, como ya lo decía Guillermo de Orange, lo importante es perseverar. Lo importante no es ocurrírsele a uno una idea grandiosa y abandonarla al día siguiente para emprender otra, lo importante es trazarse un camino y mantenerse en él a las verdes y las maduras, a las estrechas y a las anchas, a las difíciles y a las fáciles hasta que se logra la meta que no se alcanza nunca felizmente, pero siempre estamos en camino de llegar a ella.

Eugenio Mendoza es un ejemplo de lo que puede hacer un venezolano con su voluntad. En medio de esas estrecheces él concibió en grande, siempre tuvo el don de ver en grande y de realizarlo prudentemente, que son dos cosas difíciles de conciliar, porque generalmente la gente que concibe en grande es un soñador, es vivir haciendo lo que la gente llama castillos en el aire. Pero Eugenio Mendoza concebía en grande, veía en grande pero realizaba con un don de inmediatez, de sentido de la realidad y de la realidad y de la limitación constante frente

a la cual se ponía en lucha abierta para ver cómo podía superarse la dificultad de cada día.

Así, fue uno de los hombres que contribuyó a la transformación de Venezuela y a crear este nuevo país. El parecía sentir, como lo sentíamos muchos de los que hemos actuado en esas épocas, que había un proyecto venezolano, que había una posibilidad venezolana, que había un futuro concebible, deseable y realizable que podíamos concebir y que podíamos alcanzar. Y por sentir que había ese proyecto, se consagró a hacer no el proyecto que él no podía hacer ni lo podía hacer nadie, sino lo que él entendía que era su parte en el proyecto. Se consagró dando un ejemplo, un ejemplo muy importante de actitud personal, de lealtad a los principios, de fidelidad a las creencias y de entrega a esa tarea superior, y al mismo tiempo con la visión de que estaba entrando en un conjunto mucho más grande que lo depasaba y lo sobrepasaba pero en el cual entraba como parte esencial lo que él realizaba y que se hubiera realizado mucho mejor si muchos otros hubieran entendido lo mismo. Y eso fue lo que hizo; creó, prácticamente con recursos mínimos, un conjunto de grandes empresas que hoy están entre las más importantes de Venezuela. Lo creó en una época en que la modernidad y la dimensión no eran precisamente los rasgos que caracterizaban el quehacer económico. Lo hizo con una visión de futuro, de adelanto, de actualidad de estar a la hora, de aprovechar los avances del mundo, y lo hizo además, y esto es importante, con la idea de que estaba haciendo algo más que crear negocios exitosos, que fundar empresas que podían prosperar, sino que estaba haciendo una parte de la tarea de hacer un país y que esa obra no terminaba dentro de las empresas que iba más allá. De aquí nace su vocación fundacional, que es admirable.

Estamos congregados hoy precisamente en la sede de la Fundación Mendoza y no voy a enumerar todas las admirables obras a que Eugenio Mendoza dió su vida en su labor fundacional. Se ha dicho muchas veces que lo hacía para retribuir, a mi juicio me parece mezquino. Se retribuye pagando los impuestos. Eugenio Mendoza no lo hacía para

retribuir nada, lo hacía porque creía que había que hacer algo más de lo que se estaba haciendo en su labor inmediata para ese país, para ese proyecto nacional, para el cual estableció esas fundaciones. Creaba esos grandes centros de acción de futuro de Venezuela que son las fundaciones. De modo que ese es el ejemplo que da.

Yo lo conocí muy de cerca, tuvimos una estrechísima amistad con la más grande franqueza y sinceridad con que se pueden tratar dos seres humanos y puedo decir que nunca lo vi mezquino, que nunca lo vi cobarde, que nunca lo vi dudoso; al contrario, siempre lo vi con una fibra abierta a responder a todo llamado y a toda causa que él creyera que era para el bien del país, ya que ese era su horizonte. Era venezolano, pensaba en Venezuela y sentía a Venezuela, no con una huraña actitud de parroquialismo sino con una visión localizada, es decir, sentía al mundo desde Venezuela y sentía su misión dentro de Venezuela, así como sentía el futuro en términos venezolanos, y a tal fin dedicó su tarea.

Por eso yo creo que el libro de Tomás Polanco Alcántara es muy útil y llega muy oportunamemente. Llega muy oportunamente porque estamos viviendo horas en que precisamente ha fracasado la gente que no vio a Venezuela como la vio Eugenio Mendoza. Han fracasado los logreros, los aventureros, los salteadores, los asaltadores del tesoro público, los obsesos de la riqueza fácil. Nada de eso era Eugenio Mendoza, pues lo que él hizo lo hizo en tierra firme y todavía tiene validez. Lo que él hizo es un ejemplo que tienen que tener en cuenta las generaciones presentes de Venezuela para tratar de hacer lo mismo. Su ejemplo en la situación en que vivimos en esta hora es importante.

En Venezuela en este momento ha fracasado un modelo político, si es que se puede llamar modelo político a un caos desorganizado en el que el Estado asumió dimensiones cancerosas y monstruosas; en el que se le cargó de pasivos y de deudas que no puede enfrentar, ni superar, en el que el país se confundió y se desvió; en el que mientras llegó a haber ingresos de mil setecientos dólares por habitante y por año, no se pudo

alcanzar un sólo servicio público eficiente, la educación es lamentable; la situación de las barriadas marginales da grima y quien se pasee por Venezuela vive la impresión no de un país en el que han llovido recursos inmensos sino en el que acaban de pasar las siete plagas de Egipto. Esa es la obra de un modelo político y hay que decirlo de los hombres que lo defendieron y que lo impusieron.

Eugenio Mendoza, no fue de ellos. Eugenio Mendoza fue de la otra Venezuela, de la permanente, de la sólida, de la que hay que forjar con honradez y sacrificio.Por eso pienso que en esta hora recordar su ejemplo puede ser muy útil, particularmente para las nuevas generaciones. Por haberlo hecho así, creo que ha hecho una gran contribución Tomás Polanco Alcántara y la Fundación Mendoza al encargarle este trabajo y ponerlo en circulación en el día de hoy. Con este libro, Eugenio Mendoza, sigue en la tarea que fue la tarea de toda su vida, una tarea en que todos los venezolanos no podemos hacer otra cosa que acompañarlo.

Caracas, 28 de junio de 1993.

Arturo Uslar Pietri.

Publicamos como Prólogo de este libro la transcripción de las palabras que Arturo Uslar Pietri, pronunció en la ocasión de la obra en la Fundación Eugenio Mendoza.

PRELIMINARES

El hecho de haber tomado el lector en sus manos este libro me hace presumir que tiene algún tipo de interés en la personalidad del biografiado, Eugenio Mendoza. Puede tratarse de afecto, respeto, admiración, gratitud y quizá, pues ello es perfectamente posible, hasta de cierto grado de animadversión.

Un escritor no se debe sentir nunca obligado a explicar las razones por las cuales preparó y redactó una obra. Además, nadie tiene derecho a pedirle cuenta de tal. A pesar de ello, a veces al lector le puede ser útil, estar enterado de por qué surgió la idea de escribirla y de cómo fue escrita.

Cualquiera que examine las múltiples biografías que las librerías ofrecen al público lector, podrá advertir que ese tipo de libros, las biografías, los escriben varios tipos de autores.

Hay un grupo formado por quienes, de una manera u otra, han estado vinculados a un personaje importante. Semejante vinculación los lleva, por cualquier modalidad de sentimientos o por simple ejercicio intelectual, a escribir la biografía de ese personaje. Son autores de un solo libro. Cuando se trata personas dotadas de una buena formación académica y de genuino gusto literario, llegan a producir obras excelentes. Casi nunca pueden interesarse en otro personaje porque no poseen la información necesaria.

Otro grupo de autores de biografías, lo forman hombres de letras que se especializan en esa clase de trabajos

que conviene a sus aficiones o intereses. Logran usar, y hasta crear, una propia técnica de investigación adecuada a esos fines.

Las biografías también sirven a los historiadores que desean estudiar el desenvolvimiento de una sociedad a través de sus más importantes personajes, pues para tratar de analizar y conocer a esos personajes es necesario acercarse, con un sentido profesional, a todas las manifestaciones de la misma vida humana.

Pertenecí al personal docente de la Universidad Central de Venezuela y, en ese claustro, pasé muchos años hasta que las normas legales me convirtieron en jubilado. Antes, bastante antes, de recibir el doctorado, me gané la vida como profesor de historia en lo que entonces se llamaba primaria y secundaria. También me tocó ser Diplomático. Adicionalmente mis labores de abogado me llevaron, durante veinte años, a la banca hipotecaria y comercial.

Hago referencia a todas esas actividades porque tienen un factor común: la de poner, a quien las ejerce, en contacto directo con la gente y aprender a tratar de conocer a los seres humanos pero, en cada una de esas vivencias, bajo un ángulo distinto.

El profesor, si algo se ocupa de sus alumnos, llega a darse cuenta perfectamente de las posibilidades y cualidades de cada uno. Percibe quiénes son inteligentes y quiénes no lo son; los hábiles para vivir y los que no lo son; los trabajadores y los que no lo son. Casi nunca las condiciones naturales del estudiante cambian cuando empieza su actuación profesional. Por eso al profesor veterano no le ex-

trañan ciertos triunfos o ciertos fracasos.

Desde los Bancos se llega a conocer a la gente en su verdadera intimidad; se sabe quién es prudente o imprudente; quién es avaro o generoso; quién es calculador o impulsivo. Las cuentas y los balances, y lo que en ellos se refleja, no engaña pero tales noticias solamente se conocen desde adentro de la Banca y casi nunca afuera. Por tal razón los banqueros, cuando son inteligentes, pueden influir y hasta controlar a las sociedades y, aunque sean apenas mediocres, tienen el grado de influencia en la colectividad que les proporciona la información que solamente ellos poseen. Dentro de los Bancos se conoce además, en su exacta dimensión, a los comerciantes que tienen que mostrarse, en su verdadera naturaleza, ante aquel a quien van a solicitar créditos o encargarle el cuido de sus bienes.

El Diplomático ve al mundo desde otro ángulo. Es un juego de posibilidades, de adelantos y retrocesos, de aprender a decir "sí" pero afirmando "puede ser", de saber negar con sólo afirmar "quizás" y siempre cambiando el tono y el contexto para abrir o cerrar las puertas de las posibilidades. Es esperar contra toda esperanza y estar siempre listo para lo imprevisible.

A medida que fue variando la forma de actuar en mi vida profesional y se terminaron mis labores bancarias, y que de la Diplomacia sólo conservaba mis queridas condecoraciones, el pasaporte orlado con la cinta de los colores nacionales y amigos en muchas partes del mundo, se incrementaron mis dedicaciones académicas y mis afanes de escritor y, casi sin quererlo, fui llegando a un género literario que requiere aplicar un activo e intenso conocimiento de la vida de los seres humanos. Es el de la redacción de

biografías.

Me sirvieron para estudiar la vida venezolana que bien puede ser vista usando, como medio de observación, la actuación pública de quienes han sido la clave de nuestra historia.

Las biografías no son apologías ni tampoco estudios críticos. Son relaciones de vida que proporcionan al lector los elementos de juicio que necesita para conocer y comprender al biografiado.

En los estantes de las librerías de las grandes ciudades del mundo, es posible encontrar estudios biográficos, con frecuencia muy bien preparados, relativos a hombres y mujeres que tuvieron gran actuación en campos diversos, como la vida intelectual, artística, profesional, de negocios, deportiva o de cualquier otro tipo. Esos libros siempre contribuyen a la consolidación de aquellos valores colectivos que se van formando con la suma de los valores individuales.

Entre nosotros la situación es diferente. Personas importantes, de marcada huella en la vida venezolana, quedan olvidadas cuando desaparece el recuerdo de quienes las conocieron y trataron. Sus escritos, si acaso los redactó, se pierden. Sus archivos, si acaso los mantuvo, desaparecen. Su nombre y su obra sólo quedan en una difusa memoria que se va diluyendo con el tiempo. Ese fenómeno ocurre incluso con individuos que, en un momento determinado de nuestra historia, alcanzaron gran renombre y que con los años son víctimas del olvido. Mucho tiempo después de su muerte, alguien descubre una carta, un escrito cualquiera que le llama la atención y si se ocupa

de buscar referencias, verá que una luminosa figura quizá existió detrás de esas sombras ya difíciles de disipar.

Por eso resulta tan atractiva la investigación biográfica. Se trata de reconstruir una vida, de poner de nuevo a andar, a decir cosas, a existir, a personajes olvidados.

Las características de nuestro ambiente determinan que exista en él una interdependencia social, tan intensa y profunda, que resulta muy difícil llegar a conocer un fenómeno histórico en su conjunto si no se comprende cómo se han entrelazado las actuaciones de muchos seres humanos que, aunque se manifiestan en campos muy distintos, llegan a relacionarse entre sí por la actuación vital de quienes las desenvolvieron.

La historia de Venezuela, que va desde 1935 en adelante hasta muy avanzado el siglo, gira políticamente en torno a dos personajes claves que son Rómulo Betancourt y Eleazar López Contreras.

Esa línea que podríamos decir forman López y Betancourt, se entrelaza, a veces de manera insensible y otras de modo evidente, con la de un grupo de venezolanos que van mezclando su actuación en diferentes sectores tejiendo una red tupida de relaciones que debe ser vista en conjunto.

El problema del diagnóstico histórico está en determinar cuáles son los hilos claves que tejen la mencionada red, unas veces para darle color, otras para solidificarla, otras para hacerla más extensa. Se vuelve entonces un problema de valoración en el cual pueden entrar las apreciaciones subjetivas o el mayor o menor conocimiento que se

tenga de los personajes y de sus obras.

Es bueno advertir que la sociedad civil no pertenece exclusivamente a los hombres de Estado, líderes políticos y jefes militares. Tampoco a los intelectuales, científicos y artistas. La sociedad civil es de todos sus integrantes. Por eso hay que también tomar en cuenta a los hombres y mujeres que, en la vida social, se dedican a los diversos aspectos de la vida económica y quienes, con frecuencia, mediante su trabajo y productividad crean condiciones más favorables para que puedan actuar los otros integrantes de la colectividad.

En esa sociedad civil hay personajes que influyen de manera importante. Hay otros que, a la importancia de su presencia, añaden el efecto de un cambio de orientación de la vida social. Son los hombres y mujeres claves de la vida social.

Hemos tenido, en esa etapa ya mencionada de nuestra historia, que va desde los tiempos inmediatos a la muerte de Juan Vicente Gómez hasta los que preceden al estallido de los precios del petróleo, muchos venezolanos de categoría, en mayor número del que cree y conoce el público de estos tiempos.

Fue un tiempo durante el cual la mayoría de quienes dirigieron la sociedad civil en todos sus variados aspectos, y desde luego que dentro de las propias modalidades circunstanciales, tenía una gran creencia en el país, en su gente y en su capacidad de trabajo y de acción positiva. Se cometieron errores, algunos graves, pero en general había confianza en el futuro.

En todo ese tiempo Venezuela tuvo personajes fundamentales que, repetimos, desde sus propios campos, hicieron variar en muchos grados el destino de la República. A modo de ejemplos, que no niegan la existencia de otros, podemos señalar entre esos personajes fundamentales a hombres como Rómulo Betancourt, Arturo Uslar Pietri, Arnoldo Gabaldón... Después de cada uno de ellos el país fue distinto.

Eugenio Mendoza es, sin duda alguna, uno de esos personajes que durante la etapa mencionada, además de haber ido tejiendo, con su actuación particular y pública, esos hilos que forman la trama de la historia, logró mudar los puntos de vista de los sectores a los cuales pertenecía. Por eso me interesó estudiar su vida y escribir su biografía.

Es bueno que el lector sepa que no está en presencia de un análisis de las "Empresas Mendoza" ni tampoco de un estudio de la Familia Mendoza. Ambos propósitos fueron extraños a la intención que guió la preparación de la obra.

Se trata, exclusivamente, de un ensayo biográfico de un determinado personaje que en vida se llamó Eugenio Mendoza.

Quien aparece en estas páginas, no es sólo el hombre de negocios que mucha gente conoció y recuerda, sino un ser humano con sus virtudes y defectos, sus afectos y adversiones y un ciudadano que quiso mejorar a su país dándole, como aporte, el sentido social de la fortuna y del trabajo.

Una biografía de Eugenio Mendoza puede tener va-

rias significaciones. Pretende dejar a salvo noticias coherentes acerca de un personaje que ocupó un papel relevante en la sociedad donde vivió pero además, como aventura literaria, permite penetrar en campos que no siempre son de fácil acceso para el público.

Quizá lo más importante que proporcione al lector es permitirle observar la manera cómo un hombre pudo alcanzar prestigio, fortuna e influencia, usando procedimientos contrarios a los que mucha gente joven, de épocas más recientes, han creído únicos y casi indispensables para lograr esos mismos fines.

Tener dinero y una fortuna apreciable no ha sido una novedad en Venezuela. Es bueno, sin embargo, recordar, que nuestros más acaudalados personajes llevados a escala mundial, casi nunca llegan ni siquiera a la condición de "modestos" pero dentro del país tienen un significado distinto.

Lo que interesa no es que existan o puedan existir personas de fortuna, sino que, en Venezuela, después de Eugenio Mendoza, ya no es posible disfrutar de una fortuna sin darle, en alguna forma, un sentido de utilidad colectiva.

Antes de iniciar el trabajo preparatorio del libro me fue grato reunirme varias veces con doña Luisa Rodríguez de Mendoza y sus hijos Eugenio, Luisa Elena y Gertrudis.

Después celebré interesantes entrevistas con los doctores Ramón J. Velásquez, Héctor Hernández Carabaño, Pablo Pulido M. y Marta Salcedo-Bastardo con quienes analicé muchos de los aspectos de la actuación personal de Eu-

genio Mendoza.

Igualmente el Prof. J.A. Escalona-Escalona, siempre generoso y amable, me hizo útiles observaciones.

No puedo ni debo olvidar la ayuda constante, fiel y devota, invalorable para mí, que en la elaboración de este libro tuve de María Antonia y de Beatriz, mi mujer y mi hija, siempre a mi lado para tantas labores que, sin ellas, hubieran sido difíciles y a veces imposibles.

Bastante conversé con los doctores Pedro y Eduardo Mendoza Goiticoa, conversaciones que me permitieron ratificar, rectificar o aceptar ciertas variantes a informaciones que estaban en mi poder.

Encontré una fuente extraordinaria de noticias en el Archivo Personal de Eugenio Mendoza, cuidadosamente formado por él y mantenido en la Fundación Eugenio Mendoza gracias a la devoción y fidelidad de Marta Salcedo-Bastardo.

La Familia Mendoza me permitió estudiar ese Archivo, usarlo y citarlo sin limitación alguna. Allí aparece un personaje auténtico, no deformado por afectos que, por muy respetables que sean, hacen variar el juicio objetivo ni tampoco visto a través de anécdotas, más o menos veraces, que casi siempre describen a quien las narra y no a quien se refieren.

Al examinar el Archivo llegue a la conclusión, que el mejor método para estudiar quién había sido Eugenio Mendoza, probablemente no era tratar de entrevistar a las muchas personas que no siendo de su familia inmediata,

en alguna forma estuvieron, ligadas a él, directa o indirectamente, real o figuradamente, intensa o superficialmente. Resultaba preferible hacer hablar al mismo Eugenio Mendoza a través de sus cartas, notas personales, apuntes, recuerdos, advertencias.

Usé, por tanto, con preferencia, para preparar este libro, los documentos de ese Archivo, muy en especial cuando aparecen firmados por Mendoza o dirigidos a él. Tienen la nota de la personalidad que usa sus propias expresiones, sus puntos de vista y su manera de decir lo que quiere y piensa. Les he dado prioridad sobre otros documentos que, aunque firmados por Mendoza y por tanto muestras de su pensamiento, fueron seguramente obra de muchas manos que oportunamente contribuyeron a su creación.

Este libro describe, por tanto, a Eugenio Mendoza tal como lo he visto aparecer en sus propios documentos, redactados o dictados por él con un lenguaje preciso y sincero, propio de un hombre de negocios auto-didacta y no de un literato. Por eso sus expresiones están tomadas de manera original, sin pretender enmendarlas para darles una forma que hubiera sido extraña a su modo de decir lo que pensaba.

No quise hacer uso de "opiniones sobre" Eugenio Mendoza, sino "opiniones de" Eugenio Mendoza.

Son varios, importantes y bien escritos los libros y estudios ya publicados por Arturo Uslar Pietri, Pedro Grases, Manuel Acedo Mendoza y Gustavo Jaén sobre Eugenio Mendoza. Los he leído con provecho y los respeto profundamente por la calidad y seriedad de sus autores y porque

me permitieron analizar aspectos muy relevantes de la existencia del personaje biografiado.

Por las mismas razones antes dichas, el libro contiene muy pocas referencias a las distintas personas que en una u otra forma colaboraron con Eugenio Mendoza. De ellos, afortunadamente, muchos están todavía vivos y de otros hay que lamentar su muerte. El grado de influencia de cada uno en Eugenio Mendoza es muy difícil de medir. Tratar de hacerlo podría haberme llevado a apreciaciones injustas y quizá apartado del objetivo principal.

Observo con interés que entre esas personas que estuvieron cerca de Mendoza, hay quienes, por su categoría particular, sus dotes intelectuales y creativas y el aporte hecho a la vida nacional, ameritarían estudios especiales. No quiero nombrarlos para evitar omisiones incómodas pero cualquiera que hubiese conocido el ambiente de las "Empresas Mendoza", puede saber a quiénes me refiero.

Quiero mencionar que no aprecié oportuno, importante ni tampoco de interés, aludir a algunos aspectos de intimidad familiar de los Mendoza, que en nada afectan ni tienen que ver con la personalidad del biografiado.

El lector podrá observar en la obra que en ella resultó inevitable el hacer constante referencia a personas de la familia Mendoza, cuya relación con el biografiado tuvo un marcado efecto que no puede ser descuidado: doña Luisa, su esposa, factor decisivo en la vida de Eugenio Mendoza y sus hermanos Concha, Eduardo, Lope, Pedro y Carlos.

Este libro tiene, como intención, tratar de mantener el recuerdo de un personaje que durante las dos o tres dé-

cadas que van antes y después de la mitad del siglo XX, cambió el sentido de muchos aspectos de la vida venezolana.

CAPITULO I

NO QUIERO ESTUDIAR MAS...

Sin pretender que Caracas sea Venezuela, la influencia de los caraqueños ha sido siempre determinante en la vida nacional.

A la gente de Caracas, por su modo sutil de hacerse sentir, dominar hábilmente las situaciones y dejar pasar las etapas efervescentes para estar listos en el momento oportuno, poco les importa el primer plano. Les interesa más permanecer en los centros de poder.

Nótese que en la larga lista de los Presidentes de Venezuela sólo existen dos caraqueños: Antonio Guzmán Blanco y Juan Pablo Rojas Paúl. Otros caraqueños solamente han sido "Encargados de la Presidencia" o Presidentes por muy poco tiempo.

Los caraqueños prefieren los Ministerios, las grandes empresas privadas u otras posiciones de influencia.

Cuando un Presidente no conoce bien a Caracas y no se aleja ni se defiende de ella, muy pronto y casi siempre sin darse cuenta, estará rodeado por una red de relaciones y presiones que poco a poco lo van modelando. Es un mecanismo complejo, quizá imperceptible pero efectivo y seguro.

Es cierto que durante los últimos tiempos la situación ha variado algo, sobre todo por haber aparecido lazos

o vinculaciones, especialmente económicas, que relacionan los intereses caraqueños con los de otras partes de la República.

Esa íntima interdependencia que existe entre la vida de los caraqueños y lo que pasa en el país, hace necesario que, para entender la vida de un personaje de Caracas, se requiera conocer la etapa histórica nacional que le tocó vivir y que marcó, directa e indefectiblemente, su conducta y su carácter.

Eugenio Mendoza Goiticoa fue uno de esos venezolanos que nació y pasó su primera etapa juvenil antes de la aparición en Venezuela del petróleo y precisamente después de haberse acabado las guerras civiles y entrado el país en una etapa de progresiva paz cívica.

Cuando Mendoza llega al comienzo de la edad adulta, Caracas estaba viviendo el cambio que significó transformar la economía agrícola de exportación de café y cacao a la petrolera, que permitiría la apertura de nuevas actividades comerciales y el comienzo de un disfrute más extenso de bienes producidos en el exterior y que ya era posible traer a Venezuela.

Quien podía pasar su infancia e iniciar su juventud, sin el temor a la guerra y a sus consecuencias para él y para su familia, tenía que formarse de una manera distinta a los adultos que estaban a su alrededor y que, cuando niños, vivieron la experiencia contraria. Se hizo entonces posible hacer ciertos planes, incluso a mediano plazo, con una razonable probabilidad de poderlos llevar a cabo.

Esa situación estaba unida a otra. La recuperación de

la paz (quizá más obtención que recuperación) no coincidió en Caracas con una vitalidad económica general, sino fue un proceso lento, que sólo alcanza mayor velocidad varios años más tarde al hacerse efectivo el efecto del petróleo.

La vida que llevaban los caraqueños tenía que ser modesta, severa y sencilla. No había mucho dinero que gastar y por tanto las necesidades individuales y familiares debían ser cubiertas al menor costo posible, incluso sin aspirar a la comodidad. El lujo y la ostentación no existían, no por una virtud colectiva de austeridad cristiana, sino por necesidad imperiosa de la cual pocos se liberaban.

A pesar del uso de apellidos de cierta tradición y de relaciones familiares más o menos extensas, la modestia en la vida familiar y personal, obligaban a abstenerse de todo aquello que no fuera estrictamente necesario.

Por esas razones, casi todos los caraqueños nacidos en ese tiempo aprendieron a vivir y a sentirse bien recurriendo a métodos sencillos que marcaron sus preferencias para el resto de la vida. Ello nos explica la forma de ser que muchos adoptarán en el futuro cuando, aun disfrutando de posiciones personales desahogadas, no manifestaron interés en el lujo y la ostentación. Después del petróleo esa situación cambiará.

Eugenio Mendoza Cobeña representaba, en varios sentidos, la forma de ser de un caraqueño de su tiempo. Había nacido en 1869, lo que significa que le tocó ser niño y joven durante el tiempo guzmancista. Cuando Guzmán se fue definitivamente para Europa, Mendoza Cobeña tenía 17 años. Terminó su juventud y se hizo hombre maduro en tiempos de Rojas Paúl, Andueza y Crespo.

Estaba formado al modo de los hombres de la época que no aceptaban el irrespeto. En carta para Antonio Ibarra y Armando Blanco les dice: "Habiéndome ofendido el señor César Urdaneta suplico a Uds. pidan a dicho señor, en mi nombre, una reparación en la forma que exijan el honor y mi dignidad"[1]

Eugenio Mendoza Cobeña, hijo de Carlos Mendoza Buroz, a su vez hijo del tercer matrimonio de Cristóbal Hurtado de Mendoza, no fue persona de fortuna. Quedó huérfano de madre muy niño. Era el menor de sus hermanos. Cuando tenía doce años dejó de asistir al Colegio Santa María del Licenciado Agustín Aveledo. Le desagradaba el sistema disciplinario del director. No adquirió formación universitaria que lo capacitara para el ejercicio de una profesión. Necesitó simplemente "trabajar" para sobrevivir.

Su abuelo dejó a sus descendientes un nombre ilustre y limpio, pero desprovisto de todo apoyo material. Su esposa, Luisa Teresa Goiticoa Amestoy, era de familia también tradicional y de prestancia, de mejor situación económica, sin que ello significara ventaja apreciable para el nuevo hogar. Venía siendo bisnieta de doña Juana Bolívar y Palacios, hermana del Libertador y esposa de su tío Dionisio Palacios Blanco[2].

---

1. Carta de Eugenio Mendoza a las personas mencionadas. Caracas, 26 de enero de 1896. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal de Eugenio Mendoza, Años 1896 a 1928 (EMC) Carpeta 100-101.
2. Del matrimonio de doña Juana Bolívar y Palacios con don Dionisio Palacios nació Benigna Palacios y Bolívar, quien en segundas nupcias casó con el Dr. Pedro Amestoy Casanova, de cuya unión nació María de la Concepción Amestoy y Palacios. Esta, casada con Ramón Goiticoa García, fue la madre de doña Luisa Teresa Goiticoa Amestoy. Datos tomados por Pedro Mendoza G. de una investigación genealógica realizada por el Dr. Luis

Concha Mendoza de Yovin, describe una escena muy significativa: dos jóvenes caraqueños, muy amigos, Eugenio Mendoza Cobeña y Vicente Lecuna Salboch, almorzaban en un pequeño restaurante que quedaba por los alrededores de la esquina de El Conde. Mendoza confía a su amigo Lecuna que piensa casarse con Luisa Teresa Goiticoa. Lecuna no pudo ocultar la sorpresa que le produjo saber que se trata de una muchacha de mucha mejor posición que la de su amigo[3]. Era evidentemente difícil y casi temerario para Mendoza casarse con una joven de otro tipo de ingresos. Las hermanas de Luisa lo harían con profesionales distinguidos, una, Mercedes, con el Dr. Martín F. Feo y la otra, María, con el Dr. Olegario Meneses. Mendoza Cobeña, entonces de veinte y ocho años de edad, asumía con ese matrimonio una seria responsabilidad y quería ir adelante. Era el año de 1897 y Presidente de la República el General Ignacio Andrade.

Al poco de instalado el nuevo hogar llegó a Caracas Cipriano Castro. La ciudad inmediatamente se convulsionó, primero por la Revolución Libertadora, luego por las propias circunstancias del régimen castrista.

Mendoza Cobeña para sostener a su familia, que iba creciendo en número de hijos, "ideó toda clase de negocios"[4] y quedó, en definitiva dedicado, como actividad principal, al cargo de sub gerente de la "C.A. Tranvías de Caracas".

Báez Díaz. Pedro Mendoza, **Relato Familiar, Los Mendoza Goiticoa,** Caracas 1988, Edición privada, páginas 38 y 39.

3. Conversaciones con Marta Salcedo-Bastardo, 19 de setiembre de 1983. Archivo de la Fundación Mendoza.
4. Pedro Mendoza Goiticoa **Los Mendoza Goiticoa,** obra citada, página 56.

El tiempo de instalación del régimen castrista no podía ser del todo pacífico. El 23 de agosto de 1901 el Presidente de la Compañía de Tranvías recibió un oficio del Gobierno dándole aviso de la grave "falta de respeto" del Gerente de la Empresa, señor Mendoza, al Gobernador del Distrito Federal, en consecuencia de lo cual "la continuación de dicho ciudadano en el puesto que desempeña es absolutamente incompatible con este Gobierno" y por lo tanto se ordenaba que Mendoza fuese reemplazado en el plazo de cuarenta y ocho horas[5].

¿Qué había pasado? Dos versiones, que en el fondo coinciden, explican la situación. La compañía de tranvías era propietaria de extensiones de terreno donde pastaban los caballos utilizados para arrastrar los vehículos. Según una de las versiones, el señor Mendoza encontró que personas del gobierno distrital estaban cortando malojo en dichas vegas para venderlo con fines privados. Procedió a expulsarlos de la zona y al denunciar los hechos ante el Gobernador, éste se sintió ofendido. Según la otra, alguna autoridad resolvió llevar los caballos del ejército a pastar en las vegas de la Compañía. El señor Mendoza impidió semejante acción porque perjudicaba la normal actividad de la empresa y su conducta molestó al Gobernador. El hecho fue que, llevado el caso al conocimiento del Presidente Castro, éste ordenó suspender el atropello a la compañía y dejar en paz al señor Mendoza en su cargo.

¿Accidente? ¿Acaso no hubiera sido mejor o más político pactar con el Gobierno? La forma como el hecho se

5. Oficio número 8105 de 13 de agosto de 1901, Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal de Eugenio Mendoza, Años 1896 a 1928 (EMC) Carpeta 100-101/1.

desenvolvió, cualquiera de las dos versiones que haya sido la cierta, demuestra que el Gerente Mendoza Cobeña no estaba dispuesto a dejarse atemorizar por los subalternos.

Cuando se van observando las actividades de Mendoza Cobeña se advierte que tuvo que haber sido un hombre con varias notas muy precisas de personalidad. Poseía imaginación fértil puesto que va de una actividad a otra en campos diversos: fabrica muebles, vende cuadros, urbaniza terrenos, planea empresas financieras... Necesitó ser eficiente administrador ya que permanece por muchos años como sub gerente de la Empresa de Tranvías... Debió de ser audaz, pues se enfrentó a aventuras económicas que en su tiempo eran de envergadura... Fue honesto y honorable y persona respetada por todos... Se le encuentra interesado en temas de importancia para la colectividad, como el suministro de leche para escolares, la lucha contra la tuberculosis, la instalación y funcionamiento de la Cruz Roja. Tiene otra modalidad llamativa, la de estar alejado de los asuntos públicos o políticos, actitud que refleja un sentir del tiempo, un modo de ser o una necesidad íntima de protegerse contra las circunstancias de un sistema de gobierno de ritmo no previsible. Aurrecoechea ve en él su "laboriosidad y hombría de bien", como "un adelantado para su época. Un hombre de clara visión, entusiasta en los proyectos de cosas nuevas, mente inquieta y pensante"[6].

Merece la pena mencionar que "El Cojo Ilustrado", generalmente parco en el uso de calificativos, al explicar la labor de la Empresa de Tranvías Eléctricos de Caracas hizo expresa referencia a "la múltiple actividad e inteligencia"

6. José Luis Aurrecoechea **Nace una Organización.** Caracas, 1966. página 16.

que había desplegado Eugenio Mendoza Cobeña para lograr que el servicio de transporte "fuere cada día más regular y satisfactorio"[7].

El año de 1906 aparece vinculado a una empresa de comercio exterior, denominada "Oficina Central Venezolana", en compañía de Carlos Toro Manrique, el Dr. P.A. Mora, Aldolfo Nones, Luis Soriano y Pedro Manuel Ruiz. Esta organización estaba destinada a establecer relaciones mercantiles de empresas del exterior con el comercio venezolano y a promover inversiones en el país. Mantuvo contactos con empresas norteamericanas, belgas y francesas.

Mendoza Cobeña parece no haber logrado nunca que sus ingresos superaran a los egresos que causaba la familia. Sin vivienda propia, se ve obligado, como era normal en ese tiempo, a mudar su hogar de una parte a otra de la ciudad. Las distintas direcciones no dejan de tener sentido. Municipal a Reducto era una zona distinguida. Pepe Alemán a Delicias, decente pero modesta. La plaza de la Candelaria, más modesta. La familia "tempera" en Los Chorros, en Los Teques y en Macuto. En Los Chorros, por ser sus tierras de urbanización y en Macuto para atender la salud de su hija mayor. No hay mucho dinero que gastar: para ir a Macuto, un vagón de segunda y la casita de Los Chorros debe ser mantenida con sus patios de tierra y corredores encementados.

Mendoza Cobeña no pierde oportunidad para dirigirse a nuevos campos. Debe de haber tenido una cierta

7. El Cojo Ilustrado, edición del 1 de julio de 1908, número 397, año XVII, página 399.

participación en el cambio tecnológico que significó sustituir los tranvías de caballo, que servían a Caracas, por un sistema de vehículos eléctricos, más limpios, rápidos y seguros. Quedaban así libres las vegas de El Paraíso, donde pastaban los animales que usaba el tranvía. Mendoza piensa enseguida que esas tierras se pueden urbanizar para dar vivienda a nuevas familias que se formaban en Caracas. El proyecto da resultado. Haría lo mismo con las tierras llamadas de "Los Chorros", llamativas para los caraqueños por su más fresca temperatura y su ambiente de campo. Igualmente se ocupa de urbanizar tierras en Los Caobos, Sebucán y otras zonas de la ciudad y de sus alrededores en un afán por una parte de servicio a la colectividad y por otra de realizar un esfuerzo importante para mejorar su modesto patrimonio. Lo favorecía el estar informado del movimiento de personas en la ciudad, del volumen de operaciones, de las tendencias de la gente.

El modo de pensar de Mendoza Cobeña tiene modalidades interesantes. A su hermana Gertrudis dice con motivo de un incidente al parecer sin importancia: "¡Triste condición de la vida humana!: jamás nos faltan males que sentir y como si ellos no fueran bastantes los aumentamos con la imaginación y aun anticipamos el sentimiento de los por venir y que quizá nunca llegarán..."[8].

El matrimonio Mendoza-Goiticoa tuvo siete hijos: Luisa Teresa, Carlos, Concha, Eugenio, Lope, Pedro y Eduardo. Carlos, Pedro y Eduardo fueron universitarios y obtuvieron sus títulos. Lope llegó hasta los primeros años

8. Eugenio Mendoza (p) a Gertrudis Mendoza, Caracas, 21 de agosto de 1927. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal de Eugenio Mendoza, Años 1896 a 1928 (EMC) Carpeta 100-101.

de la Escuela de Derecho. Luisa Teresa y Concha siguieron el camino normal de las mujeres de su tiempo, es decir, el matrimonio. Eugenio, nacido el 13 de noviembre de 1906, cuarto de la familia, muy temprano dejó de estudiar.

La época tiene una característica que influirá en el niño Mendoza. El efecto positivo logrado por Guzmán Blanco en la educación popular con el aumento en el número de escuelas, maestros y alumnos, había sufrido un colapso muy serio durante la crisis causada por el final del liberalismo amarillo. Las escuelas escasearon, los maestros disminuyeron y los alumnos cada día eran menos. Ir a la escuela y recibir educación resultaba algo extraordinario. Cuando la mayoría de los niños y jóvenes de una sociedad asisten normalmente a sus clases escolares, la presión colectiva produce en cada muchacho el sentirse obligado a seguir el camino de todos; pero si la situación es contraria, es decir, cuando la mayoría no asiste a la escuela, el efecto es también contrario: cada uno no siente en sí la necesidad de educarse sino cree que podrá luchar en la vida por otros medios.

Las primeras clases las recibió el niño Mendoza, según sus propios recuerdos, en una típica escuelita caraqueña de la época y de muchos años más: "Yo fui a la escuela de las Tallaín, eran dos muchachas francesas, hijas de un relojero, que tenían su escuelita a unas tres cuadras de donde nosotros vivíamos; era un salón grande, con un techo muy bajo, muy húmedo. En el patio había siempre ropa tendida, porque lavaban para la calle. Uno tenía que comprar su sillita que valía Bs. 10,00. Nos sentábamos en la sillita y trabajamos. Aquello era tristísimo"[9].

9. Conversación de Eugenio Mendoza con Luisa Elena M. de Pulido y Pedro

En ese tiempo fue establecido en Caracas un Colegio de Padres Franceses que solucionó, para muchas familias, el problema de disponer de un Instituto adecuado en donde educar a sus hijos. Así lo pensó Eugenio Mendoza Cobeña.

La dificultad estaba en el ambiente. Educar a quien quiera educarse presenta sólo las dificultades naturales de esa tarea; pero educar a quien no quiere educarse, resulta si no imposible, al menos muy difícil.

Por eso los Padres Franceses fracasaron con el joven Eugenio. Tuvieron éxito con sus hermanos mayores. Las "buenas" narraciones imputan a un ataque de tifus la causa por la cual Mendoza dejó las aulas del Colegio Francés. Quienes fueron sus compañeros refieren otras historias.

En sus "conversaciones", ya citadas, Mendoza comenta, con cierta imaginación, haber sido alumno de los hermanos Martínez Centeno, primero en una casa de Marrón a Cují y luego en el edificio de Pineda a Paraíso, que después estudió comercio con el Prof. Villalobos con quien aprendió contabilidad y que dejó los estudios "más o menos a los 18 años"[10].

Era el tiempo de la Presidencia provisional de Márquez Bustillos. Estaba terminando la guerra europea. El petróleo carecía de importancia. A Eugenio le pasó en el Colegio Francés lo mismo que a su padre con el Licenciado Aveledo. El niño no quería estudiar. Los directores se alarman. El señor Mendoza es llamado al Colegio. Se le in-

---

Grases. Marzo 1976. En **Ideario y Acción de un Venezolano**. Fundación Eugenio Mendoza, Caracas, 1986, página 7.

10. **Ideario**, obra citada, páginas 3 y 8.

forma que debe hacer algo por su hijo que "tiene poco porvenir" en vista de su falta de aplicación. Eugenio es tratado con severidad. Si no desea estudiar, deberá trabajar. El niño acepta. De nada servirá un nuevo intento en el "Instituto San Pablo". Las oficinas del almacén de Juan M. Díaz serán la primera escuela de comercio en donde estará Eugenio Mendoza como "meritorio", es decir, empleado de última categoría, ganando cuarenta bolívares mensuales[11]. Los estudios de comercio, que él dijo haber hecho con el Prof. Villalobos, deben de haber sido muy esporádicos o poco significativos.

El niño no era sano. Delgado, débil, enfermizo. Es cierto que sí sufrió un fuerte tifus que casi destruye su vida. La presencia del tifus en un niño prueba el ambiente poco sano de la ciudad de entonces.

Los informes que fueron presentados al primer Congreso de Municipalidades Venezolanas, reunido en Caracas en 1911, demuestran la angustia de los científicos asistentes ante las constantes epidemias que maltrataban la población caraqueña por falta de agua potable, carencia casi absoluta de obras sanitarias, insuficiencia de los servicios médicos e ignorancia general de la población. Muchos jóvenes, a quienes la paz había salvado de la guerra, no lograron escapar de las epidemias.

Mendoza, para recuperarse físicamente, tuvo que iniciar un proceso de autodisciplina que mucho le agradó. Caminatas muy largas, natación, gimnasia, boxeo, equita-

11. Las noticias del incidente en el Colegio Francés provienen de sus compañeros de curso. Pedro Mendoza alude al tema en su obra citada, página 126.

ción, le van transformando paulatinamente.

Las continuas mudanzas, el trabajo en casas de comercio, la necesidad de ir a la calle a pasear y a divertirse, todo trajo como consecuencia, en el proceso educativo de Mendoza, el inevitable contacto constante como forma de vida, con personas de estratos sociales variados, con quienes debía convivir diariamente e intercambiar experiencias.

No se ha hecho todavía un estudio suficientemente amplio y quizá ya sea tarde para ello, acerca de la presencia en la calle de los jóvenes de las familias caraqueñas. La ausencia de campos deportivos, el carácter austero de los Institutos docentes y la tranquilidad general de la sociedad, permitían que las calles a que daban frente las casas caraqueñas, hicieran el papel de club, cancha de deporte y lugar de educación post escolar, todo lo cual hacía inevitable el cruce de experiencias y el conocimiento mutuo.

Quizá por esas circunstancias a Mendoza, años más tarde, no le fue difícil tratar a la gente que trabajaba en sus empresas. Eran personas a las que conocía a fondo porque había convivido con ellas.

Cuando se generalizan las condiciones negativas que hemos mencionado, generalización que llega hasta casi la totalidad de la población, el problema colectivo es gravísimo y la supervivencia individual extremadamente difícil.

Pertenece al campo de la imaginación y no deja de ser aterrador pensar lo que hubiera sido del país y de su gente de haber continuado las guerras civiles y la inestabi-

lidad política y de no haber disfrutado Venezuela del petróleo.

Ese es el cuadro general dentro del cual se desenvuelve la niñez y la primera juventud de Eugenio Mendoza Goiticoa: modestia familiar, obligación de vida sencilla, contactos sociales generalizados, dificultades escolares, enfermedades.

El proceso formativo de Eugenio Mendoza Goiticoa durante su etapa de niño y de primera juventud no se diferencia del de muchos contemporáneos suyos. Era la situación de la época, que no permitía actuar en otra forma sin grandes dificultades o contra un medio que poco facilitaba la gestión educativa de la escuela. Salud deficiente y trabajo desde los primeros años fueron características del común de los venezolanos de la ciudad.

El hecho de estar en alguna forma relacionado, directa o indirectamente, con los Próceres de la Independencia, incluso con el Libertador, de poco o nada servía para la vida diaria. No era Venezuela el país en donde las familias tradicionales estuviesen dotadas de prestigio y fortuna. La difícil y dura actividad de Eugenio Mendoza Cobeña lo demuestra.

En la familia Mendoza Goiticoa, resultado de la laboriosidad del padre, se muestra otra nota típica del tiempo: el comienzo del cambio social que significó que otros de los hijos alcanzaron interés por los estudios y la vida universitaria.

Psicológicamente para Mendoza Cobeña su hijo Eugenio tendrá un significado peculiar. No es la actitud de un

padre que prefiera a un hijo sobre los otros y que pocas veces se da en la práctica por su enorme dificultad espiritual, sino el hecho importante de ver al hijo, que llevaba su propio nombre, seguir un camino muy parecido al suyo, con similares inconvenientes e idénticos modos de actuar ante la vida.

La vida familiar era austera y creadora. El padre había prohibido a los hijos hablar en la mesa, durante almuerzos y cenas, de temas desagradables. Esas comidas, de toda la familia, padre, madre e hijos, se convertían en "tertulias amenas", el típico y mejor medio de un padre para formar a sus hijos unidos.

José Luis Aurrecoechea menciona las frecuentes visitas del señor Mendoza a su hijo recién instalado, "su manera amable y cariñosa" y cómo "vigilaba, cuidaba y ayudaba al hijo que se iniciaba en el camino nuevo de los negocios"[12].

12. Aurrecoechea, obra citada, página 16.

CAPITULO II

EL POLLO SE FORMA PELEANDO

Estudiar cómo se forma un comerciante no siempre es posible porque de ese proceso no queda huella. Se puede saber con cierta facilidad si un hombre de letras o un profesional siguió o no determinada manera de estudiar o de cursar una u otra asignatura; pero no es sencillo conocer qué hizo un hombre de negocios desde sus primeras etapas hasta que llegó a adquirir autonomía.

Hay hombres de negocios que, por causa de las circunstancias personales que atravesaron, se iniciaron en la vida mercantil después de cierta edad y no faltan aquéllos para quienes el comercio resultó una solución luego de no haber tenido éxito en labores diferentes.

Existen personas para quienes ser comerciante es algo intrínseco a su naturaleza, mientras que para otras resulta imposible entender la mentalidad necesaria para el comercio.

Al comenzar los años veinte era en Venezuela Presidente Provisional de la República el Dr. Victorino Márquez Bustillos y acababa de terminar la primera guerra mundial. Todavía el petróleo no era importante. En el medio caraqueño de ese tiempo la decisión de un niño de no seguir estudios sino de querer trabajar en alguna casa comercial, normalmente tenía que causar preocupación en su familia, sobre todo si a esta familia le resultaba factible

patrocinar esos estudios.

¿Era acertado que el niño no siguiera estudiando? ¿Era una decisión causada por la falta de voluntad, de inteligencia, de interés? ¿Estaba más capacitado para un trabajo directo que para una larga temporada de estudios? ¿Tendría porvenir o fracasaría?

Si acaso se disponía de un negocio ya formado, el panorama resultaba menos peligroso, porque al menos el campo de trabajo era seguro. De lo contrario, todo dependía de muchas variables y factores diversos. Relaciones de familia, comportamiento del niño, necesidades del negocio, etc.

Se comprende por lo tanto que para Mendoza Cobeña la decisión de su hijo Eugenio, de doce años, de no proseguir sus estudios, tenía que ser motivo de seria preocupación. Juan M. Díaz, en su almacén, recibió al niño. Debía llevar cartas al correo, copiar la correspondencia en el equipo entonces usado, hacer las gestiones que se conocían como de "meritorio" y hoy se denominan "office-boy".

En ese trabajo, diría después el propio Mendoza, nació su "primera ambición", es decir "llegar también a ser comerciante". Surge en él una idea clara: **"para llegar a algo era necesario un gran esfuerzo"**. Esa actitud lo lleva a comprar, a crédito, un equipo para fabricar soldaditos de plomo y venderlos a una tienda de juguetes que estuvo interesada en comprárselos. Los hacía, con su hermano Lope, después de trabajar su jornada ordinaria. Con el producto de la venta logra pagar el precio del aparato.

Mendoza se había dado cuenta de que en los talleres

del tranvía de Caracas se acostumbraba botar las "zapatas" inservibles de los frenos de los coches. Estaban hechas de plomo con una aleación de segunda calidad. Resolvió entonces, en compañía de un amigo (Augusto Herrera) comprar esas "zapatas" y usarlas para hacer sus soldaditos y vender el resto del plomo a las ferreterías[1].

Hubo dos nociones precisas que fueron de interés en la formación del joven. La primera, que la única forma de progresar era el esfuerzo, es decir el trabajo. La otra, que no se trataba de una teoría, sino que resultaba indispensable ponerla en práctica, o sea realizar en alguna forma ese esfuerzo.

Ese esfuerzo se manifiesta en algo más. El niño pasa a ser cobrador de la casa y a los dos años pide lo trasladen al departamento de "mercancías secas". Allí se siente más a gusto.

Dos años más tarde (tendría diez y seis de edad) se retira del negocio de Díaz y se abre por sí mismo para "administrar casas". Esas labores le producen alguna utilidad que le permite orientarse hacia otro campo. Adquiere unas vacas y las instala en un terreno que le suministró su padre. De allí su primer sobrenombre "el lechero".

La vacas no le dan mucho provecho y pasa a otra rama: una alfarería, en parte financiada por su hermano Carlos, unida al uso de carretas para sacar arena del río Guaire y venderla. "Debía salir a caballo todos los días por la mañana, alrededor de las 4 hacia el río Guaire para ex-

1. **Ideario**, obra citada, página 2.

traer la arena"[2].

El esfuerzo sigue adelante. Son varias las orientaciones del trabajo. No importa cual sea. Interesa el éxito o por lo menos la sobrevivencia. Se trata de repartir cartas, vender leche, sacar arena o fabricar juguetes[3].

Esta etapa coincide con la de su preparación física: nada en cuanto sitio le es posible, camina largas distancias, hace gimnasia en su casa con unos aparatos de su propia fabricación, monta a caballo, boxea[4]. Así va adquiriendo, paulatinamente, una fuerte configuración física, que lo diferenciaba, ya siendo joven, del niño débil que fue[5].

La evolución del joven es favorable. Llegado el año 1926 el señor Mendoza Cobeña resuelve emancipar civilmente a su hijo Eugenio. Al efecto formuló la correspondiente solicitud ante el Juez Civil del Distrito Federal. Afirma que ese hijo suyo se ha dedicado al comercio, ha observado buena conducta y adquirido conocimientos suficientes para administrar por sí mismo sus bienes. El señor Alejandro Rotundo y el Dr. Miguel A. Páez Pumar opinaron favorablemente y el Tribunal, a cargo del Juez Ernesto

---

2. **Ideario**, obra citada, página 4.
3. Las noticias están tomadas de apuntes del mismo Eugenio Mendoza. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal de Eugenio Mendoza, Años 1954, Carpeta 100-101 y de las conversaciones de Concha Mendoza de Yovin con Marta Salcedo-Bastardo ya citadas.
4. Ricardo Razzeti era su compañero de natación en el llamado estanque de Mata de Coco y Carlos Pérez de la Cova de las caminatas desde la Plaza de la Misericordia (hoy Parque Carabobo) hasta los Chorros.
5. Pedro Mendoza atribuye a esa fortaleza física el sobrenombre **"el isleño"** que sus amigos atribuían a Mendoza. Para ese tiempo trabajaban en Caracas un cierto número de inmigrantes canarios, caracterizados por su fuerza física y altura muy distintas del tipo normal de caraqueño, más bien pequeño de tamaño y de no muy fuerte contextura.

A. Solís, oído al propio menor Eugenio Mendoza Goiticoa, acogió la solicitud[6].

Al ocurrir su emancipación, Eugenio Mendoza se asoció con el señor Moisés Miranda, comerciante radicado en Caracas, en una Sociedad en comandita simple, denominada "Moisés Miranda y Compañía". Miranda sería comanditante y Mendoza comanditario[7].

Miranda, afirmó Mendoza mucho más adelante, "fue un farmacéutico que tenía una farmacia muy buena, se retiró y puso un negocio de venta de materiales y me invitó a hacerme socio de él"[8].

La sociedad tenía como objeto "la importación de toda clase de artículos de construcción y de mercancías para su venta al por mayor y al detal y cualesquiera otro ramo que en lo sucesivo fuere convenido por los socios"; el capital social fue fijado en veinte y cinco mil bolívares "integramente enterado en caja" y la duración de la compañía en dos años, que se irían prorrogando de año en año hasta que alguno de los socios manifestare su deseo de dar por terminada la sociedad.

El nombre de Mendoza no aparece en el extracto que Miranda hizo registrar en el Juzgado de Comercio, quizá

---

6. El expediente, Nº 268, Letra M-1 Libro Civil Letra M, año 1926, se encuentra en la Oficina Principal de Registro Público del Distrito Federal.
7. Se denomina Sociedad en comandita simple aquella en la cual uno o más socios, denominados **comanditantes**, son los responsables solidarios de todas las obligaciones sociales. Los otros socios, llamados **comanditarios** solamente responden hasta por el monto de su aporte. El documento constitutivo quedó inscrito bajo el número 653, año 1926, en el Registro de Comercio a cargo del Juzgado de Comercio del Distrito Federal.
8. **Ideario**, obra citada, página 3.

por el hecho de estar firmado el documento el día 16 de diciembre de 1926 y no haberse verificado todavía su emancipación, que tuvo lugar, como ya señalamos, algunos días después, el 22 del mismo mes de diciembre.

El negocio de "Moisés Miranda y Compañía" inicialmente consistió en un pequeño establecimiento ubicado de Colón a Dr. Díaz. Aurrecoechea lo describe así: "Era un local de unos 6 x 6 metros y otro desahogo al fondo de menor capacidad. Había un escritorio bastante usado y un surtido de barriles de cemento, blanco de España, Almagre, Ocre, muestras de ladrillos "alemanes", tejas y panelas. Era un negocio de materiales de construcción"[9].

Tenía dos empleados. Uno fijo, José Luis Aurrecoechea y otro por horas, José García. El teléfono número 4722. Todos debían hacer "de todo": pesar los materiales, cargarlos en las carretas, atender al teléfono, redactar facturas, barrer los pisos, limpiar el escritorio. Mendoza, "un hombre rubio, de veinte años, mirada fuerte, vestido de impecable liqui-liqui blanco", también realizaba esos trabajos pero se dedicaba además a visitar clientes, acudir al Banco y manejar su alfarería, que todavía estaba funcionando[10].

En enero de 1927 Miranda se marchó a Europa y dejó como administrador de la firma a Eugenio Mendoza.

Miranda era "persona muy amable y de modales refinados, nos trataba muy cariñoso a todos y cualquier servi-

9. Aurrecoechea, obra citada, página 11.
10. Aurrecoechea, obra citada, páginas 11 y 12. El señor Antonio J. Sucre Mendoza, entonces funcionario del Banco de Venezuela, atendía las visitas y depósitos de su amigo Mendoza, a quien reconocía con un nuevo sobre nombre: "mosquito".

cio que nos pidiera se lo hacíamos con agrado. Tenía fama de muy galante, así que muchas veces lo vi parado en la puerta piropeando a todas las muchachas que pasaban por la cuadra. Eugenio Mendoza siempre lo apreció, fue muy respetado y se tomaba mucho en cuenta en todos los acontecimientos destacados de la empresa"[11].

Miranda, establecido en Europa y con variada residencia en París, Hamburgo, Madrid, Roma y Ginebra, mantuvo con Mendoza una contínua correspondencia que nos permite conocer las reacciones mutuas ante la marcha del negocio.

Va apareciendo en ese diálogo epistolar un doble y paralelo proceso: de parte de Miranda progresiva despreocupación por el negocio, que sabe en buenas manos y que le sirve de sustento; del lado de Mendoza interés creciente por un establecimiento que administra y hace crecer y al cual aporta progresivamente sus propias ganancias.

Miranda, al principio, es muy prolijo en explicaciones e instrucciones: "no te olvides pagar a la Fenix el 26 de febrero... ni dejar de mandar a Rosarito... Si Luis Marcano pasa por allá dile..." Después sus cartas se van espaciando.

Los negocios de construcción, el año de 1927, experimentaron una cierta parálisis. Nada tenía que ver con ello el movimiento revolucionario que se preparaba.

Juan Vicente Gómez era el Presidente de la República y desde la muerte, en 1923, de su hermano don Juancho, Primer Vice-Presidente de la República, existía un solo

11. Aurrecoechea obra citada, página 14.

Vice-presidente, José Vicente Gómez. Había ocurrido una tragedia política con la muerte, en abril de 1927, del Dr. Francisco Baptista Galindo, Secretario General de la Presidencia, pues en él estaban cifradas muchas esperanzas de transformaciones en el régimen. El mensaje Presidencial al Congreso en ese año fue muy escueto, de apenas dos páginas y media[12].

Mendoza comenzó su administración mudando el establecimiento a un local ubicado entre las esquinas de Marrón y Cují, número 11, en la sala de la casa ocupada por el almacén de víveres de Augusto Dominguez, uno de los más importantes de la ciudad y vecino de la firma de ferretería "Lander & Wannoni".

Ese local, de 8 x 6 metros, en el cual no había luz eléctrica y que de noche tenía que iluminarse con la luz de la calle o con velas, un "poco caro" (trescientos sesenta bolívares mensuales) resultó exitoso: las ventas casi se duplicaron al instalarse y continuaron mejorando a pesar de que, en general, "los negocios no se han mejorado mucho" en gran parte por la paralización parcial de las actividades del Ministerio de Obras Públicas[13].

El Ministro de Hacienda, en la Memoria presentada el año de 1927 al Congreso, se limitó a decir que el comercio exterior "presenta de contínuo delicados problemas cuya solución debe ajustarse a normas equitativas". Se trataba del fenómeno de disminución de las importaciones

12. Mensajes Presidenciales, Tomo IV, página 217. Ediciones de la Presidencia de la República. Caracas, 1971.
13. Mendoza a Miranda, Caracas, 11 de mayo de 1927. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal de Eugenio Mendoza, Moisés Miranda & Cía. Años 1926-1927. Carpeta 100-101.

mencionado por Mendoza y que, desde luego, hacía rebajar los ingresos fiscales[14].

Mendoza y Miranda planeaban conseguir en Europa la exclusiva, para la venta en Venezuela, de un cemento de buena calidad. Mientras tanto, Mendoza se ocupaba de organizar el reparto de las mercancías en Caracas, de rebajar los costos de transporte, etc.

Comenzaron a trabajar para Eugenio sus hermanos Pedro, los sábados en la tarde y Carlos, en los temas jurídicos que podían presentarse, y empezó a relacionarse con el señor Moisés Capriles, entonces empleado de "Lander y Wannoni".

Mendoza informa a Miranda del pago de las obligaciones de la firma y éste lo felicita por su "eficacia en el cumplimiento de los vencimientos, esto es lo principal y lo que da al comerciante crédito" y le recomienda encarecidamente mantener esa conducta[15].

Miranda aprueba todo lo hecho por Mendoza y le propone estudiar una nueva línea (la de artículos sanitarios), mientras sigue un agradable viaje por varias partes de Europa, que no interrumpió el hecho de haberse producido en la zona central de Caracas un incendio de grandes proporciones que afectó a varios comerciantes (Terife & Co, Santana & Co, Luca e hijo, Miguel Angel Balda, etc) y que causó ciertos daños, de poca monta a una propiedad de Mi-

14. **150 Años del Ministerio de Hacienda** (Exposición de Motivos de las Memorias presentadas por el Despacho al Congreso de la República) Tomo IV, página 703.
15. Miranda a Mendoza, París 20 de junio de 1927. Archivo Personal de Eugenio Mendoza, Moisés Miranda & Cía. Años 1926-1927. Carpeta 100-101.

randa[16].

Los negocios siguieron en aumento: las ventas vuelven a duplicarse y en consecuencia la utilidad social fue mayor pues, ante el aumento de los precios del cemento, Mendoza logró, con cierta habilidad, proveerse de seis mil barriles al precio anterior y aumentar su beneficio.

En diciembre Mendoza está entusiasmado. Miranda permanecía en España y Mendoza se lo imagina en Sevilla presenciando todas las corridas en contraste con "los majunches y sinvergüenzas" que actúan en Caracas...

Había logrado vender las acciones que el establecimiento tenía en una empresa de telares denominada "Palo Grande" que, en opinión suya estaba "palo abajo", porque negoció mal la elaboración de telas de algodón. Resume su actitud con estas palabras: "En cuanto a los negocios he seguido sus consejos al pie de la letra: **peleando es que se forma el pollo,** así es que hay que amolarle las espuelas y creo que me las he amolado un poco este año".

La utilidad del semestre alcanzó a 20.203,32 bolívares, las ventas en noviembre a 77.330 bolívares y la recolección a 21.812,85 bolívares. Al ver esos resultados Mendoza propone a Miranda que aumente su aporte de capital en veinte mil bolívares, que su sueldo (el de Mendoza) le sea elevado a seiscientos bolívares mensuales, pues con las utilidades de su aporte no le alcanza para sus gastos, ya que al querer atender a la compañía ha tenido que "prescindir de todo" y que se abran en el negocio nuevos ramos como se-

16. Esos daños llegaron a Bs. 200. Mendoza a Miranda, Caracas, 20 de junio de 1927. Archivo Personal de Eugenio Mendoza, Moisés Miranda & Cía. Años 1926-1927. Carpeta 100-101.

rían papelería, tapicería y pinturas "que producen buenas utilidades"[17].

La reacción de Miranda es interesante: "Veo que el pollo se ha amolado las espuelas, pero observo que como que corta demasiado y hay que tener cuidado porque **cuando los pollos salen pasados se cortan ellos mismos** y también se despuntan y quiebran las espuelas".

Esas ideas no le impiden estar de acuerdo con aumentar su aporte en la empresa y aceptar un mayor sueldo para Mendoza a cambio de que él también tenga uno igual. Estima que es justo por su posición de socio solidario y responsable de la firma. Le pareció bien llevar adelante las nuevas operaciones que Mendoza le proponía.

Su consejo final es este: "Hazme el favor de darle esta carta a Carlos, que siendo tu hermano debe estar naturalmente de tu parte pero yo se que él, además de abogado e inteligente, es como buen Mendoza, correcto e inteligente y él te dirá que yo tengo razón"[18].

Todo debe de haberse arreglado satisfactoriamente porque el negocio sigue adelante hasta aclararse el 11 de julio que la cuenta de capital inicial, montante a 22.059,35 bolívares, estaba convertida en 49.150,80, es decir, se había duplicado en menos de un año.

Sucedieron entonces los acontecimientos políticos

17. Mendoza a Miranda, Caracas 10 de diciembre de 1927. Archivo Personal de Eugenio Mendoza, Moisés Miranda & Cía. Años 1926-1927. Carpeta 100-101. Seguramente se refiere a la clausura de los negocios de alfarería.
18. Miranda a Mendoza, París, 12 de enero de 1928, Archivo Personal de Eugenio Mendoza, Moisés Miranda & Cía. Año 1928. Carpeta 100-102.

del carnaval de 1928 y los movimientos estudiantiles y militares. El propio Mendoza, muy alejado de lo que estaba pasando en el ambiente universitario, extraño a su medio de acción ordinaria, comenta: "El 28 no me ocupé mucho de los sucesos, no estaba al corriente de lo que estaba pasando y todos los amigos míos que estaban en la Universidad deseaban un cambio en la política del país". Añade no haber sentido ninguna presión del Gobierno sobre su negocio[19].

Esa afirmación, explicable cuando la hizo por el tiempo transcurrido y por su tipo de actividad personal de la época, no coincide del todo con lo que afirma Pedro Mendoza sobre la situación de la familia en esos momentos: Con motivo de la "Semana del Estudiante" estuvieron presos Carlos y Lope, así como Carlos Acedo Toro, novio de Luisa Teresa y Carlos Clemente Mendoza, primo hermano de los Mendoza Goiticoa: "Papá se indignó tanto que resolvió partir para la Argentina". El proyecto no funcionó debido a la oposición de la Sra. Mendoza pero con tal motivo "Lope y yo (dice Pedro Mendoza) nos entusiasmamos y compramos revistas argentinas para irnos ambientando"[20].

En una familia tan unida como los Mendoza, resulta extraño que Eugenio "no se ocupara mucho" de los sucesos ni estuviese al corriente de lo "que estaba pasando" cuando dos de sus hermanos estaban presos y su padre dispuesto a llevar toda la familia al exterior. Además, el mismo Eugenio siempre se enorgullecía cuando sus amigos, que habían estado presos, recordaban que él les había llevado alimen-

19. **Ideario**, obra citada, página 9.
20. Pedro Mendoza, **Los Mendoza Goiticoa**, obra citada, página 136.

tos y bebidas a la estación del ferrocarril, en Sabana Grande, en donde fueron concentrados antes de partir a los campos de trabajo. Posiblemente la prisión de los hermanos Mendoza debió de haber sido muy breve, y pasaría como una aventura de estudiantes y el proyecto de viaje solo una idea pasajera.

A veces, con el paso del tiempo, se olvida que sucesos, que en el momento de ocurrir parecieron carecer de importancia, adquieren con el tiempo una especial categoría, incluso de orden histórico, mientras que con otros sucede lo contrario. La importancia inicial desaparece con el tiempo. Para muchos caraqueños los sucesos del 28, que después serían considerados como un "hito histórico", no pasaron de ser, en su momento, una simple revuelta estudiantil sin trascendencia.

El negocio evolucionaba tan bien que Mendoza pretendió de nuevo elevar el capital, esta vez a 140.000 bolívares, para atender la apertura del ramo de ferretería "que podría producir un buen rendimiento".

Las relaciones de los dos socios siguen mejorando. Miranda, aunque se queja desde París de ser un "loro muy viejo", que no logra dominar el francés, obtuvo excelentes relaciones de negocios para nuevos ramos.

A fines de 1929 Miranda se muestra interesado en que el negocio no llegue a caer en el error de "extenderse demasiado" y recomienda a Mendoza recoger deudores. Ese año la utilidad fue de casi 50.000 bolívares, gracias a las ventas de cemento y a la habilidad en la distribución de la mercancía. Resultaba clarísimo para Miranda que la labor de su socio era exitosa. Lo demostrada el hecho de haber

obtenido, en poco tiempo, una utilidad que duplicaba el capital inicial.

Llega así el año de 1930 y su época de crisis. El establecimiento comercial es mudado otra vez a nueva dirección (Traposos a Colón 33) y tenía mayor amplitud física en las instalaciones requeridas por la extensión de los negocios.

Bien sabido es que la crisis de ese tiempo presentó distintas modalidades, primero en Estados Unidos, luego en Europa y después en los paises en los cuales se reflejó.

En los Estados Unidos, un alza en los valores de bolsa, evidentemente artificial, originó un inexplicable volumen de inversiones en aquellos valores cuyos precios tendían a subir y que fueron realizadas utilizando créditos obtenidos casi siempre sin garantía y que, en forma absurda, otorgaron muchos bancos comerciales. Al producirse la natural caída de los precios bursátiles, los inversionistas en esos valores no pudieron venderlos y por tanto dejaron de cumplir sus obligaciones para con los bancos; bastantes de éstos, ante el cúmulo de sus deudores que no pagaban deudas, cerraron sus puertas con todas las derivaciones que ello traería para sus depositantes y clientes.

En Europa fue distinto, pues se trató de la necesidad de utilizar casi todas las divisas para pagar a los Estados Unidos la deuda externa causada por la guerra y no poder disponer, por esa razón, de fondos para adquisiciones en los paises que producían bienes como por ejemplo el café o el cacao.

Las dificultades financieras norteamericanas y las ac-

titudes europeas tenían que repercutir en Venezuela en donde todavía gran parte de la economía privada giraba en torno a la exportación del café y del cacao, frutos que difícilmente encontrarían compradores en los mercados norteamericanos ni tampoco en los establecimientos europeos. El café y el cacao dejaron de venderse al mismo ritmo de otros años y por tanto bajaron sus precios.

El año comenzó para Mendoza alegremente: "Estamos pasando un carnaval muy agradable. Caracas entero se ha vuelto loca, en todas partes hay bailes, juergas y parrandas. Figúrese usted que yo tengo quince noches seguidas bailando y divirtiéndome pero, a las siete y media de la mañana, casa de Moisés"[21].

Un hombre de veinte y cuatro años podía darse la libertad de divertirse sin menoscabo de su trabajo pero, para no despertar inquietudes en Miranda combina la información social con la personal: el trabajo no se ha visto alterado por los alegres carnavales.

Informa entonces que "las ventas han estado pesadas". Igual pasa con los cobros, pues los deudores pretenden aplazar los pagos. Daba la impresión de que en algunas plazas del interior había mucha actividad de construcción. A pesar de las dificultades, el negocio, en conjunto, iba muy bien porque Mendoza logró realizar de contado operaciones importantes.

Mendoza explicaría después que pasó fácilmente la crisis porque su negocio era pequeño y vendía práctica-

21. Mendoza a Miranda, Caracas, 1 de marzo de 1830. Archivo Personal de Eugenio Mendoza, Moisés Miranda & Cía. Año 1930. Carpeta 100-104.

mente de contado. Además, cobraba semana a semana y no volvía a negociar con el cliente moroso. Su inversión no era grande y por tanto de hecho dejaba de estar en peligro y solamente trataba con modestas cantidades de mercancía, que adquiría en lotes reducidos y colocaba enseguida sin mayor riesgo: "Una rotación elevadísima"[22].

Viene entonces un tiempo decisivo para la vida de Mendoza y de sus negocios.

Primero, un grave accidente de salud sufrido por su padre y cuyos detalles no permiten apreciar fácilmente de qué se trató. Parece haber sido una muy fuerte intoxicación acompañada de dolores intensos y trastornos circulatorios que fueron cediendo con el reposo.

Restablecido el señor Mendoza, el hijo realiza una gira por el interior que resulta gráfica: En Maracay todos los materiales que se usaban en las construcciones públicas eran suministrados por el Ministerio de Obras Públicas "y las pocas construcciones particulares son de personas maulas"; en Valencia y Puerto Cabello había una gran paralización e igual en Barquisimeto por la baja del café. En vista de ello se fue a Maracaibo. Un sitio extraordinario por su desarrollo, pero paralizado por el exceso de obreros sin trabajo debido a la disminución de las actividades petroleras[23].

El viaje, como era obligatorio en ese tiempo, debió ser hecho vía Curazao, en donde encontró a Eduardo Sie-

22. **Ideario**, obra citada, página 4.
23. **En mi obra "Juan Vicente Gómez, Aproximación a una biografía" (Capítulo Segundo, quinta parte), está descrito el problema que originó en 1930 la actitud de las compañías de petróleo al disminuir la producción con fines de negociar con el Gobierno la atención de sus intereses.**

blesz "muy bien de salud y con un buen empleo" pero "aburrido por una vida tan monótona"[24]

El negocio se encontraba en plena expansión: Mendoza había logrado instalar un almacén especial, en la estación del ferrocarril en "Caño Amarillo", al cual era posible llevar las mercancías importadas directamente desde el tren y economizar gastos de transporte. Se comenzaba a abrir, con ciertas perspectivas, el negocio de ferretería con especialidad en artículos agrícolas, que en opinión de Mendoza resultaría magnífico "porque tengo muy buenas relaciones con hacendados importantes" y además los competidores eran muy pocos.

La situación explicada le hace decir: "No se preocupe de que la gente se pase llorando la mala situación: cuando nosotros empezamos a trabajar hace tres años teníamos 20.000,00 bolívares de capital y hoy tenemos cerca de 150.000,00..." y termina con estas frases: "Cuando llegue la buena nos volveremos unos Mister Ford". ¿Alegría de joven? ¿Premonición? ¿Optimismo?

El personal va cambiando: entra Carlos A. Punceles, sale Carlos Insausti, ingresa Luis Bruzual Serra. Las utilidades llegan a un elevado nivel para el tiempo: 75.608,66 bolívares.

Lo interesante e importante es el análisis que hace del estado económico del país: En su opinión se exagera la realidad, porque aunque los precios del café han bajado hay margen para obtener utilidad y la demanda mundial ase-

24. Sieblesz, empleado del Banco de Venezuela, debió salir de Venezuela por causa de los sucesos de 1928. Véase la obra citada **Juan Vicente Gómez...** Capítulo Tercero, Sexta Parte.

gura mercado para nuestra producción: era cambiar una economía, acostumbrada a vender el café a 120 y hasta más bolívares, por otra que lo vendería entre 60 y 70 bolívares. Otro fenómeno había surgido. La realización de nuevas actividades comerciales (distintas del trafico de café) causó la presencia de mucho dinero en los bancos. Era necesario darle destino a ese dinero "lo que se lleva a cabo, aunque con paso muy lento, puesto que son más (los) timoratos que los confiados y arriesgados". Tal situación determinó que los negocios no se paralizaran y fue "uno de los factores que nos han llevado en este semestre a alcanzar un máximum en las utilidades".

En su concepto lo que más influyó en el éxito del año fue la explotación de nuevos ramos. De un total de mercancías por 105.353 bolívares solamente 15.476 representaban cemento. Lo demás era toda la rama de ferretería, que se había vuelto indispensable al negociar con los constructores, que no solamente necesitaban cemento y otros elementos sino toda clase de productos y objetos propios de esa rama.

Mendoza pensaba que si ofrecía ese servicio al cliente lo aseguraba en su beneficio por serle más cómodo a todos tener un solo proveedor.

Su interés fue entonces seguir ampliando el establecimiento mediante la importación de rubros ferreteros. Para ello propuso a Miranda aumentar otra vez el capital y crear una estructura financiera interna en la cual una combinación de intereses y de sueldos para Miranda y para él iría conjuntamente con una participación en las utilidades para los empleados Bruzual y Aurrecoechea.

La situación de la sociedad ha cambiado radicalmente y lo dice en una carta, que en cierto modo es arrogante y muy propia de quien, a esa edad, se siente triunfador.

Describe el nuevo estado del negocio, que según él, para Miranda ya no era "un capitalito más o menos muerto o inseguro" sino un "capital bien representado que le produce una verdadera y real utilidad". Por su parte él no seguía siendo un "simple empleado del negocio" sino que tenía invertido en él un capital que para su posición personal resultaba considerable, y a ese negocio al cual para manejarlo "presta todo su tiempo y todas sus actividades", le profesa "cariño y le alegra y entusiasma su desarrollo".

No tiene horas de trabajo: abre a las siete y media de la mañana y cierra a las siete y media de la noche y con frecuencia debe volver después de la cena. Ha logrado formar un excelente equipo de trabajo, integrado por hombres, que por su dedicación y ayuda, "deben ser conservados interesándolos en el negocio".

Propone a Miranda cambiar la forma de la sociedad, hacerla "en nombre colectivo" para que los dos, y no solamente Miranda, sean socios solidarios y responsables de toda la marcha del negocio y él pueda representar a la sociedad y designar apoderados en caso de ausencia.

Las respuestas de Miranda[25] no son muy efusivas ni detalladas aunque admite la propuesta de modificar el contrato social. Parece como si estuviera algo desinteresado o

25. Miranda a Mendoza, Barcelona, 8 de octubre y Madrid, 20 de diciembre de 1930. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal Eugenio Mendoza, Moisés Miranda & Cía, año 1930, carpeta 104.

quería estar utilizando una táctica de espera para precisar si la situación era tan concreta como Mendoza la planteaba.

Ocurrió entonces, como pasa frecuentemente en la vida, algo inesperado. Mendoza enfermó por un ataque de bilarzia. Era aconsejable irse a Alemania para seguir un tratamiento adecuado.

Hay muy pocas referencias directas sobre el tema. Se sabe que el tratamiento fue exitoso y que una vez restablecido, Mendoza pasó por París, en donde se encontró con amigos de tiempo atrás, como Arturo Uslar Pietri y Rafael Domingo Revenga, ambos funcionarios de la Legación de Venezuela, y con quienes debió pasar un tiempo especialmente grato. Es posible que haya encontrado a Miranda en Madrid o que desde distintos sitios de Europa hubiesen cruzado correspondencia con ideas acerca del futuro del negocio común.

Sea una u otra la situación, el hecho es que Miranda, el 2 de abril de 1931, escribe a Mendoza, a quien ya supone en Caracas. Le desea haber hecho "un feliz y rápido viaje" y a modo de admonición añade iguales deseos porque "te estes curando de la borrachera europea que me parece te ha hecho un poco de daño"[26] y la pronta recuperación "de lo que has gastado". Hace votos para que no vuelva "hasta que no tengas más juicio" y termina: "Estos son consejos hijos del cariño que te tengo".

Se puede deducir, muy razonablemente, que Miranda apreciaba que el viaje había sido costoso, que Men-

26. Miranda entiende el término "borrachera" no en el sentido de haberse embriagado sino de estar fascinado por algo.

doza se portó en Europa demasiado alegremente y que le sería necesario considerar otra conducta, al llegar a Caracas, para lograr recuperar lo gastado. Quizá no tomaba en cuenta que Mendoza, soltero, con éxito en sus negocios y veinte y cinco años de edad, podía haber actuado así, especialmente si se piensa que acababa de restablecerse de una enfermedad de cuidado.

En esa carta desea que Mendoza, en Caracas, haya encontrado "a tus padres y hermanos como a la novia en perfecta salud y queriéndote mucho" y añade un consejo: "no olvides que el cariño de los padres, hermanos y esposa son el verdadero cariño, el oro de ley, lo demás son oropeles de ínfimo valor por no decir de ninguno..."

Esa alusión a la "novia", a la familia y al cariño de la esposa responden, sin duda alguna, a las referencias que en varias oportunidades Mendoza había hecho a los saludos que "Carmen Elena" o "la futura" enviaban a Miranda y a doña Rosarito, su esposa[27]. Al regresar Mendoza de Europa tales alusiones cesan[28]. El noviazgo, seguramente por razones muy propias de esas circunstancias, había terminado.

Miranda se preocupa por el negocio y señala líneas de conducta: activar los cobros, reunir efectivo, reducir los créditos, vigilar el depósito, hacer trimestralmente un estado general de cuentas y el inventario, que sugiere sea preparado con intervención de su abogado, el Dr. Rotundo, por cortesía, porque Rotundo, seguramente se abstendrá de

27. Mendoza a Miranda, Caracas, 13 de diciembre de 1929 y 2 de febrero de 1930. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal de Eugenio Mendoza, Moisés Miranda & Cía. Años 1929 y 1930. Carpetas 103 y 104.
28. Según todas las referencias, la novia de Mendoza para ese tiempo era la señorita Carmen Elena Lange.

ir, primero "porque él sabe la confianza que tengo en ti y segundo,porque él carece, como tu sabes, de tiempo para todo"[29].

La contestación de Mendoza es larga, detallada, con aspectos que no tienen otras cartas suyas. Aclara que la "borrachera" "la dejé en el vapor Magallanes, me duró hasta que llegué a La Guaira y ahora a trabajar como antes", que el viaje fue magnífico, que encontró a su familia muy bien, que había estado en Sevilla y tenido la oportunidad de ver las procesiones de la Semana Santa.

Entra enseguida a hablar de los negocios. Por de pronto encontró un serio atraso en la contabilidad pues los libros, llevados por Manuel Acedo Toro, tenían cuatro meses de retardo. Consideró necesario despedirlo y colocar en su lugar al señor Alejandro S. Rivero, compañero suyo en el Colegio Francés, "serio y cumplidor de sus deberes", con una buena experiencia, recomendado por Pedro Vallenilla y además a quien ofreció no solamente un buen sueldo sino interés en el negocio.

Había habido mucha actividad: su hermano Carlos colabora, Luis Bruzual "un vendedor competente". Aurrecoechea "trabajando constantemente" y "García muy activo en los cobros y dispuesto a todo". López y Punceles "siempre más o menos lo mismo".

Los problemas de fondo eran complicados: se habían reunido 8.000 barriles de cemento y de esa manera se presentó un excedente de inventario que obligó a suspender

29. Miranda a Mendoza, Madrid, 2 de abril de 1931. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal de Eugenio Mendoza, Moisés Miranda & Cía. Año 1931. Carpeta 105.

las compras y activar los cobros. A ello se unía que el cambio en las monedas usadas para pagar las deudas de la empresa había subido considerablemente, con lo cual "esa diferencia se llevaba gran parte de las utilidades". Su esperanza estaba en la venta de un terreno de la empresa, ubicado en Los Caobos, operación en la cual creía obtener buena utilidad[30].

El estado general obligaba a hacer malabarismos financieros y comerciales. Por ejemplo, para salvar la situación derivada de una gran deuda de unos señores (Alcántara & González) con la empresa y con otros comerciantes, a Mendoza se le ocurrió comprar todas esas deudas para reunir en su firma el conjunto de las acreencias contra dichos señores y recibirles en pago del total una casa, de las que ellos estaban construyendo en el nuevo barrio de San Agustín, por un valor inferior al de mercado y cubrir la diferencia con un crédito al 7% dado por una Compañía de Seguros...

La situación se hacía "pesada", algunos deudores no pagaban y era necesario intentar acciones judiciales, las ventas disminuyeron, aumentó la competencia, había que reducir personal, rebajar gastos, incrementar la imaginación para nuevas operaciones.

Detrás de esas situaciones hubo una personal y crítica. La describe Aurrecoechea: "regresó (Mendoza de Europa) con el bolsillo vacío y sin muchas ganas de emprender de nuevo el rudo y constante trabajo que le esperaba. Vivió unos días todavía influenciado por la vida fácil y

30. Mendoza a Miranda, Caracas, 10 de abril de 1931. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal de Eugenio Mendoza, Moisés Miranda & Cía. Año 1931. Carpeta 105.

alegre de las vacaciones y hasta creo que pensó dejar todo esto e internarse en una Academia de los Estados Unidos para estudiar milicia. Oportunamente su padre se dio cuenta de sus reacciones y le aconsejó severamente que debía continuar y cuidar su nombre en el compromiso que se había empeñado. Esto le sirvió de acicate y comenzó de nuevo al frente de su pequeño negocio con más fuerza y entusiasmo que antes"[31].

La versión de Aurrecoechea y la que se desprende de las cartas que hemos comentado se complementan. Aurrecoechea había dicho "fueron unos meses pesados en los negocios" y había en el país "una crisis". Pero también hubo descuido en la acumulación de mercancía, descuido en la paralización de la contabilidad y al parecer descuido en el cobro de deudas. Ninguno de los que "quedaron al frente" tenía experiencia suficiente. Eso debió de ser lo que advirtió Miranda desde Europa. Y se explica que Mendoza, al llegar distendido de su viaje, se hubiese deprimido al ver lo que encontraba. Su primera reacción fue el abandono de todo. En eso ocurre la intervención del padre: hay que cuidar el nombre, cumplir el compromiso y no entregarse al fracaso.

Era la primera y quizá más importante sensación de derrota que Mendoza experimentó en su vida. Pero afortunadamente reaccionó enseguida y se dedicó "a su pequeño negocio con más fuerza y entusiasmo que antes".

El padre nutricio, que intervino a tiempo y creadoramente, lo salvó del fracaso y le sirvió de impulso para seguir adelante.

---

31. Aurrecoechea, obra citada, página 41.

CAPITULO III

LA FRUTA YA ESTA MADURA

A pesar de todas las dificultades económicas y comerciales que se presentan a Mendoza durante el final del año 1931, el año 32 comienza para él con una nueva orientación.

Miranda interrumpió su viaje por Europa, regresó a Caracas y el 13 de enero convino con Mendoza en disolver la sociedad en comandita "MOISES MIRANDA & CIA." y venderle todos los derechos y acciones que tenía en la referida firma[1].

El documento resultó especialmente complejo. Se pacta en él que la casa ubicada en San Agustín, que la firma había adquirido de "Alcántara y González", un terreno en Los Caobos y otro terreno ubicado en Santa Rosalía en el Rincón de El Valle, quedaban en propiedad del señor Miranda. El precio total de la venta fue de CIENTO CINCUENTA Y TRES MIL BOLIVARES (Bs. 153.000,00), que Mendoza pagaría a Miranda en parte estimando en SESENTA MIL BOLIVARES (Bs. 60.000,00) los inmuebles que pasaban a ser de su sola propiedad y los NOVENTA Y TRES MIL BOLIVARES (Bs. 93.000,00) restantes, una porción con materiales de construcción para reparar una casa propiedad de Miranda, ubicada entre Traposos y Colón Nº 33 y el saldo en cuotas mensuales no menores de DOS MIL

---

1. Registro Subalterno del Departamento Libertador, 13 de enero de 1932, Protocolo 1º, Nº 9.

BOLIVARES (Bs. 2.000,00), cada una a partir de enero de 1932.

Mendoza asumía, como único responsable, todo el pasivo de la sociedad disuelta que, por el plazo de tres años, continuaría sus mismos negocios bajo la exclusiva responsabilidad y la firma de Mendoza y usando el nombre de "Moisés Miranda & Cía. Sucrs"[2].

El establecimiento funcionaría en adelante en la casa mencionada como propiedad de Moisés Miranda, ubicada entre las esquinas de Traposos y Colón Nº 33 mediante el pago de UN MIL BOLIVARES (Bs. 1.000,00) mensuales como canon de arrendamiento.

La correspondencia que, de esa oportunidad en adelante, se sigue cruzando entre Mendoza y Miranda no es optimista. Miranda volvió a Europa y se estableció en Madrid.

A los pocos días, exactamente el 3 de mayo[3], Mendoza dice que la situación es pésima pues las ventas habían disminuido en un treinta por ciento, los deudores no pagaban y había aumentado la competencia. Simultánea-

2. En realidad su usó una figura jurídica extraña porque si la sociedad continuaba su giro no tenía porqué "disolverse". Lo que parece ser el pacto efectivo de los socios fue la substitución de Miranda, como socio solidario, por Mendoza. No aparece del documento que en ese momento se hubiesen incorporado a la sociedad nuevos socios comanditarios. De haber sido así lo que jurídicamente estaba pactado era la constitución de una firma personal, en la cual el causahabiente, Mendoza, usaba la firma del causante, Miranda, indicando que era el "sucesor".
3. Mendoza a Miranda, Caracas, 3 de mayo de 1932. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal de Eugenio Mendoza, Moisés Miranda & Cía. Año 1932. Carpeta 106.

mente el Sr. Miranda[4] exigía arreglo de cuentas y una revisión, bastante compleja, de la contabilidad social, pues estimaba que no se le habían abonado debidamente los intereses que correspondían a su capital.

La situación general del país la muestra esta frase de la Memoria del Ministro de Hacienda correspondiente a ese año: "En el producto de los ingresos se nota la desfavorable influencia que naturalmente produce en nuestro erario el estado de crisis cada vez más acentuado y desarrollado que sufre la economía mundial"[5].

Las relaciones epistolares entre los dos antiguos socios se hicieron menos frecuentes, pues la nueva situación hacía innecesario entre ellos el cruce de informaciones. Miranda, mientras tanto, seguía viajando, llegó hasta Indochina y después viajó a Francia para su acostumbrada "cura de aguas" en Vichy.

Al comenzar el año siguiente Mendoza se quejaba el 18 de mayo[6] de haberse visto obligado a disminuir personal, sueldos y gastos y le propone a Miranda que le rebaje el alquiler convenido en el contrato inicial. Como prueba de la situación incómoda que estaba atravesando le menciona que los ciento sesenta mil Bolívares (Bs. 160.000,00) a que montaban los deudores el año 32 habían subido a CIENTO

4. Miranda a Mendoza, Madrid, 13 de mayo de 1932. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal de Eugenio Mendoza, Moisés Miranda & Cía. Año 1932. Carpeta 106.
5. Introducción a la Memoria del Ministro de Hacienda correspondiente al año 1933, en **150 años del Ministerio de Hacienda**, obra citada, Tomo IV, página 766.
6. Mendoza a Miranda, Caracas, 18 de mayo de 1933. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal de Eugenio Mendoza, Moisés Miranda & Cía. Año 1933 Carpeta 107.

OCHENTA Y SIETE MIL BOLIVARES (Bs. 187.000,00) y la deuda de la firma con el comercio local llegaba a DOSCIENTOS MIL BOLIVARES (Bs. 200.000,00). En Caracas se había operado un movimiento general de baja de alquileres.

El Ministro de Hacienda, ratificó al Congreso que en 1933 "todavía está asentada en todo el mundo la crisis económica que desde hace años tiende a desquiciar los más sólidos y bien fundamentados organismos financieros"[7].

Miranda contesta, casi de inmediato[8], que regresaba de Vichy a donde acudió, como ya dijimos, a hacerse la cura de aguas, entonces acostumbrada, y le manifiesta no poder complacer su deseo de rebajar el alquiler porque dice haber sufrido muchas pérdidas y agotado sus reservas monetarias. Era un efecto, seguramente posible, de haber estado Miranda varios años fuera del país gastando capital e intereses y sin nuevas producciones.

La respuesta de Mendoza es muy escueta[9]. Lamenta no haber sido aceptada su petición y espera que en poco tiempo "pueda estar en condiciones de complacerme" y para que no quede duda añade "por aquí la situación cada día más mal".

---

7. Introducción a la Memoria correspondiente a 1934, en **150 años del Ministerio de Hacienda**, obra citada, Tomo IV, página 775. Recuérdese que cada Memoria se refiere al año anterior.
8. Miranda a Mendoza, Madrid, 13 de junio de 1933. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal de Eugenio Mendoza, Moisés Miranda & Cía. Año 1933. Carpeta 107.
9. Mendoza a Miranda, Caracas, 26 de julio de 1933. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal de Eugenio Mendoza, Moisés Miranda & Cía. Año 1933. Carpeta 107.

Sea cual sea la verdad de lo que estaba pasando en la empresa, el hecho es que Mendoza siguió regularmente el pago a Miranda de sus cuotas mensuales hasta el día 28 de diciembre de 1934, cuando Miranda, de regreso en Caracas, otorga ante el Juzgado del Departamento Libertador documento en el cual deja constancia de haber recibido la última de las cuotas convenidas con Mendoza y en consecuencia estar totalmente cancelada la deuda que para con él había contraído[10].

Ese mismo día Eugenio Mendoza se dirige al Registro Mercantil para notificarle que la firma "MOISES MIRANDA & CIA. SUCRS" había sido totalmente extinguida y que el pasivo y activo de la misma quedaban como de su propiedad y obligación[11].

Sin esperar más y en idéntica fecha Eugenio Mendoza constituye una compañía en Comandita Simple, bajo la razón "EUGENIO MENDOZA h. & CIA", a la cual aporta todos los haberes de la firma extinguida y que a su vez asumiría el pasivo de la misma. El quedaba como único socio solidario. No aparece en los documentos conocidos quiénes eran los socios comanditarios. Posiblemente han debido de ser los señores Bruzual y Aurrecoechea[12].

Quedaba cerrado un ciclo completo de la vida de Mendoza. Tenía 28 años, ya había actuado durante diez años en actividades mercantiles y asumía el control de su

10. El documento está autenticado en esa fecha y Juzgado bajo el número 57 del Libro de Autenticaciones.
11. El documento respectivo quedó registrado bajo el Nº 390, 28 de diciembre de 1934, en el Juzgado de Comercio del Distrito Federal.
12. No ha sido posible localizar ese documento en el registro mercantil. Tampoco existe copia de él en los archivos de la Fundación Mendoza.

propia empresa.

Las situaciones por las que había pasado, desde luego que dentro de sus altibajos, le hicieron sentir en carne propia todas las variantes de la vida del comerciante.

Había entendido bien las ventajas de la organización básica para la buena marcha de una empresa. Supo lo que significaba controlar los gastos y la trascendencia de la contínua verificación del inventario de mercancías para impedir la acumulación de unas y la falta de otras. Se percató de las ventajas de ofrecer a sus clientes una gama amplia de todo aquello que ellos podrían necesitar en el ramo a que estaban dedicados.

Examinó también los efectos de la competencia de otras firmas mercantiles y la influencia del cambio de la moneda en el precio de las mercancías importadas. Las sucesivas mudanzas van mostrando la búsqueda de un espacio cada vez más amplio para las actividades sociales.

Quizá el aspecto más notorio de esta época es haber aprendido la importancia del personal que estaba a su servicio. Su actitud ante ese personal se traduce, no solamente en el trato amistoso, sino también en dos modalidades peculiares, una el cuidado permanente sobre el monto de los sueldos para procurar que fuesen suficientes y otra el "interesarlo" en el negocio, es decir haber comenzado la política de darles participación en las utilidades mercantiles, con lo cual cada uno de ellos se sentía vinculado directamente al resultado económico de las operaciones.

Esa vinculación no solamente se hace económica sino personal, como lo prueba el hecho de la permanencia

a su lado por mucho tiempo de los mismos colaboradores.

La crisis sufrida en el año 31 fue especialmente pedagógica, no solamente por demostrarle las dificultades que podían presentarse si el negocio quedaba sin vigilancia, sino también por la rápida recuperación psicológica que motivó la sacudida que su padre le da.

No es fácil entender cómo se atrevió a adquirir el negocio, bajo su propia responsabilidad, en los mismos momentos en los cuales en sus cartas se muestra pesimista por el estado general de la situación económica del país, a menos que haya sido esa situación lo que lo estimulaba para tratar de superarla como efectivamente lo logró.

Cuando comienza el año 34 e instala su propia firma después de liquidar la de "MOISES MIRANDA & CIA." puede decirse que usando sus mismas palabras "La fruta ya había madurado"[13].

13. Mendoza nunca olvidó a Moisés Miranda a quien trató siempre con respeto y especial consideración. Lo consideraba invitado de honor en todas las festividades de sus empresas, se preocupó de su vida y problemas y le acompañó en sus últimos momentos. Así me lo testimonió Don Adan Celis.

CAPITULO IV

EN SU PROPIO NOMBRE...

Durante los diez años que van desde 1934 hasta 1944, la firma mercantil de Eugenio Mendoza gira bajo su único nombre y responsabilidad. Es un tiempo de presencia personalísima, de afirmación del propio ser que cubre dos etapas muy bien marcadas: una, la que va hasta su nombramiento como Ministro de Fomento. La otra, la que corresponde al papel que desempeña como tal Ministro y la influencia que ese tiempo tiene en su forma de ser y psicología. Deben ser estudiadas separadamente.

La primera etapa tiene un intenso sentido familiar. Desde 1934 su hermano Lope actúa como apoderado general de la empresa. No volvería a pasar lo de 1931, cuando Mendoza debió irse a Europa y la firma quedó sin mando. Durante todo este tiempo Concha está muy cercana a su hermano Eugenio, a pesar de los viajes que ella hace a los Estados Unidos y a Europa. Eduardo, el menor de los hermanos, es motivo de atención sobre todo cuando viaja a la República Argentina para estudiar.

Coincide el establecimiento de la firma personal de Mendoza con la transformación política que significa la muerte de Juan Vicente Gómez ocurrida en diciembre de 1935.

El país da un cambio y con él los negocios de Mendoza. En 1936 adquiere un local propio entre las esquinas de Sociedad y Camejo, número 16. Ya no tiene que pagar

alquiler a Moisés Miranda. Por muchos años será la sede de sus actividades y negocios. Razones, quizá prácticas y que después serán sentimentales, lo llevan a seguir utilizando la dirección cablegráfica "Miramen" y el apartado de correos 332 que correspondían a la antigua firma "Moisés Miranda & Co".

La precaria situación que sufrió desde 1931 hasta 1934 ha cambiado por completo. Los informes que están en los archivos indican que para el 30 de noviembre de 1936 el Departamento de Mercancías había hecho ventas desde el 1 de diciembre de 1935 hasta esa fecha por un monto de 1.481.669,10 bolívares, el de cemento 445.389,40 bolívares, el de pinturas 112.483,18 bolívares y el agropecuario 132.372,78 bolívares, es decir, entre todos, un total superior a los dos millones de bolívares. Según las cuentas las utilidades líquidas oscilaban para cada ramo en alrededor del 12%. Las cifras no podían compararse con las de apenas dos años atrás.

Los ramos eran prácticamente los mismos: mercancías, cemento, pinturas... pero ¿qué había pasado? ¿Era el país que estaba dando un cambio total? ¿Era en Mendoza un tiempo de expansión de la experiencia adquirida? Tenía 30 años de edad y al parecer su salud era sólida.

Ese tiempo corresponde exactamente al que va desde la muerte de Juan Vicente Gómez hasta la consolidación política y jurídica de López Contreras en la Jefatura del país. Tiempo de insurrecciones populares, manifestaciones, saqueos, protestas, intensa actividad política. Sin embargo los negocios se multiplicaban como lo demuestran las cifras mencionadas.

Era probablemente un hecho, que a veces se quiere desconocer, de pretender interpretar la vida de una sociedad solamente por sus manifestaciones políticas olvidando otros aspectos de la actuación colectiva. Mientras el mundo político venezolano se agitaba, otros sectores nacionales trabajaban creando bienes y riqueza.

Las mercancías de Mendoza (materiales de construcción) solamente podían venderse si existía una intensa actividad constructora, que a su vez requiere capitales invertidos, operaciones en curso para ventas y financiamiento así como personas interesadas en todo ese proceso.

El año de 1936 fue tiempo de crisis política pero parece también haber sido de interesante desarrollo económico. Ya estaban desapareciendo los efectos de la difícil situación que afectó la vida económica del país desde 1930.

El año de 1937 viaja a los Estados Unidos. En esa oportunidad las cartas de Lope y Carlos, sus hermanos, los recuerdos de Concha y las notas de sus socios y colaboradores nos permiten saber lo que estaba pasando con su persona y con su empresa.

Aurrecoechea le informa que "el negocio no se ha alterado en nada, sigue su marcha acostumbrada y lo que es en despacho y atención de clientes sigue muy bien con nuestra organización..."[1].

Lope es preciso en detalles: se perdió un negocio con el Banco Obrero por no disponer de la medida exacta en la

1. Aurrecoechea a Mendoza. Caracas, 23 de junio de 1937. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal de Eugenio Mendoza. Año 1937. Carpeta 100-101.

mercancía ofrecida. Moraleja: debe disponerse de todas las medidas. Hay que examinar muy bien el peso de los paquetes de pintura para no perder en el expendio. Hace falta adquirir rápidamente unas mezcladoras. Hay que negociar con celeridad la compra de láminas de metal desplegado en los Estados Unidos para saber si se piden o no a Alemania. Están al día los pedidos de asbesto, tuberías, vigas y cabillas. Empezaron los negocios para proveer de material a la construcción de cien casas del Banco Obrero. El contrato del aserradero El Guaire está ya para ser firmado...[2].

Por su parte Bruzual le advierte: "aprovecha bien el tiempo por que creo que después que regreses a ésta te será muy difícil salir, los negocios en el almacén se ponen cada día más personales y dificultan cualquier descanso...".

El espíritu de solidaridad del personal es muy claro: "estamos trabajando bastante y con el mismo amor de siempre, no tenemos horas ni momentos, todos son iguales y sólo esperamos que nuestros esfuerzos sean fructuosos..."

Hay naturales problemas de competencia: Según Santiago Escobar Ponce, parecía estar en formación un negocio de cabillas entre Arturo Ayala y Prosperi & Cía; José Manuel Sánchez estaba tratando de comprar 3.000 máquinas de café... Resume todo así: "Como las cosas siguen mejorando naturalmente todo el mundo está pendiente del negocio" pero él consideraba necesario "estar con ojo avisor por si acaso"[3].

---

2. Lope Mendoza a Eugenio Mendoza, Caracas, 22 de junio de 1937. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal de Eugenio Mendoza. Año 1937. Carpeta 100-101.
3. Bruzual a Mendoza. Caracas, 24 de junio de 1937. Fundación Eugenio

No deja de ser llamativo que las cartas estén redactadas en tres días sucesivos: 22, 23 y 24 de junio y que no se repiten las informaciones ni se contradicen.

Ellas demuestran un negocio en pleno movimiento y que su dueño controlaba desde lejos.

Sucede entonces algo inesperado. Mendoza enferma de mastoiditis y debe ser operado de urgencia en Chicago. Concha lo acompaña. Según los médicos la situación era grave y fue necesaria una operación de urgencia, muy delicada. Apenas restablecido decidió volver a Caracas. Afortunadamente para él, en el mismo barco viajaba el Dr. Rafael González Rincones quien se encargó de efectuarle a bordo las curas necesarias[4].

La enfermedad preocupó a la familia. Carlos le escribe dándole noticias personales y familiares. El problema había pasado.

Ocurre en ese tiempo un importante cambio en la vida de Eugenio Mendoza: su matrimonio con Luisa Rodríguez Planas, celebrado en 1938. Luisa Rodríguez Planas, hija de Andrés Rodríguez Azpúrua y de Indalecia Planas Alamo, tenía veinte y dos años, y según los documentos era natural de Caracas y vecina de Antímano. Había sido educada en Francia a donde se trasladó su familia desde que era una niña de pocos años. Volvió a Venezuela algo después de la muerte de Juan Vicente Gómez.

Mendoza. Archivo Personal de Eugenio Mendoza. Año 1937. Carpeta 100-101.

4. Entrevista de Marta Salcedo-Bastardo a Concha Mendoza de Yovin. Documento citado, segunda parte, 28 de agosto de 1985.

El contraste era interesante: un joven comerciante caraqueño, con todas las características de carácter, costumbres y modo de ser que ello significaba, con una señorita educada en París y desarrollada espiritualmente en condiciones absolutamente distintas.

No siempre se toma en cuenta el papel de la esposa en la realización de la vida del marido. En el caso particular de Luisa Rodríguez Planas, su actuación al lado de Eugenio Mendoza va a ser un ejemplo de esa influencia directa, inmediata, producto de una suave adaptación, que para ella debió ser difícil, al modo de vida que le tocaría enfrentar en adelante. No aparece nunca en primer plano, siempre casi desapercibida pero vigente en el oportuno comentario o consejo, en la orientación derivada del íntimo conocimiento de la personalidad de su esposo.

La carrera universitaria de Eduardo sirve para conocer otro tiempo de la actuación de Mendoza. Solicitó información en la Universidad de Illinois para la admisión de su hermano en la Escuela de Ingeniería Agrícola[5]. En definitiva Eduardo viajó a la República Argentina a cursar Agronomía.

El año 1939 es fecundo en relaciones familiares. La comunicación frecuente hacia los dos extremos de América (Concha estaba en los Estados Unidos y Eduardo en Buenos Aires), va mostrando lo que pasaba en las personas, en el país, en la empresa y en la familia.

La nueva familia ya está instalada en la casa cons-

5. Las respuestas del Decano del "College Of Ingineering" de esa Universidad, fechas 5 de mayo de 1936, están en el archivo citado.

truída en Sebucán: "quedó bonita y estamos contentos". La necesidad de playa hace pensar en la adquisición de un terreno al frente del mar, cerca del entonces importante Hotel "Miramar" de Macuto, con la idea de construir una residencia de vacaciones.

En esos días doña Luisa ya estaba embarazada y su estado era normal. El señor Mendoza Cobeña enfermó seriamente y requirió cuidados especiales. Su salud llegó a preocupar a la familia pero reaccionó con cierta celeridad. Eduardo pasó algunos días en Caracas y además de divertirse, se dedicó a estudiar el funcionamiento del "Instituto Técnico de Inmigración y Colonización" que había creado el Gobierno. Su hermano Eugenio se alegra de verlo "como un hombre formal que se expresa siempre con gran precisión". Debe de haber habido entre ambos algunas diferencias relativas a gastos, porque Eugenio espera de Eduardo: "que tus conocimientos de contable habrán progresado y habrás visto que tenemos razón"[6].

El 3 de mayo un alegre telegrama dirigido a París hace saber a los abuelos Rodríguez Planas el nacimiento de Eugenio Andrés, primogénito del matrimonio Mendoza-Rodríguez. Cuando escribe a su hermana Concha le dice con orgullo y esperanza: "Eugenio Espíritu Santo Mendoza está muy bien. Todos los días gana gramos o kilos así es que cuando regreses tendrás un elemento muy Mendoza y espero salga con buena madera"[7].

---

6. Eugenio Mendoza a Concha Mendoza, Caracas, 11 y 18 de marzo de 1939 a Eduardo Mendoza. Caracas, 4 de abril de 1939. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal de Eugenio Mendoza. Año 1939. Carpeta 100-102.
7. Eugenio Mendoza a Concha Mendoza, Caracas, 6 de junio de 1939. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal de Eugenio Mendoza. Año 1939. Carpeta 100-102.

Mendoza se interesaba mucho en lo que estaba pasando en el país en materia agropecuaria. Así dice a Eduardo: "A pesar de los informes desfavorables, hoy se pueden ver los resultados obtenidos por la gran campaña que ha emprendido el Ministerio de Agricultura y Cría, lo que ha solucionado en gran parte nuestro problema de la producción agrícola pecuaria". Confiaba en la influencia y éxito que iba a tener Eduardo al regresar a Venezuela, por sus conocimientos, carácter y "deseos de hacer algo útil"[8].

En algún momento, después de julio de 1939, Mendoza viajó a New York "donde pasó ratos muy agradables". Desde allá escribió a Eduardo y vuelve a hacerlo al llegar a Caracas.

Le hace una seria exposición sobre los efectos de la guerra que ha provocado en el país una situación muy difícil, debido a que no se puede seguir vendiendo café a Europa y el mercado Americano está cubierto por la producción colombiana y brasileña. Mendoza había encontrado que en el Sur de los Estados Unidos, "ni siquiera conocen" nuestro café. El Gobierno estaba tratando de hacer esfuerzos para compensar a los agricultores por la situación, pero el éxito de tales medidas sería difícil.

La política oficial que a Mendoza parecía una "estupidez" era fijar precios a los productos agrícolas "con lo cual se perderá todo el esfuerzo hecho por el Ministerio de Agricultura y Cría".

El agricultor venezolano dice Mendoza, "nunca se

8. Eugenio Mendoza a Eduardo Mendoza, Caracas, 4 de julio de 1939. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal de Eugenio Mendoza. Año 1939. Carpeta 100-102.

ha hecho rico, siempre ha sido laborioso y pobre, pudiendo vender su producto al precio que le convenga. Figúrate ahora que limitarán la utilidad estará prácticamente quebrado. El Agricultor juega una ruleta triple: tiene que depender de las lluvias y plagas y del precio que logre en el mercado y además de esto tiene que enfrentarse a las restricciones de la Junta Reguladora que tiene poderes dictatoriales".

El efecto de las regulaciones de precio en los negocios grandes, como el de Mendoza, con gastos generales elevados, era tremendo. La construcción de casas había disminuido y la limitación de intereses al 6% creaba problemas a quienes debían pagar las hipotecas contratadas para el financiamiento.

Contrastaba ese pesimismo con el entusiasmo que le ocasionó la Feria pecuaria de Valle de la Pascua en donde los ganaderos "de la nada lograron presentar ejemplares bastante buenos. La feria había sido un éxito y sería repetida en San Fernando o en Altagracia".

Para premiar a los ganaderos Mendoza envió a la Feria unos tambores de garrapaticida destinados a quienes ofrecieran los mejores ejemplares[9].

Mendoza cambiará de opinión algo más tarde al ocupar el Ministerio de Fomento[10]. Se refería, en sus críticas al Gobierno, a las regulaciones impuestas con motivo de las dificultades que ofrecía un mercado libre en momen-

9. Eugenio Mendoza a Eduardo Mendoza, Caracas, 28 de diciembre de 1940. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal de Eugenio Mendoza. Año 1940. Carpeta 100-102.
10. Véase capítulo VII.

tos de serias restricciones comerciales causadas por la guerra y su influencia en el suministro de toda clase de productos al país.

Su actitud sin embargo no es negativa del todo porque añade que está recopilando datos para poder "presentar un proyecto al General López Conteras donde se puedan mostrar las ventajas y desventajas de las medidas que está tomando", anotación importante pues es la primera que formula por escrito sobre su actitud de interés y preocupación en la solución de los problemas colectivos del país.

Este tiempo corresponde a la presidencia del Gral. López Contreras. Ya no era Mendoza un joven comerciante inexperto que luchaba por abrirse camino sino un hombre de empresa, establecido y con éxito, apreciado y tomado en cuenta por la comunidad de sus conciudadanos.

CAPITULO V

LAS NUEVAS PERSPECTIVAS

Venezuela, a finales de 1939, se declaró "neutral" en la guerra europea, hubo varios cambios de Ministros, el Presidente estimó necesario "congelar" los precios de los arrendamientos de viviendas y fue negociado con los Estados Unidos un "modus vivendi" para regular las relaciones comerciales mediante un sistema, cuya sección más importante era el establecimiento de "contingentamientos" contralores de importaciones. En 1940 se comenzó a preparar el proceso electoral y Venezuela se retiró de la Sociedad de las Naciones.

Eran todos esos asuntos de carácter eminentemente político, salvo el Tratado con los Estados Unidos que afectaba de manera inmediata la actividad económica, especialmente la de los comerciantes importadores como lo era Mendoza.

Quizá fue esa la razón por la cual debió abrir muy bien los ojos para examinar lo que estaba pasando.

En carta a su hermano Eduardo le comenta: "Mis actividades siguen lo mismo, mucho trabajo. Ahora entré en una Compañía de Fomento Venezolano, principales accionistas los Rockefeller, el Consejo Directivo está constituido por ellos mismos, Sr. Bottome Presidente, señor Robins, Dr. Pietri y yo. Esto es una compañía de mucha perspectiva y a la que hay que prestarle mucha atención pero

por los momentos no ocasiona sino trabajo"[1].

Se estaba comenzando a reflejar en Venezuela un aspecto muy interesante del momento político norteamericano y en particular de la actitud hacia Venezuela del señor Nelson Rockefeller.

Los norteamericanos, después de todas las experiencias políticas que habían tenido en Centro América y especialmente en México por causa del petróleo, estaban muy preocupados por lo que pasaría en Venezuela a raíz de la muerte de Juan Vicente Gómez.

El Sr. Nelson Rockefeller, nacido en 1908 y para este tiempo ya integrado plenamente a la dirección de los asuntos de su familia estaba convertido en uno de los principales accionistas de la Standard Oil Company, titular de muchas concesiones de explotación del petróleo venezolano. Era pòr tanto lógico que el mencionado señor se interesase en las cuestiones venezolanas.

Afortunadamente, para los fines que nos interesan, las actividades de Nelson Rockefeller durante este tiempo están expuestas cuidadosamente por dos periodistas, Peter Collier y David Horowiz[2].

Nelson Rockefeller al comenzar el año 1937 viajó a Suramérica. Se detuvo en Venezuela, conoció al Presidente López Contreras, recorrió el Orinoco y se entusiasmó

1. Eugenio a Eduardo Mendoza, Caracas, 29 de abril de 1940. Fundación Eugenio Mendoza, Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1940. Carpeta 100-102.
2. Los Rockefeller, Primera edición, enero 1976. Usamos la traducción al español, publicada en 1987 por Tusquets Editores, páginas 206 y siguientes.

ante las posibilidades venezolanas. Aprendió español y decidió dirigir personalmente los asuntos petroleros de la Standard Oil Company en Venezuela, convencido de que si no se implantaban serias reformas inmediatas en la actitud de las petroleras vendría la expropiación. Estaba muy impresionado por los estudios que tuvo a su disposición relativos a las crisis petroleras en México y la forma como habían afectado intereses ingleses y repercutido en la actitud política norteamericana.

Para él y para quienes lo acompañaban en su idea, como Arthur Proudfit[3] el problema fundamental de los petroleros, era crear la imagen en Venezuela de que la empresa sería "factor positivo para la cultura, la enseñanza y el bienestar del país".

Era necesario a los petroleros rectificar muchos caminos. En el problema había desde luego un trasfondo político, pues el evidente peligro para los Estados Unidos, de entrar a la guerra, requería eliminar posibles focos de contradicción en el ambiente latino americano. Había, en alguna forma, que continuar a fondo la llamada "política del buen vecino"[4]. Por esa razón no se puede omitir la refe-

3. El Sr. Arthur T. Proudfit (1898-1980), experto y técnico en la industria del petróleo, llegó a Venezuela en 1928, para trabajar en los Campos de Lagunillas y después de una larga experiencia en México y Argentina volvió en 1938 como Sub-Gerente, en 1939, Gerente de la Standard Oil Company en Caripito y luego, en Maracaibo, de Lago Petroleum Co. El Sr. Proudfit, cuando esas dos compañías se fusionaron en 1943 para crear la Creole Petroleum Corporation fue su Vice Presidente y más tarde Presidente. Era por tanto un experto conocedor de las cuestiones venezolanas.

4. Un estudio somero de esa política, en cuanto a sus orígenes y. forma de implantación, está contenido en mi libro **El General de Tres Soles**, Biografía de Eleazar López Contreras, Primera edición, Caracas, 1985, página 25 y siguientes.

rencia a la manera como el Departamento de Estado tomó parte en la cuestión petrolera[5].

El primer paso importante dado por Rockefeller en ese sentido, fue fundar la Compañía de Fomento Venezolano a que alude Mendoza con un capital total de $ 3.000.000,00: la familia Rockefeller aportó $ 1.000.000,00, las compañías de petróleo (la Standard, la Gulf y la Shell) $ 1.000.000,00 y accionistas venezolanos $ 1.000.000,00. Su inmediata actividad fue edificar el Hotel Avila.

Informado Eduardo Mendoza de los proyectos y realizaciones de su hermano Eugenio con los norteamericanos le escribió alarmado, hablándole de los peligros de la presencia en Venezuela del capital extranjero y su nefasto efecto contralor.

Eugenio le contesta en una larga carta en donde le explica la situación desde su punto de vista y las razones por las cuales ha considerado prudente su asociación con Rockefeller.

Esa carta, es probablemente, el mejor reflejo de la forma de pensar de Mendoza en esos momentos y de las conclusiones a que había llegado observando y estudiando la realidad del país.

Se nota en ella que el ejercicio personal e intenso de las actividades comerciales, en un medio relativamente

5. El interés mostrado por Rockefeller en los temas suramericanos llamó la atención de las autoridades de Washington que, de inmediato, le pidieron ocupar el cargo de Coordinador para Asuntos Interamericanos del Departamento del Estado. El Sr. Rockefeller volverá a aparecer, muchas veces, en la actividad de Mendoza.

pequeño, le proporcionó la posibilidad de estudiar, casi sin quererlo, la realidad económica y política del país. Era algo que iba surgiendo ante sus ojos en la medida en que adelantaban sus negocios.

Parte del concepto de la industrialización en Venezuela como idea nueva. El estado general le parecía gravísimo: "Venezuela está en una situación muy difícil, no tenemos que comer, la importación de alimentos preparados es exorbitante... Hice un recorrido por el oriente y occidente y quedé asombrado por la escasez de ganado, la escasez de hombres es espantosa..."

Ante semejante realidad su criterio era que el capital extranjero resultaba indispensable "no porque Venezuela no tenga el capital suficiente sino porque el capital es muy cobarde y ninguno de nuestros ricos quiere correr el menor riesgo en un negocio, o empresa agrícola o pecuaria, solo invierten capitales en hipotecas con un cien por ciento de garantía o en casas, algunos más arriesgados llegan hasta comprar acciones de los Bancos nacionales y acciones de electricidad y de Cervecería Caracas".

Ese capital extranjero debería estar destinado a la creación de industrias. Sus razones son precisas:"si tu analizas la causa de la timidez del capital encontrarás que está justificada porque la mayoría de las industrias casi siempre fracasan por tres motivos, 1º) por falta de estudio de lo que se va a ejecutar; 2º) por falta de empleados competentes especializados en el ramo que se va a explotar y 3º) el más importante de todos la mala fe de los promotores que han venido especulando la confianza que en ellos deposita el público".

Continúa severamente: "desde hace muchos años de todas las Compañías Anónimas que se han establecido en el país no llegan a más de cuatro las que se pueden mencionar como compañías de conducta ejemplar desde su fundación". Anota entonces, entre las irregularidades que se cometían con frecuencia, las combinaciones de intereses, las compras por Directores de bienes que serían después vendidos a las empresas y otras razones similares. Por esas causas "el capital se orienta exclusivamente a la compra de casas y a las hipotecas".

Ante esa situación todo programa de industrialización tropezaba con la primera dificultad de serle imposible obtener el capital completo y tener que recurrir a préstamos o créditos que comprometían, desde su inicio, la seguridad financiera de la empresa.

Mendoza consideraba entonces que, en lugar de recurrir al crédito costoso y de peligro, era preferible obtener inversiones extranjeras que "además de aportar al capital estudian bien las condiciones de cada negocio, enviaría a sus propios técnicos para instalar y manejar la compañía y la harían triunfar".

Obtenido ese resultado sería posible "después que se le haya demostrado al público que si se puede establecer Compañías Anónimas honradamente y que su inversión represente un interés regular tendrá confianza y se podrá contar con capitales venezolanos".

Ese panorama era por tanto muy claro: hacen falta industrias; para establecerlas es indispensable el capital y los venezolanos no quieren o no saben invertir en industrias. Una consecuencia era importar capitales.

Explica a Eduardo el proyecto completo de los Rockefeller que llevaba a dos realizaciones inmediatas: una, un Hotel pues "da vergüenza que en Venezuela una ciudad de casi 300.000 habitantes y con la forma que tiene no tenga un hotel regular; la otra era la traída del agua a Caracas".

Le hace ver porqué aceptó ser Director de la nueva empresa: "Entré a la compañía como Director porque creía que era una buena ocasión para Venezuela. En caso de haberme negado hubiese sido reemplazado por otro que quien sabe no tenga los mismos deseos que yo de que Venezuela progrese".

Se nota enseguida que había pensado sobre el problema petrolero y las razones por las cuales todavía Venezuela no se estaba beneficiando de su gran riqueza natural. El dictamen es duro, pues en su opinión la culpa de la situación venezolana respecto al petróleo, no solamente estaba en las compañías petroleras: "la causa principal estaba en el gobierno y la mala fe de los abogados que hoy son potentados en el país".

Formula entonces un análisis muy crudo sobre el problema humano de las empresas: "Cuando el negocio crece muchos de sus fundadores no pueden controlar todo y comienza a crecer el enorme personal, el cual solo un diez por ciento es competente, el resto son individuos que por falta de sentido común fracasan las empresas... Es necesaria la inmigración... La escasez de hombres es espantosa"[6]. Quizá esa carta explica el estado de animo que tenía cuando dos años mas tarde aceptó ser Ministro de Fo-

6. Eugenio a Eduardo Mendoza. Caracas, 13 de junio de 1940. Fundación Eugenio Mendoza, Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1940. Carpeta 100-102.

mento.

Días después, en otra carta a Eduardo, se queja de los problemas que ha ocasionado al país la rebaja de la producción de petróleo, la sequía que disminuyó las cosechas, la casi nula venta de café, la reducción del presupuesto, etc. Estaba pensando en esos momentos en una "aventura agrícola" con el Dr. Francisco Stolk para cultivar tártago en gran escala[7].

En su vida particular, había efectuado algunos cambios. Por de pronto, su nuevo horario de trabajo (7,30 a.m. a 4,30 p.m.) le permitía almorzar todos los días con sus padres. "lo que es muy agradable para mí y para los viejos que están muy contentos. Yo procuro seguir siendo para ellos el hijo de familia y con esto realizo mejor mi obra y les causa un gran placer".

Los problemas familiares se reducen a que los "viejos" prefirieron mudarse de Los Chorros, en donde tenían una casa hipotecada, a una nueva casa pequeña que sería construída en el Country Club. No estaba cancelada la hipoteca sobre la casa de Caracas[8].

---

7. Eugenio a Eduardo Mendoza. Caracas, 4 de setiembre de 1940. Fundación Eugenio Mendoza, Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1940. Carpeta 100-102.
8. Eduardo Mendoza me ha advertido que seguramente en la carta que dio origen a esa noticia hubo una inadvertencia o confusión porque sus padres nunca vivieron en el Country Club de Caracas. La carta en referencia, fechada en Caracas el 4 de septiembre de 1940 y dirigida al mismo Eduardo, menciona expresamente que los esposos Mendoza-Goiticoa "prefirieron construir una casita en el Country Club, lo que tiene más ventajas". Fundación Eugenio Mendoza, Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1940. Carpeta 100-102.
   Quizá se trató solamente de un proyecto que no se llevó a efecto por las ventajas que para ellos significaba seguir viviendo en su casa de Los

Los asuntos que a él lo preocupaban seguían agravándose, pues el gobierno redujo todos los sueldos para producir un reajuste y así evitar la crisis. Afortunadamente, en lugar de presentarse la esperada crisis, los negocios continuaron aumentando.

Servía de cierto estímulo general la proximidad de elecciones. Había nubes que le hacen decir el 4 de setiembre de 1940: "Yo me sentiría satisfecho si los negocios continuaran para fin de año tan bien como hasta hoy".

La visita a Caracas del Dr. Carlos Dávila[9] sirvió para iniciar la creación de un "Comité" del cual formó parte Mendoza junto con Oscar Augusto Machado, Jesús M. Herrera M. y el Dr. Cristóbal L. Mendoza. Estaría destinado a fomentar el "acercamiento" entre los paises latinoamericanos.

Finalizando el año 1940, Mendoza viajó a los Estados Unidos en donde conferenció con los Rockefeller y funcionarios del Departamento de Estado. Además participó en una negociación con "Export and Import Bank", en torno a la compra de café para solucionar los problemas de la producción venezolana.

En ese tiempo lo entusiasmaban proyectos de desarrollo y financiamiento agrícola. Los expertos norteamericanos le habían advertido que casi todos los proyectos que recibían de Suramérica estaban muy mal estudiados". Lo

---

Chorros.

9. Carlos Dávila, 1887-1955, fue periodista, político y diplomático. Formó parte de la Junta que derribó al Presidente Montero en 1932 y ese mismo año ejerció la Presidencia de Chile. Fue Secretario General de la OEA en 1954.

impresionó mucho en los Estados Unidos "la colaboración que prestan los particulares al gobierno y lo bien que se rodea éste... Si aquí tuviéramos la milésima parte de ese espíritu de colaboración, nuestra situación cambiaría, pero son muy pocos los dispuestos a colaborar sin pensar en lo que van a ganar"[10].

Estaba abierta una nueva personalidad. Preocupado ya por los asuntos públicos, se iniciaba en los temas internacionales y veía la urgente necesidad de prestar, de buena fe, la colaboración que el Gobierno necesitare. Estaba ya preparado para el futuro papel de Ministro.

Al final se queja de las nuevas dificultades en materia de importación que hacían muy difíciles los negocios que había planeado en los Estados Unidos.

Estaba muy optimista respecto al año 41. Ese año resultó para él extremadamente duro en actividades y preocupaciones.

En Venezuela comenzó con la inauguración, del Banco Central el 1 de enero. Se abría una nueva etapa en la vida financiera del país. Era una año electoral pues sería escogido por el Congreso el nuevo Presidente de la República. El primer candidato proclamado fue Don Rómulo Gallegos. Un grupo de ciudadanos, desde San Fernando de Apure, lanzaron su candidatura el 6 de febrero. Poco después, en marzo, salió al público la postulación del Gral. Isaías Medina Angarita. Unos días antes de terminar el período constitucional fue firmado el Tratado de Límites en-

10. Eugenio a Eduardo Mendoza. Caracas, 5 de diciembre de 1940. Fundación Eugenio Mendoza, Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1940. Carpeta 100-102.

tre Venezuela y Colombia. El 28 de abril el Congreso eligió al Gral. Medina Presidente y el 5 de mayo tomó posesión de su cargo el nuevo Presidente.

La actividad política se intensificó. Comenzó a actuar el Partido "Acción Democrática", se constituyó la "Asociación Venezolana de Periodistas" y se inició enseguida la campaña electoral para designar a los Concejales por el Distrito Federal.

En setiembre el Presidente se consideró obligado a extender más la restricción de las garantías ciudadanas. En octubre murió Leoncio Martínez y se efectuaron las elecciones municipales. En noviembre se reunió el primer Congreso Venezolano de Ingeniería y en diciembre se llevó a efecto el censo que permitiría conocer la situación exacta de la población del país.

Mientras todos esos acontecimientos pasaban, Mendoza, repartiendo su tiempo entre New York, Washington y Caracas, se ocupaba intensamente de sus negocios.

Todas sus compras de materiales para venderlos en Venezuela estaban sujetas a la obtención de cupos en los Estados Unidos. Se vio obligado a negociar con Nelson Rockefeller, ya éste en sus funciones diplomáticas, con el Vice-Presidente Henry E. Wallace y con todo el equipo del Departamento de Estado. Hierro en forma de cabillas y vigas, vidrio, material sanitario, tubos, mallas, etc. indispensables en la construcción de casas que se incrementaba en Venezuela, no podían ser exportados sin licencias especiales. Había además que firmar compromisos de no reexportar lo adquirido.

Mendoza pensó entonces en la posibilidad de sustituir varios de los productos importados por la madera y otros materiales producidos o que se pudieran producir en el país[11]. Consideró también importar de otras partes de América, por ejemplo de la República Argentina, en donde estaba su suegro Andrés Rodríguez Azpúrua. Examinó a ese fin las posibilidades de aceite, azulejos y asbesto[12].

El grado de Eduardo como agrónomo le hizo pensar en adquirir una finca agropecuaria y en utilizarlo en dirigir el Departamento de esa especialidad en la empresa.

Todas esas actividades diseñan como era el personaje para el final de 1941: un activo comerciante, con ya larga experiencia en el ramo, preocupación por los asuntos públicos, y creciente relación con el mundo político, diplomático y comercial de los Estados Unidos.

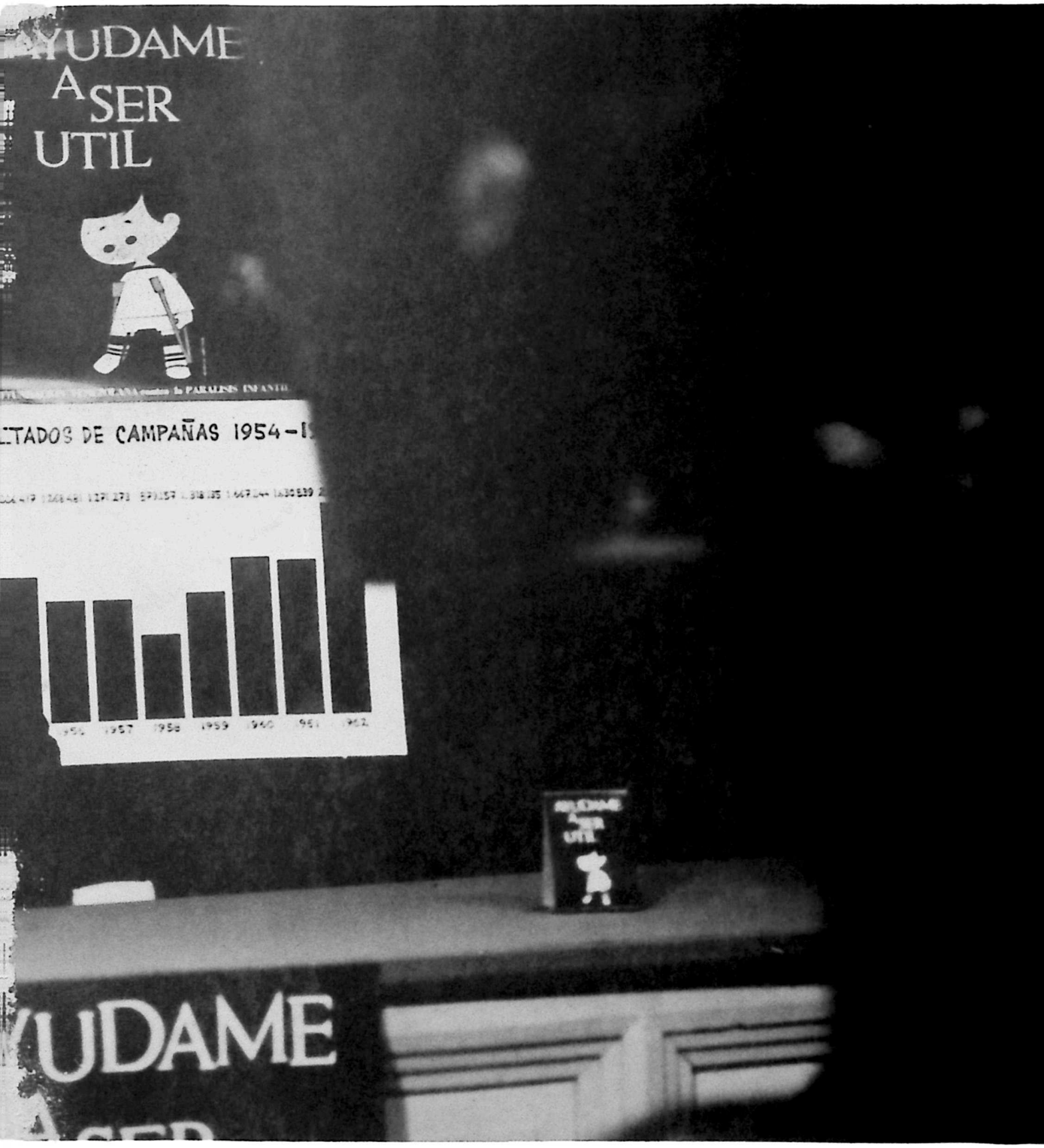
11. Eugenio a Lope Mendoza. New York, 13 de octubre de 1941. Fundación Eugenio Mendoza, Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1941. Carpeta C-100-102/01.
12. Eugenio Mendoza a Andrés Rodríguez Azpúrua. Caracas, 15 de diciembre de 1941. Fundación Eugenio Mendoza, Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1941. Carpeta 100-102.

Los niños enfermos del Hospital Ortopédico Infantil, en juegos dirigidos.

El Hospital Ortopédico Infantil poco después de su inauguración.

Eugenio Mendoza acompaña a unos niños en un barrio popular de Caracas.

Eugenio Mendoza al inaugurar la Campaña anual en 1963, para la Fundación Venezolana Contra La Paralisis Infantil.


AYUDAME
A SER
UTIL
LTADOS DE CAMPAÑAS 1954-
AYUDAME

Eugenio Mendoza y su esposa acompañando a Don Augusto Mijares, en 1963, en el bautizo de Lo Afirmativo Venezolano, libro publicado por la Fundación Mendoza.

Eugenio Mendoza inaugura una Urbanización construida por La Fundación de la Vivienda Popular.

CAPITULO VI

EL SEÑOR MINISTRO

Comenta Arturo Uslar Pietri: "Yo tuve el privilegio de estar muy cerca del Presidente Medina en todo su gobierno y fui testigo de aquellas horas inolvidables de generosa búsqueda creadora. Cuando en 1942 realizó el primer cambio de Gabinete de su gobierno para darle una mayor cohesión y formar un equipo que pudiera ayudarlo a llevar adelante sus vastos propósitos transformadores, en la búsqueda de un hombre calificado para aquel Despacho fundamental (el de Fomento), se detuvo en la figura juvenil de Eugenio Mendoza. Lo vi tomar la decisión casi sin vacilar. Para él tenía las mejores credenciales, la capacidad y la voluntad de trabajo demostradas en el sentido práctico de la acción y realización y un sentido poderoso de la eficacia y del progreso"[1].

El mismo Dr. Uslar me confió que fue él quien insinuó al Presidente el nombre de Mendoza para Ministro de Fomento. En su texto explica: "aquel joven no era conocido sino por su limpio nombre, por su desbordante capacidad y por el éxito creciente de sus flamantes empresas"[2].

El éxito mencionado por Uslar lo indicaban claramente los balances personales de Mendoza. Su activo para

---

1. Arturo Uslar Pietri, EUGENIO MENDOZA, en Venezolanos del Siglo XX, Fundación Eugenio Mendoza, Caracas, 1982. Tomo 3, página 96.
2. Uslar, obra citada, página 96. Los otros Ministros designados en tal oportunidad fueron César González, Héctor Cuenca y Francisco Leonardi, este último como Gobernador del Distrito Federal.

el 30 de abril de 1937 llega a Bs. 1.011.170,00 y al encargarse del Ministerio de Fomento el 30 de mayo de 1942 ya ese activo ascendía a Bs. 5.031.370,00.

Su intensa actividad comercial y las relaciones que había adquirido, especialmente en los Estados Unidos, lo convertían en persona ideal para el cargo. Hemos visto además que sus preocupaciones por lo que estaba pasando en Venezuela y en el continente completaban su disposición para ser el tipo de colaborador que necesitaba el Presidente Medina en tales momentos.

El Embajador Norteamericano en Caracas enseguida del nombramiento de Mendoza informó al Departamento de Estado que el nuevo Ministro de Fomento era "persona que ya había hecho varios millones como importador en materiales de construcción"[3].

Al Embajador tenía que interesarle quién iba a ejercer el cargo de Ministro de Fomento, dado el estado de las negociaciones que se estaban celebrando en torno a los problemas de todo orden que generaba el petróleo venezolano, su explotación por compañías norteamericanas e inglesas y su evidente influencia en el desarrollo de la guerra.

La aceptación por parte de Mendoza del Ministerio de Fomento resulta un hecho que, a distancia, es complejo de entender. Era lógico, de parte del Presidente Medina que, en la condición especial que en ese momento tenía su

3. Embajador Corrigan a Secretario de Estado, 9 de julio de 1942, Archivos Nacionales de los Estados Unidos. Documento 831.00/1815, cita de Clemy Machado de Acedo. **La Reforma de la Ley de Hidrocarburos de 1943**, Caracas 1991, página 320.

Gobierno, quisiera aprovechar la experiencia, la capacidad de trabajo y el prestigio que ya había adquirido Mendoza, pero ¿por qué Mendoza aceptó?

En su correspondencia y en sus posteriores documentos, no existen alusiones al tema. Debe de haber habido sobre él fuerte presión de sus amigos vinculados al Gobierno. Hasta entonces Mendoza no era conocido como persona interesada en las cuestiones públicas, sobre todo de carácter político. Sus preocupaciones, en tal sentido, las había expresado en ámbitos privados. Carecía de experiencia sobre el particular.

Sus empresas estaban en pleno auge y en situación especialmente delicada, ya que, tal como hemos visto, las principales actividades de su giro eran, en esos días, importar mercancías y venderlas. Nadie mejor que él estaba en cuenta de cómo la guerra complicaba, cada día más intensamente, ese tipo de negocios de importación de mercancía, que mediante medidas de "suspensión de garantías" estaba sometida al control de parte del Estado.

No parecía prudente para un hombre de negocios como Mendoza, tan relacionado con las importaciones, vincularse en forma directa a la vida política en ese momento pues, aunque todo lo relativo al control de las importaciones no era de la competencia del Ministerio de Fomento sino del de Hacienda, corría el riesgo cierto de verse atacado aunque su conducta fuera honestísima.

Otra razón importante obraba en su contra. El cargo de Ministro, dada la etapa en que se encontraban las negociaciones petroleras, fácilmente lo iba a colocar en posición de conflicto con los intereses norteamericanos, situación

que podía afectar en el futuro sus relaciones estrictamente comerciales y privadas.

Al aceptar el cargo se enfrentaba a una triple acción que constantemente podría estar operando en su contra. Desde luego que con toda evidencia estaban en actividad constante las naturales competencias, estrictamente mercantiles, eventualmente interesadas en disminuir su categoría de comerciante y en tal sentido hacerle daño. Los enemigos políticos del Presidente no vacilarían en utilizar las actividades privadas de la empresa del Ministro como elemento de ataque al régimen. Por último, las compañías petroleras lo estarían observando para percatarse de si su actuación era o no adecuada a los intereses que ellos representaban y proceder en consecuencia.

Mendoza debe de haberse dado cuenta muy clara del peligro que enfrentaba porque, antes de encargarse del Ministerio, realizó un acto insólito y sin antecedentes como lo fue el de hacer una declaración jurada de sus bienes ante un Tribunal, depositarla en un Banco y hacer llegar copia de la misma al Presidente de la República. Sometía por tanto su conducta como funcionario a un fácil examen público, pues en el futuro sería posible verificar si había actuado o no con honestidad al frente del Ministerio.

El hecho provocó gratos comentarios en la prensa. El **Heraldo**, en nota, publicada con el seudónimo de "A-cero", además de advertir que era la primera vez que "un funcionario público se colocaba en tan plausible posición para entrar a desempeñar su cargo", consideraba el hecho como "una ley moral" creada por Mendoza y decía: "El ejemplo debe ser seguido por todas aquellas personas que militan o llegan a militar en la política". **El Universal**, algo

más agudo en sus expresiones, además de alabar la conducta de Mendoza, opinaba: "El rasgo del señor Mendoza, indica ante todo temor, un saludable temor, antes de aventurarse en la senda en que se ha metido". La Esfera destacó el "aplauso unánime" del público caraqueño al gesto del nuevo Ministro y le tributó especiales alabanzas[4].

Una copiosa correspondencia llegó a sus manos. Se trataba de las "felicitaciones" por su nombramiento. Mucha gente desconocida para él estaba "alegre" por la designación y le deseaba éxito. Personas que no eran sus amigos se apresuraban a manifestarle congratulaciones. Quizá algunos si eran sinceros[5].

El ejercicio del Ministerio transforma la existencia de Mendoza. Es un fenómeno que se presenta con frecuencia en quienes participan ocasionalmente en la vida pública venezolana.

Aquellas personas, habitualmente dedicadas al servicio del Estado y que accidentalmente pasan algún tiempo en actividades privadas, no suelen sentir después que esas labores privadas variaron en algo su actitud ante el servicio público y su forma de entender la vida. Por el contrario, quienes han tenido como labor principal o única la actividad estrictamente privada, ya sea profesional, comercial o industrial y accidentalmente pasan algún tiempo en labores públicas, sobre todo si ejercen elevadas funciones, cuando regresan a la actividad privada lo hacen con un criterio que es diferente tanto de la propia vida como del país.

4. Tales comentarios fueron publicados el día 3 de mayo de 1943 en cada uno de los periódicos mencionados.
5. En el archivo particular de Eugenio Mendoza se conservan dos carpetas (Año 1942, 100-101 y 100-101/1) que reúnen todos esos documentos.

Ese fue el caso de Mendoza tal como tendremos oportunidad de examinar.

El desempeño del Ministerio de Fomento desconcertó inicialmente a Mendoza. Acostumbrado al ritmo y tipo de trabajo de sus empresas y a la forma de comunicarse con sus colaboradores, encontró una disposición diferente en el Despacho Oficial. Años más tarde resumiría esa situación así: "los sueldos eran muy bajos. También había un gran desorden con los empleados. La Dirección de Industria y Comercio no funcionaba porque tenía intereses opuestos"[6].

Inmediatamente comenzó a introducir reformas. La primera fue someter y hacer aprobar por el Presidente de la República un Decreto por el cual la mencionada Dirección de Industria y Comercio fue declarada insubsistente y en su lugar se crearon dos Direcciones diferenciadas, una de Industria, encargada de "todo lo relativo a la intervención del Estado en la reglamentación, fomento, protección y desarrollo de las industrias" y otra de Comercio, ocupada de "todo lo relativo para la intervención del Estado en la Reglamentación, Fiscalización, Fomento, Producción y Desarrollo del Comercio, empresas de seguros, propiedad industrial, Banco Obrero, regulación de precios, transporte y cooperativas"[7].

El Dr. Andrés Germán Otero fue designado Director de Industria y el Dr. Fidel Rotondaro, Director de Comercio.

---

6. **Ideario**, obra citada, página 10.
7. Decreto Orgánico de las Direcciones de Industria y Comercio, fecha 28 de noviembre de 1942. Compilación Legislativa de Venezuela, Anuario 1942, página 1.123.

El Ministerio disponía además de una **Consultoría Jurídica,** que actuaba como cuerpo colegiado compuesto por los Doctores Luis Loreto, Angel D. Aguerrevere y Víctor Sanabia; una **Dirección de Gabinete** a cargo de R. Chirinos Lares; la **Dirección de Minas** de la cual era titular J.A. Cárdenas Varela; la **Dirección de Hidrocarburos** a cargo de Carlos Pérez de la Cova; la **Dirección de Estadística** correspondiente a R. de Shelli Hernández y la **Dirección de Administración** ejercida por Clemente Ortega.

El manejo del Ministerio originó para Mendoza problemas prácticos y humanos. A diferencia de lo que sucedía en su empresa, en donde las personas que en ellas trabajaban estaban acostumbradas a un estricto horario laboral, no sucedía así en el Ministerio.

Mendoza dirá años más tarde: "había un gran desorden con los empleados, como yo venía de una empresa privada pongo reloj para que marquen su tarjeta y los Doctores, Abogados, Ingenieros, se sentían ofendidos por tener que marcar su tarjeta. Entonces yo como Ministro comienzo a marcar, no les quedó más remedio que marcar su tarjeta también"[8].

Uslar comenta respecto a esa forma de control: "El primero en hacerlo escrupulosamente, a llegar más temprano que todos y retirarse en la tarde con los últimos, era el propio Ministro. No dejó de causar sorpresa aquel inusitado celo por el horario que no se limitaba sólo a eso sino al rendimiento exigente del trabajo"[9].

8. **Ideario,** obra citada, página 10.
9. Uslar, obra citada, página 97.

Al control de horario añadió enseguida la atención social y creó la "Caja de Previsión de los empleados del Ministerio" para facilitar la práctica del ahorro y además prestar ayuda económica y social a sus miembros. Era la primera entidad de ese tipo creada en Venezuela y contaba con médicos especialistas que atendían a los empleados gratuitamente y de un descuento en farmacias para el personal al servicio del Ministerio.

El día de la constitución de la Caja, Mendoza hizo saber a los miembros de la misma que al iniciar la Caja sus actividades aportaría a ella el monto de un mes de su sueldo como Ministro.

Era esperanza de los directivos de la Institución alejar de los funcionarios la sombra de los agiotistas que, siguiendo una costumbre nefasta en la administración pública, aterraban a quienes requerían de sus préstamos usurarios[10].

Mendoza informó al Congreso que en política de personal había procurado que todo cargo vacante fuera siempre provisto por el ascenso de los empleados "que por sus méritos se han hecho dignos de tan merecida recompensa". El efecto de esa medida en los funcionarios fue importante y manifestado "en la ejecución de las labores diarias con un mayor sentido de responsabilidad para hacerse merecedores de la prueba de aprecio que significaría el ascenso".

10. Memoria del Ministerio de Fomento, año 1943, página 319. Puede verse la noticia de la prensa, la declaración del Ministro y los comentarios sobre los efectos de la Caja en las ediciones del día 15 de enero de 1943 de los diarios La Esfera y Ultimas Noticias.

El tema petrolero era el más grave y serio que enfrentaba el Despacho. El país no estaba enterado ni se daba cuenta de la magnitud de los asuntos que en ese sentido el Gobierno estaba considerando de manera estrictamente confidencial. La materia era demasiado delicada para hacerla pública y además, pocas personas tenían la preparación necesaria para entender de qué se trataba.

La cuestión estaba relacionada con problemas de naturaleza diferente: la importancia del petróleo para la guerra; la política del Gobierno Norteamericano ante las compañías petroleras; las relaciones de Estados Unidos con los paises americanos, especialmente por la influencia del Presidente Roosevelt; la repercusión que en Venezuela tenía el grave problema fiscal derivado de la disminución de la actividad petrolera; la evidente necesidad de ordenar las regulaciones diferentes que regían las relaciones de las compañías de petróleo con el Gobierno y, desde luego, la urgencia en crear sistemas más efectivos de control de las actividades petroleras en el país, por ejemplo, con el establecimiento de la refinación en territorio nacional de al menos una porción del petróleo extraído.

El Presidente Medina, desde el inicio de su Gobierno, había venido enfrentando el problema. Encargó al Dr. Gustavo Manrique Pacanins, Procurador General de la República, ocuparse de preparar una nueva Ley de Hidrocarburos que tenía que suponer un previo trato con las compañías petroleras y la negociación diplomática correspondiente con el Gobierno de los Estados Unidos.

Afortunadamente el tema está tan bien estudiado, con mucho cuidado y una abundante documentación, por la Dra. Clemy Machado de Mendoza que es innecesario in-

tentar hacerlo en esta oportunidad[11]. Solamente importa seguir lo expuesto en dicho trabajo en cuanto interesa a la acción personal de Mendoza.

Los problemas de fondo estaban muy claros: aumentar la participación de Venezuela en la utilidad petrolera, uniformar el sistema de las concesiones vigentes, cada una de las cuales tenía un propio régimen, mejorar los sistemas de fiscalización, precisar los mecanismos y cuantía de la refinación en Venezuela, regular las futuras exploraciones en orden a nuevas posibles concesiones y eliminar o substituir los regímenes de exoneración de impuestos de importación.

El Presidente Medina inició sus acciones en la materia con la propuesta al Congreso y posterior aprobación, de la Ley de Impuesto sobre la Renta, que establecía un gravamen sobre las ganancias obtenidas en Venezuela por las compañías de petróleo.

Ciertos aspectos del problema estaban complicados por la existencia de reclamaciones judiciales venezolanas sobre deudas pendientes de pago por parte de las petroleras y legalidad de títulos de algunas concesiones. Al tener que respetar la norma constitucional que impide la aplicación retroactiva de las leyes era imposible modificar el sistema jurídico que favorecía a las compañías, sin haber obtenido previamente el consentimiento de éstas.

El Presidente Medina, para facilitar la resolución del caso, apeló personalmente al buen sentido del Presidente

11. Clemy Machado de Mendoza, **La Reforma de la Ley de Hidrocarburos de 1943**, trabajo de ascenso a la categoría de Profesor Titular de la Universidad Central de Venezuela. Caracas, 1991.

Roosevelt y éste le prometió "no apoyar ningún negocio petrolero que sustentare privilegios y derechos no razonables".

Había que, por razones diplomáticas y jurídicas, garantizar la estabilidad de la industria de explotación y, por razones fiscales y patrióticas, lograr los objetivos antes señalados. En resumen, era necesario negociar.

Un factor que entorpecería la situación era la técnica negociadora utilizada por las compañías de petróleo, que tuvo modalidades no muy definidas ni claras. Les agradaba crear conflictos que hicieran difícil seguir adelante, por ejemplo molestando al negociador venezolano Dr. Manrique, pariente del Ministro de Fomento Dr. Enrique J. Aguerrevere.

Es entonces cuando ocurre el nombramiento de Mendoza como Ministro de Fomento.

CAPITULO VII

LAS PREOCUPACIONES DEL MINISTRO

La llegada de Mendoza al Ministerio coincide con una nueva etapa en la cuestión petrolera. El Presidente Medina, como resultado de todo lo que hasta ese momento había pasado, resolvió designar una Comisión, presidida por él mismo, para revisar el proyecto de ley preparado por Manrique con el fin de darle forma definitiva que incluyera los convenios jurídicos y políticos que podrían negociarse con las compañías de petróleo.

La Comisión estaba integrada por personas de la más elevada condición en la estructura del Estado venezolano. El Ministro de Hacienda, el de Educación y el de Fomento, el Procurador General de la República, ex-Ministros de Hacienda y de Fomento, Consultores Jurídicos, funcionarios de alto nivel técnico, el Secretario de la Presidencia de la República y abogados de mucha distinción se reunieron, a partir del 6 de enero de 1943, con el Presidente de la República, para ocuparse, tal como el Presidente lo hizo notar, "de uno de los asuntos más importantes para la República, que debía ser discutido con todo el tiempo requerido para someterlo a la discusión del Congreso".

Las reuniones de la Comisión fueron celebradas con la presencia personal y dirección del mismo Presidente de la República. Durante ellas se revisó el proyecto completo[1].

---

1. Fundación Eugenio Mendoza, Archivo Personal Eugenio Mendoza. Años 1942-1943. Carpetas 200-201 y 200-202. La Sra. Machado menciona esos do-

Mientras la Comisión sesionaba, Mendoza desempeñó oficios de negociador con las Compañías de petróleo. Esas negociaciones encontraron como dificultad principal el tema de las refinerías. La aspiración nacional era el traslado de las refinerías de Aruba y Curazao a Venezuela, decisión que hubiera significado para las Empresas dificultades financieras y técnicas importantes, algunas insuperables. Se creyó prudente en su lugar exigir el refinamiento de una porción importante de petróleo en Venezuela mediante nuevas refinerías que serían oportunamente instaladas.

Mendoza asumió personalmente la discusión con las Compañías de petróleo en torno a las refinerías. Su propósito era obtener el máximo posible, estimado en 50.000 barriles diarios. Esa actitud, contraria a los deseos de las compañías, le significó un enfrentamiento directo que para él iba a repercutir en el futuro.

Al problema de las refinerías añadió Mendoza otro elemento importante, muy positivo para el país pero que tampoco sería del agrado de las compañías de petróleo: les advirtió que, si en el futuro se otorgaban nuevas concesiones, sería necesariamente mediante una licitación.

Como resultado de ese conjunto de negociaciones y discusiones la ley fue aprobada y las compañías aceptaron instalar en Venezuela refinerías suficientes para procesar la cantidad de petróleo a que aspiraba el gobierno venezolano.

Al poco tiempo ocurrió la apertura de una campaña

---

cumentos, obra citada, página 243.

política contra Eugenio Mendoza, acusándole de haberse favorecido, con su posición de Ministro, en las importaciones que efectuaba su firma mercantil. Mendoza, ofendido por esas manifestaciones, el 4 de mayo de 1943 presentó su renuncia al Presidente de la República y el Presidente, el mismo día, la aceptó.

La respuesta de Medina, a pesar de su expresividad, de las manifestaciones de aprecio y confianza que le hace y de las alabanzas que le tributa, despierta cierta inquietud: ¿por qué Medina se apresuró a aceptar la renuncia?

La señora Machado de Acedo anota que, con toda evidencia, la actitud firme de Mendoza había motivado tal reacción en las compañías de petróleo, que el Presidente consideró que la permanencia de Mendoza en el Gabinete creaba un clima adverso a la realización exitosa de las negociaciones necesarias para continuar el proceso iniciado por la Ley. De no haber renunciado Mendoza, Medina no le hubiera nunca impuesto la separación, pero al haberse presentado la renuncia voluntaria por parte de Mendoza, parecería que Medina encontró el camino libre para la más fácil continuación de su política petrolera.

No existe vestigio directo de haber habido alguna explicación satisfactoria de la situación que hemos expuesto, sin embargo ciertos indicios permiten pensar que Mendoza estaba en cuenta y aceptó, como válida, la política que con respecto a él adoptó el Presidente Medina y que, no solamente no se ofendió por la inmediata aceptación de su renuncia, sino que mantuvo con el Presidente vínculos muy especiales de amistad que se manifiestan en pequeños detalles aparentemente intrascendentes, pero sólo explicables cuando entre dos personas no existen resquemores de

ninguna clase. El más importante de ellos es haber conservado Mendoza, en la parte íntima de su casa, la fotografía del acto de promulgación de la Ley de Hidrocarburos en donde aparece él al lado del Presidente Medina, fotografía autografiada por el propio Medina. De haber habido un disgusto entre ambos, esa fotografía no hubiera sido conservada notoriamente por Mendoza ni mantenida por su esposa Doña Luisa una vez fallecido Don Eugenio.

Otro detalle, que solamente se explica dentro de condiciones de especial amistad, aparece en los archivos privados de Eugenio Mendoza. Breve tiempo después de cesar en ejercicio del Ministerio, Mendoza viajó a los Estados Unidos. A los pocos días y por intermedio del Consulado Venezolano en New York, recibe un cable personal del Presidente, en donde le pide el envío de un sobretodo cuyos detalles de medidas, con toda clase de pormenores le suministra. Es poco probable que el Presidente hubiese hecho encargo semejante a persona con quien no lo hubiera ligado particular amistad.

También resulta significativo que el 22 de septiembre de 1943, es decir, apenas a escasos cuatro meses de la renuncia, el Presidente Isaías Medina Angarita aparece como el primero de quienes constituyeron, por promoción de Mendoza, la sociedad anónima C.A. Venezolana de Cementos[2].

---

2. El General Medina suscribió 800 acciones y junto con él lo hicieron varios miembros de su Gabinete como los doctores Arturo Uslar Pietri, Héctor Cuenca y Rodolfo Rojas, así como otras personas que en una u otra forma estaban vinculadas al Gobierno, entre ellos, el Gral. Juan de Dios Celis Paredes, el Dr. Julio Diez y el Dr. César González. El documento constitutivo está registrado el 23 de septiembre de 1943, bajo el Nº 3.249, expediente 976, en el Registro Mercantil que estaba a cargo del Juzgado de Primera

Ese mismo año de 1943 el Ministro de Fomento, por disposición del Presidente de la República, designó a Mendoza Comisionado Especial para que en los Estados Unidos de América practique estudios tendientes a la adquisición de máquinas e implementos que pudieran ser utilizados en la industria nacional[3].

La campaña que llevó a Mendoza a renunciar estaba dirigida a crear la sensación en el público de que él había utilizado sus posibles o reales influencias de Ministro del Ejecutivo para favorecer sus intereses privados.

Tales acusaciones fueron expuestas de manera tan indirecta que los abogados que estudiaron el caso recomendaron a Mendoza abstenerse de intentar acciones judiciales que podrían no prosperar.

Planteada la posibilidad de una acción penal contra el Director del Diario "La Esfera", al cual se imputaba haber realizado parte de la campaña mencionada, dicho ciudadano publicó una extensa nota en su propio diario y bajo su firma en la cual advertía que no tenía "ninguna causa para abrigar mala voluntad contra el señor Mendoza". Consideraba que entre él y Mendoza no existía propiamente amistad ni ninguna causa de enemistad[4].

La importancia del hecho mismo de la acusación hace necesario extenderse en su análisis para disponer de la indispensable información.

Instancia en lo Mercantil del Distrito Federal. Copia localizada por el señor Carlos A. Rodriguez.

3. Oficio Nº 4.112 del 3 de diciembre de 1943, dirigido por el Ministro Gustavo Herrera al ciudadano Eugenio Mendoza, hijo.
4. La Esfera, 19 de mayo de 1943.

Se trataba de dos problemas que debían ser considerados separadamente: uno, la asignación de cupos para la importación de hierro y acero; otro, la obtención de bodegas suficientes para su traslado a Venezuela.

La situación se originó en una denuncia, formulada en la Cámara de Diputados por el Sr. Carlos Ramirez Mac. Gregor, orientada a que se investigara si se habían presentado o no preferencias indebidas en la conducta de los organismos oficiales que controlaban las importaciones de hierro y acero y que podrían haber originado perjuicios para la industria del Estado Zulia, Entidad Federal representada en la Cámara por el referido diputado.

El paso siguiente fue la acusación directa en la prensa,de haber sido preferida la firma "Eugenio Mendoza h & Co." al asignarle el derecho de importar cantidades de hierro y acero superiores a las de los demás importadores.

La Cámara abrió una averiguación que, en forma categórica, terminó con la advertencia de que, si bien el sistema oficial de control de importaciones adolecía de deficiencias que causaron perjuicios al Zulia, no se podía imputar conducta irregular alguna al ex Ministro de Fomento Eugenio Mendoza.

En el debate los Diputados que intervinieron dejaron plena constancia de la honestidad del funcionario Mendoza.

José Mino Santi manifestó haber verificado "todos los datos y cálculos" en la Junta de Control de Importaciones, con el resultado de observar que la firma de Mendoza estaba en plano de perfecta igualdad con todos los otros

comerciantes y que incluso facilitó la operación de los pequeños comerciantes.

Luis Lander dejó constancia, en primer lugar de que la materia de control de importaciones no había correspondido al Despacho a cargo de Mendoza sino al de Hacienda. Apreció que se desprendía de la averiguaciones parlamentarias que, si acaso hubo un perjuicio para la zona zuliana, fue causado no por haber habido irregularidades en las asignaciones, sino por el propio sistema escogido, sistema que, a pesar de las quejas que fueron formuladas, no resultó corregido a tiempo por el Ministerio de Hacienda.

Andrés Eloy Blanco aclaró también que la denuncia formulada por Ramirez Mac. Gregor no imputaba al Ministerio de Fomento ni a su titular irregularidad alguna sino al de Hacienda. No estaba en juego pues la responsabilidad del Ministro de Fomento Mendoza ni había sido puesta en duda nunca por el propio Mac Gregor.

La vuelta política del caso estaba en advertir que, mientras una región tan importante como el Zulia resultaba perjudicada por el reparto de asignaciones, la firma comercial propiedad de un alto funcionario recibía la más elevada asignación.

Mendoza tenía sobrados motivos para indignarse. El problema político era de varios matices. Un ataque de fondo al gobierno del Presidente Medina. Un ataque a su honestidad personal y un ataque a su conducta como funcionario.

¿Acaso no tanto la denuncia sino la campaña de

prensa constituía un delito que daba derecho a Mendoza a intentar una acción ante los Tribunales? Mendoza, tal como acabamos de decir, consultó a varios Abogados sobre el tema.

El Dr. J.M. Hernández Ron, al estudiar el caso opinaba que se trataba de una "censura periodística, lógica en un ambiente democrático" y aunque hecha "en términos acres o descomedidos", esa censura "debe admitirse sin que los que la hagan incurran en delito".

Luis Felipe Urbaneja consideró que las publicaciones están hechas "con habilidad suficiente para que, a la hora de precisar lo que dicen, no se encuentran cosas tangibles que se puedan reclamar ante un Juez".

Antonio Luongo Cabello, en un extenso y cuidadoso estudio, consideró que la condición de funcionario público del personaje a quien se dirigieron las críticas diluye cualquier responsabilidad por ellas.

Arturo Puigbó Ronsó llega a la convicción íntima de ser muy difícil que prospere cualquier acción en contra de los autores de los artículos de prensa[5].

En el Archivo privado de Mendoza existe una hoja, manuscrita por él mismo, en donde resume las opiniones de otros abogados: Ramón A. León, César González, Lorenzo Herrera Mendoza, Víctor Sanabia, Fidel Rotondaro, Luis Loreto, Carlos Acedo Toro, Carlos H. Maury y Carlos

5. Las opiniones de los mencionados abogados aparecen en sendos documentos, firmados por ellos y enviados a Eugenio Mendoza en el curso del mes de mayo de 1943. Fundación Eugenio Mendoza, Archivo Personal de Eugenio Mendoza. Año 1943. Carpeta 100-101.

Mendoza. La mayoría de ellos opinó, según las notas mencionadas, que una demanda contra el o los autores de los artículos de prensa era inconveniente o no prosperaría. Solamente dos de los consultados aparecen con criterios distintos, el Dr. León, quien ofreció "estudiar el caso" pero cuya opinión no está expresada, y el Dr. Rotondaro, quien opinó que "sí había motivos para la demanda" pero que no consideraba oportuno intentarla "de momento".

Los criterios coincidentes de esos distinguidos abogados destacaban un hecho relevante: la habilidad de la campaña de descrédito, que dejaba en el aire una idea perniciosa suficiente para desacreditar pero sin la precisión necesaria que constituyera una difamación.

Para un político profesional una campaña semejante no habría significado nada especial. Se trataría de situaciones pasajeras sin importancia. En cambio, para un particular, alejado de la vida política combativa, la sombra de la duda era suficiente para provocar su indignación.

Mendoza, en las publicaciones que enseguida hizo y que fueron confirmadas por la Cámara de Diputados, demostró que su firma mercantil, que venía siendo durante los últimos años el más fuerte importador de hierro, había reducido considerablemente sus importaciones de ese material durante el tiempo de su gestión en el Ministerio de Fomento mientras que otras firmas importadoras aumentaron el volumen de sus operaciones de este tipo.

Las estadísticas oficiales ratificaban que el nivel más bajo de importaciones de la firma de Mendoza desde 1939 hasta 1943 era precisamente durante su actuación como Ministro.

La imputación no era por tanto de orden ético, pues no respondía a la verdad, sino estrictamente política.

Cuando medio siglo después se examina el problema saltan a la vista varios elementos. Una denuncia general, hecha por un Diputado en beneficio de la región que representaba, sirvió para atacar a un Régimen político y a una persona. Se comprobó en todas las formas que el sistema era inadecuado administrativamente pero que fue ejecutado con honestidad y sin influencias políticas. ¿Qué había detrás?

Interesaba atacar al régimen en todas las formas posibles. De allí que una situación como la expuesta, fuera o no cierta, resultaba de utilidad para esos fines.

Hacía falta desplazar a Mendoza del Ministerio por parte de las compañías petroleras a quienes molestaba su actitud. El señor Max Thornburg, cuyo enfrentamiento con Mendoza en la cuestión petrolera fue evidente, según se desprende de todos los documentos, afirmaba el 27 de abril de 1943, es decir, pocos días antes de plantearse el escándalo político: "Mendoza es un hombre muy joven (35 años) y bastante hábil. El hizo una fortuna personal comprando y vendiendo al pueblo artículos de ferretería con un beneficio del 200% **pero no es contrincante para las compañías petroleras si ellas deciden pelear"**[6].

Ante esa carta, y el hecho de haberse planteado el escándalo a los pocos días de ella, no cabe sino una pregunta: ¿se trata de una coincidencia o es que las compañías deci-

6. Thornburg a Dr. Feis, 27 de abril de 1943. Archivos Nacionales de los Estados Unidos, RG 59, 831.6363-1468. Las negritas son nuestras. Cita de la Sra. de Acedo, obra citada, páginas 326 y 327.

dieron pelear?

Medina, como hombre de gobierno y con plena responsabilidad, tomó la decisión, probablemente en acuerdo con el propio Mendoza, de aceptar su retiro del Ministerio y de esa manera y como ya anotamos arriba, dispuso de mayor facilidad para continuar exitosamente su política petrolera.

No puede silenciarse que la renuncia de Mendoza quizá no fue la respuesta acertada al ataque en su contra. Advirtió en su carta al Presidente que renunciaba "ante la necesidad ineludible de defender su nombre y su reputación contra infames y calumniosas acusaciones" ya que no quería que su defensa "llegue a ser motivo de comentarios adversos al Gobierno".

Bien podía haber hecho su defensa desde el Ministerio. Las consultas a los abogados que le demostraban la impropiedad de una demanda contra alguien, también pudo haberlas efectuado siendo Ministro.

Quizá le hubiera resultado políticamente sano demostrar la corrección de su conducta, no desde afuera sino en ejercicio del cargo, pues no habiendo habido irregularidades no existía causa de retiro sino más bien motivos de defensa y refuerzo político para el régimen.

Tampoco parecería adecuada, de parte del Presidente, la aceptación inmediata de la renuncia sino el respaldo pleno al Ministro o al menos la exigencia a éste de no retirarse sino después de haber publicado su defensa y de aclararse si procedían o no las demandas judiciales.

El conjunto de la renuncia y de su aceptación inmediata llevan a pensar que existió entre el Presidente y su Ministro un acuerdo personal y confidencial, que permitió a ambos obtener sus propósitos sin interferencias inoportunas ni interrupción de la amistad y respeto mutuos.

El tema petrolero no debe impedir que se haga referencia a otras actividades de Mendoza como Ministro de Fomento y al efecto que tuvieron en su personalidad los tiempos de Ministro.

Pueden mencionarse la promulgación de la primera Ley de Sociedades Cooperativas, del 13 de agosto de 1942, el Decreto Orgánico de la Junta Reguladora de Precios de 9 de noviembre de 1942, el Decreto Orgánico de la Junta Nacional de Transporte, también del 9 de noviembre de 1942, la creación de los servicios de cooperativas, por Decreto del 7 de noviembre de 1942 y la realización de la "Gran Exposición Industrial de Venezuela" inaugurada el 18 de diciembre de 1942.

La Exposición, en la cual participaron algo más de mil industrias establecidas en el país, permitió apreciar la urgente necesidad "de incrementar la producción de materias primas nacionales para satisfacer la demanda industrial", es decir substituir por productos nacionales las materias primas usadas por las industrias[7].

Más adelante mencionaremos los efectos que en Mendoza tuvo esta Exposición.

El tema básico de la acción de Mendoza en el Minis-

7. Memoria presentada al Congreso el año de 1942 por el Ministro de Fomento Eugenio Mendoza, página 272.

terio, en cuanto a sus conceptos sobre el Estado y su intervención en la vida social, no fue el petrolero, que evidentemente era de mayor influencia que ninguno y sobre el cual no existían en Venezuela diferencias sino de matices. Debe asignarse tal puesto conceptual al debate entre Mendoza y los señores H. Pérez Dupuy, Oscar A. Machado, Alfredo Brandt, M. Ron y R.H. Ramos, integrantes de una llamada "Junta de Defensa Económica" y quienes, el 11 de junio de 1942 presentaron al Ejecutivo Nacional un extenso documento relativo a las medidas económicas que debían adoptarse en el país. Mendoza les contestó mediante un cuidadoso estudio fechado 7 de julio de 1942.

Aunque ese documento debió de haber sido redactado por otras personas, Mendoza, al suscribirlo, demuestra su conformidad con todo lo expuesto en él.

En oportunidades anteriores[8] Mendoza se había manifestado como contrario a las regulaciones de precios por estimar que eran nefastas para la actividad privada y producían efectos negativos en la acción de los comerciantes.

Ahora, al tener que dirigir la vida económica de la República y ver el problema en una perspectiva más amplia, su criterio varía y expone que "el Ejecutivo se ve en el forzoso caso de hacer constar que su intervención directa en la producción es una necesidad impuesta por las circunstancias de emergencia que hoy existen..." y añade: "El Ejecutivo conoce y comprende los inconvenientes que la regulación de precios crea, las injusticias que puede ocasionar y hasta qué punto puede ser contraproducente para ob-

8. Véase Capítulo IV.

tener un rápido incremento de la producción. Pero el Ejecutivo está convencido de que con todo ello y en el peor de los casos es un mal menor que los infinitos males que la libertad de precios y de acaparamiento traería en este momento... La libertad de precios significaría un alza desmesurada, miseria económica y fisiológica para nuestro pueblo y muy profundos trastornos para la nación... Si se restableciese la libertad de comercio y se dejase la formación del precio al más o menos libre juego de la oferta y de la demanda, se encarecerían de inmediato casi todos los artículos nacionales que, en su mayoría, son de primera necesidad, disminuiría en la misma proporción el poder adquisitivo de la moneda y entonces se plantearía una disminución cuantiosa del consumo nacional como consecuencia de la pobreza o de un alza desmesurada de los salarios".

La intervención ponderada del Estado en la regulación indispensable de los precios, el evitar males catastróficos para la vida del país, la protección de la comunidad, eran los criterios directivos de esa posición.

El problema iba mucho más allá. Los miembros de la Junta mencionada, se habían mostrado opuestos a la vigencia de la legislación del trabajo, estimándola contraria a la realidad económica y social de la República.

Mendoza enérgicamente protesta: **"Es el ideal de la justicia social el que inspira la legislación venezolana. El ideal de la nación venezolana, como asociación política, no puede ser simplemente la prosperidad y la creación de grandes empresas sino el desenvolvimiento de la vida humana en condiciones tales que ofrezcan suficiente garantía a todo venezolano de que no será explotado, de que recibirá el precio justo de su trabajo y que ese trabajo se eje-**

cutará en circunstancias que no afecten su salud, su moralidad, su seguridad y su dignidad de ser humano".

Continúa: "El Estado no puede concebir al ser humano y a su trabajo como un simple factor de producción que conviene abaratar y utilizar hasta el extremo".

Y termina ese aspecto con estas palabras: **"El Ejecutivo Federal no considerará que Venezuela haya progresado el día en que su producción sea el doble o el cuádruple de la actual sino cuando ese fin hubiere sido alcanzado haciendo subir simultáneamente el nivel de vida para todas las clases sociales"**[9].

Esa filosofía de gobierno, en cuanto a la vida económica y social de la comunidad nacional, en adelante serán parte del modo de pensar de Mendoza. Era, quizá, el primer efecto en él, del ejercicio del Ministerio.

Y no se trató solamente de ese aspecto conceptual. El personaje, Eugenio Mendoza, que entró a ser Ministro de Fomento, resultó ser una persona distinta de quien, dejó de ser Ministro en mayo de 1943.

"Salí del Ministerio con un panorama mucho más amplio sobre las necesidades del país... después que salí del Ministerio tuve conciencia de tantos problemas sociales, hospitalarios, educacionales y de toda índole, que consideré que el empresario debe sentir responsabilidad..."[10].

---

9. Tanto el documento de la Junta de los ciudadanos mencionados como la respuesta de Mendoza aparecen en la Memoria citada, correspondiente a 1942, páginas 181 a 210.
10. **Ideario**, obra citada, páginas 13 y 17.

¿Qué le había pasado?

No es lo mismo examinar las cuentas de un negocio local que enterarse, en los informes que diariamente recibe un Ministro, de todo lo que pasaba en el país. No es lo mismo controlar una empresa de modestas dimensiones que manejar todo el sistema económico de la República.

Mendoza comprende la magnitud del problema petrolero, que él no había conocido antes y se da perfecta cuenta de la influencia del petróleo en toda la vida nacional.

Entiende las complejidades del mercado internacional, sometido a toda clase de influencias poderosas y que antes había visto con el reducido criterio de un simple importador de algunos bienes.

Percibe la situación de la vida económica nacional dependiente de un modestísimo comercio y de una industria incipiente: "teníamos que desarrollar industrias con gran premura"[11].

Se da cuenta de cómo, en esos momentos, un sistema de liberalismo económico pleno ocasionaría un caos nacional.

Conoce la influencia de lo social, es decir de la atención de las personas, no como factores de producción sino como seres humanos con derecho a la dignidad.

Por todo ello, cuando regresa a su Oficina, actuará de modo diferente. Tendrá además una noción nueva y vi-

11. **Ideario**, obra citada, página 13.

vida de lo que, en la practica venezolana, puede significar acercarse al Poder Público en ejercicio de funciones políticas. No volverá, por mucho tiempo, a ejercer ningún cargo oficial y se mantendrá, celosamente, dentro de sus actividades privadas.

CAPITULO VIII

NUEVOS RUMBOS Y NUEVAS TURBULENCIAS

La reforma petrolera de 1943, dirigida por Eugenio Mendoza como Ministro de Fomento, fue junto con la legislación de Impuesto sobre la Renta, el paso quizá más importante que dio el Gobierno del General Medina Angarita.

El mismo Presidente Medina, en su mensaje especial del 23 de febrero de 1943, mencionó el lugar histórico que correspondía a la reforma por él propiciada. Era el fin de una época, la que inició Gumersindo Torres con su actitud frente a la explotación petrolera en Venezuela y el comienzo de otra que, según el Presidente sería la incorporación del Petroleo "a la era de justicia, fe y progreso que vive el pueblo venezolano"[1]. Ese proceso terminaría, años después, con la llamada "nacionalización" del petróleo, o sea la reserva al Estado Venezolano del control pleno de la industria petrolera.

La Dra. Machado de Acedo señala que la reforma de 1943 significó "sentar las bases para una acumulación de capital interno creciente que ha de permitir a la sociedad venezolana actuar sobre su propio funcionamiento, generando sus propios mecanismos de transformación"[2].

El Estado dispondría de los medios necesarios para

---

1. Cita de la Memoria presentada en 1943 por el Ministro de Fomento al Congreso, Introducción, página VIII.
2. Machado de Mendoza, Clemy, obra citada, página 494.

transformar el país. No es lugar para explicar cómo ni de qué manera. Desde el punto de vista de esta obra lo que interesa es advertir que esa reforma, resultado de la labor de mucha gente eminente y atributo histórico del Presidente Medina, se hizo bajo la dirección inmediata de Mendoza.

No pudo Medina ser beneficiario inmediato de las ventajas políticas y administrativas que originaría la reforma petrolera y fiscal. Sin embargo, aunque apenas tuvo tiempo de adelantar las primeras medidas que iban a ser su consecuencia, por ejemplo, el sistema de seguridad social, su régimen se nota imbuído de un espíritu de entusiasmo colectivo por el bienestar nacional y que se tradujo en las múltiples actividades privadas que se fueron desenvolviendo.

Mendoza, salido del Ministerio a fines de mayo de 1943, no siguió participando en funciones de gobierno pero sí en el crecimiento inmediato de la actividad nacional. Desarrollará una intensa actividad en su empresa, bajo su inmediato y personal control y que refleja las nuevas preocupaciones y puntos de vista que había venido adquiriendo.

El mismo diría respecto a esa situación: "Yo salgo de allí (del Ministerio) con la misma preocupación que llegué, de que todo es importado. Pero salgo con la idea de que ya teníamos que ir dejando el comercio, sin descuidarlo, pero abriendo otros campos pues lo poco que se hacía en industrias lo hacían empresas extranjeras"[3].

El Ministerio le había permitido, con el funciona-

3. **Ideario**, obra citada, página 14.

miento de la Dirección de Industrias que él mismo instaló y sobre todo con la organización y apertura de la "Gran Exposición Industrial de Venezuela", conocer íntimamente el problema industrial venezolano. Así puede verse de sus discursos y declaraciones a la prensa, así como en las afirmaciones de la "Memoria" presentada al Congreso.

Esa realidad resultó dura. Por una parte, el conjunto de las industrias no era representativo de una importante actividad sino de muy modestas dimensiones. Dentro de ese mundo las industrias propiamente nacionales, es decir que funcionaban con materia prima nacional, eran numérica y proporcionalmente muy poco relevantes. La mayoría de las industrias pertenecían a capital extranjero o requerían importar su materia prima. La calidad de la producción no era, generalmente, satisfactoria y el monto de lo producido no atendía las necesidades nacionales sino en muy bajo porcentaje.

En sus declaraciones a los periodistas Mendoza, como Ministro, fue cortés y cauteloso pero mostrando optimismo. Tenía ante todo esperanza de que la exposición hubiese animado al capital privado a efectuar inversiones en el campo industrial y afirmó que todo indicaba "que Venezuela es capaz de producir y de producir de buena calidad".

Algunos ramos, como el químico y farmacéutico, demostraban un especial auge y éxito. Los textiles debían ampliar el campo de su producción. En cuanto a los productos alimenticios era necesario elaborar nuevas variedades. En la actividad de la construcción no se notaba el uso de materiales, como el yeso, que se podían obtener en el país. El artesanado "era una prueba del poder productivo y

creativo de la nación y constituye una revelación notable".

Claramente se advertía, en esas modestas actividades industriales, la necesidad de obtener financiamiento y de mejorar la técnica, cuestiones ambas que tendrían que ser atendidas en alguna forma por el Estado[4].

Mendoza sale del Ministerio. Para él era claro el camino que tendría que seguir en adelante. Debía "meterse en industrias" pero a la vez "entusiasmar a la gente para que promovieran otras industrias en otros campos"[5].

El proceso empieza por PROTINAL. Era una idea de Eugenio Mendoza Cobeña y se inició hacia 1941 como un Departamento de "Eugenio Mendoza h. & Co.". La guerra, los costos, la inexperiencia, hacían muy difícil su organización y funcionamiento. El éxito provino de haber logrado "sacar al mercado productos de calidad" y obtener el apoyo de los criadores[6]. Resultó difícil convencerlos de las ventajas del uso de alimentos concentrados para sus animales. Allí le ayudaron fiel y eficazmente, según sus propias palabras, primero Oscar Romer, Lope Mendoza y Jacobo Berkowitsch, luego Eduardo Mendoza y Gunther Buchart.

Después vino VENCEMOS (C.A. Venezolana de Cementos). Para 1943 era indispensable en el país la importación de cemento porque las necesidades nacionales resultaban superiores a la producción. Mendoza, acompañado de 84 personas entre las cuales se encontraban el propio Presidente de la República, varios Ministros del Despacho,

4. Declaraciones del Ministro Mendoza a El Tiempo, edición del día 8 de enero de 1943.
5. Ideario, obra citada, página 15.
6. Ideario, obra citada, página 81.

profesionales destacados, personas de fortuna y ciudadanos distinguidos, logró constituir la Empresa que iba a ser dirigida por él junto con Alfredo Machado Hernández, Gerardo Sansón, Adolfo Bueno, Manuel Tello y Henrique Thielen. Las actividades se iniciaron con una planta, obtenida en Asia e instalada en Barquisimeto[7].

La Nación seguía adelante. El Presidente Medina resolvió efectuar una gira por varios paises de América del Sur. Ese año de 1943 falleció en Caracas el Dr. José Gil Fortoul y Jóvito Villalba recibió el Doctorado en la Universidad Central de Venezuela. 1944 se inicia con la firma del convenio para instalar en Venezuela varias refinerías de petróleo. La reforma legal ya estaba surtiendo sus efectos. El Presidente volvió a viajar, esta vez a los Estados Unidos. A su regreso a Caracas recibió la visita oficial de la Reina Juliana y de la Sra. del Presidente Roosevelt.

El año 1944 falleció don Eugenio Mendoza Cobeña. Tenía 75 años de edad. Había creado y conducido a su familia. No le dio a sus hijos otra cosa que no fuera orientación para la vida y cada uno de ellos tomó el camino que estimó oportuno. Mendoza Cobeña, al morir, poseía un reducido patrimonio. Su casa de habitación estaba todavía hipotecada al Dr. Diógenes Escalante para garantizar el pago de una deuda que Mendoza Cobeña contrajo con él en 1927, que no pudo cancelar nunca ni permitió que sus hijos pagaran. Sólo lo harían después de él haber fallecido. Se nota con exactitud que la herencia moral que Eugenio Mendoza Cobeña dejó a sus hijos fue más importante para ellos que lo que hubiera sido un conjunto de bienes y valores materiales.

7. Véase nota 2, Capítulo VII.

Eugenio Mendoza se tuvo que dedicar a ciertos asuntos familiares, como ocuparse de la residencia de su madre, a quien instaló definitivamente en Los Chorros, en la casa de la familia debidamente refaccionada. La Sra. Mendoza poco a poco se recupera del dolor de la viudez. Los demás hermanos se van desarrollando cada uno por su lado. Concha, en los Estados Unidos, seguía en contínua comunicación epistolar con su hermano. Lope viaja con frecuencia. Pedro y Eduardo preparaban matrimonio. A Eugenio le agradan sus futuras cuñadas: "Belén Cecilia es una muchacha muy simpática e inteligente que sabe muy bien lo que hace... Eduardo encontrará en Hilda una magnífica colaboradora"[8]. Luisa de Acedo, algo enferma, duda entre viajar o permanecer en Caracas.

A mediados del año 1945 Eugenio Mendoza sufrió un accidente que le significó varias fracturas en una pierna. Estimó necesario someterse a exámenes y tratamiento en los Estados Unidos. Ya no era el modesto comerciante cuyos trastornos de salud no preocupaban sino a algunos miembros de la familia: en su Archivo hay una carpeta, bastante nutrida, que contiene todos los mensajes enviados por gente "muy preocupada" y especialmente "atenta"[9].

Las circunstancias nacionales no permitían pensar que nada extraordinario podía pasar en la República. Estaba lanzada la candidatura del Dr. Diógenes Escalante como candidato a la Presidencia. El Presidente Medina había reformado su Gabinete e iniciado, en Caracas, los trabajos de

8. Eugenio a Concha Mendoza, Caracas, 21 de octubre de 1944. Fundación Eugenio Mendoza, Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1944. Carpeta 100-102.
9. Fundación Eugenio Mendoza, Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1945. Carpeta 100-105.

apertura de la Avenida Bolívar. La guerra estaba terminada. Entraron en vigencia tanto la Reforma Constitucional de 1945 como la Ley de Reforma Agraria. En ciertos grupos políticos se notó descontento por no haberse aceptado la elección directa del próximo Presidente, pero el amplio consenso político, existente en torno al Dr. Escalante parecía disminuir la importancia del tema. Lamentablemente, la repentina enfermedad del Dr. Escalante que impidió su candidatura, motivó graves dificultades políticas de diverso orden, como por ejemplo la aparición de grupos de apoyo a nuevas candidaturas presidenciales, entre ellas la del General López Contreras y la del Dr. Angel Biaggini, propugnada esta última por el Partido Democrático Venezolano.

Mendoza seguía en New York atendiendo a su salud y a las consultas que, por carta o cable y a veces hasta por teléfono (de muy difícil utilización), le hacía su hermano Lope sobre el desenvolvimiento de los negocios.

El 19 de octubre, en horas de la mañana, recibió una llamada telefónica haciéndole saber que en Venezuela había estallado un movimiento revolucionario. No era posible comunicarse con rapidez con Caracas y era necesario tener paciencia para esperar noticias fehacientes. El 24 recibió dos cables. Uno de su hermano Eduardo participándole que "requerido por las necesidades del país asumí las responsabilidades consiguientes". El otro de Lope donde también le informaba el nombramiento de Eduardo como Ministro de Agricultura y, además, que tanto la familia como las propiedades estaban perfectamente[10].

10. Fundación Eugenio Mendoza, Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1945. Carpeta 100-101.

Las noticias deben de haberle causado especial impresión porque tres días más tarde escribe simultáneamente a Lope, a Carlos y a Eduardo.

A Eduardo le informa sobre los días angustiosos que acababa de pasar porque "las noticias que aquí nos llegaban eran peores de lo que allá sucedió". Pero lo que importaba más decir a Eduardo eran consideraciones políticas: "Realmente yo creí en la posibilidad de un golpe de Estado o una revolución después que el General Medina entregara el poder, pero nunca creí que a él lo tumbara el ejército, pues siempre tuve la idea que lo controlaba a pesar del descontento entre soldados y pequeños oficiales del ejército. Realmente la candidatura de Biaggini y la posibilidad del triunfo del General López Contreras precipitaron ese movimiento porque ninguno de los dos tienen los elementos que le convenían al país".

En su animo estaban claramente en juego dos convicciones: una, que Medina terminaría su período presidencial; otra, que de darse la posibilidad del triunfo de López Contreras, quizá ocurriría al menos un intento de golpe de Estado.

Por la lejanía de las elecciones y por tratarse de una situación de futuro, que solamente era "una posibilidad" y no un efectivo peligro, no parecía Mendoza haber tomado medidas de ninguna clase. Ahora se encontraba ante una realidad, el hecho de existir una Junta Revolucionaria manejando al país.

Mendoza, ante ese hecho afirma: "a pesar de que no soy partidario de los gobiernos impuestos por la fuerza deseo, por el bien de la patria, que la Junta se maneje en la

forma más acertada y que corone con el más rotundo éxito su acción". No de otra manera podía hablar a un Ministro del nuevo Gobierno aunque ese Ministro fuese su hermano.

Al avanzar su carta para Eduardo se permite una observación de hermano mayor: "más me hubiera gustado que no te hubieras visto frente a la obligación de aceptar el cargo pues creo, por experiencia propia, que mejor vivimos aislados de la política".

Según la Post Data, Eduardo le había escrito el anterior 13 de octubre manifestándole lo que lo alegraba que él, Eugenio, estuviera fuera de "sus andanzas políticas". Por eso Eugenio le replica: "No sabías tú que te encontrabas a la puerta de ella cuando me escribiste esa carta". ¿Ironía? ¿Era que Eduardo estaba enterado de la revolución y quiso insinuarle a su hermano que se alegraba de verlo, en ese momento, alejado de la política?

Se permite entonces dar algunos consejos prácticos a su hermano Ministro: **Trabajar con mucho orden. Planificar ordenadamente lo que se va hacer. No tratar de afrontar todos los problemas a un solo tiempo. Dedicarse intensamente a sus labores pero sin abusar para evitar el agotamiento físico. Imponer mucho orden en las labores. Rodearse de hombres prácticos. Consultar con gente amiga de afuera que conozcan la materia antes de tomar alguna medida de importancia.** Era una buena guía de conducta, producto de la experiencia, buena para un hombre de negocios y también excelente para un Ministro novato[11].

11. Fundación Eugenio Mendoza, Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1945. Carpeta 100-102.

Con Carlos es más explícito. Le comenta que no lo sorprendió el nombramiento de Eduardo "pues en varias oportunidades que hablé con Rómulo Betancourt se expresó muy bien de Eduardo". Parecería haber deducido que Eduardo estaba comprometido de antemano con el posible golpe. Desde un punto de vista familiar aprecia que la decisión no fue positiva pues aunque el sacrificio haya sido realmente grande "para todos nosotros es una calamidad" por dos razones: la primera, que "la familia seguiría en el primer tapete de la política nacional" y la segunda, que "era muy difícil salir adelante en poco tiempo en el Ministerio de Agricultura pues allí hacía falta un período largo". A esas razones añadía otra muy privada "mamá debía estar muy mortificada porque a ella la había angustiado mucho la actuación política de alguno de sus hijos". Su temor sobre el futuro es terminante: "no se si este golpe establecerá un mal precedente y tengamos el peligro de que esto se repita nuevamente"[12].

Con Lope combina los comentarios políticos con los de carácter comercial. Le ratifica que él no creía que una revolución podía derrocar a Medina pero sí que estaba convencido de que se presentarían problemas después que él entregara. Insiste en su rechazo a los gobiernos impuestos por la fuerza y en el deseo, ante del hecho cumplido, de que la Junta se porte de la manera más acertada. Inmediatamente entra a hablar de negocios. La presencia de Eduardo en el Ministerio lo alejaba de las labores del grupo. Había que ocuparse entonces de atender: la hacienda que administraba Eduardo, el alambique, el ganado, los caballos y las crías, la zafra de la caña antes de entrar el in-

12. Fundación Eugenio Mendoza, Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1945. Carpeta 100-102.

vierno, llevar la contabilidad al día y en general manejar la hacienda ya que a Eduardo le sería imposible atenderla[13].

Varias noticias estaban de por medio y requerían atención. Entre ellas la medida adoptada el 22 de octubre de 1945, por la Junta de Gobierno de "congelar" hasta el 5 de noviembre de ese año todas las cuentas bancarias de quienes habían estado prestando servicios en los Gobiernos anteriores.

A Lope, quien le había escrito el mismo 27 de octubre, no parecía preocuparle mucho la medida de congelación de fondos. Si estaba inquieto por el hospital en construcción[14], el manejo de la hacienda, la empresa Protinal y los negocios que pensaban hacer en Maracay. El 2 de noviembre Lope le vuelve a escribir. Le anuncia el proyecto de viajar a New York, opina sobre la necesidad de no abrir casa por ahora en Barquisimeto. Cree que la situación comercial es normal pero que hay que tomar medidas preventivas. Le da noticias sobre su contabilidad personal y le ratifica que la Junta Calificadora de los funcionarios públicos no pensaba incluirlo en la lista de reos de peculado, pero que a pesar de ello él proyectaba pedir el examen de la contabilidad personal de Eugenio Mendoza para después publicar los resultados de ese examen. Días más tarde le ratifica que no piensa viajar a New York[15].

Eugenio sigue en New York en estado de salud todavía regular. Necesitaba las muletas para andar y el mé-

13. Fundación Eugenio Mendoza, Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1945. Carpeta 100-102.
14. Véase Capítulo IX.
15. Fundación Eugenio Mendoza, Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1945. Carpeta 100-102.

dico le había advertido que el tratamiento se dilataría bastante. Lo alegra que la empresa "Cementos" ya esté abierta en Barquisimeto.

Se acercaba el fin de año y por tanto el inventario, balance, estado de ganancias y reparto de utilidades. Era indispensable analizar el estado de los negocios: Ese año de 1945 las actividades de la empresa habían dado 12,4% más utilidades que el pasado año. Sugiere entonces aumentar la remuneración de algunos empleados por considerar las existentes como muy bajas. Por ejemplo, quiere que a los choferes y peones se les de una buena gratificación, siempre que tengan trabajando más de un año. El Departamento que más le preocupaba era el de "pintura" por estar mezclada en él la venta de productos nacionales y extranjeros. Lo alegran los resultados de los departamentos agrícola, de cristales y de ferretería. Había más empleados y el monto de los deudores no era alto, pero sugería reducirlo. Recomienda a Lope que si la situación se normaliza no suspenda los pedidos de hierro y maquinaria.

La proporción de las ventas parecía sana. Quería reducir los créditos para no deber dinero y sugería aumentar las reservas. Una advertencia o comentario a Lope es muy llamativa: "Este es el primer año de la historia del almacén en que casi las utilidades repartidas a los empleados son iguales a la cantidad que yo recibo por concepto de capital", es decir, estaba haciendo realidad su doctrina personal de compartir ganancias con las personas que estaban a su servicio. Lo entusiasmaba especialmente el rendimiento de sus empleados, particularmente de Lope, Bruzual, Capriles, Riquezes y Aurrecoechea.

Debió de haberlo alegrado mucho saber que el 30 de

diciembre la Junta de Gobierno convirtió en obligación legal lo que Mendoza había hecho al asumir el Ministerio de Fomento, es decir, declarar sus bienes ante un Juez y con juramento.

CAPITULO IX

LA DEFENSA DE LOS NIÑOS

Doña Luisa de Mendoza recuerda muy bien la dolorosa escena. En su casa de Sebucán estaban hospedados, por unos días, un matrimonio norteamericano amigo y su hija, una niña de muy pocos años. Resultaba lógico que Eugenio Andrés, de la misma o parecida edad (dos a cuatro años), jugaba con la visitante. A los pocos días los huéspedes regresaron a su hogar en los Estados Unidos. Casi inmediatamente llegó a los Mendoza una noticia: la niña tenía poliomielitis. Doble angustia entonces: ¿Estaría su niño contagiado? ¿Cuál será el dolor de los padres de la enferma? Viajaron enseguida a New York. La visión del Hospital fue terrible. Ver a los niños doloridos e inutilizados era un espectáculo tremendo.

Eugenio Andrés no enfermó. Los Mendoza volvieron a Caracas. Una tarde, sentados en la terraza de su casa, Eugenio dijo a su esposa: "Esto que hemos pasado hay que evitárselo a muchos padres. Lo vamos a lograr".

En Caracas estaba latente la amenaza de una epidemia de polio. Mendoza pensó, enseguida, combatir esa enfermedad en toda forma y además proteger en lo posible a los niños a quienes atacare.

Era necesario partir de cero. No existía en el país ninguna experiencia sobre el particular. Los pocos hospitales públicos carecían de médicos especialistas, de enfermeras y de dotaciones adecuadas para esos fines. La manera de

iniciar el trabajo bien podía ser construir un Hospital preparado para los propósitos previstos. ¿Cómo debía ser? ¿Cómo construirlo? ¿Dónde?

A Mendoza se le ocurrió acudir a Nelson Rockefeller. Las relaciones mercantiles y amistosas que ya Mendoza tenía con los Rockefeller le permitieron hacerlo. La Fundación Rockefeller, a causa de su preocupación por los asuntos médicos, debía tener alguna idea sobre el particular. La respuesta resultó inmediata y positiva. La buena amistad con Mendoza, la naturaleza del proyecto, los fines propios de la Fundación, los propósitos generales de los Rockefeller en aquellos momentos, todo favoreció una rápida atención al caso. En la Fundación Rockefeller, quien se ocupó de atenderle fue Laurence Rockefeller. Laurence, nacido en 1910, era el tercero de los hijos varones del segundo John D. Rockefeller. Hermano por tanto de John D. (III), Nelson y David. Se había graduado en Princenton y luego en Harvard. Instalado en los asuntos de la familia, Laurence estaba especialmente dedicado a los temas de avances tecnológicos.

La idea fue también inmediatamente acogida en Venezuela. El Gobierno, presidido por el Gral. López Contreras, ofreció su colaboración. Surgieron enseguida cooperadores de toda clase: médicos, odontólogos, proveedores de equipo, oferentes de dinero, etc.

Los planos iniciales del Hospital fueron preparados por el arquitecto venezolano Carlos Guinand. Mendoza, en la primavera de 1941, los llevó a New York.

Las cuestiones médicas, como hemos dicho, eran tema de particular interés para la Fundación. Atender a

Mendoza en su proyecto estaba por tanto dentro de las normales labores que se habían propuesto los Rockefeller. El Sr. Peter Weil fue designado por ellos para ocuparse de los temas que el caso venezolano requiriese.

Weil cumplió su cometido. Encargó, según instrucciones de Laurence, a una firma de Arquitectos de New York, los señores Harrison, Fouilhoux & Abramovitz[1], estar a la orden de Mendoza para revisar los planos del hospital y adaptarlos a las necesidades técnicas; hizo preparar una lista de médicos consultantes para que Mendoza tratara con ellos; obtuvo informaciones sobre los posibles servicios de enfermeras especializadas y logró una amplia noticia sobre la enfermedad, su tratamiento, forma de ser atacada, experiencias sobre el particular, etc.

Con todo ese material Mendoza pudo iniciar sus trabajos de modo seguro.

Catorce médicos norteamericanos, de elevado nivel científico y profesional, fueron consultados por Mendoza según las recomendaciones de Weil y otros tantos recibieron exigencias de Laurence para que sugirieran los nombres de especialistas que quisieran establecerse en Venezuela para atender el proyecto.

Un primer diagnóstico era indispensable: ¿Cuál era la magnitud del peligro para los niños venezolanos?

La enfermedad apareció, por primera vez en Venezuela, en el año de 1929. Se habían conocido cincuenta y

1. Laurence Rockefeller a Eugenio Mendoza, New York, 17 de noviembre de 1941. Fundación Eugenio Mendoza, Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1941. Carpeta 200-202.

cinco casos, a razón de diez a doce cada año pero en 1936 la frecuencia de casos nuevos hizo advertir que se estaba ante una epidemia. Llegó a haber setenta y cinco enfermos. Después se redujo a los límites ya conocidos. En 1940 se presentó un nuevo brote de proporciones importantes. La experiencia demostró que el 92% de los casos era entre niños de un mes a cuatro años de edad, un 6% de los cuatro a los quince años y 2% de quince a treinta y cinco años. La mortalidad era de un 4% con la advertencia de que la mayoría de los fallecidos eran niños que, por la fecha de su ingreso al país, con toda seguridad contrajeron la enfermedad en el exterior.

En vista de los datos obtenidos la medida inicial, adoptada por el Gobierno, de cerrar temporalmente las escuelas fue suspendida y sólo fueron reducidos los ejercicios físicos de los alumnos para aminorar el peligro. En realidad no existía ninguna campaña especifica para vencer la epidemia ni se conocían en Venezuela formas de combatir la enfermedad salvo un método, de efectividad quizá discutible, que consistía en inyectar sangre de sus padres a los niños con fiebre[2].

El Hospital era por tanto una necesidad de urgente atención. Resulta asombroso y ejemplarizante que haya sido un particular y no el Estado quien se hubiese ocupado de ello.

Mendoza expuso a Weil, para la consideración por

2. Las noticias que transcribimos están tomadas de un memorandum, sin fecha, firmado por el Dr. Trino Castro, Director del Departamento Ortopédico del Ejército y quien después sería el Director del Hospital y que aparece en Fundación Eugenio Mendoza, Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1941. Carpeta 200-202.

los arquitectos, que el Hospital debía ser construído "en una forma sencilla, sin ningún lujo pero con todas las dependencias necesarias". Sería un Hospital similar a otros ya existentes, con la nota de ser "tropical" y de tomar en cuenta la influencia del clima en la forma de prestar ciertos servicios. Mendoza obtuvo que el médico especialista "sería invitado por el Gobierno y la facultad" con el objeto de evitar el problema de la reválida de títulos[3].

Simultáneamente se ocupó Mendoza de promover un grupo de particulares para financiar el costo del Hospital. Nueve personas le acompañaron. Cada uno aportó quince mil bolívares. El saldo, hasta completar el costo calculado de doscientos cincuenta mil bolívares, se obtendría por suscripción pública[4].

El establecimiento estaba calculado inicialmente para atender diez y ocho enfermos hospitalizados y catorce ambulatorios que serían trasladados diariamente a sus casas por el propio Hospital. Las instalaciones fueron donadas, en parte por la firma "Fenix" y en parte por el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social. El costo anual de funcionamiento se estimó en algo más de setenta y cinco mil bolívares, que serían cubiertos por suscripción pública y contribuciones oficiales.

Una junta muy amplia, formada por representantes del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, de los médi-

3. Mendoza a Weil, Caracas, 20 de agosto de 1941. Fundación Eugenio Mendoza, Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1941. Carpeta 200-202.
4. Los acompañantes de Mendoza fueron Belén de Velutini, Elisa de Rodríguez Azpúrua, Oscar A. Machado, A.Planchart, José A. y José M. Sánchez, M. Pérez Pisanty, Guillermo Machado, John Boulton y Nicomedes Zuloaga.

cos del Hospital, de la Gobernación de Caracas y de los promotores de la obra, tendría a su cargo las labores de administración. Para facilitar las gestiones generales se constituyó una Sociedad Civil por Eugenio Mendoza, Mario Pérez Pisanty y el Dr. Gustavo Machado, que después se transformaría en "Fundación Venezolana contra la Parálisis Infantil"[5].

Una nota desagradable fue sin duda la negativa del Embajador de los Estados Unidos, Frank P. Corrigan a que el Presidente Roosevelt figurase como "miembro honorario" de la Institución. Mendoza le había enviado una invitación en ese sentido pero el Embajador contestó que no era costumbre del Presidente aceptar esa clase de distinciones en organizaciones en las cuales no participase activamente.

¿Acaso se trató de un error protocolar en la forma de plantear el tema? ¿Sería una muestra adicional de la reconocida dificultad de Corrigan para entender la idiosincrasia venezolana? ¿Era esa una real costumbre de la Casa Blanca? ¿Lo supo el Presidente Roosevelt o fue decisión de subalternos?

El Embajador, creyendo dar un aspecto menos ingrato a su respuesta, expresó en ella "su personal aprecio por el espléndido proyecto y sus sinceros deseos por el éxito del mismo"[6].

---

5. Memorandum fechado 1941, con las siglas de EMh, en Fundación Eugenio Mendoza, Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1941. Carpeta 200-202.
6. Eugenio Mendoza a Presidente Roosevelt, Caracas 30 de abril de 1941 y Frank P. Corrigan a Eugenio Mendoza, Caracas, 28 de mayo de 1941. Fundación Eugenio Mendoza, Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1941. Carpeta 200-202.

El Hospital fue inaugurado ante el Presidente Medina el 22 de abril de 1945. Mendoza, en ese acto, expuso los propósitos de la obra, aludió a la magnitud de la difusión de la enfermedad en Venezuela, que llegaba ya a 273 casos conocidos, ofreció dedicar la Institución a la atención física y moral de los niños afectados, procurando no solamente atenderlos en sus males sino "dándoles la instrucción necesaria para que ellos se sientan útiles y capaces", tributó un homenaje al gran enfermo de polio, el Presidente Roosevelt, y mencionó las características definitivas del Hospital.

Se había ampliado la idea original para llegar a poder atender 24 enfermos hospitalizados y 30 externos. El costo ascendió a Bs. 700.000,00 es decir algo más de tres veces lo calculado.

Era notable el grupo de personas e instituciones que se movilizaron para contribuir en alguna forma: además de las instituciones y organismos oficiales, médicos especialistas, médicos asistentes ad honorem, arquitectos, juntas de damas, Escuela de Enfermeras, la Asociación Americana-venezolana, el personal técnico, etc.

A Mendoza quedó impresionado, y así lo dijo en su discurso de inauguración, por el grado de incorporación de los particulares "al servicio de obras e ideales de interés público" como una muestra de pueblo civilizado[7].

En adelante, la lucha contra la parálisis infantil fue una labor constante de Mendoza. la seguiremos viendo en el curso de los años. Después logró hacer aplicar en Vene-

7. Ideario, obra citada, páginas 211 a 214.

zuela la vacuna Salk, extender el número de camas del hospital y ampliar los servicios de laboratorios, rayos X, rehabilitación, etc.

No se puede negar que, aunque Eugenio Mendoza no hubiese hecho otra cosa que iniciar las gestiones del Hospital, con eso solo habría tenido derecho a ser considerado un distinguido ciudadano que logró encauzar esfuerzos privados para la solución de un gran problema colectivo.

A la larga, la polio dejó de ser un peligro para los niños venezolanos.

CAPITULO X

LOS NEGOCIOS DE UN HOMBRE DE NEGOCIOS

La reacción que se produce en una persona cuando logra incrementos en su patrimonio, de modo importante y en un plazo más o menos breve, puede estar orientada hacia varias direcciones. En algunas se origina un deseo avariento de acumulación, de proteger lo obtenido en toda forma y de cualquier ataque real o imaginario. En otras aparece la necesidad de consolidar lo que se tiene sin exponerlo a nuevas experiencias o ensayos. Hay en quienes surge la necesidad de utilizar lo logrado en otras actividades, en las cuales desean averiguar si existen o no posibilidades de éxito.

La primera de las mencionadas formas de actuar casi siempre es negativa y va pareja a un sentimiento egoísta que conceptualmente rechaza y en la práctica trata de impedir las consecuencias sociales, fiscales y éticas que trae consigo un patrimonio considerable. La segunda es conservadora, prudente, no necesariamente negativa y en casos determinados llega a ser hasta indispensable. La última, aunque es la de mayor riesgo, suele promover el progreso de las sociedades.

Esas actitudes pueden responder a posiciones individuales de carácter o resultar inducidas por razones externas.

Ciertos individuos tienen un temperamento estático, poco o nada impulsivo, deseosos de la calma y nega-

dos a la aventura. Otros, en cambio, no pueden vivir sin un constante ensayo o proyectando y realizando nuevas formas de conducta.

Es posible que, en determinados momentos de la vida de una sociedad, puedan aparecer circunstancias objetivas que favorecen una u otra manera de actuar. Por ejemplo, cuando son dictadas leyes, que al conceder o negar reducciones o exoneraciones de impuestos u otorgar o no facilidades administrativas, se estimula o reduce la inversión de beneficios en nuevas empresas e incluso se llega hasta orientar esas inversiones hacia cierto tipo de actividades y no a otras. En ciertos momentos el estado mismo de la vida económica favorece o desalienta nuevas formas de invertir.

Eugenio Mendoza, en sus cartas a su hermano Eduardo describe uno de esos fenómenos, el que ocurría en Venezuela el año de 1940. Entonces, decía él, "ninguno de nuestros ricos quiere correr el más mínimo riesgo en un negocio, industria o empresa pecuaria"[1].

Mendoza, demostró desde el comienzo de su actividad mercantil, que era alguien que, por su carácter, no podía permanecer estático. Hemos visto esa tendencia manifestada, mientras administra la firma "Moisés Miranda & Co.", al abrir "nuevas líneas" en cuyo éxito comercial confía. Le era necesario entonces, antes de hacerlo, convencer al socio solidario de la bondad del nuevo tipo de negocios. Cuando adquirió el control personal y total del establecimiento pudo hacer lo que quería cuándo y cómo le era

1. Eugenio a Eduardo Mendoza, Caracas 13 de junio de 1940. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1940. Carpeta 100-102.

conveniente.

Se nota, que en la primera etapa de su negocio "Eugenio Mendoza h. & Co.", procura estabilizar bien lo logrado antes de iniciar nuevos campos pero, una vez obtenido ese fin, no vacila en la apertura.

Al tiempo de ser Ministro se convenció de que "teníamos que desarrollar las industrias con gran premura"[2].

Interesa analizar cómo realiza, desde el comercio, esa apertura hacia la industria.

Ese proceso, visto a distancia, da la impresión de haberse tratado de algo que, por la manera sistemática de ser realizado, obedeció a un plan previsto. Al examinar algunos de sus detalles parece, más bien, que fue el resultado de la natural evolución de las cosas unida a un mecanismo constante de reflexión y análisis.

La primera nota que se observa es una clara tendencia a transformar casi todos lós departamentos de la firma "Eugenio Mendoza h. & Co." (que en la práctica eran los mismos que, en menor escala, tenía "Moisés Miranda & Co.") en empresas separadas, en ciertos casos dedicadas a industrias o que dan origen a ellas.

El mismo Mendoza lo confiesa respecto a "Protinal": "Comenzó como un pequeño departamento de la firma "Eugenio Mendoza h & Co." con la ambición de producir, en escala industrial, alimentos concentrados"[3].

---

2. **Ideario**, obra citada, página 13.
3. Celebración del XXX aniversario de Protinal, Valencia 21 de julio de 1972,

Igual sucede con las pinturas: "A mediados de la década de los 30 Eugenio Mendoza y Cía. obtuvo la representación de las pinturas Sherwin Williams para Venezuela. Desde el comienzo tuvimos mucho éxito en este ramo y en poco tiempo llegamos a cubrir gran parte de la demanda del país. Varios años más tarde Lope y yo pensamos que era conveniente establecer nuestra propia industria de pinturas"[4].

El caso del cemento resulta igualmente evidente. Explicó, en 1968, que en 1942 el consumo nacional hacía necesario importar grandes cantidades de cemento para satisfacer la demanda: "Después de un minucioso estudio consideramos conveniente participar en el desarrollo de esta Industria y en unión de un grupo de amigos proyectamos la instalación de una nueva planta"[5]. Ya no importaría cemento sino que lo iba a producir.

En una razonable evolución, una industria lleva a otra: la necesidad de disponer de los envases necesarios para el cemento y otras industrias hace pensar en Venepal (Venezolana de Pulpa y Papel), e igualmente la urgencia de una mejor distribución del cemento origina "La Mezcladora" y así sucesivamente.

El proceso es el mismo cuando no se trata de Industrias sino sólo de labores comerciales: el departamento de ferretería con el tiempo pasa a ser "Maquinarias Mendoza".

---

en **Ideario**, obra citada, página 82.

4. Acto conmemorativo de los XXV años de la C.A. Venezolana de Pinturas, Valencia 19 de octubre de 1976 en **Ideario**, obra citada, página 113.
5. Memoria de la C.A. Venezolana de Cementos, año 1968, Prólogo, en **Ideario**, obra citada, páginas 93 y 94.

El sistema de expansión de actividades y no de concentración de las mismas tiene su propia metodología que el mismo Mendoza fue concibiendo y aplicando. Son principios que conoce muy bien quien puede estudiarlos en Institutos de Enseñanza especializados en formar hombres de empresa, pero que en el caso particular de un comerciante, formado fuera de toda aula (que además no existía en el país), resultaron ser producto de la experiencia. Están expuestos en sus cartas y corroborados en intervenciones públicas.

Mendoza obtuvo, por contraste, casi todos sus modos de actuar. Su método consistía en deducir principios positivos cuando surgían, de hecho, situaciones negativas o era posible que se presentasen.

El primero, más preciso y constante, es la necesidad del estudio previo y suficiente de todo proyecto nuevo, comercial o industrial. En 1940 en la ya mencionada carta a Eduardo su hermano le dice: "La mayoría de las industrias siempre fracasan por tres motivos. El primero, la falta de estudio de lo que se va a ejecutar"[6].

De allí su consecuencia: "El proceso de mi trabajo, cuando he tenido una idea de desarrollar algo ha sido el de discutirla con los principales del grupo y le damos vuelta al proyecto y lo estudiamos con cuidado"[7].

Ya lo hemos advertido en el caso de la industria de cementos que fue iniciada "después de un minucioso estudio"[8]; Así mismo, Mendoza advierte que el programa de

6. Carta citada en la nota 1 de este Capítulo.
7. **Ideario**, obra citada, página 21.
8. **Ideario**, obra citada, página 93.

corrección de la acidez de los suelos fue precedido de "detenidos estudios de factibilidad"[9].

El examen atento de todas las modalidades de cualquier posible negocio, comercial o industrial, aparece en anotaciones personales conservadas en su archivo.

En ese sentido, por su extensión y detalle pueden mencionarse las fechadas 30 de junio de 1947, en las cuales, para su propia información, Mendoza analiza los posibles factores que habría que tomarse en cuenta para crear un Banco: quiénes formarían un grupo básico de personas para ese fin, con indicación de nombres y de los posibles aportes de cada quien; "pensar" en otros posibles nombres; examinar los porcentajes particulares y totales de acciones; considerar las relaciones entre el "grupo básico" y los otros posibles accionistas; determinación del capital; forma de pago de ese capital, en cuanto a si se exige un porcentaje alto o bajo; selección de directores; forma de elección de la junta; gestión diaria del Banco; estudio de las modalidades del proyecto por especialistas; atención de los Estatutos y de su redacción por abogados; selección de los abogados correspondientes; determinación de personal auxiliar; búsqueda de local; fijación de nombre...[10].

En algunas ocasiones esos estudios, aunque realizados no llevaron a proyectos concretos, como fue el caso del "Sindicato del Hierro", que en 1950 no pudo continuar adelante por la oposición del Gobierno[11]. En otros, el resultado fue erróneo, pues fueron desechados proyectos que el

9. **Ideario**, obra citada, página 98.
10. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1946. Carpeta 100-101.
11. **Ideario**, obra citada, página 13.

tiempo demostró que podían haber sido exitosos[12].

Mendoza sintió satisfacción al afirmar: "No ha habido una sola idea mía ejecutada sin consulta. Han sido pues muy maduradas todas las cosas, en su pro y en su contra, dentro del grupo, como es natural"[13].

Un segundo aspecto se refiere a la búsqueda del capital necesario.

En la misma carta a Eduardo, ya citada, le comenta que ha visto cómo las pocas empresas que se quieren establecer en Venezuela, no logran la suscripción de un capital suficiente y por eso recurren al sistema de "obtener un crédito, cosa que ya pone a la industria en situación desfavorable antes de comenzar su instalación".

La solución no puede ser sino lograr ese suficiente capital o tratar de obtener capital extranjero.

En algunas empresas muy especiales se reservó la suscripción del total requerido. En otras suscribió el capital junto con su hermano Lope, invitó a sus otros hermanos u ofreció parte a los amigos y a los miembros del personal a su servicio.

El recurso al capital extranjero aparece discutido en varias oportunidades. Su punto de partida estaba claro: ese capital era peligroso y había que condicionarlo a que se utilizara en llevar a cabo obras en beneficio del país. Además, resultaba indispensable evitar el control de la actividad empresarial por el extranjero. En ese sentido men-

12. **Ideario**, obra citada, página 21.
13. **Ideario**, obra citada, página 21.

cionó, en su ocasión, lo sucedido al ser suscrito el capital de "Venepal". Se sintió obligado a rechazar la oferta de una firma norteamericana, que condicionaba su participación a que se la dejase controlar un elevado porcentaje del capital y, además, a que pudiera manejar administrativamente a la empresa.

Pero el capital peligroso no era solo el extranjero. Existió en el medio comercial venezolano la costumbre de aceptar las participaciones denominadas "agua" que consistía en asignar a los promotores de una empresa, una parte del capital sin exigirles aporte de dinero en efectivo. Se daba así la presencia aparente de un capital teórico y cuyo resultado en la práctica no era otro, como el mismo describe que "las empresas que tenían mucha "agua" no tenían éxito"[14].

Además, eran bien conocidos los "chanchullos", la reventa por los promotores a las compañías y por elevados precios de bienes previamente adquiridos a valores inferiores y otras muchas maniobras en la suscripción del capital, que lo hacían afirmar que "no llegaban a cuatro las que se pueden mencionar como compañías de conducta ejemplar desde su fundación"[15].

Como consecuencia, los dueños de pequeños capitales, colocados en depósitos bancarios o en negocios ultraseguros, se abstenían de toda participación en la promoción de nuevas compañías que estaban destinadas al fracaso.

Aparecía de por medio, en esa situación, un

14. 50 años de las Empresas Mendoza, 13 de noviembre de 1976. **Ideario**, obra citada, página 70.
15. Carta mencionada en la Nota 1.

problema ético: "Después que se le haya demostrado al público que sí se pueden establecer compañías anónimas honradamente y que su inversión representa un interés regular tanto en cantidad como en mensualidad, tendrán confianza y se podrá contar con capitales venezolanos"[16].

Como siguiente elemento de éxito colocaba Mendoza la búsqueda del personal directivo, técnico y administrativo requerido por la empresa.

La situación existente al tiempo del comienzo de sus operaciones la pinta así: Como "la escasez de hombres es espantosa" los dueños de empresas no pueden controlarlo todo y por ello "comienza a crecer el enorme personal del cual sólo el 10% es competente y colabora realmente. El resto, por falta de sentido común, hace fracasar las empresas"[17].

De allí surge en él un gran interés en proteger, conservar y estimular a las personas competentes y en promover su formación.

En carta a Lope, desde New York, examinando el resultado de los negocios en el año 1945, le expone varias de las ideas que sustentará sobre el particular: "Es necesario que el empleado joven, nuevo y el obrero, también vean un porvenir amplio y seguro si trabajan de buena fe. Es necesario estimular al elemento capaz y eliminar al mediocre"[18].

---

16. Carta mencionada en la Nota 1.
17. Carta mencionada en la Nota 1.
18. Eugenio a Lope Mendoza, New York 27 de noviembre de 1945, Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1945. Carpeta 100-102.

Sus ideas principales sobre el particular están expresadas en una nota personal escrita en 1954. En ella destaca que trató siempre de mantener un gran espíritu de colaboración con los empleados y obreros, ocupándose de ellos hasta en los más pequeños detalles. Se producía, de inmediato, una reacción colaboradora.

El centro de esa actitud lo ubicaba en un "deseo sincero de encontrar solución a los problemas de los demás", que debía estar precedido de un conocimiento a fondo de esos problemas. Se lograba así una relación directa con el personal, de gran importancia en la expansión de los negocios, en los cuales solamente se obtiene la colaboración de los empleados y su mejor cooperación si "hay comprensión y entendimiento".

A esa actitud debía añadirse dar a los trabajadores sensación de estabilidad y seguridad en su trabajo[19].

Lo alegraba mencionar, en 1969, que bien pudo verificar, al entrar en vigencia La Ley del Trabajo el año de 1936, que su compañía concedía a sus trabajadores mucho más de lo que la ley imponía[20].

El desarrollo de las empresas obligó a profesionalizar la atención a los trabajadores. Nace entonces, desde 1944, el "Servicio Social Mendoza".

Cuando celebró los 50 años de vida empresarial, Mendoza, al recordar cómo sus negocios habían pasado de tres empleados, cuando era la firma"Moisés Miranda" a los doce o trece mil que entonces tenía (año 1976), hablaba de

19. Ideario, obra citada, página 117.
20. Ideario, obra citada, página 136.

la natural dificultad que ello traía consigo. Era el momento de profundizar lo que se había venido haciendo con su personal: darle facilidades para prepararse mejor[21].

Con esos elementos básicos de acción, advirtió a los Ejecutivos de las empresas en 1969: "lo básico y lo estable es consolidar la empresa y mantenerla saneada a costa de los sacrificios que sean necesarios". Ello requiere la capacidad de tomar decisiones acertadas y oportunas.

Desde 1945 venía mencionado a Eduardo las condiciones que necesita reunir el empresario que debe adoptar decisiones: trabajar con orden, buena orientación y planificadamente; no afrontar todos los problemas a un mismo tiempo; trabajar intensamente sin agotarse físicamente; rodearse de gente práctica; consultar frecuentemente y hacerlo siempre con quienes conozcan la materia[22].

El trabajo empresarial hacía necesario el estar, permanentemente, con la actitud que Mendoza denominaba "estar encima" o sea mantenerse en una constante e informada vigilancia sobre el desarrollo de cada negocio.

La experiencia obtenida con el fracaso temporal de sus esfuerzos cuando viajó a Europa en 1931 y su pequeña empresa quedó a la deriva, le hizo estar convencido de lo indispensable que era la contínua información sobre todo lo que estaba pasando.

A pesar de la ilimitada confianza que tuvo en su hermano Lope, recibía de él noticia de lo que sucedía en la

21. **Ideario**, obra citada, página 71.
22. Eugenio a Eduardo Mendoza, New York, 27 de octubre de 1945, ya citada en la nota 10 del capitulo VIII.

empresa. Las cartas del uno para el otro muestran esa relación clara y precisa en la cual se habla del estado y organización de cada departamento, del volumen y resultado de sus operaciones, la comparación de datos con los de años anteriores y con los de otros negocios similares, atención a la actividad de la competencia, revisión constante de existencia de mercancías, vigilancia de la oportunidad y volumen de los pedidos a proveedores nacionales y extranjeros, uso moderado del crédito, establecimiento de reservas, aportes nuevos de capital, revisión de las remuneraciones del personal, cumplimiento de las regulaciones oficiales, pago de impuestos, relaciones con el exterior, nuevos proyectos...

El tiempo le fue demostrando la urgente necesidad que tenía, a medida que crecían sus empresas, de usar ciertos medios efectivos para su mejor manejo, por ejemplo, las constantes visitas personales, muchas veces imprevistas: "...En las empresas es algo muy efectivo, porque además la gente se acostumbra a que no hay que preparar la visita del jefe sino que hay que estar preparado siempre para que las cosas marchen bien o lo mejor posible"[23].

Ese mismo tiempo le hará advertir otras orientaciones tales como la delegación de funciones, la gestión de asuntos paralelos, la visión de conjunto para todas las empresas y otras, a muchas de las cuales después habrá que aludir.

23. Ideario, obra citada, página 22.

Eugenio Mendoza con el Presidente Isaias Medina poniendo el ejecútese a la Ley de Minas e Hidrocarburos promulgada en 1942.

Eugenio Mendoza en el bautizo de la obra de Augusto Mijares, El Libertador, en 1964, acompañado de la Sra, de Mijares y el General Eleazar López Contreras, Ex-presidente de la República.

Eugenio Mendoza en el acto de Graduación de Maestras de Educación Pre-escolar en el Jardín de Infancia "Luisa Goiticoa" el 22 de Julio de 1966.

Eugenio Mendoza con el Presidente Raúl Leoni, en el acto de recibir la condecoración de las Fuerzas Armadas, el 25 de Noviembre de 1966.

Eugenio Mendoza con la Familia. De izquierda a derecha: Manuel Azpúrua, Gertrudis, Luisa, la Esposa, María Luisa Guruceaga, Eugenio Antonio, Luisa Elena y Pablo Pulido.

Universidad Metropolitana de Caracas, fundada por Eugenio Mendoza. Vista parcial de la plaza rectoral, presidida por el Samán, nieto del Samán de Güere. Al fondo un módulo de aulas.

CAPITULO XI

LOS "OTROS NEGOCIOS" DE UN HOMBRE DE NEGOCIOS

"Negocio" no significa, necesariamente, todo aquello que busca lucro o interés. Cualquier "ocupación" que emplee trabajo, atención o tiempo, es un "negocio"[1].

Por eso cuando se estudia la acción y vida de un "hombre de negocios" es conveniente estudiar si ese personaje, además de aquellos "negocios" en los cuales buscó lucro o interés, utilizó parte de su tiempo, de su atención y de su trabajo en "otros negocios" que, quizá en ciertos momentos, pudieron tener para él más importancia que obtener determinadas ganancias.

Esos "otros negocios" forman parte de la vida ordinaria de muchos seres humanos, con mayor o menor intensidad, importancia o trascendencia y desde luego, con una proporción distinta de interés en cada persona y en cada época de la vida.

Lo que es muy importante hoy deja de serlo mañana. Lo que resulta fundamental para alguien no lo es tanto para otro.

---

1. Como simple curiosidad señalamos los sinónimos de "negocio": acción, actividad, trabajo, tarea, labor, cuidado, diligencia, encargo, causa, quehacer, faena, afán, servicio, ejercicio, profesión, oficio, empleo, cargo, acomodo, colocación, carrera, profesión, menester, ministerio. F. Sainz de Robles, Ensayo de un **Diccionario Español de Sinónimos y Antónimos**, Octava edición, Aguilar, Madrid, 1977, pagina 766.

Hay que examinar a cada quien, en su tiempo y en sus circunstancias, para poder conocer y valorar esos "otros negocios".

En el caso particular de Eugenio Mendoza el mundo de sus "otros negocios" tiene, como en casi todos los seres humanos, un aspecto formado por ciertos intereses que, durante toda su vida, permanecen idénticos en cuanto a importancia. Como es lógico, los demás van desapareciendo con el tiempo y dan paso a nuevas atenciones. Procuraremos referirnos a los primeros. Quizá ellos forman la esencia psicológica de cada ser humano. El mundo que le es propio. La intimidad de su ser.

Sucede que a veces, en los humanos, lo que aparece no es lo que realmente es. Lo que se dice en público no es lo que se siente en la intimidad. En ciertos casos no hay temor a dejar constancia de esa intimidad. En otros queda vedada a los terceros, incluso a los más cercanos. Por tales razones aventurarse en esos campos resulta difícil y peligroso y las mismas obligan a manejarse con un máximo de cautela, especialmente cuando el tiempo transcurrido todavía no permite que hayan desaparecido situaciones que a unos pueden ser gratas y a otros no.

No siempre es posible entrar en esos temas porque de ellos no suele quedar huella. Generalmente sólo se encuentran referencias, frases aisladas, citas de terceros. En pocas ocasiones existe un archivo que sea rico en documentos, sobre todo cartas, que contengan manifestaciones de expresión de lo íntimo. Incluso en esos casos es necesario respetar la privacidad, aunque no se puede menos de recordar aquella frase que a comienzos de siglo escribió Pedro Emilio Coll: "Allá en el fondo, todos escribimos como

si un día nuestras cartas debieran ser conocidas por el público"[2].

Esas razones nos han llevado a manejar las cartas de Mendoza en tanto en cuanto expresan o muestran su propia manera de ser, cuidando de evitar referencias a otras personas que puedan reflejar sus respectivas personalidades que no están siendo objeto de estudio.

La atención afectiva de Mendoza estaba dirigida hacia varios campos. Uno lo formaron sus hermanos. Otro sus amigos. Un tercero las personas con las cuales tenía alguna clase de relación más o menos relevante. El cuarto, el más importante para él, el de su propio mundo, su esposa y sus hijos.

Para estos fines no hemos querido recurrir a las "anécdotas" narradas por terceros, que poco interesan porque casi siempre quien lo hace pinta una situación en la cual él fue el protagonista, el autor de los hechos, el impulsor de la conducta. Solamente son adecuadas cuando están narradas por el propio biografiado o cuando varias personas coinciden en hechos que realmente sucedieron. Lo dicho no priva de su valor a las referencias obligadas a personas que confirman, explican o amplían un hecho que solamente aparece insinuado, de manera indirecta, en una carta.

Tampoco mencionamos, porque carecen de interés biográfico, las situaciones de conflicto entre terceros, inevitables en una extensa organización como la de Mendoza y

2. Pedro Emilio Coll, **El Castillo de Elsinor**, Edición de 1901, en el cuento **Opoponax**, cita de mi obra **La Huella de Pedro Emilio**, Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1988, página 142.

que, en alguna forma, requerían su intervención.

Debe tomarse en cuenta que una persona como Mendoza, después de haber logrado especial y poderosa influencia, tanto social como personal, fue objeto de un trato peculiar por muchos de quienes estaban a su alrededor o trataban de acercarse a él y en ninguna forma guiados por la amistad sino por el interés personal de un favor o de un beneficio. Conocía ese fenómeno, que además es perfectamente normal en situaciones como la suya.

Da, en cierto modo, la impresión de haber sido esa la causa por la cual en su trato epistolar distingue, muy cuidadosamente, la forma de escribir a sus hermanos y a unas cuantas personas, por las cuales sentía realmente afecto o amistad, de la que utilizaba para dirigirse a otros con los cuales solamente le ligaba cordialidad o la obligación social del buen trato.

Hay modalidades de lenguaje, ciertos matices de expresión, algunas maneras de hablar, que se perciben no en una carta en particular sino cuando se estudia, en conjunto, el voluminoso contenido del archivo.

Estamos en presencia de un hombre que sobradamente ha pasado los cuarenta años. Su personalidad está por tanto definida y no en formación. Las notas psicológicas y de carácter se encuentran muy precisas.

Lo dicho no impide que más tarde se presenten cambios, en cierto modo importantes, que pueden afectar su personalidad.

Quizá esa condición existencial, que no se presenta

con frecuencia, facilitó en Mendoza un modo de ser, en el cual lo íntimo familiar no significaba planteamiento de problemas que complicasen o hicieren más difícil el resto de las labores de la vida.

Las modalidades de una relación familiar sana tienen casi siempre una cercana relación con la actitud ante los amigos. El tema en Mendoza, resulta complejo. Ante él aparecen muchos socios, relacionados, colaboradores, personas que le muestran amistad, pero da, en cierto modo, la impresión de haber sentido que de todas esas personas, pocas debían ser consideradas por él como reales amigos verdaderos.

Hay que preguntarse ¿por qué?

La actitud de intimidad, cuando funciona pacíficamente en el seno de la familia, a veces no se extiende a extraños. En cambio cuando la intimidad no existe o se ha reducido en el ámbito de la familia, suele proyectarse hacia otras personas. No se trata de reglas generales sino de meras tendencias.

Mendoza, como todo hombre influyente y de fortuna, tenía que estar rodeado de mucha gente. Unos le tenían respeto por su posición, porque de él, en cierto modo, dependía su tranquilidad, sus ingresos y hasta su felicidad personal y familiar. Para otros era motivo de admiración por la posición que ocupaba y la forma como la había alcanzado. Bastantes le tenían gratitud porque le debían favores y atenciones a veces de importancia. No faltaban quienes sintieran por Mendoza, afecto debido a razones de alguna especie u odio por enfrentamientos, envidias, competencias, rivalidades.

Las personas cuya posición no es tan relevante en cuanto a poder y fortuna, sienten alrededor de sí las mismas actitudes, pero quizá en menor intensidad.

El problema más grave de quienes sí tienen esa fortuna poderosa es no poder darse cuenta, con facilidad, de cuál es el sentimiento que anima a quien se le acerca o está constantemente a su lado. Las sutilezas del alma humana son tan delicadas que no es imposible que un sentimiento aparezca con las características de otro.

Por ese motivo no es extraño que, en esta clase de personajes, exista un fondo receloso que le obliga a estar permanentemente en guardia. Cuando se trata de personas que son naturalmente cordiales, tal recelo solamente se aprecia entrando muy a fondo en la psicología del individuo. Si no existe ese sentimiento la apariencia hosca, áspera, responde a una verdad de alma.

En tales posiciones la amistad verdadera se hace muy difícil por no decir imposible. Por eso, como insinuamos antes, la intimidad se concentra en la familia.

Mendoza, trataba a quienes lo rodeaban con evidente cordialidad. Ese mismo sentimiento se refleja en su correspondencia. Sus respuestas escritas tienen, en general, idéntico tono. Hay, sin embargo, un cierto aire de aislamiento, de observación, de un cuidado instintivo que se nota sutilmente, tampoco en una carta especifica sino en el conjunto de los varios miles que forman el Archivo de correspondencia.

Sin pensar que dichas cartas hayan sido todas redactadas por el mismo firmante resulta evidente que respon-

dían a su pensamiento y reflejaban su lenguaje[3].

En casos se trata de breves cartas de cortesía o compromiso, por gratitud, por saludo o por otra gestión social que solamente es señal del deseo de corresponder a la atención recibida.

En otros, la correspondencia está limitada a una operación o negocio que se trata con frialdad.

Ocasiones existen en las cuales la correspondencia responde a un interés personal especial. Por ejemplo, se preocupa por la salud del General Medina; envía pésame a Don Rómulo Gallegos; escribe al Dr. Juan Larralde para que atienda a un común amigo enfermo; a otra persona que le adeuda dinero y está en desgraciada situación, le exige "quiero que la olvides (la deuda) totalmente"; recomienda a otro mantenerse en tratamiento; responde a noticias especificas que le piden; etc.[4].

En determinados momentos se siente hasta obligado a dar ciertos consejos, por ejemplo a un padre de familia en permanente conflicto con sus hijos le dice: "Después de la gran tragedia de mi vida, me siento autorizado para recomendarte que procures perdonarlos y que procures olvidar todos los agravios que te hacen sufrir".

---

3. Quienes en alguna forma prepararon borradores de documentos de distinta índole para su firma o lectura sabían muy que les sería advertida la necesidad de cambiar palabras que según el mismo Mendoza "él no usaba".
4. Hemos creído lógico omitir los nombres de los destinatarios o remitentes de cartas a Mendoza, no solamente por respetar su privacidad sino además porque poco interesa saber quien fue quien recibió o escribió tales correspondencias.

Casi ninguna carta está escrita en tono duro o recriminatorio. Prácticamente todas responden a una previa recibida. Son por lo general muy cortas, nunca pasan de una página salvo que se tratase de negocios o asuntos familiares de importancia. Esa brevedad parece haber sido impuesta a los secretarios: decir lo que se debe y nada más que lo que se debe.

Pero esas cartas demuestran que, con muy pocas excepciones, los destinatarios no eran propiamente "amigos", aunque así se les denomine. Toma especial interés en la salud, el estado de la familia, las preocupaciones, los estudios, los éxitos y los fracasos, de quienes le rodean o se dirigen a él pero parecería que son muy pocos aquellos que están en el ámbito estrecho de la amistad.

Su especial atención con las personas que en alguna forma se ocupaban de él, lo demuestra una mención, frecuente en las cartas que recibe, y que no es extraño que comiencen agradeciendo unas flores enviadas por Mendoza a la esposa del interesado. Esa costumbre, de utilizar las flores para gratitud o saludo, la reflejan las notas de archivo, en las cuales, junto al recibo del florista, aparece el texto que debía llevar la tarjeta que acompañase a las rosas: "Siempre recordándote", "I hope that these flowers make you feel better today", "I played beautiful music during the entire flight", que va unida a una advertencia para el proveedor: "Red Roses: best quality".

Las cartas reflejan claramente que, quien acudía a su ayuda era muy probable que la encontrase. Casi nunca aparece explicada la forma de dar esa ayuda cuando era en dinero pero sí la respuesta de gratitud de quien la recibía.

En ocasiones las cartas tienen cierta tonalidad agria que se limita a preguntar a quien está destinada si está satisfecho con las ganancias obtenidas o la cantidad recibida y con frecuencia no correspondiente a una labor paralela.

Esa situación, que tratamos de describir con ciertas cautelas, cambia por completo cuando Mendoza pasa a otro campo, el de su familia inmediata, ante la cual toda limitación desaparece.

En esta época de su vida sus hijos están todavía muy pequeños. Eugenio Andrés, tenía algo más de doce años. Luisa Elena y Gertrudis mucho menores. Eugenio Antonio no había nacido. El sentido de familia, junto con doña Luisa, resulta permanente.

La familia está en elevada posición. Los gastos mensuales llegan a los cien mil bolívares que abarcan donaciones, pensiones a familiares, dádivas para el Hospital, seguros, jornales, reparaciones domésticas, mantenimiento de los caballos. Termina el año 1950 con un capital que asciende a veinte y seis millones de bolívares. No quería poseer bienes en el exterior ni efectuar inversiones en propiedades inmobiliarias que produzcan rentas. Se interesaba casi únicamente en acciones de las propias compañías, edificios y terrenos para los negocios de esas empresas e inversiones limitadas en otras.

Tenía Eugenio Mendoza los sentimientos religiosos comunes en su tiempo. Respeto por los sacerdotes, por las creencias, por los cultos, sin ser hombre de frecuente práctica.

Igualmente respetaba la cultura y sus manifestacio-

nes y estaba dispuesto a ayudarlas. Sin embargo, también como nota de su tiempo de formación, no era ni podía ser la persona que tuviese placer en una dedicación constante a la lectura ni en pasar horas escuchando música clásica o estudiando una obra de arte pero entendía a quienes si deseaban hacerlo y hasta les daba su protección.

Como algo natural le gustaban las mujeres. Dentro del tipo de mentalidad de su generación, una "aventura femenina", de cualquier intensidad, no significaba algo irregular ni un atentado contra la estabilidad del hogar. Así hay que observar sus experiencias en ese sentido. Alarmarse ante ellas, una exageración; desconocerlas, casi ridículo.

Ya hemos afirmado que en su vida Mendoza fue un personaje alegre. En la clasificación tradicional de "dionisíacos" y "apolíneos" evidentemente resultaba dionisíaco porque sabía reirse a carcajadas, disfrutar de una fiesta, de un sancocho, de un baile de joropo, de una piscina, de un juego de pelotas, de una carrera a caballo, competir jugando polo o bolas criollas. Hombre que gozaba contando a sus hijas una larga historia que inventaba sobre la marcha o fantaseando con sus socios o colaboradores acerca del futuro de una urbanización o de un proyecto.

CAPITULO XII

LOS AFECTOS DE UN HOMBRE DE NEGOCIOS

Un abogado veterano, sabio por muchos años de vida activa profesional, en cierta ocasión comentó que su experiencia le demostraba que, en materias de negocios y de política, no existían amistades ni enemistades sino coincidencias y divergencias temporales. Quienes ayer, por cualquier negocio o asunto estuvieron separados, mañana pueden decidir actuar juntos para lograr intereses comunes. Aquéllos, en cambio, que hoy aparecen uno al lado del otro, es posible que mañana se enfrenten violentamente.

También escuché otra admonición: no se debe ser amigo de los socios ni socio de los amigos. Con el amigo es preciso acceder a lo que al socio se le niega mientras que el socio tiene derecho a exigencias que el amigo nunca puede plantear.

Quizá, por esas razones, las personas dedicadas intensamente a una actividad comercial o pública casi nunca tienen tiempo para los afectos. Les resulta difícil, casi imposible, sacrificar un viaje electoral o cualquier reunión de negocios de cierta importancia para atender requerimientos familiares que pasan a segundo plano.

De allí que suelen ser frías, insensibles, como si carecieran de vida interior. No es raro que en ellas, lo que al principio es simple imposición de la coyuntura, a la larga se convierta en una forma de ser.

Esa razón impone que, cuando se necesita apreciar la condición humana de un personaje, sirva de mucho conocer su sincera actitud afectiva, sobre todo ante la familia.

El hogar, para algunas personas, es algo formal, pretexto para aquellos actos de la vida que nunca influyen de verdad en la estructura y orientación de la existencia. En esos casos la familia funciona como un elemento decorativo, de uso indispensable ante las apariencias sociales. Para otras, la familia resulta una carga insoportable que procuran aliviar en lo posible. No faltan quienes actúan ignorando de hecho o pretendiendo ignorar que su familia existe.

Las situaciones de sentido contrario, es decir, la realidad de la familia, su fortaleza, la atención que merece y recibe y el mutuo influjo entre ella y sus miembros, son las que resultan importantes y positivas para la sociedad y para los individuos.

Hemos podido observar que Eugenio Mendoza fue formado en una familia que funcionó con el intenso sentido de presencia y de unidad que le dieron sus progenitores, don Eugenio Mendoza Cobeña y doña Luisa Goiticoa. Por tanto, creció viviendo la cercanía de sus padres y hermanos, no sólo física sino espiritual y que estaban para él delante de todo otro interés. Se acostumbró a actuar con sus hermanos. Le acompañaron en sus modestísimos negocios iniciales y también cuando tales negocios se hicieron más importantes[1].

1. Este capítulo, por su propia naturaleza, está referido a determinadas situaciones afectivas de las personas mencionadas, entre las cuales, afortunadamente, varias todavía viven. El lector debe advertir que las opiniones que aquí se manifiestan reflejan sólo el criterio del autor, expresado con la

El sentido de familia, cuando Eugenio Mendoza casó con doña Luisa y formó su propio hogar, se puso de manifiesto y resultó permanente. No existió entre Eugenio y Luisa Mendoza el sistema de vidas paralelas. Luisa Rodríguez Planas está siempre junto a su esposo, no solamente en la vida diaria y en la actividad social ordinaria sino en los viajes, incluso de negocios, en la correspondencia que, de no ser comercial, termina con los saludos de ambos para el destinatario y, desde luego, en los mensajes de congratulación.

Doña Luisa ocupó en la vida de Mendoza el lugar que le correspondía en respeto, confianza, protección. Hasta puede afirmarse que la protección quizá funcionó más de ella hacia él por el oportuno consejo, la amable y necesaria insinuación y el compartir, juntos e íntimamente, los graves problemas que la vida va deparando.

Se trata de esa protección psicológica que el hombre casado recibe de su mujer cuando encuentra en ella presencia, lealtad, comunidad de intereses y afectos y, sobre todo, solidaridad que resista las asperezas propias de la vida en común.

Con el suegro, Don Andrés Rodríguez Azpúrua, mantiene frecuente trato epistolar. Las cartas de Don Andrés son extensas, manuscritas, precisas, amistosas y las respuestas de Mendoza respetuosas, cordiales, relativamente breves, con un equilibrio entre la noticia o el comentario familiar y la referencia a los negocios o asuntos

necesaria libertad que se requiere para tratar temas semejantes y que esas expresiones no necesariamente coinciden con la forma de pensar de las personas nombradas y tampoco reflejan ni tienen por qué reflejar sus puntos de vista.

que interesaban a los dos.

Alecia Rodríguez de Délano, hermana de Luisa y su esposo Jorge, son también, desde Chile donde residían, centro de atención y afecto para Mendoza.

En 1948 viajó a Chile con toda la familia y allá trató a los amigos de sus cuñados. Ese "pequeño y gran país, con su loca geografía" le cautivó. Al regresar a Caracas no deja de escribir a Alecia: "fue para mi sumamente grato ver lo compenetrada que estás con los problemas de tu nueva patria y la situación de aprecio y respeto que has logrado en esa simpática sociedad, lo que ha llegado tan alto que ya te consideran una chilena en lo que yo protesto, porque no quiero que esa cuñada, que es toda una personalidad, deje de representar a nuestro discutido terruño".

Ante los hijos el problema afectivo es diferente. Mendoza trata de lograr que negocios y otras labores no afecten su vinculación con sus hijos. Busca el tiempo necesario para estar con ellos, en la casa, en los fines de semana, en vacaciones. Cuando los hijos crecen en todas las familias cambian las perspectivas de la vida.

Eugenio Andrés, el hijo mayor, se convirtió para su padre en una obsesión. Lo veía como el heredero de su nombre y acción, que repetiría lo de él con su padre. Lo atiende, cuida, enseña. Monta a caballo en su compañía. Se ocupa de sus estudios. Trata de formarlo, en la vida diaria, con un régimen de trato severo.

Puede afirmarse que en ese hijo, Eugenio Andrés, estuvo colocado el centro de los afectos de Eugenio Mendoza tanto que, si no lo tenía a su lado, por estar el niño de viaje

en Chile o en Francia, le enviaba cartas que, según parece, perseguían más el desahogar sus sentimientos que tratar de que el niño pudiera enterarse de lo dicho. Reproducir esas notas no tiene sentido.

Cuando menos podía esperarse, murió el niño en un accidente absurdo. Estaba de vacaciones en Jamaica con su madre y sus dos hermanas. El padre se encontraba en París. Don Andrés le avisó la tragedia. La única forma de regresar era vía New York. Al llegar allí contrató un vuelo especial para volar a Venezuela.

Una nota periodística, de intención evidentemente malvada, publicada en la prensa de New York, hizo saber que un conocido industrial venezolano había contratado un "charter", por diez mil dólares, para ahorrarse diez horas de espera, siendo así que el vuelo regular costaba apenas algo menos de cuatrocientos. La inmediata y eficaz intervención del Cónsul venezolano, Don Delfín Enrique Páez, hizo aparecer, al día siguiente, una aclaratoria del New York Times haciendo saber el verdadero motivo del viaje.

La vida de Eugenio Mendoza cambió en ese diciembre de 1952.

El padre siente que el mundo se ha venido abajo. Pasa un tiempo retirado. No alcanza a comprender lo sucedido. Por fin reacciona.Hay que decir, sin embargo, que sin conocer y captar esa tragedia, no se entiende al Eugenio Mendoza de los años posteriores. El seguirá adelante, pero lo hará en una forma distinta. De repente se le había planteado, dolorosamente, el siempre serio problema de la sucesión, que al principio podía lucir como lejano pero que

sorpresivamente se hizo muy serio.

El nacimiento, algo después de la tragedia, del segundo hijo varón, Eugenio Antonio, renovó en Mendoza las esperanzas en la vida pues le presentaba, como reto, ocupar mucho tiempo para formarlo y tratar de lograr que, adecuadamente y en el momento oportuno, pudiera recibir el mando.

El trato de semejante cuestión es un tema que, es indispensable limitarse a solamente mencionarlo y que obliga, al hacerlo, a actuar con singular prudencia para no ir más allá de lo que signifique el dato de interés biográfico y no una invasión impropia en la vida privada.

El padre, con evidente intensidad de afectos y de atención, se preocupa de cuidar a su hijo, darle educación, mostrarle cariño y rodearlo de la máxima solicitud, que aprecia necesaria para cuanto pueda ser requerido por o para su formación. Lo lleva a todas partes, le hace figurar en actos oficiales, en sus visitas a las haciendas y a las empresas, en los actos y ceremonias del grupo.

Respetando su propia personalidad parecía quererle dejar, lo más rápidamente posible, junto con su nombre, su oficina particular, sus papeles de negocios, su apartado postal, su afición al liqui-liqui, y la representación de la familia, una huella profunda e inolvidable de su presencia.

Gertrudis se casa la primera vez con Ernesto Vogeler. Vienen los nietos. A los pocos años un accidente hace desaparecer al esposo. El padre, sin pensarlo mucho, lleva a su hija a la casa de la familia. Allí está de nuevo. Concha recibe noticias frecuentes del doloroso proceso de adapta-

ción de los niños a la nueva vida y de la forma como la muchacha ha enfrentado la grave situación.

El tiempo va haciendo cambiar las circunstancias y Gertrudis se casa de nuevo. Esta vez con Manuel Azpúrua Arreaza. Es hijo de un antiguo amigo y socio. El yerno entra fácilmente en la estructura de la familia. No habrá problemas afectivos.

Luisa Elena se vuelve la persona de la familia que permanece, de hecho, más cercana a su padre. Por razones de temperamento y aficiones, Luisa Elena está siempre junto a Eugenio Mendoza, incluso después de contraer matrimonio con Pablo Pulido M.

Pulido enseguida sintoniza espiritualmente con el suegro. Las cartas de Mendoza reflejan la creciente confianza y evidente cariño que tenía por Pablo, quien lo acompaña, de frente, en los dos proyectos que serían los finales de su vida, la Universidad y el Centro Médico Docente La Trinidad.

El grupo de sus hermanos tiene trascendencia especial para Mendoza. Su hermano Pedro destacó el concepto "profundo y práctico de la unión" que los hermanos Mendoza recibieron de sus padres. Menciona cómo supieron conservarla "a pesar de los escollos" y lo "problemático" que sería "mantenerla a medida que pase el tiempo".

Se hizo costumbre entre los Mendoza, celebrar el Año Nuevo brindando con cerveza y no con Champagne para recordar y rendir homenaje a aquel tiempo en el cual su padre, el señor Mendoza Cobeña "no tenía dinero suficiente para comprar Champagne" y según su propia deci-

sión, "¡a brindar con cerveza!"[2].

Además, en el Año Nuevo y en cualquier otra oportunidad que lo requiriese, en señal de solidaridad, si alguno o algunos estaba en sitio distinto de los demás, se enviaban mutuamente un telegrama o cable con la frase de Alejandro Dumas: "Todos para uno y uno para todos". Se trata de una forma privada e íntima de actuar, de mucho valor afectivo para ellos y que siempre respetaron. Si bien puede no tener interés para terceros refleja un modo de actuar en grupo que conviene mencionar[3].

Eran cinco hombres y dos mujeres. La manera de ser de cada uno se refleja en los demás. Resulta así inevitable que para referirse en especial a uno sea necesario aludir a los otros, pero tomando en cuenta que no es de ellos de quien se está tratando y que no puede ser su particular situación la que resulte estudiada[4].

Sucede siempre que el trato entre hermanos es diferente, no por desigualdades de afecto sino por modalidades de la vida y de carácter. Por esa razón, observamos a Eugenio Mendoza, ante sus hermanos, partir de actitudes distintas.

Concha no fue mujer de negocios. Por tanto el trato con ella no se refería a negocios, cifras, ganancias, propues-

2. Pedro Mendoza, obra citada, página 103.
3. Pedro Mendoza, obra citada, páginas 88, 89 y 103. En el Archivo personal de Mendoza hay docenas de esos cables.
4. Conviene dejar constancia de nuestra voluntad de no entrar en análisis críticos de la personalidad de cada uno de los hermanos Mendoza Goiticoa sino de solamente referirnos a ellos en tanto en cuanto importa para comprender mejor la de Eugenio Mendoza.

tas. Resultó ser el centro afectivo de la familia.

Su relación con Eugenio es particularmente llamativa pues se convirtió en una especie de íntimo confidente. Es un trato frecuentísimo, de mutua preocupación por los asuntos de cada uno y hasta de pequeños detalles afectuosos. Estando ambos solteros Concha no vacila en acudir al lado de su hermano cuando éste debe ser sometido a operaciones en el exterior. Su presencia física ya no será necesaria al aparecer doña Luisa en el papel de esposa pero Concha se mantiene ante Eugenio en una actitud de discreta atención y una permanente comunicación epistolar. La suma de esas cartas podría ser casi una autobiografía de Eugenio Mendoza.

Se multiplicaron entre ellos las escenas domésticas, estrictamente privadas y desde luego algunas pintorescas, como por ejemplo las "maniobras" familiares, que deben ser hechas para lograr alguna forma de alejar a Concha del riguroso luto que mantenía su madre, aún tiempo después de muerto su esposo y que ratifican la relación afectuosa entre ambos hermanos. Los múltiples viajes de Concha por todas partes, incluso después de su matrimonio con J.D. Yovin, no alteran sino confirman esa forma de portarse de un hermano con otro.

Lope, graduado de bachiller en 1927, comenzó a estudiar Derecho. Pronto le atrajo más la forma como actuaba su hermano Eugenio en los negocios que estaba comenzando que las peripecias de la vida universitaria. Se inició una relación estrecha, de especial confianza entre ambos hermanos.

Lope fue el apoderado y representante de Eugenio,

con plena autoridad para todo. Como hombre de firme personalidad y de elevada eficiencia, Lope resultaba un magnífico "alter-ego" para Eugenio. La intensa actividad de viajero en Eugenio obliga a Lope a estar solo al frente de los negocios y a cruzar cartas con su hermano acerca de lo que está sucediendo.

Esa correspondencia muestra el carácter de la relación entre ambos: la total franqueza del trato, que quizá solamente funciona entre hermanos, da a conocer el contraste entre la ilimitada confianza que se tienen y la dificultad de encontrar un lenguaje armónico. A veces se quejan del "tono brusco", del lenguaje "fuerte" y de otras notas similares. Son cartas de negocios, en las cuales la nota afectiva no les parecía oportuna.

Eduardo es el menor de todos. Su larga estada en Argentina, estudiando Ingeniería Agronómica, motiva una frecuente correspondencia con Eugenio. En ella, de parte de Eugenio, hay un tono permanente de afecto, consejo, protección discreta, confianza. Eduardo es su esperanza para ciertos negocios y actividades relacionados con la vida agraria.

Carlos, como hermano varón mayor, recibe un trato en el cual se mezclan el respeto con el cariño. Este permitía hasta expresiones de reconvención afectuosa por algunas razones secundarias. Aquel, reforzado por el rango universitario de Carlos, suponía darle la categoría que era indispensable. Siempre confía Eugenio en el dictamen jurídico de Carlos y no deja de solicitarlo y de oirlo sin discusión. Cuando Carlos sufrió un accidente, Eugenio, casi desesperadamente, escribe, telegrafía, llama por teléfono, da órdenes y se mueve en todo sentido para lograr que su her-

mano sea atendido en New York por médicos muy competentes.

Pedro es quizá el punto de equilibrio en la relación fraternal. Hay en Eugenio hacia él parte de lo sentido ante Carlos, similitud en la actitud ante Eduardo y la misma confianza que en Lope. Cuando Pedro quiso seguir estudios de especialización lo aconseja, ayuda, insinúa y le propone que trabaje lo más posible para mejor formarse.

Luisa Teresa aparece en la correspondencia, no alejada sino menos frecuente, pero sin menoscabo de la atención por ella que suponían sus quebrantos de salud y el trato afectuoso por sus hijos.

Su carácter bondadoso y el hecho de ser la hermana mayor le daba, ante los demás, una presencia sentimental de autoridad y cariño. Adquirió una situación peculiar ante todos los suyos pues, además de ser la primera de las hermanas en casarse, su esposo, el Dr. Carlos Acedo Toro, fue recibido, rápidamente, en la intimidad familiar. Mediante Luisa Teresa conocerían los hermanos Mendoza Goiticoa, por primera vez, el sentido vital que consigo trae la aparición de los sobrinos que, para los seres humanos siempre significan un nuevo tipo de afectos.

El matrimonio de cada uno de los hermanos hace surgir ante los demás la figura del respectivo cónyuge. Eugenio no vacila en mostrar su cariño por las cuñadas, Mucki Götz Blanco, Belén Rodríguez Eraso, Carmen Luisa Ponte Velutini e Hilda Coburn Velutini, esposas respectivamente de Carlos, Pedro, Lope y Eduardo, así como su afecto por Juan Demetrio Yovin, casado con Concha y por el Dr. Carlos Acedo Toro, casado con Luisa Teresa. No apa-

recieron sombras que pudieran haber nublado la relación familiar.

El ámbito familiar así formado y sin entrar en mayores detalles que serían innecesarios, es sano y normal. No hay roturas afectivas, no hay conflicto de intereses, cada uno lleva su propia vida en la cual no interfieren los otros.

Con los hijos y los hermanos el afecto no tiene necesidad de compensación. Vale por si mismo. Todo otro interés se hace menos importante.

Pero los hijos y los hermanos no son toda la vida de un hombre. Están otros familiares y están sus colaboradores.

Entre los familiares hay de todo. Hay hombres y mujeres fieles que nunca deja de estar cerca de él para lo que fuere. Otros tienen por el pariente más interés en la relación que afecto por la persona. Mendoza lo sabe, recibe sus cartas, les contesta, ayuda y auxilia aunque a veces no pueda ocultar su disgusto.

Mendoza conoce muy bien a sus colaboradores. Los quiere profundamente. Muchos de ellos han estado con él bastantes años. Se ocupa de que se sientan cómodos, bien atendidos, satisfechos de figurar en la organización. Ellos permanecen tranquilos en sus puestos. Sienten orgullo en ser fieles a Mendoza, en trabajar para él y de tenerle como jefe, líder, conductor. Nadie le discute ese puesto.

Mendoza está en cuenta de que no hay entre sus colaboradores igualdad de capacidades. Cada uno tiene su propio sentido. Tampoco es posible compararlos. Entre ta-

les señores hay unos a quienes admira y respeta especialmente. A otros, los distingue con una confianza sin límites. El problema con los colaboradores resulta doble: ninguno puede ser substituto suyo y todos van envejeciendo junto con él.

Mendoza, aparentemente, no quiere pensar en la sucesión y se abstiene de recurrir a una generación intermedia. Inexorablemente se acerca un tiempo que hace necesario pensar en retiros, jubilaciones y medidas similares, que parecen casi imposibles porque a la vez tienen que abarcar a mucha gente.

Esas situaciones originan que, cuando llegue el momento podrá verse que quienes entonces tienen que asumir los puestos de control están muy separados, en edad, de aquellos cuyos cargos van a ocupar.

Pero Mendoza si pensaba en la sucesión. Sabía que las compañías tienen sus propios mecanismos de reemplazo. Dispuso que la Fundación que llevaba su nombre fuere, en el futuro, una especie de lugarteniente de su personalidad. Sólo esperaba tener tiempo para que Eugenio adquiriese la experiencia necesaria y fuere el nuevo capitán.

Entre sus colaboradores vivía cómodo, tranquilo y alegre porque ninguno sería capaz de una jugada artera o de una traición.

CAPITULO XIII

LAS TANGENTES POLITICAS DE LOS NEGOCIOS

Cuando Eduardo, en 1945 y luego de la "Revolución de Octubre" fue designado Ministro de Agricultura y Cría, Eugenio le escribió desde New York: "más me hubiera gustado que no te hubieras visto en la obligación de aceptar el cargo, pues **creo por experiencia propia, que mejor vivimos aislados de la política**"[1].

El mismo día comentaba acerca de ese nombramiento con su otro hermano Carlos: "para todos es una calamidad pues además de seguir en el primer plano de la política nacional, tenemos la preocupación de que él pueda salir adelante en tan poco tiempo..." y añadía una inquietud íntima familiar: "También pienso que Mamá estará muy mortificada pues ella, como es natural, se angustió mucho durante mi actuación política, sobre todo al final"[2].

Son cuatro ideas diferentes pero que llevan a un mismo fin: es mejor vivir aislado de la vida política; es una calamidad estar en el primer plano de la vida política; es difícil, ejerciendo un cargo político, hacer una labor efectiva en poco tiempo y estar dedicado a la vida política trae consigo serias preocupaciones a la familia.

---

1. Eugenio Mendoza a Eduardo Mendoza, New York, 27 de octubre de 1945. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1945. Carpeta 100-102.
2. Eugenio Mendoza a Carlos Mendoza, New York, 27 de octubre de 1945. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1945. Carpeta 100-102.

Era la cola del huracán que lo había azotado dos años antes, cuando dejó el Ministerio de Fomento luego de ser objeto de fuertes ataques personales.

A pesar de lo dicho comprendía la situación de Eduardo perfectamente. Le había impresionado, en los Estados Unidos, "la colaboración que prestan los particulares al Gobierno... los americanos más destacados en industrias... cuando son llamados por el Gobierno, abandonan sus negocios y se dedican a todas las actividades que les han encomendado con el famoso salario de 1 $ anual... Si aquí tuviéramos la milésima parte de ese espíritu de colaboración, nuestra situación cambiaría, pero desgraciadamente son muy pocos los dispuestos a colaborar sin pensar en lo que van a ganar..."[3].

Es evidente que esas razones las que jugaron en su espíritu cuando en 1942, poco después de escribir esa carta, aceptó el nombramiento de Ministro de Fomento, ofrecido por el Presidente Medina y al cual ya hemos aludido.

Por ese motivo, cuando se entera del nombramiento de Eduardo, no puede menos de añadir: "Hay momentos en la vida de todos aquellos que deseamos el engrandecimiento de la Patria que nos impide negar nuestra colaboración cuando ella nos la pide... en esos momentos uno pocas veces piensa en lo que más le conviene a uno"[4].

La situación política lo inquietaba: estaba convencido de que ni el ex-Presidente López Contreras ni el Dr. Angel

3. Eugenio Mendoza a Eduardo Mendoza, Caracas, 5 de diciembre de 1940, Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1940. Carpeta 100-102.
4. Eugenio Mendoza a Eduardo Mendoza, carta citada en la nota 1.

Biaggini "eran los elementos que le convenían al país"; igualmente conocía "el descontento que había entre los soldados y los pequeños oficiales del Ejército"; no creía "que al General Medina lo tumbara el Ejército" pues estaba seguro de que él terminaría su período aunque esperaba que después "se podrían presentar algunos problemas". En su criterio "la candidatura de Biaggini y la posibilidad del triunfo de López Contreras precipitaron el movimiento". En toda forma aclaraba: "no soy partidario de los gobiernos que se imponen por la fuerza" pero ante el hecho cumplido deseaba a la Junta de Gobierno "el mayor éxito" y "que se maneje en la forma más acertada". Sin embargo temía "que el éxito del golpe no se repita, pues siempre aunque el gobierno se maneje en la forma más acertada siempre hay descontentos"[5].

Esas advertencias y comentarios indican que la situación política del país no le era desconocida pero que, además de temer la repetición posible de golpes militares en el futuro, sentía una gran desconfianza ante la actuación política en sí.

Era un resultado clarísimo de su experiencia personal, que no deseaba ver repetida en un hermano por el cual tenía gran afecto. Aunque no consideraba error suyo haber prestado la colaboración que le pidió el Presidente Medina seguía impresionado de las consecuencias del hecho.

Estamos ante un fenómeno social muy frecuente. Hay personas que pasan su vida entera sin jamás haber te-

5. Eugenio Mendoza a Lope, Carlos y Eduardo Mendoza. Las dirigidas a Eduardo y Carlos son las mismas citadas en las notas anteriores. La dirigida Lope tiene idéntico origen (New York) y fecha.

nido ninguna actuación política y sin menoscabo de ser ciudadanos, no solamente útiles a la sociedad sino de destacada actuación en la colectividad. Otras, desde que tuvieron posibilidad de actuar, transcurren toda su existencia en labores políticas. En ninguno de esos dos tipos de seres humanos se presenta la duda que asaltó a Mendoza.

Esa actitud es característica de quienes, en un momento determinado, sin previa experiencia política, intervienen en la vida pública y enfrentan graves contratiempos de cualquier naturaleza. Bien saben que esa situación, que los afecta seriamente, no se les habría presentado si su vida hubiese continuado alejado de la política. Seguramente lo sucedido no sería sino un accidente más, sin trascendencia, para aquellos cuya dedicación a la vida pública es permanente. Para esta otra clase de personas el problema es distinto pues adquieren, casi en forma definitiva, la convicción de evitar, en adelante, aceptar responsabilidades que los expongan de nuevo a los desagrados vividos.

Aquéllos, que nunca actuaron en la política nacional, aprecian las experiencias negativas de quienes ocasionalmente participan en ella como una confirmación de su conducta. En cambio los que están en la otra posición, dificilmente entienden la actitud de quienes, íntimamente afectados, no desean nuevos ensayos de esa clase.

También debe tomarse en cuenta que los accidentes negativos de la vida pública forman parte del "activo político" de quienes por profesión o de por vida se dedican a ella mientras constituyen un grave pasivo para las otras personas, especialmente cuando significan serias pérdidas, a veces irreparables, para profesionales o comerciantes.

Al regresar en 1946 a Caracas Mendoza sigue atentamente lo que va pasando en la vida política. Lo preocupa la inmigración "pues en un país tan deshabitado como el nuestro primero se debe pensar en poblarlo para después industrializarlo"[6]. A la vez le agrada que "el gobierno esté haciendo una cuidadosa selección de los elementos que han de representar a Venezuela en el exterior". Su suegro, Don Andrés Rodríguez Azpúrua, había sido nombrado Embajador en Londres, Alfredo Machado Hernández en Washington y Caracciolo Parra Pérez en París. Comentó al Sr. Rodríguez Azpúrua que, luego del restablecimiento de las garantías "se han dejado oir algunas críticas y los partidos de la oposición han celebrado varios mítines, cosas que son muy naturales cuando se aproxima la fecha de las elecciones"[7].

Un poco más tarde, la discreta observación hecha al suegro, la complementa una clarísima nota que escribe a Pedro: "En cuanto a la vida en general sigue su mismo curso y como siempre algunos grupos critican la actuación política, de la cual yo no me ocupo, pues he resuelto dedicarle todos mis esfuerzos a mis negocios". Es interesante anotar que, mientras las críticas políticas hacen sentir en todas partes del país una situación negativa, Mendoza comenta: "Las actividades comerciales e industriales del país continúan intensificándose cada día"[8].

---

6. Eugenio Mendoza a Pedro Mendoza, Caracas, 19 de Febrero de 1946. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1946. Carpeta 100-102.
7. Eugenio Mendoza a Andrés Rodríguez Azpúrua, Caracas, 26 de marzo de 1946. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1946. Carpeta 100-102.
8. Eugenio Mendoza a Pedro Mendoza, Caracas, 25 de mayo de 1946. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1946. Carpeta 100-102.

A pesar de la decisión tan tajante de no ocuparse de la política, los sucesos de ese tipo le van imponiendo atención.

En setiembre ocurre "un cuartelazo" en el "Ambrosio Plaza". Eugenio comenta a Carlos que el hecho parece haber mejorado la situación, pues los ánimos se han normalizado muchísimo, la mayoría se ha dado cuenta de que Acción Democrática ganaría las elecciones "esto da mayor tranquilidad ya que ellos quedarán en el poder y no habrá peligro de grandes complicaciones en la Constituyente". Espera que se llegará a la reunión de esa Asamblea "sin ningún inconveniente de importancia", está seguro de que sólo se solucionarían las fallas "que siguen en serie" cuando terminen las elecciones "y el Gobierno por necesidad tenga que contemplar los problemas del país con más seriedad y mejor empuje" y concluye "por el momento creo que no tendremos ninguna revuelta"[9].

Sus previsiones no correspondieron exactamente a la realidad: efectuadas las elecciones al final de noviembre de 1946, se presentaron dos intentos de golpe a comienzos de noviembre y en diciembre, que llevaron al Gobierno a suspender las garantías[10], que enseguida fueron restablecidas para cuando el 17 de diciembre se reuniese la Asamblea Constituyente[11].

9. Eugenio Mendoza a Carlos Mendoza, Caracas, 30 de setiembre de 1946, Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1946. Carpeta 100-102.
10. Decreto 452 de la Junta Revolucionaria de Gobierno de 11 de diciembre de 1946.
11. Decreto 456 de la Junta Revolucionaria de Gobierno, de 16 de diciembre de 1946

Mendoza continúa observando la vida política. Da a conocer a su suegro que "en política ayer (24 de marzo de 1947) se resolvió satisfactoriamente la crisis ministerial que se presentó con la renuncia del Gabinete"[12]. Efectivamente, ante la renuncia de los Ministros la Junta Revolucionaria designó nuevos Ministros de Educación (Dr. Luis Beltrán Prieto), Hacienda (Dr. Manuel Pérez Guerrero), Obras Públicas (Dr. Edgard Pardo Stolk) y Comunicaciones (Dr. Antonio Martín Araujo).

Sigue de lejos en esa actitud y en tal sentido informa a su mamá: "El mismo día que ustedes se fueron tuvimos nosotros también un pequeño temporal contra-revolucionario que no tuvo mayores consecuencias"[13]. Había habido una revuelta en algunos cuarteles de cuya novedad dio cuenta a la opinión pública un comunicado oficial, firmado por el Teniente Coronel Marcos Pérez Jiménez, Jefe del Estado Mayor General. Simultáneamente ocurrieron manifestaciones estudiantiles de protesta disueltas con bombas lacrimógenas.

Continúa Mendoza observando lo que pasa. Ve con simpatía la presencia de don Rómulo Gallegos en la Presidencia de la República. Don Rómulo, en alguna forma, había estado relacionado de tiempo atrás con la familia Mendoza. Escribe a Carlos: "Mucho me han gustado tus comen-

12. Eugenio Mendoza a Andrés Rodríguez Azpúrua, Caracas, 25 de marzo de 1947. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1947. Carpeta 100-102.
13. Eugenio Mendoza a Luisa G. de Mendoza, Caracas, 23 de setiembre de 1947. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1947. Carpeta 100-102. El barco donde viajaba la Sra. Mendoza hubo de pasar un temporal en el Mar Caribe. Por eso la alusión a haber pasado "también" un pequeño temporal en Caracas.

tarios sobre el Mensaje de Gallegos. Se ve que este hombre tiene los mejores deseos de hacer las cosas bien hechas. Ojalá de AD se lo permitan lo que creo un poco difícil, pues R. Betancourt ha seguido fomentando una gran propaganda política y su actitud le quita brillantez a la actuación de Gallegos. Ese señor debería quedarse tranquilo y dejar que el otro llevara adelante su labor sin tantos contratiempos"[14].

Betancourt lo preocupa. El discurso que pronunció al reintegrarse a las filas de su partido después de dejar la Presidencia, es calificado por él de "inesperado" ya que "ya casi todos creían que había terminado el plan de demagogias y amenazas que tanto daño nos han hecho y que es tan inadecuado". Mendoza cree que Betancourt "con las buenas condiciones que posee" debe "resolverse a contribuir a la mejor marcha del país y no a continuar fomentando la intranquilidad en este hervidero que vivimos". Hacía falta dejar realizar la "obra efectiva del Presidente Gallegos" pero "la labor de estos líderes que no conciben ningún trabajo sino exaltando a las masas, es una verdadera calamidad para el desarrollo de cualquier Gobierno"[15].

La buena fe de Gallegos, las buenas condiciones de Betancourt y la necesidad de una buena marcha en el país entraban en contraste con la exaltación de las masas, la intranquilidad, las amenazas y la demagogia para hacer difícil la posibilidad de una labor efectiva de Gobierno. El pano-

14. Eugenio Mendoza a Carlos Mendoza, Caracas, 24 de mayo de 1948. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1948. Carpeta 100-102.
15. Eugenio Mendoza a Carlos Mendoza, Caracas, 4 de junio de 1948. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1948. Carpeta 100-102.

rama estaba claro.

Los cambios políticos que ocurren en 1948 y 1952 varían bastante la actitud de Mendoza ante la política nacional. Se aplicaba de nuevo su criterio de no agradarle los regímenes impuestos por la fuerza.

Era inevitable que el gobierno se enterase de sus saludos a los ex-Presidentes Medina y Gallegos y de su comunicación epistolar con personas como Jóvito Villalba y Mario García Arocha.

Se sentía a la espera. Así lo comenta con su suegro, a raíz de la muerte del Coronel Carlos Delgado Chalbaud: "...la situación actual, aunque muy bien controlada por el Gobierno, es de gran expectativa y toda la ciudadanía reprocha, severamente, el cobarde asesinato del Presidente de la Junta Militar de Gobierno"[16].

Transformada la Junta Militar, Mendoza se acerca al nuevo Presidente, Germán Suárez Flamerich, con quien se entrevista para informarle de los proyectos de constitución de una Compañía Petrolera Nacional. El Presidente le informa que aunque el Gobierno no ha resuelto otorgar nuevas concesiones ve con buenos ojos el proyecto[17]. La idea fracasa porque Nelson Rockefeller, con quien contaban como financista, se abstuvo de aceptar ante las recomendaciones de sus consejeros, partidarios de efectuar tal

16. Eugenio Mendoza a Andrés Rodríguez Azpúrua. Caracas, 16 de noviembre de 1950. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1950. Carpeta 100-102.
17. Eugenio Mendoza a Nelson Rockefeller, Caracas, 25 de julio de 1952. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1952. Carpeta 500-504.

negocio de financiamiento en forma tal que asegurase el control por ellos[18].

Durante el proceso que culmina en las elecciones de 1952 circularon rumores sobre actividades políticas de Mendoza. Este se ve obligado, el 5 de diciembre, poco después de la crisis política, a publicar un boletín o remitido en el cual hace constar "de manera categórica que he estado y estoy al margen de toda actividad política y por consiguiente son rigurosamente falsas todas las implicaciones relacionadas con tales actos".

En el archivo ese Remitido está acompañado de una hoja suelta, publicada sin fecha, suscrita por un "Comité Nacional de Acción Cívica", en la cual se acusa a Mendoza de haber estado aportando "interesadamente fuertes sumas de dinero para nuestra campaña electoral" y que dicho ciudadano "nos retiró cobardemente su ayuda económica al darse cuenta de nuestra derrota, abandonándonos en los momentos más críticos".

Esa hoja menciona el fracaso del paro cívico, convocado para el día 4 de diciembre, haciendo constar que los trabajadores no concurrieron "por causas económicas superiores y decisivas", además de "por la falta de cohesión y la traición de muchos ex-compañeros".

El lenguaje de la nota hace pensar seriamente que se trató de alguna publicación patrocinada y redactada en las oficinas del Gobierno: en la terminología de la gente dedicada al oficio político de oposición no se hubiera aludido

18. Eugenio Mendoza a Andrés Germán Otero, Caracas, 13 de agosto de 1952. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1952. Carpeta 100-105.

nunca a esas supuestas causas económicas "superiores y decisivas". De todos modos, era una advertencia a Mendoza que éste captó y le hizo publicar el ya mencionado remitido. Debía muy bien saber quién fue el autor.

El 4 de junio de 1953 Mendoza se entrevistó personalmente con el Presidente Pérez Jiménez. Dejó una larga nota escrita de lo tratado en esa reunión[19].

Mendoza escribe: "Le pregunté cómo ha seguido mi situación política, con respecto a los rumores que habían estado circulando, pues estaba muy preocupado después de la última vez que tuve ocasión con él. Me contestó que en el momento oportuno y con toda franqueza me había informado sobre ese asunto que eso había pasado totalmente, que trabajara con toda confianza y empuje".

Mendoza le comenta que se había abstenido "de dar hasta la más pequeña declaración" y que además "se había retraído hasta el límite". Le explicó la situación peculiar en que se encontraba, pues si trabajaba, por ejemplo en el desarrollo de las fincas ganaderas de Barinas, se decía en el Gobierno que estaba entorpeciendo los planes oficiales y si se abstenía de continuar el desarrollo de las empresas, "podrían decir entonces que era una reacción contra el Gobierno".

Fue una entrevista difícil. De ella se deduce que hubo otra anterior en la cual Pérez Jiménez recriminó a Mendoza supuestas actividades políticas. Además, se infiere que en 1953 circularon rumores sobre nuevos proyec-

19. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1953. Carpeta 100-101.

tos políticos de Mendoza.

Un político profesional no habría acudido a la segunda entrevista. Pero, ¿qué podía hacer un hombre de negocios? ¿exponer las empresas levantadas con tanto esfuerzo al cierre oficial u oficioso? Al Gobierno tampoco le interesaba detener la actividad de Mendoza, más bien la veía como útil para el país.

Hablaron además del "Sindicato del Hierro", promovido por Mendoza para participar en la industria nacional del hierro, del problema del almacenaje de maíz, de varias dificultades agrícolas. Por último Mendoza le informó que pensaba viajar a los Estados Unidos.

Todo no terminó. El Gobierno no aprobó el proyecto del Sindicato del Hierro. Mendoza explicaría que "Peréz Jiménez no aceptó que la industria del hierro la desarrollara la iniciativa privada sino que la haga el Gobierno"[20].

Esa entrevista, los rumores políticos, las advertencias de Pérez Jiménez y la actitud de Mendoza, no eran hechos aislados. En los archivos de la Dirección Nacional de Seguridad se había formado un expediente en el cual constaba que, según declaraciones de determinados sujetos, Eugenio Mendoza estaba financiando campañas políticas de los Partidos Acción Democrática y Unión Republicana Democrática.

En efecto, al interrogar a personas, que concurrieron a la policía "libres de prisión y apremio", manifestaron que el dinero utilizado por U.R.D. en la campaña política, pro-

20. **Ideario, obra citada, página 13.**

venía de aportes de Eugenio Mendoza, quien efectuaba dichos aportes en efectivo adquiriendo bonos emitidos por el referido grupo político. Uno de los declarantes manifestó además que "este ciudadano" aspiraba a su "postulación para la Presidencia de la República"[21].

Un informe, venido de Mérida, el 6 de enero de 1953, añadido a las declaraciones que se acaban de mencionar, informa que Eugenio Mendoza se encontraba entre las personas "que en Caracas están suministrando fondos para Acción Democrática"[22].

Ambos documentos, las declaraciones y el informe son muy minuciosos en noticias, detalles, nombres, fechas y circunstancias de cada caso. Es posible que una vez en posesión de tales noticias, sin verificar su veracidad los organismos policiales del Gobierno hubiesen hecho circular los rumores que llegaron a Mendoza. Es posible también que Mendoza se hubiese enterado por alguna relación de amistad.

La respuesta de Pérez Jiménez menciona que, al menos en esos momentos, si bien no daba importancia aparente a la situación si estaba en cuenta de ella.

Pasaron dos años. El Director de Seguridad Nacional, Sr. Pedro Estrada, citó a Mendoza a su oficina el 20 de enero de 1955. Allí le informó de las noticias que le había

21. Declaración rendida el 29 de marzo de 1953 en la Sección Político-Social de la Dirección de Seguridad Nacional, expediente 26323, copia existente en Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1961. Carpeta 102-A.
22. Informe para el Comandante XX, expediente 26323 citado en la nota anterior.

suministrado el Ministro de Relaciones Interiores sobre supuestas "conversaciones contra el Gobierno" sostenidas entre varias personas, entre las cuales estaba Carlos Mendoza. Estrada le manifestó que era preferible que no asistiera a una Conferencia privada que iba a tener lugar en New Orleans en pocos días y que resultaría útil publicar una aclaratoria sobre la no participación de Mendoza en actividades periodísticas[23].

Los temas de conversación indican la atenta vigilancia de los organismos del Gobierno sobre las actividades de Mendoza y de sus hermanos: comidas, reuniones, planes personales y empresariales, eran cuidadosamente conocidos y analizados.

Al final del año 1955 Mendoza tiene otra entrevista con un alto funcionario oficial, esta vez el Ministro de Fomento. Se trataba de la nueva planta de VENEPAL cuya realización, en buena parte dependería de la concesión de ciertas facilidades de tipo arancelario. En esa oportunidad el Ministro le recomendó que "no se metiera" en el negocio de molinos de harina, cuya repercusión era importante en la masa consumidora. Seguidamente el tema fue el cemento, sus precios, flete y producción. No parece haber habido presiones de ningún tipo en esta ocasión, salvo la mención de no entrar en el negocio de harina, pero luce bien claro el grado de influencia que, en las actividades de Mendoza, podían tener los organismos oficiales[24].

---

23. Nota sobre una entrevista con Pedro Estrada, 20 de enero de 1955. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1955. Carpeta 100-101.
24. Nota sobre una entrevista con el Ministro de Fomento, 12 de diciembre de 1955. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1955. Carpeta 100-101.

El año de 1956 Mendoza vuelve a entrevistarse con el Presidente Pérez Jiménez. La nota respectiva solamente indica "el 7 del corriente" pero no señala el mes. Fue menos tensa que la anterior, se habló de vivienda obrera, petróleo, producción industrial y hubo un punto clave: la firma "Inocenti", poderosa empresa constructora utilizada en obras públicas, se negaba a adquirir cemento producido por Mendoza. ¿Era acaso presión oficial? La visita al Presidente y la respuesta no clara de éste permite pensar lo que se quiera[25].

El tema del cemento motiva una nueva entrevista con el Ministro de Fomento, que tiene lugar el 4 de junio de 1956. El Ministro informó a Mendoza que la "Inocenti" había hecho saber al Gobierno que existía un acuerdo para la compra de cemento producido por VENCEMOS. Mendoza lo desmintió y explicó al Ministro las dificultades tenidas con esa empresa que pretendía importar el cemento y no adquirirlo en el país. El Ministro hizo saber a Mendoza que el Gobierno no le cedería los terrenos que la empresa necesitaba para instalar sus silos cementeros[26].

Esa serie de entrevistas y los temas en ellas tratados indican la tensa relación que estaba en el ambiente. Vigilancia constante, control indirecto, amenazas veladas, negativa de facilidades, presión comercial, estira y encoge de atención. El grupo de empresas, por la forma de actuar dentro de la economía nacional, dificilmente

25. Nota sobre una entrevista con el Presidente de la República, sin fecha. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1956. Carpeta 100-101.
26. Nota sobre una entrevista con el Ministro de Fomento, 4 de junio de 1956. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1956. Carpeta 100-101.

sobrevivirían en un ambiente de hostilidad oficial. El Gobierno bien se lo dejaba ver a Mendoza, quien estaba también en cuenta de la situación que enfrentaba.

La policía política seguía informada, fingía estarlo o forjaba noticias sobre actividades políticas de Mendoza.

Otro informe confidencial, sin firma, fechado en Caracas el 10 de junio de 1956 y dirigido al Ministro de Relaciones Interiores, le hace saber que los partidos Acción Democrática y Unión Republicana Democrática, desde el exterior de Venezuela estaban en contacto permanente con ciertos militares "para que puedan dar el golpe que están preparando" y que un grupo de civiles sirve de enlace. Entre estos civiles había varios "que han mandado grandes sumas de dinero al exterior" y entre ellos menciona a Salvador Salvatierra, Antonio Bertorelli, Mario Pérez Pisanty, el Dr. Carlos Morales y Eugenio Mendoza. El informe contiene noticias sobre los métodos usados para transmitir noticias conspirativas, las personas comprometidas, los lugares donde las reuniones se efectúan, etc.

Ese informe concluye con las siguientes observaciones: "Hay que matar la culebra por la cabeza. El candidato para darle las riendas del poder por medio de los comicios es el señor Eugenio Mendoza, todos están de acuerdo por la posición económica saneada que tiene y por los vínculos comerciales que mantiene con los Estados Unidos del Norte".

Para el informante resultaba evidente que todos los que aparecen "como adecos y uerredistas están organizados para entrar en actividad cuando al grito de ABAJO CADE-

NAS los llamen"[27].

En julio de 1956 una extensa averiguación, realizada por la policía política en el oriente de la República, vuelve a complicar a Eugenio Mendoza en la actividad conspirativa que, según se dice allí, estaban realizando varias personas del Partido Acción Democrática desde Trinidad y en coordinación con copartidarios suyos en Europa y Norte América. Aparece en una de las declaraciones en torno al caso que la situación económica difícil por la que atravesaba el país, facilitaría la conspiración, que Eugenio Mendoza había puesto al Gobierno en una situación de aprieto al vender una acreencia contra el Gobierno Nacional, por veinte millones de dólares, a una casa de los Estados Unidos y "dado su cobro inmediato esto sería un descalabro sobre este punto económico del Gobierno".

Aunque no hay vestigio alguno de haber debido el Gobierno en ese tiempo a las Empresas Mendoza una suma similar, la noticia se añadía como rumor a las demás ya existentes.

A fines de 1956 otro informe político confidencial sobre actos terroristas y conspiración, hace notar que Eugenio Mendoza financiaba, en ese tiempo, reuniones políticas que se efectuaban en el Teatro Principal de Caracas, apoyadas por el General Llovera Páez, el señor Rockefeller y el Presidente de Pampero[28].

Mendoza se vio obligado a mantenerse en la actitud

27. Informe en la fecha citada al Ministro de Relaciones Interiores. Dirección de Seguridad Nacional. Expediente citado.
28. Informe fechado 5 de diciembre de 1956. Expediente citado en las notas anteriores.

de retraimiento personal y a no dar declaraciones de ninguna clase. En sus cartas para nada se alude a lo político. No hemos querido recurrir a testimonios de personas que estaban a su alrededor en ese tiempo para limitarnos a lo que expresamente dijo él mismo en documentos escritos.

¿Qué hizo entonces? Aparentemente todo debía seguir en plano de normalidad.

Al comenzar el año de 1957 viajó a New York el 15 de enero. Volvió a Caracas y dio aviso a sus hermanas y a Alecia, su cuñada, que, después de celebrar los 15 años de su hija el 17 de agosto, volvería a New York el 4 de septiembre.

Según las notas que escribió en 1968 para una entrevista que sería televisada y relativa al 23 de enero, ese viaje se debió a que confrontaba una situación "incómoda"[29].

Volvería pronto a entrar temporalmente en la vida política.

29. Respuestas a una entrevista que sería televisada sobre el 23 de enero. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1968. Carpeta 100-101, sin indicación de mes ni de día.

CAPITULO XIV

LA HIPERACTIVIDAD

Coincide el hecho del fallecimiento de su hijo Eugenio Andrés con un cambio brusco en el modo ser de Mendoza y la iniciación por él de un despliegue de actividades mucho más intensas que las que había venido desarrollando.

El comerciante prudente de 1936 y el cauteloso industrial de 1943 se transforman. Amplía sus industrias, abre nuevos ramos mercantiles, participa en inversiones de otras personas, viaja constantemente y usa el crédito exterior hasta límites de peligro. Todo ese movimiento se desarrolla, simultáneamente, con las dificultades de orden político analizadas en el capítulo anterior y que a su vez le debían producir un efecto poco positivo.

Hay que diferenciar dos manifestaciones distintas. Unas se operan en el campo íntimo de la familia y otras en su actividad externa.

Los esposos, Eugenio y Luisa, no lograban recuperarse de la desaparición del hijo. Todavía en 1957, doña Luisa le escribe: "mientras más tiempo pasa el vacío se me hace mayor así como tú también sientes". Su esfuerzo espiritual más grande es pedir a Dios salud y fuerza para educar y orientar al nuevo hijo[1].

---

1. Luisa Rodríguez de Mendoza a Eugenio Mendoza, París, 13 de junio de 1957. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal Eugenio Mendoza.

Parecería que en lo estrictamente personal en Mendoza se produce el efecto de haber querido compensar, con intenso trabajo, la situación afectiva de vacío por la que estaba pasando y que no cesaba de marcar su huella.

Según sus propias frases, fue ese intenso trabajo el factor que lo ayudó a salir de la crisis espiritual. Tiempo después recomendó encarecidamente a un amigo suyo, a quien la vida colocó en situación similar, que solamente una terapia idéntica podía preservarlo de la catástrofe.

No es razonable entrar en mayores detalles relativos a la intimidad de la familia de Mendoza. El mundo de su acción externa, bajo tales supuestos de presión interna, es suficientemente amplio para ser analizado.

En las actividades industriales se puede mencionar la creación, en 1952, de la Sherwin Williams Venezolana, (Venezolana de Pinturas) y en 1954 de la Venezolana de Pulpa y Papel (VENEPAL) y en las labores de comercio y finanzas la constitución, en 1956, de la "Financiera Mendoza" y la adquisición de parte importante del capital del "Banco La Guaira".

Examinaba una nueva empresa con varias perspectivas. Sirven de modelo a esos fines sus notas sobre el proyecto de constituir una empresa que se ocupara de producir fertilizantes. El punto de partida es claro: como no existe en el país la costumbre de usar profusamente abonos hay que comenzar con la menor inversión. Es posible instalar una planta productora en Venezuela, ¿dónde?: usando

---

Año 1957. Carpeta 100-101/01. Al año siguiente de la muerte de Eugenio Andrés, los esposos Mendoza Rodríguez tuvieron un nuevo hijo varón, a quien dieron por nombre Eugenio Antonio.

terrenos de "Protinal". ¿Cómo actuaría la planta?: en una primera etapa importando nitrato de Chile y potasa de Europa y produciendo en el país fosfato y guano. También se podría producir en la "Vencemos" cal para usos agrícolas. En la segunda etapa, después de lograr mercado, se podría producir nitrógeno, colocando la planta cerca de una refinería de petróleo, por ejemplo en Paraguaná. Debe estudiarse la posibilidad de la potasa. ¿Cómo financiar el Proyecto? por tratarse de una industria que interesa al desarrollo del país, podría obtenerse un crédito financiero oficial del mismo monto del capital que se vaya a invertir. Habría además que estudiar el efecto de las protecciones arancelarias. Consecuencia: deben efectuarse los estudios preliminares.

Está planeado así el negocio en dos etapas, la segunda de las cuales supone el éxito de la primera. Considera por qué es factible. Analiza la ubicación, posibles conexiones, necesidades, financiamiento. Después de vistas esas líneas generales, vendrá el estudiar el caso con detalle y con técnicos en la materia[2].

Observaba, por todas partes, en sus propios asuntos o en aquéllos con los cuales tenía que ver en alguna forma, cualesquiera irregularidades, inconvenientes o problemas que debían ser corregidos o por lo menos atendidos.

Dos casos especiales, son significativos. Uno se refiere al Centro Médico de Caracas, otro al funcionamiento de la Línea Aeropostal Venezolana.

---

2. Proyecto fertilizantes. Notas personales de Eugenio Mendoza. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1951. Carpeta 100-101.

Visita al Centro Médico de Caracas, del cual era Director y accionista y escribe: los elevadores no funcionan bien, están mal atendidos por personal incompetente, desordenado e ignorante; la lencería no luce marcada; las camas no tienen protectores; no hay control de entrada y salida de personal; falla el agua potable; no hay orden en el suministro de ayuda a los pacientes; la comida es mala e inadecuada; hay desorden en el personal de enfermería...[3].

Con respecto a la línea aérea expone: poca seriedad en el trato a los pasajeros en la oficina de New York; el avión aterrizó en Maiquetía junto a quince cabezas de ganado; hubo tardanza en la colocación de la escalera de bajar los pasajeros; el departamento de equipajes no estaba atendido; el horario de vuelo es inconveniente[4].

Esas observaciones se multiplicaban al llegar a sus propios negocios. La costumbre de anotar preguntas, noticias por averiguar, críticas, recomendaciones, etc. permite saber qué lo preocupaba.

Un primer plano eran los temas jurídicos. Con frecuencia, antes de tomar una decisión, por ejemplo sobre compra de terrenos, venta de acciones, celebración de asambleas, movimiento de las compañías, contratos de suministro, patentes, etc. ordenaba preguntar al abogado[5] cuál era el aspecto jurídico que debía tomarse en cuenta.

3. Deficiencias encontradas por el señor Eugenio Mendoza en los servicios del Centro Médico. Memorandum sin fecha que debe corresponder al año de 1946.
4. Observaciones del señor Eugenio Mendoza sobre los servicios de la LAV, memorandum sin fecha, que debe corresponder al año de 1951.
5. Su sobrino Manuel Acedo Mendoza, su hermano Carlos Mendoza o el abogado dedicado especialmente a algún tema.

Venían de inmediato las relaciones con organismos públicos tales como preguntas, solicitudes, permisos: indicaba quién debía hacer la gestión y ante qué organismo.

Después los asuntos correspondientes a cada colaborador: temas que debían ser tratados con Lope, con Eduardo, con el Dr. Otero, etc.

En la misma forma asuntos de los cuales debía ocuparse personalmente: proyectos, compras, decisiones, donaciones, tratos con terceros, oportunidad de negocios...

La costumbre de anotar todo lo que le interesaba la explicó de esta forma a su hija Luisa Elena: "...yo confío poco en la memoria mía y en la de los colaboradores míos, por eso siempre les digo que anoten y todo aquel que colabora en la organización siempre está anotando todas sus cosas. Al llegar se sorprenden y dicen: "no, yo tengo buena memoria" y replico, "no, yo no creo en eso, anota" y a algunos les he hecho ver que el uso de la libretica es indispensable"[6].

Esas anotaciones las llevaba, personalmente, en una pequeña libreta que portaba consigo. En ella había observaciones "de todo tipo, de política de las empresas, de política, de la familia, de todo"[7].

Las notas, dictadas luego a la Secretaria, eran constantemente revisadas hasta que la marca personal, colocada al lado de cada tema, indicase que estaba agotado o cumplido lo previsto.

---

6. **Ideario**, obra citada, página 21.
7. Respuesta a Pedro Grases, **Ideario**, obra citada, página 22.

A esas notas se añadían las "minutas" de las reuniones que celebraba con altos funcionarios o personas de importancia para asuntos particulares o negocios.

De esa manera es posible ir viendo el modo como se ocupaba intensamente o no de un determinado asunto[8].

Toda esa labor, menuda, compleja, suponía un trabajo especialmente intenso que, unido al de dirección, se refleja, necesariamente, en su estado de salud. Por eso escribe a Concha "...la semana pasada me repitió el dolor de espalda, cosa que sucede cada vez que abuso de mis fuerzas ...tengo pensado al regreso organizar mi sistema de vida, pues me siento ya incapaz de seguir controlando la situación en vista de que todo crece menos el número de horas hábiles del día..."[9].

Esa organización de vida se había manifestado al crear y hacer funcionar el Consejo de Coordinación y en las normas que da a sus colaboradores:

"1º Deben traerme el menor número de problemas concentrándose en los más importantes. 2º Las gestiones a terceros hasta donde sea posible, deben hacerlas ustedes mismos. 3º Presentar todos los casos en la forma más precisa posible. 4º Trataré al maximum, de comunicarme con ustedes a través de Espinosa. 5º Deben tratar, hasta donde sea posible, de guardar sus problemas para los días fija-

8. Una extensa nota sobre "Macapo" lo demuestra: poner sal en los comederos, pasar la guadaña, desmontar ciertas zonas, hacer desagües, rolear la cancha, recoger tubos, sembrar bambúes, cambiar ruedas de caucho por piezas metálicas, limpiar el restaurante, terminar tratos con el latonero.
9. Eugenio Mendoza a Concha Mendoza de Yovin, Caracas, 31 de octubre de 1956. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1956. Carpeta 100-101/02.

dos"[10].

Hay por lo tanto un esfuerzo especial en sostener todo luchando contra dos tendencias: la personal e instintiva que lo llevaba a ocuparse de cuanto podía, y la objetiva de tener que delegar lo posible en sus colaboradores de confianza.

El Consejo de Coordinación le sirve de paliativo.

Lo previó como formado por representantes de cada una de las compañías de su organización, preferentemente un miembro de la Junta Directiva. Tendría a su cargo coordinar "la política auditicia, de desarrollo, de propaganda, de economía en el funcionamiento de las empresas, de protección mutua, de acercamiento, de simplificación en la administración y de todo asunto que se crea de interés en alguna de las empresas". Estaba destinado a labores de coordinación con el fin de que las empresas "coordinadas y formando un bloque" se conviertan en una gran fuerza[11].

La necesidad de crear ese Consejo la advirtió al darse cuenta de la falta de armonía que iba apareciendo entre las actividades de las distintas compañías. Así logró que se eliminaran distanciamientos y se evitaran enemistades[12]. Después vendrán otras reformas y mejoramientos.

Quizá el problema que más le preocupa en este

10. Nota sobre organización, dirigida a los colaboradores, fecha 6 de diciembre sin indicación de año.
11. Memorandum personal de Eugenio Mendoza sobre la creación del Consejo de Coordinación. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1952. Carpeta 200-212.
12. Respuesta a Luisa Elena de Pulido, **Ideario**, obra citada, página 22.

tiempo es el del financiamiento. Bien sabía, como explicó a su hermano Eduardo[13], que una de las cuestiones básicas de las empresas venezolanas era el financiamiento de sus actividades, derivado de la insuficiencia del capital que se suscribía, la necesidad de recurrir al crédito, el elevado costo de éste y la negativa reacción del público a suscribir acciones de empresas privadas por temor a las maniobras poco honestas que se habían realizado con cierta indeseable frecuencia.

La apertura del crédito oficial trajo consigo una modalidad adicional que relacionaba el funcionamiento de cada empresa que lo necesitaba con una situación de orden político.

Ese estado de cosas hacía deseable, para quien lo pudiera, el recurrir al crédito externo.

Es conveniente mencionar la razón por la cual se había abierto el crédito oficial en Venezuela. Era una consecuencia inmediata de haber obtenido Estado Venezolano mayor disponibilidad de dinero como resultado directo de la transformación producida por la reforma petrolera que Mendoza, como Ministro, había dirigido en 1942 y 1943, durante el Gobierno de Isaías Medina Angarita.

En efecto, al percibir mayores ingresos fiscales, el Estado Venezolano se colocó en posición de poder iniciar varias acciones de necesaria influencia en la forma de desarrollarse la vida social. Se organizó el sistema de seguridad social, como indispensable y justo complemento de la legislación laboral; se iniciaron importantes obras públicas

13. Véase capítulo X.

que repercutirían en forma positiva en la colectividad y, mediante un sistema de institutos oficiales especializados, se dio comienzo al financiamiento de actividades de desarrollo agropecuario e industrial.

Esos sistemas de financiamiento rompieron la imposibilidad tradicional del sector privado para poder desenvolver labores en los campos agropecuario e industrial, por falta de créditos que fuesen suficientes, a largo plazo y de relativamente fácil obtención.

Nace así un sistema político, económico y social que era diferente del que había venido imperando en la República. El Estado se hizo más poderoso.

Muchos, por razones ideológicas, aprobaban la presencia de ese nuevo e importante poder del Estado que le permitía dirigir, orientar y en cierto modo controlar la vida social.

Otros, con sentido pragmático, vieron en el nuevo mecanismo un sistema eficaz para asegurar el mantenimiento de su presencia en el control político del Estado.

No faltaron, desde luego, como negativa consecuencia de la abundancia de dinero, quienes inmediatamente idearon formas de aprovechar en su beneficio la posibilidad de financiar empresas de diversa índole.

No hubo entonces un análisis teórico serio y constructivo sobre el nuevo destino de la sociedad venezolana y los límites hasta donde podía llegar la presencia del Estado. No se precisó si el Estado debía limitarse a ser factor de impulso para dejar a los particulares la realización de

actividades de todo orden, o si por el contrario, era el Estado mismo quien tomaría a su cargo esas labores, al menos en lo que se refiere a las principales y más influyentes. Tampoco se pensó en una posición de equilibrio que, sin negar la intervención directa del Estado, la fuera desplazando en la medida en que lo requiriese el grado de desarrollo y experiencia de la sociedad civil.

En la práctica una porción o porcentaje importante del desarrollo industrial quedó supeditada a decisiones políticas del Gobierno, es decir de las personas que lo tuviesen en las manos o bajo su influencia, ya que la obtención de créditos, las condiciones de los mismos, la concesión de indispensables facilidades complementarias de carácter fiscal, por ejemplo, reducción o exoneración de impuestos y protecciones arancelarias así como la obtención de permisos, licencias, autorizaciones, concesiones y otras figuras administrativas, tenían que provenir de funcionarios políticos o sometidos a influencia política.

Esa situación, en el caso particular de Mendoza, permite darse cuenta exacta del riesgo enorme a que estaba sujeto en sus empresas dada la evidente actitud poco amistosa del Gobierno, traducida en las conductas que ya conocimos en el capítulo anterior.

Se entiende así también su necesidad de recurrir al crédito externo, sometido únicamente a las variables económicas ordinarias y no a presiones políticas locales, aunque no era de sencilla obtención si no se disponía de relaciones personales y comerciales muy precisas, serias y eficientes.

Lope escribe a Eugenio, de viaje en los Estados Uni-

dos, que trate de ampliar las líneas de crédito que las empresas tenían en Bancos Norteamericanos[14]. En otras ocasiones sugiere obtener créditos con empresas relacionadas o socias, como la Sherwin Williams, y dice: "si conseguimos ese préstamo no tendremos mayores complicaciones económicas"[15].

En un momento determinado (año 1955) Mendoza se alarma.

En una larga carta a Lope, desde New York, Mendoza inquieto por la situación general relacionada con la petrolera, piensa "que debemos estar preparados principalmente en lo que se refiere al comercio pues considero que las industrias podrán defenderse mejor".

Dispone entonces que se estudie "un plan general para esa emergencia" que suponga reducir los créditos, limitar los negocios a los realmente convenientes y preparar un cuadro práctico de posibilidades para evitar desviaciones.

Menciona que ha decidido desprenderse de ciertas inversiones en valores en los cuales "no tenemos mayores intereses" y expone su proyecto inmediato para varios aspectos.

El primero, considerado por él como medida "sana y oportuna" era que "poco a poco vayamos poniendo en la bolsa de Caracas acciones de Materiales, Maquinarias, Pro-

14. Lope Mendoza a Eugenio Mendoza. Esta carta no tiene fecha ni año.
15. Lope Mendoza a Eugenio Mendoza, Caracas, 19 de agosto de 1955. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1955. Carpeta 100-101/02.

tinal, Concretera y Mezcladora". Explica: "Sería muy interesante ver la reacción que tiene el público ante esos valores y de tener el éxito que espero nos facilitara mucho cualquier medida de aumento de capital a la vez que daremos mayor liquidez a esos valores".

El segundo era "meternos de lleno" en financiamiento para la mejor marcha de los negocios existentes, el desarrollo futuro de otros, como podrían ser Protinal y la instalación de nuevas industrias[16].

Se trataba de un ajuste general de las empresas: reducir créditos, limitar negocios, entrar en la Bolsa, desprenderse de valores no atractivos y abrirse a negocios financieros. Así se preparaba para enfrentar cualquier ajuste económico y además abría caminos de financiamiento, a través del mercado, que reducían la necesidad de utilizar créditos oficiales o externos.

La reacción de Lope fue de severo desacuerdo. Se opone a la medida por razones prácticas y teóricas. En su opinión la única compañía, realmente anónima, es la de Cemento, las otras son grupos familiares en forma de compañía. De darse la venta al público, cualquier persona, subraya que incluso los competidores, podría informarse de los más mínimos detalles de todos los negocios.

Alegó que la práctica venezolana era distinta: Boulton, Phelps, Tamayo, Andrés Sucre, Alfonzo Rivas, Belloso, nunca lo han hecho y "si ninguno de ellos lo ha hecho antes y de tontos no tienen nada, por algo será". Algu-

16. Eugenio Mendoza a Lope Mendoza, New York, 31 de marzo de 1955. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1955. Carpeta 100-101/02.

nos han actuado así por dificultades financieras o políticas.

Considera el proyecto como "revolucionario", calificativo que lo lleva a razonar así: "Todo lo revolucionario es algunas veces útil y hasta necesario pero a la vez se corre un riesgo. Yo creo que hay ciertos casos en los cuales es peligrosísimo ser revolucionario, tales como el hogar, la educación de los hijos y otras. En esta categoría incluyo a EM & Co y MM" y concluye: "pruébalo con alguna o alguna de las empresas que no llevan tu nombre pero no con las que llevan el apellido Mendoza".

Seguidamente expresa sus dudas por el precio que podrían llegar a tener las acciones en el mercado y usa una frase, no se nota si como amenaza o a modo de refuerzo de su argumento: "quien sabe si no sucede así al examinar los balances y esto sería un tremendo descalabro para tu prestigio y el de tus empresas". ¿Que pasaba? ¿Había una sobre carga financiera?

Recurre a un argumento sentimental: la venta en bolsa de acciones acabaría con la mística del grupo Mendoza y su fidelidad incondicional al "patrón"; expone adicionalmente un criterio práctico: no serán posibles los traspasos que en determinadas ocasiones fueron útiles; se preocupa ante la posible adquisición de esas acciones por los competidores, que se reirían "de tener ingerencia en nuestros negocios".

Adopta una posición final muy clara: en ciertas empresas (EM & Co, MM y SW) "yo no vendería por nada del mundo parte de esa obra a extraños que nada han tenido que ver con su hechura y crecimiento", esas compañías "en parte" las considera obra suya. Se pregunta: "¿Como es

posible que el sentimental Eugenio no se haya paseado por nada de esto? Esta es la opinión del realista, del objetivo Lope".

Según creía Lope, "cierto grupo" apoya a esas ideas porque "ellos jamás han creado un negocio de la nada como lo has hecho tú y lo han llevado a la cúspide como lo hemos hecho tú y yo; ni han tenido un negocio que lleve su propio nombre ni han tenido la satisfacción de crear una empresa... todos han actuado en compañías ya formadas y creadas por tí, no tienen mística..."

Su consejo último: "No me opongo a la creación de la Financiera pero, por favor, busca otro modo de conseguir esos centavos"[17].

Esa enérgica respuesta, la más dura, sincera y precisa que aparece en la correspondencia de los dos hermanos, tiene algunas brevísimas notas y subrayados, evidente producto de la lectura por parte de su destinatario. Hay en la carta una especie de "catarsis" y es además demostrativa de la manera como se habían manejado los negocios del grupo: la forma personal, las cesiones oportunas, el desarrollo paulatino, la competencia difícil, las evidentes dificultades financieras, las naturales rivalidades entre quienes llegaban a las empresas y quienes habían estado en ellas de tiempo atrás.

De todos modos la carta sirvió para hacer reflexionar a Eugenio. El proyecto fue detenido y solamente la Financiera siguió adelante. Era una importante muestra de la in-

17. Lope Mendoza a Eugenio Mendoza, Caracas, 13 de junio de 1955. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1955. Carpeta 100-101/02.

fluencia que Lope tenía en su hermano Eugenio y de la actitud reflexiva de éste ante las observaciones.

Ese año de 1955, el 21 de junio, falleció doña Luisa Goiticoa de Mendoza. Había sobrevivido 11 años a su esposo, don Eugenio Mendoza Cobeña. La muerte de la madre daba una fisonomía nueva a la familia. Su posición en el hogar había sido de una aparente distancia, pero de una efectivísima presencia. El contacto casi diario con sus hijos, la enorme pero suave autoridad e influencia que tenía sobre ellos y el papel rector que todos le reconocían daba a su persona una trascendencia muy especial para la familia.

Pasó el año de 1956. Fue el tiempo de sentirse recargado por el trabajo y de sentir directamente la presión política del Gobierno. El 1957 se veía más difícil.

Ya en New York, aunque Lope le escribe que todo está normal[18], Moisés Capriles no es tan optimista ya que según él los resultados de los negocios no fueron los que se esperaban: la competencia existente obligó a rebajar los precios y por tanto, a pesar de que se mantuvieron en su mismo nivel los gastos generales, la utilidad bruta bajó; el precio del acero experimentó la baja más brusca de su historia reciente y todo trajo como consecuencia que lamentablemente hubo que reducir el reparto de beneficios[19].

La carta citada de Lope, fechada a mediados de di-

18. Lope Mendoza a Eugenio Mendoza, Caracas, 17 de diciembre de 1955. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1955. Carpeta 100-101/02.
19. Moisés Capriles a Eugenio Mendoza, Caracas, 16 de diciembre de 1955. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1955. Carpeta 100-101/02.

ciembre de 1957, da a entender que la presencia de Mendoza en New York sería todavía por algún tiempo. Para esos días Eugenio Antonio estaba recuperándose de una cierta enfermedad pero todo indicaba que su salud no era preocupante a pesar de las "angustias" que afligían a muchas personas que por esa causa enviaban cartas de saludo a los esposos Mendoza.

Mientras tanto estaban en juego otros intereses. Mendoza, no a largo tiempo, como pensaba Lope, sino antes de terminar el siguiente enero, ya estaría en Caracas pero no como hombre de negocios.

CAPITULO XV

LA JUNTA DE GOBIERNO

La presencia de Eugenio Mendoza en la Junta de Gobierno no puede ser examinada con detalles cronológicos innecesarios. Interesa conocer sus líneas generales para poder adoptar criterios sobre el particular.

En septiembre de 1957, estando ya Mendoza en New York, un memorandum confidencial, cuya copia figura en el archivo, suscrito con el nombre de un dirigente comunista, y destinado a "las células del partido en Venezuela" recomendó, para lograr el derrocamiento de Pérez Jiménez, buscar un sistema de unidad entre todos los partidos de oposición a Pérez Jiménez, reforzando esa unidad "con una persona de la talla de Eugenio Mendoza quien por su vanidad servirá de perfecto instrumento a nuestros planes"[1].

No interesa detallar los planes de ese grupo político. Lo relevante en tales intenciones es haber asomado el nombre de Mendoza para contribuir a la idea de unidad de la oposición a Pérez Jiménez, aunque parte de dos errores, que después se pondrían de manifiesto: que Mendoza aceptaría por vanidad y que serviría de instrumento a sus proyectos[2]. La anotación del autor de ese memorandum, sepa-

---

1. Ese Memorandum, subrayado en las palabras que hemos transcrito, aparece en Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1958. Carpeta 3, archivado por orden escrita del mismo Mendoza.
2. Esos planes suponían crear problemas después de derrocado Pérez con el objeto de hacer aparecer un ambiente de confusión, desorganizar al Ejér-

rada de sus afirmaciones de otra índole, indica que no eran del todo falsas las noticias de la policía política del momento acerca de los proyectos en marcha de considerar, como una pieza clave de la conspiración contra Pérez Jiménez, que se incluyera a Eugenio Mendoza entre quienes figurasen en el primer plano del nuevo Gobierno que se planeaba.

En el archivo personal de Mendoza existe una nota suya según la cual, una vez que él llegó a New York en setiembre de 1957 "tuvo oportunidad de conversar con Rómulo Betancourt y Jóvito Villalba" y que posteriormente se "reunió con el Dr. Rafael Caldera". No dice si su nombre y persona fueron considerados en los planes que avanzaban para el derrocamiento de Pérez o si la presencia suya en la Junta fue debida a otras causas, sólo coincidente con los planes mencionados[3].

Los antecedentes personales suyos, que hemos ya resumido, permitían mencionar su nombre entre los hombres de negocios que estaban en la más complicada situación personal con el Gobierno Presidido por Pérez Jiménez. Quizá era el más afectado en los negocios de sus empresas por la actitud oficial de alejarlas de las operaciones relacionadas con el funcionamiento de la Administración Pública y de sus obras.

---

cito para sustituirlo por una especie de "guardia" propia del Partido, desorganizar la industria petrolera para neutralizar la producción petrolera occidental y facilitar los planes políticos de Rusia, etc. Parece que se trata no propiamente de un proyecto efectivo de acción sino de ideas para obtener el apoyo de personas fanáticas, indispensables en momentos de emergencia para planes de alto riesgo revolucionario.

3. Notas para un documental sobre el 23 de enero. Preguntas 1 y 2.

Mendoza termina el año de 1957 viendo, desde New York, la crisis política que se presentaba en Venezuela. Estaba pasando los cincuenta años.

En Caracas el Gobierno, salvo insistir en su actitud de no negociar con las empresas de Mendoza, no tomó ninguna medida directa contra él y los suyos. Personalmente estaba lejos pero la presencia de sus bienes en Venezuela lo exponía a represalias.

A esos efectos es bueno mencionar que, en su balance personal de ese tiempo, el pasivo aparecía reducido a algo más de un millón de bolívares, adeudado al Banco Caracas en una línea de crédito y dos pagarés, mientras el activo montaba a varios millones de bolívares y que todo ese activo, menos un depósito en dólares, estaba en Venezuela representado en acciones, inmuebles y créditos. Esos balances indican que continuaba en la actitud de mantener su fortuna en Venezuela y no hacer inversiones ni adquirir propiedades en el exterior. Se limitaba a mantener depósitos que le garantizaran poder permanecer en el exterior en caso de necesidad.

Las empresas Mendoza no tenían créditos contra el Gobierno que apenas debía treinta mil bolívares a "Maquinarias Mendoza". "No me debían porque no me compraban" dice una nota personal de Mendoza en sus apuntes de esa época[4].

Las represalias pueden ser muy eficaces cuando van por vía indirecta. Por ejemplo, presionando a los acreedo-

4. Esa nota aparece en unas páginas escritas por Mendoza, depositadas en su archivo, referentes a diversos asuntos que tuvieron que ver con su presencia en la Junta de Gobierno.

res para que exijan el pago de sus acreencias, lesionando activos, desacreditando ante el público el prestigio de empresas financieras y comerciales, negando autorizaciones, elevando las tarifas oficiales, etc.

Un gobierno que desea hacerlo sabe cómo y cuándo se adoptan esas medidas sin que aparezca ninguna acción oficial. Mendoza bien estaba en cuenta de ello. En cierto modo era posible que se presentaran esas acciones, las esperaba y vivía directamente la forma de portarse el Gobierno ante sus negocios.

Las circunstancias que precipitaron la caída del régimen de Pérez Jiménez es probable que hayan cambiado los planes de acción de sus opositores. Se constituyó la Junta de Gobierno y según las mismas notas antes mencionadas, supo por una llamada telefónica de su hermano Lope, que había sido propuesto para formar parte de ella.

En esas mismas notas advierte que "después de pensarlo mucho decidí regresar al país y encontré que ya habían sido designados los otros miembros de la Junta". ¿Acaso podría deducirse de esas palabras que no estaba en cuenta de los planes para incluirlo en esa Junta o que las circunstancias habían cambiado y era necesario pensar mucho sobre la conducta que debía adoptar?

Todas las circunstancias conocidas indican que ya había habido acuerdo político para que Mendoza formara parte del nuevo Gobierno de la República pero que el cambio de situación, quizá por las variantes acordadas en torno a la presencia de algunos Jefes Militares en la Junta, obligó a decisiones rápidas que planteaban el problema desde ángulos diferentes.

Mendoza, en otro borrador de posibles declaraciones sobre el particular, advierte que había aceptado "como un deber patriótico ante la situación actual del país"[5].

El anota: "Cuando asumí la participación en la Junta de Gobierno tenía pensado decir que aceptaba si yo la presidía, en vista de que era el más viejo de todos, pero ante la gravedad de lo que estábamos viviendo decidí aceptar en la forma que fijé"[6]. Esa forma fue la de proponerse llevar al país a un sistema democrático y que "para llevar la mejor armonía entre nosotros era necesario que ninguno lanzara su candidatura para presidente". En esa misma línea de conducta se pronunció en unas declaraciones dadas por radio el 6 de febrero de 1958. Allí explicó que se trataba de un convenio entre los miembros de la Junta y dijo que después de las elecciones, "regresaré a mis negocios y a la vida privada"[7].

Mendoza permaneció en la Junta durante cuatro meses. No fue para él tiempo sencillo y mucho menos fácil. El mundo que lo rodeaba era nuevo, las circunstancias variaban constantemente y la misma realidad del cambio de régimen imponía decisiones inmediatas y graves.

No se puede pretender exponer todos esos problemas sino solamente referir aquéllos en los cuales Mendoza se sintió en alguna forma afectado.

---

5. **Ideario**, obra citada, pagina 311. Eduardo Mendoza me ha confirmado la interpretación de haber estado su hermano Eugenio en cuenta y conforme con los planes políticos de figurar en la Junta y que la llamada de Lope solamente fue informativa de haberse producido el hecho. Sin embargo, las nuevas circunstancias del caso, por haberse producido el hecho antes de lo previsto, obligaron a todos a reexaminar el problema.
6. Notas citadas, página 1.
7. **Ideario**, obra citada, página 312.

Psicológicamente era evidente que tenía ante todo que recordar su paso anterior por la vida política y las consecuencias que para él se presentaron. Por eso dirigió una nota oficial a todos los Ministros, Institutos Autónomos, Empresas del Estado y Gobernadores, ordenándoles no adquirir nada de las firmas de las cuales él era accionista mayoritario, sin mediar una licitación previa y pública. Se ocupó de archivar cuidadosamente los originales de las respuestas que fue recibiendo. No se podría volver a decir que sus negocios se beneficiaban de la presencia suya en el Gobierno.

Ese era un problema estrictamente personal. Los asuntos públicos dominarían la escena.

La presión del Partido Comunista sobre la Junta, el envío de armas a Cuba sin conocimiento de la Junta y hasta de los militares, la situación difícil que existía para el pago de las deudas oficiales, la negativa rotunda a acceder a la petición norteamericana de reducir la extensión del mar territorial y la posible invasión de territorio venezolano por fuerzas de los Estados Unidos, aparecen entre los problemas que más le angustiaron.

Consideró el tema cubano como "uno de los más desagradables" que tuvo que afrontar; apreció que un Gobierno Provisional no podía aceptar cuestiones como la reducción del mar territorial, además de que no era "partidario de que Venezuela reduzca nada" y respecto a la amenaza de invasión advirtió "que no permitiría semejante ofensa y que corriendo todos los riesgos que se presentaran haríamos frente a la invasión norteamericana y que hasta el último venezolano actuaría en defensa de la soberanía".

A través de los documentos, declaraciones, noticias, etc. se puede inferir que la clave de las dificultades de toda índole encontradas por Mendoza en la Junta de Gobierno fue la evidente diferencia de personalidad, métodos, formas de pensar y de actuar que se manifestaron enseguida entre él y el Presidente de la Junta, Vice-Almirante Wolfgang Larrazábal.

Una crisis política producida entre sectores de las Fuerzas Armadas, capitaneadas por el General Jesús M. Castro León[8], en esos momentos Ministro de la Defensa, y la Junta de Gobierno, creó especial situación para Mendoza, a pesar de haberse producido después de su salida de la Junta de Gobierno.

Castro León le propuso hacerle designar Presidente Provisional para conducir rápidamente al país a elecciones generales y además dar por terminada la serie de ataques que se estaban haciendo a las Fuerzas Armadas. En las complejas negociaciones políticas, que culminaron en el mantenimiento de la Junta de Gobierno y la renuncia del Ministro Castro León, Mendoza hizo, con otras personas, el papel de mediador.

Allí estaban en contraste los intereses militares, la presión política de los partidos, la evidente acción de algunos sectores contra las Fuerzas Armadas, la necesidad de mantener una cierta continuidad de manejo para llegar a elecciones en forma relativamente pacífica y la relevancia

8. J.M. Castro León (1908-1965), militar de carrera, miembro de la Fuerza Aérea, Ministro de la Defensa en el gobierno que derrocó al Presidente Peréz Jiménez, luego exiliado político, pasado a retiro en noviembre de 1959, invasor por el Táchira en Abril de 1960, detenido, enjuiciado y preso en el Cuartel San Carlos de Caracas, donde murió el 12 de julio de 1965.

que estaba adquiriendo el Vice-Almirante W. Larrazábal dentro del complejo juego político.

Todos esos mismos factores se habían manifestado en las dos crisis de importancia que afectaron a Mendoza durante su presencia en la Junta: la visita del Vice-Presidente Nixon y las relaciones entre la Junta y los grupos militares.

La visita del señor Nixon hizo aparecer situaciones críticas. Mendoza y el Embajador de los Estados Unidos, habían establecido los detalles de la permanencia de Nixon en Caracas. A pesar de las advertencias y exigencias de Mendoza sobre la necesidad de ocuparse de la seguridad del visitante, no se cumplieron las órdenes que en ese sentido se dijo habían sido impartidas. No se usó un automóvil blindado para trasladar a Nixon hasta Caracas, no se tomaron medidas para reprimir los incidentes que se estaban formando alrededor del Palacio, el Presidente de la Junta fue irrespetado y el Vice-Presidente Nixon estuvo a punto de perecer.

Las relaciones con la Embajada Norteamericana tuvieron que ser tensas. Los esfuerzos de Mendoza para paliar la situación no lograron mucho éxito, y según su propio comentario, el despliegue de fuerzas hecho para despedir al visitante, puso más de manifiesto la negligencia que había habido al recibirlo.

Quizá el tema más difícil era el de las relaciones de la Junta con el mundo militar y que sirvió de motivo de enfrentamiento entre Mendoza y Larrazábal. Este, en su carácter de Presidente de la Junta, insistió en conducir personalmente tales relaciones y Mendoza mantuvo la necesi-

dad de hacerlo por la acción de la Junta en pleno.

Comenzó el problema con una reunión del Alto Mando y la oficialidad con los miembros militares de la Junta, al poco de instalada ésta, realizada sin conocimiento de los dos miembros civiles, el Sr. Mendoza y el Dr. Blas Lamberti. Ante la protesta de éstos se les prometió que no se repetiría semejante irregularidad. Siguió a ello la actuación compleja del Comandante Hugo Trejo, a quien la Junta deseaba alejar de la situación política en la cual éste insistía en participar. El caso se agravó al constatar Mendoza y Lamberti la fuerte presión que se hacía sobre el Presidente de la Junta. Todo culminó el 17 de mayo de 1958 con una convocatoria que hizo el Presidente de la Junta al Alto Mando Militar. A pesar de haber convenido en que luego de temas estrictamente militares, que serían tratados solo entre el Presidente de la Junta y los miembros del Alto Mando, el señor Mendoza y el Dr. Lamberti se incorporarían a la reunión, estos pudieron constatar que había terminado esa reunión sin pedírseles tal incorporación.

Mendoza y Lamberti decidieron entonces retirarse de la Junta y ese mismo día presentaron su renuncia.

Se había operado "la última evidencia de la ruptura de la unidad de criterio y acción entre los miembros del Gobierno Colegiado"[9].

Se abría entonces una nueva etapa en la vida de Eugenio Mendoza.

9. **Ideario**, obra citada, páginas 313 y 314.

CAPITULO XVI

LA HUELLA DE LOS FILOSOFOS

En un arranque filosófico Mendoza escribió en 1968 a su amigo, el Dr. Juan Larralde que "desde los griegos hasta nuestros días mucho más huella han dejado los filósofos y los grandes pensadores que los grandes productores"[1]. ¿Qué quiso decir con ello?

Sus papeles nos demuestran que, al pasar por la Junta de Gobierno, se operó en él una seria transformación.

El ciudadano que el 17 de mayo de 1958 regresó a su casa de Sebucán, después de renunciar a ser miembro de la Junta de Gobierno, es muy diferente de aquel que, proveniente de New York, había llegado a Caracas, en enero de ese año, para prestar juramento.

Tenía en esos momentos casi cincuenta y dos años. Durante los veinte años transcurridos desde su matrimonio, en 1938, hasta su ingreso a la Junta en 1958, había sido, fundamentalmente, un hombre de negocios entregado, casi siempre con éxito, a una creciente tarea de crear, organizar y expandir empresas.

Sabemos que su paso por el Ministerio de Fomento

---

1. Eugenio Mendoza a Juan Larralde, Caracas, 16 de enero de 1968. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1968. Carpeta 100-102.

le hizo adquirir una visión diferente que lo llevó a experimentar en la industria; más tarde, el fallecimiento de su hijo Eugenio Andrés, unido a otras circunstancias, lo impulsó a un incremento especialísimo de sus actividades.

En todo ese tiempo se ocupó, intensamente, de mantener y desarrollar una activa campaña en beneficio de los niños para cuidarlos de los ataques de la enfermedad de la poliomielitis e igualmente dedicó mucha energía a instalar y poner en funcionamiento la Fundación que llevaba su nombre.

Su participación en la Junta de Gobierno, ocupada en la dirección misma del Estado, significó un cambio radical en su personalidad pues los veinte años, aproximadamente, que transcurrirían desde entonces hasta su muerte en 1979, verán actuar a un personaje que, sin abandonar sus negocios ni renunciar a ellos, se convertirá en una figura pública de especial relevancia.

El ejercicio de la Jefatura del Estado, aunque sea en forma colegiada y por breve tiempo, proporciona una experiencia y una visión del país que no se pueden adquirir desde afuera, mucho más si se actúa con el interés de observar qué está sucediendo.

En Miraflores se percató, directamente, de la gravedad de ciertos problemas que sólo había visto aflorar y se dio cuenta de las presiones que se ejercen sobre el gobierno, desde distintos ángulos, para favorecer una u otra actividad. Observando todo eso concluyó que hay problemas tan graves que el gobierno solo no puede solucionar[2].

2. **Ideario**, obra citada, página 19.

Esa manera de pensar la expuso en 1966 ante la XVII reunión de la Federación de Cámaras de Comercio y Producción (Fedecámaras), celebrada en Mérida, en donde planteó que como no resultaba posible que ningún Gobierno, por sí solo, pudiere encontrar la solución a todos los problemas sociales "era indispensable que las fuerzas económicas, con sus posibilidades, afronten los problemas con la colaboración de la ciudadanía responsable". Para confirmar lo dicho recordó que, por ejemplo, en los Estados Unidos "el aporte de la iniciativa privada en obras sociales, en la educación e investigación científica llega a cifras astronómicas"[3].

Dijo además que los hombres de empresa debían "sentir responsabilidad y por tanto buscar soluciones a los problemas de la comunidad". Hablar de ello en teoría no sería difícil. Sí, poner en práctica semejantes ideas.

Por eso lo interesante, en el caso de Mendoza, no son los planteamientos ideales que hizo sino cómo logró la realización práctica de ellos.

El conjunto de labores que en ese sentido realizó e hizo realizar, trajo como consecuencia no solamente que se le viera por la comunidad como un transformador social sino que impuso un estilo nuevo a la misma comunidad.

De Mendoza en adelante será muy difícil en Venezuela disponer de fortuna sin mostrar, en alguna forma, interés por contribuir a la solución de los problemas del país.

---

3. Exposición ante la XVIII Asamblea de Fedecámaras, Mérida 31 de mayo de 1966, en **Ideario**, obra citada, páginas 119 y 121.

Su modo de ser debió cambiar: "al aumentarse notablemente el número de empresas el cúmulo de cosas es abrumador" porque "al principio, desde luego, estaba todo concentrado en mí".

Había sido bueno por todo el tiempo anterior que la responsabilidad plena de cada empresa recayera en él como su Presidente pero, ante la imposibilidad física de concentrar en sí el conjunto de tales labores de las empresas en las cuales tenía participación, Mendoza fue renunciando paulatinamente a la Presidencia de casi todas esas empresas y quedó en ellas como "Consejero".

Ese proceso fue lento. Todavía en 1976 Mendoza creía que la situación existente motivaba que sus jornadas diarias fuesen muy fuertes y esperaba poder continuar el mecanismo de retiro[4].

Para evitar deformaciones en la organización integral de sus negocios decidió que, poco a poco, el Consejo de Coordinación fuera transformándose. "Se creó el Comité Nº 1 en donde están representados todos los principales de las empresas. Luego se creó, en la siguiente reorganización, la Junta de Consejeros, el Consejo de Dirección y los subcomités para darle al conjunto una estructura más sólida y menos dependiente de mí"[5].

Al estar menos ocupado por las cuestiones ya delegadas o a cargo de diversas personas, pudo concentrar mayores energías en esas otras labores que fueron atrayendo su atención.

---

4. Respuesta a Luisa Elena Pulido, en **Ideario**, obra citada páginas 20 y 21.
5. Respuesta a Luisa Elena Pulido, en **Ideario**, obra citada, páginas 18 y 19.

Se le hizo necesario entonces adoptar varios tipos de actividades para contribuir a lograr soluciones a esos problemas. Tal propósito se convierte en la línea de conducta que seguirá en adelante. Por eso dice a Larralde: "Desde hace muchos años, como tú sabes, dedico más de la mitad de mi tiempo a asuntos que vayan en beneficio de la comunidad, que, en vez de lucro, representan fuertes erogaciones"[6].

¿Cuáles eran esos asuntos? Hay que dejarle hablar: la lucha contra la parálisis infantil, la ayuda al niño, el fomento de la agricultura, la vivienda, el impulso a la cultura, la creación de empleos bien remunerados y con alto nivel social, la enseñanza universitaria.

En esa actividad enseguida se sintió atacado: Los "enemigos gratuitos me critican diciendo que las obras de bien son propaganda, que el desarrollo de la vivienda es para vender materiales... Algunos, muy pocos, que soy un acaparador".

Y se defiende: "si así fuera (la venta de materiales) bien caros me salen esos materiales... es absurdo (lo de ser un acaparador) porque siempre he invitado a muchos para que aporten el capital necesario... sin haber cobrado nunca una comisión por promoción... por el contrario son muchos todos los gastos que he tenido, el tiempo y la dedicación... gestiones por las cuales nunca pedí reembolso".

Está de por medio un propósito, el de "estar haciendo" y una decisión: "seguiré realizando por esta tierra nuestra tan dividida y tan necesitada de orientación, pro-

6. Carta citada en la nota 1 de este capítulo.

ducción y hombres de buena voluntad"[7].

Esa "orientación" del país sería el producto de la educación; la producción abarcaba todos los campos de las necesidades nacionales y el objetivo propio de esa nota específica era trabajar con buena voluntad, es decir con propósitos sinceros de bienestar común y no de provecho personal.

El método de acción que Mendoza propone adopta varias modalidades. Una, el uso de los recursos nacionales para lograr "un mayor beneficio para la comunidad"; otra, crear fuerzas capaces, por su potencia propia, de lograr fines de interés común; la tercera ejercer presión sobre el Estado para obligarle a dedicar más atención a ciertos problemas.

Pone como ejemplos, de uno u otro caso, la Fundación contra la Parálisis Infantil, con su particular energía de acción; la Fundación de la Vivienda Popular, que hizo resaltar el problema de la vivienda como tema de atención de la comunidad y el Sistema Nacional de Ahorro y Préstamo, que logró acostumbrar a la gente a un mecanismo de ahorro en beneficio de la obtención de fondos para el financiamiento de la adquisición de viviendas.

Significa mucho, desde el punto de vista de la existencia de una persona, que en un momento determinado de su vida ya avanzada, decida dedicar más de la mitad de su tiempo a la acción comunitaria, invierta sus propios fondos en "cosas" de esa misma naturaleza, que mientras consolida lo que ya ha logrado, deseche otras oportunidades que, "bien estudiadas, podrían haberse convertido en

7. Carta citada en la nota 1 de este capítulo.

fuentes de producción y de ingresos" y decida "no desarrollar más cosas y dedicarse a esas otras obras en beneficio de la comunidad y a las cuales tanta fe, entusiasmo y recursos les he puesto".

¿Qué puede haber motivado a un hombre que está cercano a la década de los sesenta años a dedicar tiempo, dinero y entusiasmo, no a nuevos negocios sino a obras comunitarias?

En sus respuestas a Luisa Elena Pulido y Pedro Grases opinaba que "una de las ideas principales que hemos tenido es que los que ya nos vamos haciendo viejos, al llegar a los sesenta y cinco años, tenemos que retirarnos". Algo también insinuaba, al responder a otra pregunta, hablando de su idea de retirarse "bastante más de lo que estoy hasta hora" cuando lograse dar nueva forma a la empresa de Cementos[8].

Pero no parece que la idea del retiro haya sido precisamente la que guió su actuación en el sentido que venimos comentando.

Su jornada de trabajo no disminuyó ni tampoco la actividad diaria. Los hábitos de vida privada continuaron igual en cuanto a la afición por los ejercicios de equitación, las relaciones de familia, los viajes y su participación contínua en actividades sociales.

A pesar de ser poco aficionado a la lectura, no vacilaba en hacer patrocinar la edición de libros por la "Fundación Mendoza". Continuaba en su interés por reu-

8. **Ideario, obra citada, páginas 21 y 23.**

nir obras de arte, que había venido adquiriendo para su colección particular desde que le fue posible económicamente, sobre todo después de su matrimonio con doña Luisa y en especial con la creación de la Sala de Exposiciones de la "Fundación Mendoza".

No había adquirido, por sí mismo, una importante cultura literaria, pero el contacto directo y frecuente con personalidades destacadas de la vida intelectual y su propio instinto, le llevaron a una cierta curiosidad por ilustrarse o de al menos estar enterado de los temas que en alguna forma llegaban a interesarle. Quizá de esa actitud se derivó la voluntad de apoyar movimientos culturales y de instalar en la Fundación una Comisión de Cultura capaz de llevar adelante proyectos de esa naturaleza.

Las decisiones de cambio en la vida a veces se adoptan por el estado de salud.

Un informe médico, cuidadosamente elaborado en 1962 para el llamado "Pasaporte médico", hace notar que era persona que no tomaba ni necesitaba ninguna clase de medicinas, salvo alguna ocasional para la acidez estomacal, no fumaba, dormía siete horas diarias, tomaba dos tazas de café al día, trabajaba con jornadas de diez horas, su peso de 176 libras, altura 5 pies y 7 pulgadas, solamente había tenido en su vida una fractura de pierna (1945) y las afecciones más serias registradas resultaron ser apendicitis, mastoiditis y un absceso en un diente. No padecía de alergias; pasó, sin mayores problemas, por las enfermedades ordinarias de la niñez; no padecía de dolores de cabeza; usaba lentes bifocales; no presentaba ningún trastorno cardíaco, pulmonar, renal ni digestivo; se alimentaba con cierta frugalidad; le agradaba su trabajo; su infancia había sido tran-

quila; su matrimonio normal y feliz; su vida de hogar placentera; dormía sin inconvenientes; se cansaba al sentirse sobrecargado de responsabilidades y su aspecto general parecía saludable[9].

Era muy difícil, a su edad, el disfrutar de una mejor salud.

Nos sirve de esquema de sus actividades de este tiempo una nota redactada por Marta Salcedo-Bastardo acerca de lo hecho por Mendoza durante el año de 1964.

1) En febrero presidió la constitución del "Dividendo Voluntario para la Comunidad", asociación civil formada, inicialmente, por ciento treinta empresas y destinada a sostener instituciones que trabajen por el mejoramiento social de las comunidades.

2) En marzo recibió al Dr. Albert Sabin, investigador científico interesado en conocer los efectos de la vacunación anti-polio de trescientos mil venezolanos.

3) En el mismo mes de marzo viajó a Chile para participar en las actividades del Consejo Interamericano de Comercio y Producción.

4) En ese Consejo fue designado "Hombre de Negocios de las Américas".

5) En junio recibió el Doctorado "Honoris Causae of Law" conferido por el Bates College.

9. **Medical History for Medical Passport**, 8 de noviembre de 1962. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1964. Carpeta 100-102.

6) En agosto presidió la graduación de treinta y tres enfermeras, en la sede de la "Cruz Roja" y quienes formaron la promoción "Eugenio Mendoza".

7) En setiembre se le invitó a formar parte del "Grupo de la Comunidad del Atlántico para América Latina" destinado a lograr capitales de Europa, Estados Unidos y Japón para ser invertidos en el desarrollo de los paises latino americanos.

En total pronunció catorce discursos, viajó a Chile y a los Estados Unidos, recibió distinciones nacionales y extranjeras y siguió su tarea de preocupar a las empresas productivas por las cuestiones sociales.

Está marcado de esa manera el signo característico de esta etapa de Mendoza: la promoción de empresas sociales y la actividad internacional.

En esas preocupaciones van orientadas las que señalaba a Larralde: en unos casos crear fuerzas de potencia suficiente para actuar por sí solas, en otros procurar dotarlas con energía para provocar la acción del Gobierno y como complemento, la formación en los grupos nacionales de una conciencia de acción social, para hacerles notar la necesidad de la acción conjunta, de todos los sectores, en la búsqueda de solución de los problemas nacionales.

Parecería que en todos esos casos la técnica de Mendoza fue parecida: una vez concebida la idea, el hacer lo necesario para convertirla en un proyecto concreto; luego, llevar adelante ese proyecto con la colaboración de otras personas y, al estar todo en marcha, dejarlo a la acción de los demás. En muy pocas oportunidades asumió directa-

mente el proceso de la conducción permanente del proyecto.

Quizá la tentación que más le perturba en este tiempo es la acción política directa.

En ese sentido se observa que, por una parte se siente movido a participar personalmente en la acción política nacional pero, por otra comprende que no está en disposición anímica de dedicar sus fuerzas a esos fines.

Sin embargo no pierde oportunidad, bajo cualquier pretexto importante, de tomar alguna actividad de ese carácter.

Por ejemplo, en febrero de 1964 el Presidente Rómulo Betancourt, en una evidente alusión a su persona y al Dr. Blas Lamberti, hizo notar que el gobierno de la República en 1958 había sido de "capitanes de industria", con "gran éxito en sus actividades privadas" y que esos personajes "no pudieron darle un vuelco a la situación en Venezuela por causas extrañas a su voluntad" y explica que encontraron un país con profundos desajustes económicos y sociales, una maquinaria administrativa ineficaz y que "son mucho más complejos los problemas de administración de una sociedad de millones de personas y cuyo capital gira anualmente en un volumen de cuatro a cinco mil millones de bolívares, que una empresa privada cuyo volumen de capital es de sesenta, ochenta, noventa, millones de bolívares".

No era una atribución de fracaso y mucho menos de mala fe, sino el planteamiento riguroso de una cuestión que, por tiempo, ha sido fundamental en el análisis social

venezolano, que ha discutido si la conducción de las cuestiones públicas está vedada a los hombres de empresas y reservada a los políticos profesionales o si, por el contrario, también los hombres de empresa pueden participar exitosamente en la vida pública.

De las palabras de Betancourt se derivaba que había una diferencia de actitud entre el manejo de la inmensa sociedad civil y la conducción de una empresa privada por importante que fuere. Tener éxito en la actividad privada, según esas expresiones, no era credencial suficiente para pretender igual éxito en la conducta pública.

Mendoza se consideró obligado a escribir unos comentarios de respuesta. Aceptar la interpretación dada por el Presidente era cerrarse el camino a la vida pública.

Con "todo el respeto y aprecio" que le merecía el ciudadano Presidente, expuso que por de pronto el objetivo del Gobierno de 1958 no había sido "dar un vuelco" a la situación del país, pues solamente consistió en hacer posible unas elecciones libérrimas para entregar el Poder a un Gobierno elegido por el pueblo.

Además advirtió que "manejar en mayor o menor escala las fuentes de producción, del comercio y de las finanzas, son una buena escuela y una prueba de capacidad que se mide por el éxito logrado".

Lamentablemente, no abundó en explicaciones mayores sobre esas afirmaciones que solamente cubren un aspecto del problema: las actividades privadas, si tienen éxito, "son una buena escuela" y ese éxito es la medida de la capacidad.

Quizá la designación del Dr. Andrés Germán Otero, uno de los mejores colaboradores de Mendoza, para ser Ministro de Hacienda del Gobierno de Betancourt, hecha precisamente ese año de 1964, y quien sin duda logró gran efectividad en la dirección de ese Despacho, daba la razón a Mendoza acerca de como era posible a un hombre de empresas actuar exitosamente en el campo público.

Pero el problema de fondo no era si un personaje determinado puede o no triunfar sino si la formación propia de un empresario lo capacita o no para la función pública.

Para Mendoza era fundamental la afirmativa. Negarlo significaba afirmar su propia incapacidad para la acción pública, que precisamente lo estaba seduciendo.

Lo que habría que preguntarse, sin entrar a analizar el tema planteado, es si acaso el desarrollo de las actividades de la Asociación Venezolana Independiente (AVI) le hizo, a la larga, reflexionar acerca de que probablemente Betancourt tenía razón y que era mejor que él se olvidara de acciones políticas y siguiera concentrado en las otras labores que atraían su atención.

CAPITULO XVII

LAS TENTACIONES DE LA POLITICA

Mendoza, en 1945 había tenido dudas respecto a la posible intervención de un hombre de negocios en la política[1] pero después, el transcurso del tiempo, la experiencia que adquiere en la época que va desde 1952 a 1958 y su figuración en la Junta de Gobierno, le hizo cambiar de actitud y de opinión.

Así lo reconoció en 1976, en sus respuestas a Luisa Elena Pulido y Pedro Grases al decirles que creía recomendable que un empresario participase en un "ideario político". Dijo "La política es muy importante en el país y estimo que el empresario debe participar en ella"[2].

Esa actitud la había puesto de manifiesto en varias de las posiciones que fue adoptando. La primera de ellas fue el participar en un grupo político denominado "Asociación Venezolana Independiente" (AVI).

Como casi siempre sucedía con él, su opinión inicial, concreta y sin ocultamientos, está expresada a Concha. En efecto, en noviembre de 1962 le explica: "También hemos estado trabajando en la creación de la Asociación Venezolana Independiente -AVI- con la idea de aglutinar todos los grupos empresariales en su primera etapa para luego agregar otros y a través de una buena selección lograr un grupo

---

1. Véase Capítulo VIII.
2. **Ideario**, obra citada, página 25.

suficientemente fuerte capaz de formar un partido que tome una posición definitiva en los destinos del país"[3].

Se trataba de iniciar un proceso algo extraño y desusado en la práctica política venezolana: primero reunir grupos de empresarios, luego agregarle "otros grupos" (¿quizá profesionales, intelectuales?) e inmediatamente efectuar una selección para lograr un partido político fuerte.

¿Sería acaso una explicación simplificada para ajustarla a la forma de pensar de una señora alejada de las técnicas políticas? El tono de la carta indica que estaba escrita sinceramente y no con deseos de ocultar la verdad.

Un político profesional no se hubiera propuesto actuar de esa manera puesto que reunir empresarios sería complejo, ya que cada grupo de ellos representa intereses diferentes que no siempre coinciden ni pueden coincidir; muy difícil agregar a los empresarios gente de otra mentalidad que tiene posiciones culturales distintas y más difícil y complejo todavía lograr hacer la "selección" que se proponían.

Probablemente era un método bueno para formar una empresa pero, no tan adecuado para integrar "un partido que tome una posición definitiva en los destinos del país".

El proyecto siguió adelante. A fines de 1962 "se tuvo oportunidad de conversar con un grupo de dirigentes de la

3. Eugenio Mendoza a Concha Mendoza de Yovin, Caracas, 23 de noviembre de 1962. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1962. Carpeta 100-102/05.

empresa privada de nuestro país con la intención de definir, ante la gravedad del momento histórico una línea de política y de acción a seguir".

El 16 de enero de 1963 Mendoza se reunió en Valencia con varias personas interesadas en el mismo proyecto. Allí habló de la "necesidad de un organismo que aglutinara a la iniciativa privada y a los independientes". Se refirió a "los errores que hemos cometido" y a la experiencia adquirida para una acción futura. Admitió que el grupo político proyectado, para cumplir su misión "requiere que además de las personas que lo integran se incluya en en sus filas a esos miles de trabajadores que comparten nuestra preocupación y desean colaborar".

Su llamado de atención es a un cambio de rumbo: "hasta ahora sólo nos habían absorbido nuestras propias actividades... hoy se hace necesario emplear nuestras experiencias para enfocar con mayor perspectiva los problemas nacionales... cada uno de nosotros debe empeñarse en la realización de obras sociales que tiendan a mejorar las condiciones sociales de las clases más necesitadas"[4].

Mendoza seguía creyendo firme y sinceramente en la institución que trataba de formar. En declaraciones a la Revista "Time" señaló el propósito de AVI de jugar un papel importante en la elección presidencial que se avecinaba y de lograr una interesante representación en los cuerpos legislativos. Allí menciona el deseo de lograr soluciones prácticas a los problemas nacionales y de obtener reformas económicas, la necesidad de la intervención del Estado en

4. Palabras de Eugenio Mendoza en la reunión del AVI, en Valencia, el 16 de enero de 1963. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1963. Carpeta 100-101.

"diversos aspectos básicos de la economía", niega a la organización el carácter de partido político, la considera destinada a una tarea de coordinación entre el Gobierno y los partidos existentes y deja entrever que no sería candidato a la Presidencia[5].

Se procuró entonces de convocar a varias personas para ocuparse de todos esos fines. La reunión sería efectuada el 14 de agosto de 1963, privadamente y con una duración limitada a hora y media. Se trataría durante ella de precisar una posición frente al proceso político electoral inmediato[6].

La lista de los setenta y tres invitados a la reunión permite observar que su carácter "privado" solamente consistiría en no admitir la presencia de nadie extraño a esa enumeración; el conjunto de los nombres incluidos en dicha lista, que abarcaba solamente Presidentes de Bancos, hombres de comercio e industriales, da la impresión de estar frente a una idea de dificilísima realización.

El método de trabajo empresarial, aplicado a la política, parecía no dar resultado. Sin entrar a analizar la situación política del momento resulta de cierta certidumbre que el grupo AVI, en parte por la presencia del Dr. Arturo Uslar Pietri como candidato a la presidencia en las elecciones que iban a tener lugar el 1 de diciembre de 1963, no pudo lograr los propósitos que proyectaban sus promotores. El Dr. Uslar, con evidente aptitud para la política, y que hubiera podido ser el candidato natural de quienes forma-

5. **Ideario**, obra citada, páginas 317 y siguientes.
6. Dirigentes de AVI a Eugenio Mendoza, Caracas, 2 de agosto de 1963. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1963. Carpeta 100-101.

ban el grupo AVI, logró la atención y apoyo de quienes podían haber respaldado al AVI. El 16,08% del electorado votó por él y con su grupo entró a formar parte del gobierno del Presidente Raúl Leoni, ganador de las elecciones con el 32,80%, exactamente el doble.

En el fondo existió en Mendoza el deseo íntimo de llegar a ser Presidente de la República. Quiso presidir la Junta de Gobierno y no le fue posible, rechazó la propuesta del General Castro León de hacerlo Presidente Provisional, vivió en la Junta lo que significaba el ejercicio de la Jefatura del Estado.

Como siempre sucedía con él ese tema lo tenía que tratar exclusivamente con Concha. Cuando estaban en trámite las candidaturas para suceder al Dr. Leoni, le escribe: "No te preocupes por las publicaciones que de cuando en cuando hacen sobre mi candidatura, esto aquí está muy enredado y todos los días aparece un nuevo candidato. Pero sin duda es un problema serio, que dentro de pocos meses se va a agudizar... en fin, te informaré cuando sea oportuno"[7].

Un indicio muy importante desde el punto de vista psicológico, de esa actitud, fue la preocupación que le causó un estudio publicado por el Dr. Simón Planas Suárez sobre la ilegalidad de la concesión del Collar de la Orden del Libertador, privilegio de los Jefes de Estado, a los miembros de la Junta de Gobierno. Mendoza encargó al Dr. J.S. Penzini Hernández una opinión jurídica sobre el tema y archivó, con gozo, el dictamen correspondiente en el cual se

7. Eugenio Mendoza a Concha Mendoza, Caracas, 31 de enero de 1968. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal de Eugenio Mendoza. Año 1968. Carpeta 100-102 04.

consideraba ajustada a derecho la decisión por la cual Mendoza podía lucir esa insignia propia de un Presidente.

Doña Luisa le convenció de la necesidad de desistir de proyectos semejantes. Ella me contó la forma como, poco a poco, lo fue haciendo admitir la diferencia que había entre su carácter y modo de ser y el que se necesita para la acción política en Venezuela, que no es mejor ni peor sino distinto.

Aceptó el consejo y dedicó su energía a otras labores de interés colectivo. Quizá lo ayudó a ello su amistad personal con el Presidente Leoni, la presencia de su hermano Carlos en la Embajada de Venezuela en España y el entusiasmo y dedicación a la atención de los problemas de la vivienda a través del sistema nacional de ahorro y préstamo cuya presidencia le había sido encomendada.

La observación política no resultaba extraña a sus actuaciones. Ese año de 1968 lo llevó a varias preocupaciones sobre el particular. Muchas de ellas están mostradas en la minuta de una reunión celebrada con el Dr. Ramón J. Velásquez el 6 de marzo de 1968.

Hablaron de la situación económica del país, los problemas del pacto sub regional andino, la habilidad de la diplomacia colombiana, la posición venezolana. Enseguida la conversación versó sobre la política venezolana inmediata, el inminente enfrentamiento entre el ex-presidente Betancourt y el Dr. Luis B. Prieto, las actitudes políticas del Dr. Rafael Caldera, del Dr. Uslar Pietri, de Jóvito Villalba, del Almirante Larrazábal. Trataron la posible candidatura del propio Dr. Velásquez, del apoyo que podría recibir de parte de Uslar Pietri, Villalba, ciertos independientes y el

propio diario "El Nacional"entonces dirigido por Velásquez[8].

Una panorámica de lo pasado hasta 1968 la muestra un párrafo de carta a Concha escrita a comienzos de 1969: "Sobre el gobierno que está por terminarse creo que los dos períodos, el de Betancourt y el de Leoni han sido muy buenos para la paz. Nos hemos desarrollado, se han solucionado muchos problemas y se ha consolidado el sistema democrático gracias al respeto que AD ha tenido para con ese sistema, pues si hubiera habido mala fe, ante márgenes tan pequeños, hubiera sido fácil hacer cosas que no hubieran permitido el cambio"[9].

La preocupación política estaba presente pero la influencia de doña Luisa lo llevó a permanecer en otros caminos.

8. Minuta de esa entrevista en Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal de Eugenio Mendoza. Año 1968. Carpeta 100-101.
9. Eugenio Mendoza a Concha Mendoza, Caracas, 17 de enero de 1969. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal de Eugenio Mendoza. Año 1969. Carpeta 100-102/05.

CAPITULO XVIII

LOS PROBLEMAS DE LA VIVIENDA

"Cuando estaba en la Junta de Gobierno vi la tragedia que representa la vivienda en el país"respondió Mendoza a una pregunta de su hija Luisa Elena relativa a su dedicación a estudiar esa cuestión social especifica[1].

El proyecto de ocuparse personalmente de ese tema surgió inmediatamente de su salida de la Junta.

Efectivamente, el 3 de julio de 1958, es decir cuando no habían transcurrido dos meses de su renuncia, envió al Dr. Arturo Sosa, miembro de la Junta, una carta en la cual exponía su idea de crear una institución financiera, sin fines lucrativos, que sirviera para "canalizar la iniciativa privada y los esfuerzos de los interesados en la adquisición de casa propia con el objeto de contribuir a la solución del problema de la vivienda en Venezuela"[2].

Esa nota estudia las cuestiones fundamentales del problema: la obtención de terrenos, la urbanización de los mismos y en especial la dotación de acueductos, los diversos sistemas de financiamiento, la obtención de fondos para esos fines, el efecto de la tasa de interés en la posibilidad de pago de los préstamos o créditos, el monto de las

---

1. **Ideario**, obra citada, página 18.
2. Eugenio Mendoza a Arturo Sosa, Caracas, 3 de julio de 1959. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1958. Carpeta 3.

cuotas iniciales, el sistema de seguros protectores del deudor, etc.

Desde 1946 se había venido interesando en el tema vivienda, tal como lo demuestra su proyecto de crear la Financiadora Inmobiliaria Nacional CA (FINCA) que encontró serias dificultades para marchar adelante. Parecería que tal experiencia le permitió darse cuenta de la exacta ubicación del problema y de sus aspectos principales que debían ser atendidos.

Esta vez la situación sería diferente: el 11 de octubre de 1958, tres meses después de la carta a Sosa, quedó protocolizado el documento constitutivo de la Fundación de la Vivienda Popular[3].

Esta Fundación tendría como objetivos procurar la adquisición de vivienda propia a personas que carezcan de ella, facilitar la refacción y ampliación de viviendas existentes y "contribuir a la solución del problema de la vivienda en los sectores de la población de limitados recursos económicos".

Mendoza fue designado Presidente de la Fundación. Dadas sus preocupaciones anteriores, no puede deducirse que es entonces cuando comienzan sus labores por la vivienda sino el momento de su sistematización.

La oportunidad de concretarlas en realizaciones especificas de efectividad generalizada se da al comenzar a funcionar el sistema de la "Alianza para el Progreso" que

3. El documento está protocolizado el 31 de octubre de 1958 en la Oficina Subalterna del Segundo Circuito de Registro del Departamento Libertador del Distrito Federal, número 15, folio 53, Protocolo 1, Tomo 12.

fue creado por el Gobierno de los Estados Unidos.

Fue entonces posible, mediante un crédito importante suministrado por el Gobierno Nacional y la "Alianza", que surgiera otro proyecto importante, directamente relacionado con la vivienda: el "Sistema Nacional de Ahorro y Préstamo", creado por el Gobierno Nacional, primero como una Oficina Central que debería funcionar en el Banco Obrero[4] y luego con una categoría de mayor autonomía, pero siempre adscrita al Banco Obrero[5].

Mendoza fue nombrado por el Ejecutivo para presidir la Oficina mencionada.

Esa actividad le fue especialmente grata. El año de 1968, en carta a Juan Larralde le decía: "La Comisión de Ahorro y Préstamo, por ejemplo, que presidí por siete años, logró educar a nuestra gente para que ahorre, costumbre ésta poco común en nuestro medio y sentó las bases para el Banco Nacional de Ahorro y Préstamo que ha continuado esta labor..."[6].

La labor fue difícil. El mismo Mendoza la resumiría así: poca confianza del público en la subsistencia del sistema, falta de hábito de ahorro, formar el sistema mismo, preparar el personal idóneo, lograr los aportes iniciales para crear las distintas "entidades". Debía recordar sus esfuerzos de Ministro de Fomento al crear la primera Caja de

4. Decreto Presidencial Nº 520 de 5 de junio de 1961, Gaceta Oficial Nº 26.570 de la misma fecha.
5. Decreto-Ley Nº 655, de 24 de noviembre de 1961, Gaceta Oficial Nº 26.713, de 25 de noviembre de 1961.
6. Eugenio Mendoza a Juan Larralde, Caracas, 16 de enero de 1968. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1968. Carpeta 100-102.

Ahorros de una entidad pública[7].

El problema se fue complicando, para Mendoza en lo personal, a través del tiempo. El Gobierno comenzó a sentir presiones políticas para separar a Mendoza de la Comisión, era obstaculizada cualquier propuesta de cambio, la situación podía llevar al sistema al caos "cargando yo con parte de la responsabilidad".

Mendoza se quejó al Presidente Leoni, propuso varias reformas que no le fueron aceptadas y al final renunció privadamente, según diría luego, con la intención de advertir la situación: "Si el Presidente hubiera deseado que yo me quedara me hubiera llamado para no aceptar mi renuncia y ofrecerme resolver los dos puntos motivos del problema. Sin embargo, a pesar de todas las amabilidades del amigo Raúl esto no sucedió"[8].

La actitud de Mendoza ante el problema de la vivienda, presentada esquemáticamente en la forma que antes aparece, se proyecta hacia varias direcciones.

Una fue el efecto indirecto de la misma. El lo menciona al mismo Larralde: "...cuando iniciamos nuestro trabajo (el de la Fundación para la Vivienda) destacó el contraste tan fuerte que existía entre lo que esta empresa realizaba y lo poco que hacía el Estado, que obligó al Gobierno a prestarle más atención al grave problema de la vivienda canalizando parte de sus recursos, en los últimos tres años

7. Véase capítulo VII.
8. Eugenio Mendoza a Manuel Acedo M. Caracas, 29 de marzo de 1966. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1966. Carpeta 100-104/02.

a ese fin tal vital"[9].

Esa acción directa de Mendoza es probablemente lo que lleva al Presidente Betancourt a designarlo para presidir, en 1961, la Comisión del Sistema Nacional de Ahorro y Préstamo pues quizá no había otra persona en el país con la experiencia inmediata en esa clase de asuntos.

Es posible también que la inmediata participación de Mendoza en la relación venezolana con la Alianza para el Progreso, como figura importante de la Comisión venezolana designada al efecto, hubiese influido en la decisión de utilizar parte de los fondos dispuesto por esa entidad para utilizarlos en fines propios del financiamiento de planes de vivienda.

De hecho aparece que, tanto en el caso particular de la Fundación de la Vivienda Popular como del Sistema Nacional de Ahorro y Préstamo, el mayor volumen de fondos que pudieron utilizar para iniciar sus actividades fue en gran parte proveniente de la Alianza para el Progreso[10].

La búsqueda de mecanismos financieros para enfrentar el problema de la vivienda llevó a Mendoza a promover la constitución del Banco Hipotecario de la Vivienda Popular, cuyo capital inicial perteneció integramente a la Fundación. Este Banco, por semejante razón, tiene una na-

9. Carta a Juan Larralde, citada en la nota 6 de este Capítulo.
10. El uso por el SNAP y la FVP de tales fondos fue mencionado por Mendoza a la Sociedad Venezolana de Arquitectos, en charla dictada el 2 de mayo de 1966. **Ideario**, obra citada, páginas 179 y 185. También aparece mencionado el tema en el prologo del folleto publicado con motivo del X aniversario de la Fundación.

turaleza distinta de los demás de su especialidad y al destinar sus beneficios a la obra de la Fundación, podía también, en proyectos especiales de financiamiento, adoptar políticas más flexibles de interés en sus créditos para facilitar la atención del problema de fondo.

La combinación Banco-Fundación significaba un mutuo apoyo, a la vez financiero y técnico, que abría perspectivas de atención al tema de la vivienda.

Estaba de por medio un serio problema que complicaba de manera grave cualquier solución habitacional. Se trataba del uso de materiales de construcción. Mendoza patrocinó a través de una iniciativa de las empresas productoras de cemento una investigación adecuada para esos efectos que unida a otros esfuerzos en el mismo sentido permitió comenzar a experimentar elementos pre fabricados para edificar viviendas, con el objeto de disminuir el costo de la construcción, reducir el tiempo necesario para los trabajos y en consecuencia obtener un resultado más económico y de mayor alcance para los necesitados.

El resultado de esa iniciativa fue la empresa Vivienda Popular S.A. (VIPOSA).

Todas esas labores de Mendoza formaron quizá el centro de su acción e interés: la dotación de vivienda a quienes la necesitaban.

Es notable que Mendoza haya orientado su labor en varias direcciones que se complementan: una, la creación de los organismos, públicos y privados, que se ocupen de dotar de vivienda a quienes la necesiten; otra, la creación de los sistemas de financiamiento adecuados a cada grupo

de interesados y la tercera, la búsqueda de los elementos técnicos que faciliten la construcción de una vivienda y obtengan un costo más reducido.

Visto a distancia el proyecto de Mendoza ha permitido, a los treinta años de su iniciación, con la sola acción de la Fundación, de VIPOSA y del Banco, contar un numero de viviendas, que en conjunto llegan a cerca de cuarenta mil, que vienen a significar la terminación de casi cuatro viviendas por día durante todo ese tiempo, sin tomar en cuenta las que han sido financiadas por el Sistema Nacional de Ahorro y Préstamo.

Ese hecho unido a la extensión de las actividades de los distintas organizaciones, el incremento del capital de las mismas y de su patrimonio, la creación de estímulos para el estudio del problema en sí de la vivienda, la instalación de estudios universitarios sobre el tema de la vivienda y la realización de foros, seminarios, reuniones de trabajo y estudio, publicaciones, etc. determinan que en la obra promotora de Mendoza la vivienda ocupa un lugar principal.

Es conveniente mencionar que entre las actividades de Mendoza, mientras fue miembro de la Junta de Gobierno, una de las que estimó más importantes y que seguramente contribuyó a crear en él la conciencia de la gravedad del problema de la vivienda en Venezuela, fue la adopción del Decreto Nº 84, de 14 de marzo de 1958, por el cual se estableció el Programa Nacional de la Vivienda Rural, a cargo del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social[11].

11. Decreto Nº 84, fecha 14 de marzo de 1958, Gaceta Oficial Nº 25.610 de la misma fecha.

Este Decreto consideró la grave crisis de vivienda que existe en el medio rural, lo indispensable del goce de una vivienda cómoda, grata e higiénica para el mejor disfrute de la salud y bienestar físico y moral de la familia, el deber del Estado de proteger a las familias campesinas, las experiencias que se tenían en el estudio de los problemas agrarios.

El papel de Mendoza en la adopción de este Decreto debió ser de cierta importancia porque, diez años más tarde, fue invitado a llevar la palabra en el Concejo Municipal del Distrito Girardot del Estado Aragua, en donde estaba instalada la principal oficina de ese programa.

Según esas palabras, para esa fecha el programa de vivienda rural, llevado a cabo bajo la dirección del Dr. Arnoldo Gabaldón "notable venezolano de prestigio internacional como sanitarista" y del Dr. Arturo Luis Berti "poseedor de una gran sensibilidad social y de una constancia férrea", había logrado construir doce mil viviendas por año para llegar hasta unas setenta mil en total y en beneficio de cerca del medio millón de personas.

En esa oportunidad Mendoza citó las palabras del Dr. Gabaldón: una mejor vivienda es el primer paso a un alza del nivel de vida"[12].

En reconocimiento a su acción en ese sentido la Asociación Mundial de la Vivienda Rural creó el premio "Eugenio Mendoza", que fue entregado por primera vez el año de 1971, en Rochester, New York.

12. X Aniversario del programa de vivienda rural, Maracay, 11 de marzo de 1968, en Ideario, obra citada, página 188 y siguientes.

En esa oportunidad Mendoza expuso la dificultades que la experiencia mostraba en la atención de los problemas de vivienda rural para ocuparse de su financiamiento, la búsqueda de personal capacitado para los trabajos respectivos y las dificultades tecnológicas. Advirtió la relación existente entre vivienda rural y reforma agraria y la importancia para los paises en desarrollo de enfrentar y resolver la reforma del medio rural si se quiere lograr un mundo más humano en donde priven por sobre todo la libertad y la dignidad el hombre[13].

Después de la creación de la Fundación de la Vivienda Popular, casi simultáneamente con la del Banco de la Vivienda Popular y del Programa Nacional de la Vivienda Rural, así como la puesta en marcha del Sistema Nacional de Ahorro y Préstamo, la Constitución de la República, sancionada en 1961, estableció en su artículo 73 el deber del Estado de **"proveer lo conducente para dotar a cada familia de una vivienda cómoda e higiénica"**.

No fue Mendoza el autor de esa norma pero, sin duda alguna, la preocupación que hizo surgir en la vida pública nacional mucho contribuyó a la adopción de semejante principio.

13. Discurso pronunciado el 25 de mayo de 1971 en la Asamblea de la Iglesia Presbiteriana en la entrega, por primera vez, del premio "Eugenio Mendoza" de la Asociación Mundial de la Vivienda Rural, en **Ideario**, obra citada, páginas 192 y 193.

CAPITULO XIX

LA FUNDACION MENDOZA

A finales de 1951 Eugenio Mendoza y su esposa doña Luisa resolvieron crear la Fundación Eugenio Mendoza. Según su propia confesión "el empresario debe sentir responsabilidad y por tanto debe buscar solución a los problemas de la comunidad"[1].

Era un proyecto poco común en nuestro medio. Las Fundaciones estaban previstas en el Código Civil pero habían sido muy poco las establecidas. Para 1951 existían la Fundación Venezolana contra la Parálisis Infantil, creada por el mismo Mendoza en 1942, la Fundación Phelps, de 1949, la Fundación John Boulton, de 1950 y el 21 de junio del mismo año 1951, el Estado venezolano había creado, por Decreto de la Junta Militar de Gobierno, la Fundación Rojas Astudillo, para poder ejecutar la voluntad del Dr. Juan José Rojas Astudillo quien quiso encargar a la República la formación de una Biblioteca especializada para uso de los Tribunales del Distrito Federal[2].

En ese tiempo existían tres fundaciones privadas, la Phelps, la Boulton y una más instituida por el propio Mendoza y una Fundación creada por el Estado Venezolano.

---

1. Respuesta a Luisa Elena Pulido, en **Ideario**, obra citada, página 17.
2. Juan J. Rojas Astudillo (1883-1947), abogado, hombre de gran cultura quien, en su testamento legó la cantidad de dos millones y medio de bolívares a la República para que los destinara a la creación y funcionamiento de una biblioteca que sería usada por los Tribunales del Distrito Federal.

Es muy probable, por la fecha de la creación de la Fundación Venezolana contra la Parálisis Infantil, que la idea de utilizar la figura jurídica de la "Fundación" y no otra haya sido de Carlos Mendoza, que entonces era prácticamente el único abogado cuyos conocimientos y cultura jurídica estaban a la orden de Eugenio Mendoza.

Un informe presentado al Ministro de Justicia en los mismos días de instalarse la Fundación menciona que por la cuantía de los bienes asignados a ella es de esperarse que empiece a funcionar de inmediato y que además "constituye un estímulo para las personas de cuantiosos recursos a quienes tal vez no se les había ocurrido que parte de su capital puede servir para el beneficio del procomún". Ese mismo documento califica a la Fundación de "la primera en importancia en la Nación" y que "le corresponde fijar un rumbo en Venezuela: es un ente que por el momento significa fuerza y en el porvenir ejemplo"[3].

Mendoza había conversado sobre el tema con Nelson Rockefeller. Le habló de su idea sobre el particular y pidió ser informado acerca de las normas que regían la existencia y funcionamiento de la Fundación Rockefeller[4]. Rockefeller contestó animándolo a seguir adelante, le envió una copiosa información acerca de las instituciones de esa índole que funcionaban en los Estados Unidos y ordenó a sus colaboradores entregar a Mendoza una copia de la de-

3. Este documento, fechado 4 de diciembre de 1951 y dirigido al Ministro de Justicia no tiene firma ni ninguna otra señal que identifique a su autor. Copia se encuentra en Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1952. Carpeta 403.
4. Eugenio Mendoza a Nelson Rockefeller, Caracas, 9 de junio de 1951. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1952. Carpeta 403.

cisión legislativa que daba existencia legal a la Fundación de su familia[5].

El caso de la Fundación Rockefeller, como antecedente, era distinto pero desde luego interesante para quien, como Mendoza, quisiere ocuparse de los programas que tenía en proyecto o en plena realización.

Conviene mencionar que la Fundación Rockefeller fue autorizada mediante una ley dictada por la Legislatura del Estado de New York en el año de 1913, después de una larga discusión en el Congreso de los Estados Unidos en donde no prosperó el proyecto de Ley Federal que tendría el mismo objeto.

John D. Rockefeller llegó a preocuparse seriamente por el desprestigio de su nombre y fortuna en la opinión pública norteamericana.

Su colaborador Frederick T. Gates, religioso protestante evangélico, por razones de diversa índole se convirtió en el primer auxiliar del "viejo" Rockefeller.

Sea por iniciativa del Sr. Rockefeller, quien decía no disponer de tiempo para ocuparse de estudiar y atender las múltiples solicitudes de ayuda que recibía, sea por consejo de Gates, y todo mediante una compleja operación, en la cual no se sabrá nunca si lo que se quiso fue eludir las previsiones legales y jurisprudenciales sobre la existencia de "trust" (monopolios) o realmente llevar a cabo obras benéficas que significaren un cambio de imagen del apellido

5. Nelson Rockefeller a Eugenio Mendoza, New York, 28 de junio de 1951. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1952. Carpeta 403.

Rockefeller, el hecho fue que, en 1913, apareció creada la Fundación Rockefeller, con el derecho a manejar un inmenso fondo de quinientos millones de dólares para llevar a cabo obras benéficas, culturales, científicas y sociales.

En esa obra quedó comprometido, al lado del Sr. Gates, el hijo de Rockefeller que llevó su nombre, John D. Rockefeller Jr. padre a su vez de Nelson Rockefeller[6].

La situación de Mendoza era distinta: no trataba de cambiar de imagen, pues ya tenía una figuración positiva en el ambiente nacional. Tampoco perseguía eludir normas fiscales, pues no solamente estaba lejos de poder ser considerado patrocinador de monopolios sino que ninguna consecuencia de orden impositivo obtendría en su favor.

El objetivo era crear una figura jurídica que, con personalidad propia, fuera formando un patrimonio y una organización capaz de seguir los proyectos sociales ya existentes de Mendoza e iniciar otros nuevos.

La ocasión escogida para crear la Fundación fue el tiempo de celebrar veinte y cinco años de actividad empresarial[7].

---

6. Existen muchas obras que se ocupan de describir el origen y actuación de la Fundación Rockefeller. Podemos citar dos que son de fácil consulta por el lector de paises hispanos: **Los Rockefeller** por Peter Gollier y David Horowitz, publicada por primera vez en inglés en 1976 y luego traducida al español y publicada en 1987 por Tusquet Editores y **La Fundación Rockefeller**, por Raymond B. Fosdick, Editorial Grijalbo, colección biografías Grandeza, México, 1957.
7. Eugenio Mendoza ante el Consejo de Coordinación, sesión extraordinaria del 18 de mayo de 1971, en **Ideario**, obra citada, página 323.

En papel del hotel "The Shoreham" donde estaba hospedado en Washington, el propio Mendoza redactó, el 1 de agosto de 1951, algunas ideas que servirían de bases a la Fundación. El y doña Luisa querían "asegurar la continuidad de las obras de carácter benéfico y de naturaleza social que han venido realizando". Según esos borradores la idea inicial de Mendoza estaba limitada a "la ayuda al niño" y comenzaría a funcionar con la Escuela "Martínez Centeno", unas acciones, ciertos bienes muebles y dinero efectivo[8].

Mendoza explicó después que decidir el acto creativo de la Fundación respondía al cambio que "se opera en uno" a medida que el tiempo pasa: primero, anhelar una fuerza económica y formar un equipo; después, contemplar los problemas nacionales y darse cuenta que es necesario formar riquezas; luego, fomentar ideales que van más allá del beneficio particular y se termina con una gran preocupación por los problemas sociales, principalmente "los de nuestros colaboradores, los de la infancia, los de la educación"[9].

Los esposos Mendoza prepararon cuidadosamente la lista de quienes serían designados los primeros "Consejeros" de la Fundación. En el borrador de esa lista, redactada por doña Luisa, aparecen seleccionados por ella misma aquellos a quienes deseaba ubicar en cada una de las

8. Papel manuscrito por Mendoza con el membrete del mencionado hotel, en Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1952. Carpeta 403.

9. Borrador de palabras que serían leídas al anunciar que él y doña Luisa habían decidido crear la Fundación. En Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1952. Carpeta 403. Fueron publicadas en **Ideario**, obra citada, página 225.

secciones o Comités de la Fundación o en el carácter de miembro del Consejo de Directores. Fue expresa voluntad suya que el número de Consejeros no pasara de cincuenta.[10].

Los borradores de esas listas, redactados por el mismo Mendoza, dan una idea del atento trabajo suyo para escoger nombres y repartirlos entre los distintos Comités.

El día 13 de noviembre de 1951 fue hecha pública la decisión de crear la Fundación y el 21 de febrero de 1952 quedó protocolizado el documento respectivo.

Había habido antes reuniones preparatorias y una constitutiva en la cual varias personas expusieron sus ideas sobre la forma de actuar de la Fundación. Pedro Mendoza, en un recuento de tales opiniones, apoyó calurosamente las de Oscar Augusto Machado y Arturo Uslar Pietri, coincidentes en que nunca se tocare el capital de la Fundación para ejecutar ningún proyecto sino solamente se utilizaren las rentas o intereses y añadió su idea de realizar siempre inversiones que pudieren asegurar una adecuada productividad[11].

De los primeros días de la Fundación, plenos de actividad, da noticia Justino de Azcárate, designado como Gerente: el Consejo de Directores y todas las comisiones, menos la de Finanzas, ya se habían reunido varias veces,

10. Esa selección fue hecha por doña Luisa de una manera peculiar: al lado del nombre seleccionado colocó la palabra "Yo". Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1952. Carpeta 403.
11. Pedro Mendoza a Eugenio Mendoza, Caracas, 7 de noviembre de 1951. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1952. Carpeta 403.

están en marcha varios proyectos de ediciones, el jardín de infancia sería abierto de inmediato, Arnoldo Gabaldón presentó varias ideas de "reconstrucción rural" etc.[12].

La Fundación se convirtió, de allí en adelante, en el centro principal de su atención y en ella ubicó, paulatinamente, todos sus proyectos y realizaciones de orden no comercial. "Siempre ha sido motivo de mi mayor interés" dijo en 1976[13].

La Fundación Eugenio Mendoza podrá ser objeto de un estudio oportuno sobre su evolución y actividades pero como ella resulta un reflejo de la personalidad de sus fundadores se hace necesario aludir a la situación de la misma desde su creación hasta la muerte de Eugenio Mendoza y a la actitud del propio Mendoza ante ella.

Hay que mencionar que la Fundación, en todas sus actividades, aparece como una gestión de los dos esposos. Aunque en los Informes anuales Eugenio Mendoza aparece como Presidente de la Fundación, a su lado se estampa siempre, de inmediato, el nombre de doña Luisa. Es una especie de co-presidencia. Por esa misma razón los dos fundadores se reservaron, estatutariamente, la facultad de designar a los Consejeros de la Fundación, quienes a su vez elegirían a los miembros del Consejo de Directores. Fallecido uno de los dos esa facultad, salvo reforma estatutaria, :orrespondería con carácter exclusivo al sobreviviente. La Fundación era presentada por Mendoza como una obra no suya sino de su esposa y de él, aspecto que quiso resaltar

12. Justino de Azcárate a Eugenio Mendoza, 3 de diciembre de 1951. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1952. Carpeta 403.
13. Respuesta a Luis Elena Pulido, en Ideario, obra citada, página 17.

usando siempre el plural en muchos documentos fundamentales referentes a la Fundación así como la expresión "Luisa y yo".

Una expresa manifestación en ese sentido es la que hace al cumplirse los diez primeros años de la Institución: "**Luisa y yo no podríamos** dejar de manifestar en esta ocasión **nuestro agradecimiento** por la excelente colaboración que **nos han prestado** los miembros del Consejo de Directores y de los distintos Comités, así como el personal de la Fundación, en quienes **hemos encontrado** siempre el mejor apoyo..."[14].

El primer Informe de la Fundación destaca que los "fundadores quisieron vincular a la nueva Institución a personas de su especial amistad y confianza para recibir así su colaboración e iniciativas"[15].

La lista de esas personas ratifica la veracidad de la afirmación hecha. Comparada con la correspondencia de Mendoza, con las referencias a las personas por quienes sentía afecto, amistad o trato respetuoso, se nota que fue estudiada cuidadosamente para llevar a ella solamente a quienes le inspiraban esos dos sentimientos unidos: amistad y confianza[16].

---

14. Eugenio Mendoza en la Asamblea Extraordinaria de la Fundación, 22 de diciembre de 1971, en **Ideario**, obra citada, página 230.
15. Informe general de actividades 1951-1954, página 10, Caracas, 1955.
16. No es posible ni hace falta reproducir esa lista que está publicada en el Informe mencionado en la nota 9, pero si mencionar algunos de los nombres de personas directamente vinculadas a los Mendoza: Carlos Blaschitz, Carlos Guinand, Arnoldo Gabaldón, Roberto Martínez Centeno, Gustavo Machado, Andrés Germán Otero, José Antonio Olavarría, Milo R.Perkins, Nelson Rockefeller, Luis Felipe Urbaneja, Arturo Uslar Pietri., Pedro Grases, Luisa A. de Vegas, Ricardo Zuloaga, Mons. Segundo García,

Las sucesivas designaciones obligadas por las naturales variantes de la vida mantuvieron el mismo criterio. Por ejemplo, en 1958, al notificar al Dr. Juan Larralde que se había "tomado la libertad" de designarlo "Consejero de la Fundación" menciona que si bien lo movía a ello "la vieja amistad que nos une", lo había decidido "sobre todo por los valiosos servicios que tu has prestado en el campo del ejercicio de la profesión... siempre con la meta de contribuir al mejoramiento de Venezuela y al progreso del género humano"[17].

Inicialmente la Fundación comenzó a funcionar con seis Comités: Agricultura, Cultura, Becas, Ayuda a la Infancia, Finanzas y la comisión especial del Zulia.

Se nota, en la estructura dada a la Fundación, que Mendoza quiso separar en ella aquellas labores propias de la misma de las que se podían referir al manejo de su patrimonio.

El tema era delicado. Quizá las personas que estaban en capacidad de llevar a cabo con éxito las labores de los distintos Comités no podrían manejar las finanzas de la Fundación en forma tal de asegurar no solamente una buena administración sino una constante vigilancia que no permitiera que el patrimonio disminuyera y mucho menos pudiera extinguirse.

---

etc. a quienes se unen nombres de ciertos familiares que no podían faltar: Don Andrés Rodríguez Azpúrua, Carlos, Lope y Eduardo Mendoza, Concha de Yovin...

17. Eugenio Mendoza a Juan Larralde, Caracas, 17 de abril de 1958. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1958. Carpeta XXXX.

El sometimiento riguroso de cada Comité a un presupuesto previamente determinado y el control contable constante podían dar buenos resultados.

Partiendo del aporte original de los esposos Mendoza la Fundación, para fines de 1955, tenía un activo total que ascendía a siete millones y medio de bolívares, que frente a un pasivo de algo más de medio millón de bolívares daba un Patrimonio que unido a los superávits que sobrepasaba los dichos siete millones y medio de bolívares.

Se puede comprobar, en el Informe que corresponde al año de 1979, que para ese entonces el total de los activos de la Fundación llegaba a bastante más de treinta y cuatro millones de bolívares, y enfrentados a los pasivos contraídos determinaba un total de patrimonio y superávit que ascendía a quince millones y medio de bolívares.

Eso indica que en un lapso de veinte y cuatro años y sin menoscabo alguno de sus labores pero con un riguroso control financiero, el patrimonio de la Fundación se había duplicado. No puede desconocerse que en ese tiempo la Fundación recibió donaciones y aportes considerables que facilitaron su labor y completaron el efecto de las medida mencionadas.

La proyección alcanzada parte, quizá, de una importante noción: No existe en la actividad de la Fundación provecho personal para Mendoza ni beneficio para sus empresas. Se llega a exigir pago de cánones de arrendamiento a todas las empresas que ocupen espacio en las edificaciones propiedad de la Fundación, obligación que llegó hasta la misma oficina personal de Mendoza.

Probablemente el sistema que permite darse cuenta del cuadro de acción de Mendoza mientras presidió la Fundación es comparar las actividades de 1955, año de consolidación de la etapa inicial, con las de 1979. Para ello hay que tomar en cuenta que el efecto de la inflación en esa etapa fue prácticamente nulo, circunstancia que facilita las comparaciones.

Se nota que el cuadro de acción sigue siendo el mismo: agricultura, cultura, ayuda a la infancia y que el programa de ayuda a la infancia, que fue el más importante en erogaciones en 1955, siguió siéndolo en 1979[18].

La actividad del Comité de Agricultura, iniciada con algunos proyectos experimentales, la edición del Indice bibliográfico agrícola y el desarrollo de frutales criollos, tuvo un cambio radical con la actividad del "Vivero Macapo" en sus labores experimentales, la colaboración en el estudio del Lago de Valencia, la participación en los programas de Fusagri en el Delta, en la estación de Cagua,la investigación del maíz, el centro de desarrollo vitícola en el Estado Zulia y la promoción de la soya.

La ayuda a la infancia se inició en Caracas con el Jardín de Infancia Luisa Goiticoa, la Escuela Artesanal Martínez Centeno en Sebucán y el centro juvenil deportivo de Catia, y en Maracaibo con el Jardín de Infancia Eugenio Andrés Mendoza.

Esas actividades, impulsadas en su desarrollo, continuaban en 1979 y a ellas se añadía el comienzo de la participación de la Fundación en un Instituto de Ciencias de la

18. Las cifras respectivas son Bs. 531.906,00 en 1955 y Bs. 2.575.175,00 en 1979.

Salud[19], en la formación de docentes de Pre Escolar en la Universidad Metropolitana, la edición de publicaciones para uso del personal de educación pre escolar, la formación de centros juveniles[20], la creación de nuevos jardines de infancia y la prestación de servicios de supervisión a instituciones similares.

Quizá es conveniente destacar especialmente cómo la labor de educar niños en pre escolar pudo convertirse en carrera universitaria con el evidente provecho para educandos y educadores.

El Comité de cultura, que había iniciado sus labores con cuarenta y seis mil bolívares de presupuesto en 1952, elevados a ciento cuarenta y tres mil bolívares en 1955, a los cuales deben añadirse el programa de becas para post grado, adquirió nuevas dimensiones, con instituciones fijas, como la Sala de Exposiciones de la Fundación, la Librería anexa a esa Sala y el programa general de publicaciones que había hecho aparecer obras muy valiosas para la cultura nacional, especialmente en el campo de la historia y del arte.

Seguramente el efecto principal de Mendoza en la vida nacional está marcado en la acción estimulante de la Fundación.

El hecho estadístico de haberse creado después de 1955[21] toda una serie de Fundaciones importantes, muchas

19. Sería el futuro "Centro Médico Docente La Trinidad".
20. Uno en Catia, el "Clair H. Jhonson" y otro en La Castellana, el "Eugenio Andrés Mendoza".
21. Tomamos el año de 1955 por ser el de la primera publicación del informe de la Fundación Mendoza demostrativo de sus actividades.

de ellas por empresarios o empresas de rango económico elevado, dedicadas principalmente en sus labores a la salud, a la infancia, a la cultura, a la investigación científica y otros fines similares, indica que en algo, posiblemente en mucho, influyó el ejemplo de Mendoza al crear y hacer funcionar su fundación, no como un instrumento financiero sino como un medio de acción social.

En los documentos de Mendoza se nota la satisfacción que en él producía la existencia y funcionamiento de la Fundación. Era una constante expresión tanto en su correspondencia con personas de confianza como en las intervenciones públicas que le correspondía hacer.

Así lo expresaba al Presidente de la República en 1953, a quien "le informé sobre el proyecto que tenemos para la Historia de Venezuela... la industrialización de la yerba enea... y los estudios que está haciendo sobre los híbridos de maíz"[22], y muchos años más tarde al Dr. Juan Larralde a quien explica cómo la creación de una fuerza al estilo de la Fundación, "que se ocupa del niño, de la literatura y de la cuestión agrícola" puede "lograr un mayor beneficio para la comunidad"[23].

Al llegar a la Junta de Gobierno resolvió donar, en forma confidencial, a la Fundación, la cantidad que, como miembro de la Junta, le correspondía en calidad de sueldo. La Fundación debía invertir esos fondos "en obras en pro

22. Conversación con el Presidente Marcos Pérez Jimenez el día 4 de junio de 1953. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1953. Carpeta 100-101.
23. Eugenio Mendoza a Juan Larralde, Caracas, 16 de enero de 1968. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1968. Carpeta 100-102.

del mejoramiento del niño"[24].

En 1961, al cumplir la Fundación diez años, hizo un balance de lo que había significado la obra hecha en todo ese tiempo, la experiencia adquirida, el ejemplo efectivo de haber surgido 29 Fundaciones en el país, las campañas de recolección de fondos, la efectividad de acciones como las realizadas para atender el problema de la vivienda y lanzó la idea de crear el "Dividendo Voluntario para la Comunidad", que después, en 1965, le permitiría anunciar que había patrocinado 35 escuelas para siete mil alumnos[25].

En 1964, al congratularse por la colaboración prestada por la Fundación para que pudiese aparecer la obra de Augusto Mijares "El Libertador", anunció su propósito de lograr que cada año se llevaren a cabo otras publicaciones" que representen un mensaje de verdadera cultura" y que sus empresas hicieran suya la idea de patrocinar cada año un libro que contribuyese a enriquecer el patrimonio cultural de los venezolanos[26].

En 1966 anuncia el desarrollo por la Fundación en la Hacienda "Macapo" de un plan frutícola para lograr que las frutas nacionales tengan mejor mercado así como el éxito

24. Eugenio Mendoza a Fundación Mendoza, y Eugenio Mendoza a Secretario de la Junta de Gobierno, Caracas, 29 de enero de 1958, Fundación Eugenio Mendoza, Archivo Personal Eugenio Mendoza, Carpeta 403. año 1958. Mendoza dispuso que la cantidad que le correspondía por concepto de "gastos de representación" (Bs. 5.000,00 mensuales) fuese utilizada para su distribución entre las personas necesitadas que acudían a él en búsqueda de ayuda económica.
25. Eugenio Mendoza ante la Cámara de Comercio de Caracas, 21 de julio de 1966, en Ideario, obra citada, pagina 243.
26. Eugenio Mendoza en la Sociedad Bolivariana de Venezuela, 11 de diciembre de 1964, en Ideario, obra citada, página 197.

logrado en la investigación de híbridos de maíz[27].

En 1968, por iniciativa de Don Pedro Grases, la Fundación patrocinó la edición en facsímil de "La Gaceta del gobierno de Lima", órgano del gobierno del Libertador en el Perú. Mendoza presentó la obra ante el Academia Nacional de la Historia, entregó un ejemplar, en forma solemne al Presidente de la República, Dr. Raúl Leoni, y viajó a Lima para hacer entrega de otro ejemplar al Presidente del Perú, Arq. Fernando Belaunde[28].

En 1971, ante una campaña de descrédito desatada en su contra, recuerda, en reunión del Consejo de Coordinación, que la Fundación "creada por Luisa y por mi" había invertido más de treinta millones de bolívares, de su propio patrimonio, en la realización de sus programas: educación pre escolar, producción de semillas híbridas, propagación de la fruta tropical, publicaciones culturales y la Galería Mendoza y culmina: "La labor de la fundación se reconoce como pionera en el país"[29].

En 1972 se refiere a la participación de la fundación en FOREMAIZ y en la Unidad agrícola de Chaguaramas[30].

En 1976 habla con entusiasmo de la contribución que hará la Fundación para renovar el edificio de la Escuela Martínez Centeno "que creamos hace más de 30 años y que se inició con veinte alumnos que hoy llegan a seiscien-

27. Eugenio Mendoza en la inauguración de la Planta de Papelera Industrial en Valencia, 7 de octubre de 1966, en **Ideario** obra citada, página 104.
28. Pueden verse sus intervenciones en tales actos, en **Ideario**, obra citada, páginas 200 a 205.
29. En **Ideario**, obra citada, páginas 323 y 324.
30. Eugenio Mendoza en la celebración de los 30 años de Protinal 21 de julio de 1972, en **Ideario** obra citada, página 82.

tos"[31].

Su principal atención sobre la Fundación Mendoza está marcada en el Testamento que otorgó el 24 de abril de 1975.

En ese documento ratifica sus propósitos respecto a la Fundación y expresa como voluntad categórica que, al ocurrir su desaparición, la Fundación "continúe y dentro de lo posible intensifique las labores específicas que ha venido desarrollando y que además asuma la responsabilidad por las demás obras, labores y servicios que ha venido desarrollando en el campo social".

Lega a la Fundación una cantidad apreciable de dinero (veinte y siete millones de bolívares), de los cuales una porción sería para sus propios fines y el resto se destinaría a que su renta fuese destinada a la Fundación contra la Parálisis Infantil, la Universidad Metropolitana, el Dividendo Voluntario para la Comunidad y la Asociación Civil Centro Médico Docente La Trinidad.

De esa manera la Fundación quedaría en cierto modo sustituyéndolo a él mismo en la labor de procurar fondos para el sostenimiento de esas otras labores que tanto le habían importado.

Era como si pensara que la Fundación iba a ser, en el tiempo, la continuación de su persona física: "**Es mi voluntad que la fundación... asuma especialmente la responsabilidad por las demás obras, labores y servicios que he venido realizando personalmente en el campo social,** así como las

31. Eugenio Mendoza en la celebración de los 50 años de vida empre. rial, 13 de noviembre de 1976, en Ideario obra citada, página 72

que le encomiendo por este testamento y sobre las cuales deberá ejercer funciones de supervisión, dirección y control de inversiones que sean compatibles en cada caso...".

CAPITULO XX

LA PRESENCIA HACIA ADENTRO

Ya mencionamos que en determinado momento de la evolución de sus empresas (1952) Mendoza se vio obligado a crear para ellas el "Consejo de Coordinación"[1].

El tiempo fue demostrando que se trataba de una institución útil, destinada a coordinar políticas comunes y prestar servicios a las empresas que lo deseen[2]. Era perfectamente lógico que empresas cuyo capital pertenecía mayoritariamente a las mismas personas actuaran de manera coordinada. Hay que plantear el tema preguntándose qué hubiera pasado de no existir ese Consejo.

Cuando se escriba la historia de las Empresas Mendoza habrá que analizar la influencia y efecto que en ellas tuvo este Consejo de Coordinación. Ahora interesa examinar lo que pudo significar para la persona de Mendoza.

Basta estudiar las actas respectivas tomando de ellas una selección hecha al azar para que el resultado pueda ser más objetivo.

Año de 1954. Mes de septiembre. Se reúne el Consejo en las Oficinas de la empresa "Papelera Industrial S.A.". Están presentes quienes representan a las empresas corres-

---

1 Véase Capítulo XIII.

2. Eugenio Mendoza a Andrés Boulton, Caracas, 5 de febrero de 1976. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1976. Carpeta 200-214.

pondientes. Se estudian resultados de contratación de personal y de seguros. Se acuerda que todas las cajas de ahorro de las distintas empresas se asocien en una sola. Interviene Mendoza y expone a los presentes dos temas fundamentales: el primero se refiere a la obligación en que se encuentran todas las empresas nacionales, en especial las que gozan de facilidades crediticias y arancelarias otorgadas por el Estado, de prestar su colaboración para que progrese la C.A. Venezolana de Navegación, ¿cómo? utilizando sus servicios. El segundo se refiere a la necesidad de adoptar una serie de medidas para asegurar el papel social de las empresas: suministro de alimentos y de vivienda, establecimiento de un sistema de becas para hijos de trabajadores, organización de viajes de estudio por trabajadores a exposiciones y ferias de otros paises en orden a mejorar su formación y construcción de casas adecuadas para empleados y obreros[3].

Año 1956. Mes de octubre. Ya estaba en funcionamiento el Edificio Las Fundaciones. Allí se celebra la reunión patrocinada por "Mezcladora mixto Listo C.A.". Es una reunión ordinaria de hombres de negocios que examinan los costos de transporte para las empresas, la lista de deudores, el seguro de hospitalización, los programas de adjudicación de vivienda a través de FINCA y otros problemas similares. El acta tiene una nota anexa, de Mendoza, donde advierte que en el próximo Consejo se deberá tratar por las empresas "la necesidad que tenemos de estudiar las grandes obras y proyectos del Gobierno y de las

3. Consejo de Coordinación, acta 15 de setiembre de 1954. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1954. Carpeta 200-212.

compañías petroleras"[4].

Año 1957. Mes de mayo. La reunión también es patrocinada por "Mezcladora Mixto Listo C.A.". Se tratan negocios de interés común: deudores mayores de las distintas empresas, resultado de las Cajas de Ahorro, proyecto técnico para unificar la contabilidad de las distintas empresas, forma de pago de impuestos, identificación de empleados, uso de marcas de comercio. Mendoza interviene para informarse sobre la amplitud en las empresas de las campañas de divulgación de la vacuna contra la parálisis infantil, de la instalación del servicio odontológico, pide que se analicen las propuestas hechas en sesiones anteriores para determinar cuales se han cumplido y cuáles no, etc.[5].

Estamos en presencia de un cuerpo de gobierno colectivo impuesto por las circunstancias peculiares de los negocios de Mendoza. Es la época en la cual predomina en él ese carácter sobre todo otro pero sin menoscabo de su actitud de interés social.

Preside las reuniones, se informa de lo que pasa, hace sugerencias, se acuerdan políticas, formas de trabajo.

Quizá era la primera experiencia que se tenía en ese sentido en el país. Un mecanismo nuevo, que por tanto debía ser objeto de una detenida observación para poder darse cuenta de la forma como lograba operar.

El largo tiempo de alejamiento físico de Mendoza,

4. Consejo de Coordinación, acta 5 de octubre de 1956. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1956. Carpeta 200-218
5. Consejo de Coordinación, acta 3 de mayo de 1957. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1957. Carpeta 200-218.

primero por las circunstancias del año 1957 durante el cual, tal como hemos visto debió estar fuera del país y luego su presencia en la Junta de Gobierno hasta mayo de 1958, demostró que era necesario buscar una forma distinta para el logro de los objetivos del Consejo de Coordinación. Ausente Mendoza podía conocer los resultados de sus negocios por cartas de sus colaboradores pero faltaba el efecto de su presencia.

Al principio no parece pasar nada. Mendoza se reincorpora a las actividades del Consejo[6] pero enseguida se dedica a viajar. A las acostumbradas visitas a los Estados Unidos añade giras por Asia, Centro América y Europa.

En las empresas todo se mantiene igual por un tiempo pero las circunstancias van indicando que es necesario pensar en una seria reforma integral.

El año de 1963 Mendoza resolvió crear, dentro del Consejo de Coordinación el llamado "Comité Nº 1" "organismo consultivo o asesor en la toma de decisiones sobre asuntos de importancia para el conjunto de compañías e instituciones de la organización".

Ese Comité pareció suficiente durante algunos años en orden al logro de los objetivos propuestos.

El tiempo seguía su curso. Se acercaba Mendoza a los setenta años que cumpliría el año de 1976. Pensó que era tiempo de efectuar un cambio profundo en el papel personal suyo y de sus principales colaboradores en el conjunto de las empresas. En tal sentido efectuó un detenido estudio

6. Véase acta del 11 de junio de 1958 en Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1958. Carpeta 216.

de la situación de las mismas y en sesión del "Comité Nº 1", efectuada el 18 de agosto de 1975 informó las medidas que había adoptado.

Estas medidas las estudió cuidadosamente. Los borradores están anotados por él mismo, con observaciones, cambios, preguntas.

No se limitó a su propio entorno sino que quiso consultar a otras personas.

Así aparecen su cartas para Alejandro Lara, J.J. González Gorrondona, Andrés Boulton, Carlos Machado Zuloaga y Gustavo Vollmer[7].

En esas cartas va mostrando sus ideas: "una organización más práctica y mayor participación a elementos jóvenes" (Vollmer). "Medidas estudiadas durante dos años" (Boulton) y a todos pide sugerencias y opiniones.

Se trataba de algo poco común en nuestra práctica mercantil como lo era que un hombre de empresas pida a otros que opinen sobre la forma como piensa organizar sus negocios. Es verdad que se trataba de personas por las cuales tenía especial amistad y relación. No eran sus socios ni mucho menos colaboradores. Quizá esos factores daban a sus respectivas opiniones carácter más importante y objetivo.

Mendoza mismo anunció, primero en la reunión del Consejo de Coordinación del 29 de agosto de 1975 y luego a todos los Ejecutivos de las empresas, mediante un

7. Todas están fechadas el 9 de setiembre de 1975. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1975. Carpeta 900-901.

Boletín Extraordinario, la decisión final que adoptó: El Comité Nº 1 sería en adelante el Comité de Dirección, existiría una Junta de Consejeros, seguiría funcionando el Consejo de Coordinación y comenzarían a actuar los Comités funcionales y regionales.

Las medidas tenían serias consecuencias internas muy importantes como era excluir del Comité de Dirección a todos aquellos de sus miembros que hubiesen llegado a los sesenta y cinco años, limitar a setenta años el ejercicio de cargos de Presidentes de empresas sin funciones ejecutivas y hasta setenta y dos años el actuar como Vocal de las mismas. A partir de 1980 la edad límite para ejercer cargos ejecutivos sería sesenta y cinco años.

Esa decisión significaba que él mismo, Oscar Romer, Gerardo Sansón, Lope Mendoza, Andrés Germán Otero y Clemente Ortega quedaban fuera de cargos directivos y pasaban a formar parte de la Junta de Consejeros.

Mendoza se reservó el derecho de decidir quiénes formarían parte de la Junta de Consejeros, que en todo caso sería presidida por él mismo, así como la designación del Presidente y de los miembros originales del Comité de Dirección.

Era una decisión muy seria y delicada. Se nota en las respuestas que varios de los colaboradores le enviaron que no todos manifestaban agrado pleno con el conjunto de medidas.

Lope parecía el más enérgico en la necesidad de reformas: sugería evitar los errores cometidos, como por ejemplo, descuidar la política general del grupo, revisar los

gastos de toda clase, adoptar una política de preparación de personal y pensar en que la presencia de Eugenio en el nuevo comité sería solamente por un tiempo prudencial "para ser sustituido después por un ejecutivo que pertenezca también al grupo asesor"[8].

Mendoza apreció que toda esa reforma estaba encaminada a "darle al conjunto una estructura más sólida y menos dependiente de mi" y con vista al futuro proporcionar al grupo "una continuidad muy efectiva" sobre todo en orden a evitar "una serie de islas independientes dentro del grupo que serían destructivas para el futuro"[9].

Es significativa la fecha de esas reformas, el año de 1975, porque ese mismo año Mendoza otorgó testamento. Podría pensarse que al acercarse a los setenta años quería tener todo listo para cuando ocurriera su desaparición: habla de una estructura "menos dependiente de mi", Lope menciona expresamente la presencia temporal de Eugenio en la presidencia de la Junta de Consejeros, ¿habría acaso el temor de una pronta desaparición suya? ¿Se trataba acaso de normales medidas preventivas?

En lo estrictamente personal no vacilaba Mendoza en mostrar su deseo "de retirarme bastante más de lo que estoy hasta ahora"[10].

Cuando estaba respondiendo en esa forma tenía que estar pensando en una carta que acababa de recibir de su

8. Memorandum de Lope Mendoza para Eugenio Mendoza, fecha 11 de abril de 1975. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1975. Carpeta 900-901.
9. Respuesta Luisa Elena Pulido en, Ideario, obra citada, páginas 22 y 23.
10. Respuesta Luisa Elena Pulido en, Ideario, obra citada, página 21.

amigo el Dr. Larralde. Le decía Larralde lo grato que había sido conversar con él y sobre todo en presencia "de un reporte del cardiólogo a pedir de boca". A pesar de ello se sentía obligado a advertirle "estoy convencido que tienes que frenar... ya no somos tan jóvenes como lo creemos excepto en inteligencia, imaginación, y como dicen aquí "usefull thinking" ...cuídate, no exageres la vida social ni de los detalles". Mendoza se impresiona con la carta, tal como lo advierte el tono algo cortante: "tus consejos los acepto... pues como dices ese exceso de ajetreo nada bueno nos reporta"[11].

Evidentemente tenía presente la nota de Larralde porque días después de recibirla respondió a Luisa Elena la frase que arriba transcribimos.

Los años 1977 y 1978 son de pleno movimiento. Combina todas sus actividades en un plano de acción bastante agitado que contradice la aceptación de los consejos de Larralde.

Atiende a la participación de sus empresas en el ramo de seguros, declara al periódico "El Nacional" sobre la necesidad de la elección uninominal y no por planchas de senadores y diputados, propone la elección separada del Presidente de la República y de los miembros de los cuerpos legislativos[12], preside la segunda promoción de graduados de la Universidad Metropolitana y que llevó su

11. Juan Larralde a Eugenio Mendoza, New York, 17 de marzo de 1976, y Eugenio Mendoza a Juan Larralde, Caracas, 9 de abril de 1976. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1976. Carpeta 100-104.

12. El Nacional, foro con el periodista Alfredo Peña, día 14 de setiembre de 1976.

nombre, entregó al Ministerio de Agricultura y Cría el resultado de las investigaciones de la Fundación Mendoza para obtener una semilla de sorgo libre de ciertas plagas, celebró los cincuenta años de sus empresas.

Esa actividad de presencia directa dentro de su gente y de sus empresas no daba la impresión de responder a una política personal de retiro que aparentemente había querido adoptar.

¿Qué le estaba pasando? Si se sentía físicamente bien, como lo indican todos los elementos de juicio de que se dispone, parece que su actitud fue la de seguir adelante hasta que las fuerzas se lo permitieran.

No veía ninguna razón para detener sus actividades, para reducir su ritmo de vida y quizá al estar más separado de la gestión diaria de los negocios y sin perder su presencia en ellos podía pensar en moverse en otros campos con mayor intensidad.

Por eso hay que ver separadamente su presencia hacia afuera.

Antes de hacerlo resulta interesante plantearse una pregunta: ¿Fue Mendoza para los suyos un superior admirado, un jefe circunstancial, un amigo afectuoso o realmente ejerció funciones de liderazgo de su grupo?

Hay mucho que decir sobre todas las formas del fenómeno llamado liderazgo. Como es lógico el tema excede de los límites de una obra como la presente pero si conviene aludir a él dentro de límites razonables.

No podemos dejar de mencionar que resulta muy útil para esos fines seguir las indicaciones de John W. Gardner para determinar cuando estamos o no frente a un auténtico líder[13].

Recordemos que un "líder" no es un "gerente"; tampoco se es "líder" por ser poderoso ni por ejercer altas funciones oficiales. El líder requiere ciertas condiciones de carácter, de modo de ser y de actuar.

Al líder le es necesario, ante todo, gran vitalidad, entusiasmo, energía natural y amplia disposición para poder atender campos diversos simultáneamente.

Le es precisa una especial capacidad de discernimiento y juicio para manejar la información disponible y llegar rápidamente a conclusiones sensatas.

Debe aceptar sus responsabilidades con satisfacción y hasta con orgullo.

Está en cuenta de su tarea, su misión, sus propias disposiciones y de que tiene competencia natural y conocimientos para llevarlas adelante y se siente dispuesto a utilizarlos.

Le es indispensable comprender a quienes lo siguen y estar en cuenta de lo que necesitan. Por ello actúa con habilidad en el trato con la gente.

Tiene necesidad íntima de triunfar. Está en capacidad de motivar a quienes actúan a su alrededor.

13. John W. Gardner **On Leadership. The free Press. New York.1990.**

El líder necesita tener talento para dirigir así como coraje y firmeza para decidir y establecer prioridades.

Le hace falta confianza en si mismo y para asumir sus tareas. Debe tener ascendiente en el medio que lo rodea. Su modo de ser necesita adaptabilidad a las circunstancias que se van presentando.

Con talento expone y analiza sus puntos de vista y sus criterios.

Después de conocer la actuación de Mendoza sería ilógico negarle que poseía en grado muy amplio las cualidades de líder. Por ello pudo comunicar, a quienes lo siguieron, la fe y confianza que tenía en la bondad de lo que estaban haciendo.

Quizá esa fue la razón de su éxito.

CAPITULO XXI

LA PRESENCIA HACIA AFUERA

La constante, activa y evidente actividad de Mendoza determinó, inevitablemente, que la colectividad venezolana se fijara en él. Era un hombre de la vida privada que dos veces se hizo presente en las labores públicas para regresar después, tranquilamente, a sus mismos trabajos de antes.

En sus declaraciones y actitudes aparecía como persona que se interesaba en las cuestiones colectivas, las estudiaba, se informaba acerca de ellas, meditaba sobre las mismas, adoptaba decisiones, las hacía ejecutar y luego procedía a exigir y vigilar el proceso de ejecución.

Dadas esas situaciones era lógico que, en términos generales, su persona despertase respetabilidad y que gozara de indiscutible credibilidad.

Por esa razón fue surgiendo, de manera paulatina, un proceso creciente de exigir o reclamar su presencia junto a muchas iniciativas, en forma de consejo, apoyo, participación, ayuda, aprobación, solidaridad o de simple conocimiento.

Ese fenómeno se incrementa desde 1958 quizá en razón de su paso por la Junta de Gobierno y por su actitud, de entonces en adelante, de más intensa dedicación a las cuestiones públicas.

Desde luego que no se trataba propiamente de las actividades propias de la Fundación Mendoza, que cumplía sus objetivos en la forma prevista en sus normas, sino de las de otras diversas personas y entidades.

Tiene incluso que cuidar, con mucha atención, de no dispersarse demasiado ante la enorme cantidad de solicitudes, proyectos, propuestas, ideas y recomendaciones de toda índole que llegaban a su mesa de trabajo. Gozar del apoyo o aprobación de Mendoza era casi una credencial de éxito que muchos buscaban no siempre con buena intención.

Hay un proceso selectivo que se nota en los diversos expedientes de su archivo en donde cuidadosamente quedaba guardada toda propuesta que le llegara, que al menos recibía una cortés respuesta.

Por su dignidad y categoría bien merece señalar en primer lugar a la Iglesia Católica.

El Gobierno Superior Eclesiástico, en setiembre de 1967, designó a Mendoza como Consultor de la Comisión venezolana de Justicia y Paz.

Se trataba de un movimiento, creado por la Santa Sede "para promover el progreso de los paises pobres y alentar la justicia social entre las naciones". Era un trabajo concerniente al estudio de cuestiones educativas, culturales, económicas y sociales relacionadas con el problema de la paz en el mundo[1].

1. La Comisión Pontifica fue creada por el "Motu Propio" de S.S. Paulo VI Catholicam Christi Ecclesiam, de 6 de enero de 1967. La Comisión venezolana se instaló el 15 de setiembre de ese mismo año.

En agosto Mendoza había estado en Roma. Allí tuvo ocasión de ser recibido en una audiencia semi-pública por el Santo Padre y luego de visitar al Prepósito General de la Compañía de Jesús, R.P. Pedro Arrupe.

Al regresar a Caracas cruzó correspondencia con el P. Arrupe y a través de ella se puede saber que le propuso estudiar el trágico problema que significaba la situación del Colegio de los Jesuítas en Caracas, que no podía atender las numerosas solicitudes de inscripción ni le era posible aumentar el monto de las matrículas sin perjudicar a quienes no disfrutaban de amplios recursos económicos. Hablaron de los problemas de la nutrición en el mundo en desarrollo y la necesidad de aumentar la producción de alimentos y mejorar el mercadeo de los mismos.

Arrupe le contestó mostrándole su interés en esas ideas y en la búsqueda de soluciones adecuadas para, sin abrir nuevas instituciones, pues carecía de personal, pensar en mecanismos de complemento que no hicieran necesario aumentar las matrículas y permitieran el ingreso de jóvenes de cualidades intelectuales y humanas[2].

Junto a ese campo de relaciones Mendoza abrió otro, igualmente interesante, formado por los problemas de la integración sub-regional andina y el estudio e investigación del Derecho del Mar en búsqueda de soluciones a los problemas de las fronteras terrestres y marítimas de Venezuela.

2. Eugenio Mendoza al R.P. Pedro Arrupe, Caracas, 21 de agosto de 1967 y P. Pedro Arrupe a Eugenio Mendoza, Roma, 21 de octubre de 1967. En Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1967. Carpeta 706.

Eran campos tan alejados de su normal actividad que resulta llamativo mencionar el grado de preocupación que le causaron.

El tema de las fronteras lo llevó a considerar la organización de un "grupo" para el estudio del Derecho Territorial de Venezuela. En ese grupo participan, junto a él, personas muy relevantes, divididas en varios comités: el de asuntos colombianos, los de Holanda-Trinidad, el de Guayana y el del Brasil. Se sabe por notas personales suyas, que en mayo de 1979 se reunió con el Ministro de Relaciones Exteriores, Dr. José A. Zambrano y que en esa conversación se trataron temas relacionados con todos los aspectos de las fronteras venezolanas. Conviene mencionar esas preocupaciones a pesar de ser necesario advertir que, muy probablemente, la naturaleza de los temas, su complejidad técnica, las derivaciones de política internacional que tenían y otras situaciones impidieron que los proyectos estudiados tomarán forma definitiva.[3].

Los problemas de la integración sub-regional motivaron fuertemente a Mendoza. "En si misma la considero conveniente" decía a Luisa Elena en 1976 pero veía en ella graves problemas para Venezuela, en la forma como estaba planteada, por razón del poderío petrolero del país, su posición de mercado consumidor importante y sus diferencias con otros paises en ese sentido.

Afirmó haber visto el pacto andino "con gran preocupación", narró que en varias conversaciones con el Pre-

3. En Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1979. Carpeta 100-101 están las notas y referencias que hemos mencionado.

sidente Raúl Leoni, "de quien fui siempre muy amigo", "tuvimos unas discusiones muy fuertes y yo sostuve muy firmemente que Venezuela no debía entrar en ese momento". El problema fundamental para él residía en "la falta de comprensión entre los paises" y la existencia de "una lucha para lograr cada uno una posición ventajosa respecto a los demás"[4].

No limitó su posición a hablar en Venezuela. El 2 de mayo de 1968 visitó al Presidente de Colombia, Lleras Restrepo, y le expuso sus puntos de vista. Luego fueron resumidos en una nota enviada tanto al mismo Presidente Lleras como al Presidente Leoni. Es un documento muy técnico, en el cual seguramente tomaron parte sus colaboradores, pero que en lo esencial reflejaba su pensamiento.

El punto de partida era la necesidad de tomar en cuenta el reparto equitativo entre los paises de los beneficios de la integración: una injusticia en ese sentido causaría daños irreparables. Hablaba luego de la necesidad de trabajar para armonizar las profundas diferencias económicas legales e institucionales entre los paises que pensaban integrarse. Planteaba la necesidad de construir la integración sobre la sustitución progresiva y no violenta de las importaciones de bienes provenientes de paises fuera del área por el uso de productos propios de la misma área. Veía con seria preocupación las consecuencias de cesión de soberanía que podría traer consigno el Pacto, sugería la vigilancia de las inversiones extranjeras para impedir que controlaran los negocios del área. Proponía la apertura de programas de intenso intercambio comercial[5].

4. **Ideario**, obra citada, páginas 26 y 27.
5. Véase el documento "in extenso" en **Ideario**, obra citada, páginas 365 a

Dos proyectos periodísticos le atrajeron en determinado momento. Uno fue la adquisición del diario "El Nacional". Como siempre, el mejor resumen del caso es el que hace a su hermana Concha: "Sobre la negociación de "El Nacional" se han dicho muchas cosas; si es cierto que se tuvo la negociación casi hecha pero se desbarató y ahora se vuelve a hablar de lo mismo. Yo creo que El Nacional, bien orientado, sería una cosa positiva que lograría enrumbar al país. Sabemos que es un negocio difícil con sus consabidos problemas"[6].

¿Qué había pasado? Los documentos nada dicen. "Se desbarató" el negocio, para usar sus palabras, por un informe demasiado técnico sobre la situación de la empresa que no tomó en cuenta el papel e influencia de la misma sino solamente criterios contables y financieros[7].

El caso de "La Esfera" fue diferente. Se llegó a la compra pero la empresa no estaba en condiciones de subsistir. Mendoza creyó que era un buen negocio hasta que las cifras lo convencieron de lo contrario[8].

El 31 de mayo de 1962 Mendoza propuso a la Asamblea de FEDECAMARAS, reunida en Mérida, un proyecto inicialmente denominado "DIVIDENDO PARA LA CO-

371.

6. Eugenio Mendoza a Concha Mendoza de Yovin, Caracas, 23 de noviembre de 1962. Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal. Eugenio Mendoza. Año 1962. Carpeta 100-102/05.
7. Esa fue la información que pude recibir de parte de personas que estuvieron cerca del negocio, en especial del Dr. Eduardo Mendoza G. La documentación aparece en Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1963. Carpeta 806.
8. La documentación respectiva está en Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1966. Carpetas 304 y 304-A.

MUNIDAD". Explicó que el objeto sería que todas las empresas aportarían, voluntariamente, un porcentaje de sus utilidades que irían a formar un fondo común, administrado por la iniciativa privada y destinado a la solución de muchos problemas de carácter social.

Pocos meses después Mendoza, en una larga exposición hecha el 14 de noviembre de 1963 ante la Asociación Venezolana de Ejecutivos, hizo ver los objetivos que tendría el "Dividendo Voluntario", uno sería el estudio de los problemas y otro la ayuda económica.

Casi dos años después fue constituída una Asociación Civil, el 24 de febrero de 1964, con un objetivo semejante. Participaron ciento treinta empresas con un aporte entre el 2% y el 5% de sus utilidades calculadas antes de deducir el Impuesto sobre la Renta. Al año siguiente había aumentado a trescientos setenta el número de empresas. Representaban un capital de Bs. 6.800.000,00 y un conjunto de 50.000 trabajadores.

Al informar sobre los resultados del primer año de trabajo del "Dividendo" Mendoza hizo notar que se habían podido hacer funcionar 35 escuelas para 7.000 alumnos. Junto con el Dividendo fue constituída una Entidad paralela, llamada EDUCREDITO, con el objeto de prestar dinero a estudiantes carentes de recursos.

En 1971 ya el Dividendo contaba con casi quinientas empresas afiliadas y había recibido aportes por Bs. 330.000.000,00.

Mendoza dio tanta importancia al "Dividendo" que al otorgar testamento le dejó un legado de Bs. 1.000.000,00,

haciendo notar que lo hacía porque "había promovido con tanta fe y entusiasmo a esa Entidad que deseaba pudiera cumplir la labor social de responsabilidad que era su esencia".

Mendoza explicó a su hija Luisa Elena que pretendió crear el Dividendo "como un sistema sólido" con el que se pueda contar y que permitiera establecer un presupuesto para varios años.

Además le mostró el caso del Dividendo como una realidad de psicología social muy interesante: fue creado cuando todavía existía en el país un gran temor por la presencia de Fidel Castro en Cuba. Los aportes fueron inmediatos e importantes y "luego decae porque se debilita el interés".

Un proyecto que le causó entusiasmo por mucho tiempo fue el de la creación del Centro Médico Docente La Trinidad.

En enero de 1966 decía a Larralde: "En este incansable trajinar me estoy abocando a la creación de dos cosas que considero vital para el país: La Escuela de Medicina de post grado, Centro Médico Docente La Trinidad, en la cual estoy trabajando con un grupo de médicos y que tiene perspectivas de llegar a ser algo muy positivo..."[9].

Mendoza fue designado Presidente de la Junta Directiva de la Asociación Civil. Actuaba como Vice-Presidente

9. Eugenio Mendoza a Juan Larralde, Caracas, 6 de enero de 1968, en Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1968. Carpeta 100-102. El segundo proyecto era la Universidad Metropolitana a la cual nos referiremos en capítulo separado.

el Dr. Alberto Guinand Baldó y como Secretario Ejecutivo el Dr. Pablo Pulido M.

Se trataba inicialmente de una "nueva" Escuela de Medicina con profesorado a tiempo completo y un limitado cupo de alumnos. Los primeros proyectos incluyeron tratos con la Universidad Católica Andrés Bello, viajes de estudio, búsqueda de terrenos, constitución de una asociación civil, planeamiento del hospital docente.

La presencia de Mendoza al frente de la Asociación sirvió de instrumento de potenciación de las actividades. Sus apuntes señalan conversaciones con ingenieros, técnicos, banqueros, examen de cuentas, informes, juntas semanales.

De entonces en adelante en su archivo existirá siempre una carpeta especial destinada a este tema y le dará tanta importancia que en su testamento legará al Hospital, "institución a la cual he venido prestando mi colaboración personal y económica", la cantidad de tres millones de bolívares a fin de destinar su renta "a la creación de la escuela graduada de medicina que promueva la asociación"[10].

Quizá un excelente resumen de su punto de vista sobre la función del Centro Médico Docente en proyecto son las palabras que firmó como Introducción del **Plan Desarrollo** de ese Centro: "Reconociendo que todo ser humano tendrá seguramente la necesidad de cuidar su salud a lo largo de la vida, dedicamos el proyecto "La Trinidad" a conseguir nuevos niveles de excelencia médica y docente.

10. Los informes del Dr. Guinand Baldó en Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1966. Carpeta 611 y la disposición testamentaria en **Ideario**, obra citada, página LIX.

Nos proponemos crear, en beneficio de cada uno de los hombres, mujeres y niños de Venezuela, un sistema modelo, de manera que cada cual pueda no solamente evitar la enfermedad y la invalidez, sino elevarse a su máximo nivel de energía, creatividad y satisfacción"[11].

Si algo mostró Mendoza fue la voluntad de reconocer externamente los méritos de las personas que en su opinión lo merecían.

Milo Perkins, fue considerado por él "uno de los hombres más importantes de Washington"; Luisa Amalia Vegas "una de las mujeres mas destacadas del país en esta época"; Gustavo H. Machado, "hombre sencillo, de relevantes cualidades y sólidos principios"; Rafael Alfonzo Ravard "hombre de gran capacidad intelectual, honestidad y admirable vocación por el país"; Raimundo y Roberto Martínez Centeno "larga y dilatada labor docente que marca etapa importate en la historia cultural del país". Hablará mucho de sus colaboradores Oscar Romer, Pedro Obregón, Guillermo Machado Morales, éste último "persona ha logrado un perfecto equilibrio entre llevar una vida útil y la vez grata".

Es una actitud de generosidad en el elogio, poco común cuando se trata de personas de las cuales no se espera algún beneficio o que ocupan posiciones relevantes.

Esa presencia fuera de sus empresas se tradujo además en la progresiva serie de distinciones que le fueron siendo otorgadas.

---

11. Eugenio Mendoza, Introducción al Plan Desarrollo del Centro Médico Docente La Trinidad (Primera fase), Caracas, 1970. Edición Betrand Golberg Asociados, Arquitectos Ingenieros, página 1.

Las más notorias fueron los Doctorados "Honoris Causae" que le otorgaron, en 1963 el Springfield College, de Massachussetts; en 1965 el Bates College, de Lewiston, Maine y en 1974 la Universidad de Boston. No dejaba de ser grato a quien no llegó a completar los cursos de instrucción primaria que tres institutos universitarios le consideren digno del Doctorado por causa de honor.

En 1959 recibió en New Orleans el Premio Theodore Brendt, otorgado anualmente por la Casa Internacional de esa ciudad y creado en homenaje a Theodore Brendt por su distinción en el campo de los negocios y en pro de las ciencias, las artes y las relaciones internacionales.

Desde 1959 y hasta 1976 formo parte de la Junta Asesora del Chemical Bank, de New York.

En 1970 la Asociación Mundial de Vivienda Rural dio el nombre de Eugenio Mendoza al premio anual que otorga esa entidad.

En 1973 la Fundación Las Américas de la ciudad de New York le otorgó su premio anual.

A esas distinciones se agregaron la Condecoración del Sol de Perú, otorgada en 1968; la Orden de Sal Silvestre, recibida en 1975; la Orden Mérito Civil y la Gran Cruz de Isabel la Católica otorgadas por España en 1977 y 1978.

Esos honores no pueden verse aisladamente sino en conjunto como reflejos de la presencia de un personaje en actividades tan diversas de su labor ordinaria[12].

12. Es conveniente hacer notar que no es posible en un trabajo de esta índole hacer referencia, ni siquiera brevemente, a todas las distintas actividades

CAPITULO XXII

LA UNIVERSIDAD

Pedro Grases preguntó a Eugenio Mendoza en qué lugar en su vida, de tan distintos aspectos como empresario, filántropo y preocupado por el bien de la comunidad, colocaba la creación de la Universidad Metropolitana.

La respuesta fue categórica: "En primer lugar". Y ante la repregunta de Grases sobre si la consideraba o no como la "culminación", Mendoza insiste: "Yo creo que es lo más difícil, lo más duro, lo más importante"[1].

Esa forma de pensar correspondía exactamente a la que ocho años atrás expresó a Juan Larralde hablándole de sus actividades de "incansable caminar" que lo habían llevado a "dos cosas que considero vitales para el país". Una, el Centro Médico Docente La Trinidad, al cual ya nos referimos[2], y la otra "algo todavía más importante y que en este desordenado país nuestro podrá marcar un rumbo más efectivo, que es la Universidad Metropolitana desarrollada a base de ciencia y tecnología"[3].

Una Universidad no se termina nunca de "crear". Es una labor incesante, en la cual existe un proceso continuo de renovación. Entran nuevos estudiantes y egresan los

---

1. **Ideario**, obra citada, página 30.
2. Véase Capítulo XX.
3. Eugenio Mendoza a Juan Larralde, Caracas, 16 de enero de 1968, en Fundación Eugenio Mendoza. Archivo Personal Eugenio Mendoza. Año 1968. Carpeta 100-102.

que ya tienen su diploma académico; ingresan nuevos profesores y se retiran aquéllos que no pueden seguir en su labor docente; cambian los métodos de enseñanza, las técnicas de estudio, la planta física. Lo que ayer fue novedoso más tarde es obsoleto. La Universidad debe seguir constantemente su marcha hacia adelante en la búsqueda de la verdad, en la investigación de la ciencia, en la enseñanza de lo que deben aprender las generaciones sucesivas. La Universidad que se estanca perece pronto.

La Universidad, bien apreciaba Mendoza, debía "marcar rumbos en el país". Por eso la consideraba lo más difícil, duro e importante de su vida.

Habrá quien se ocupe algún día de historiar la Universidad Metropolitana. No es labor de ahora. Sólo nos interesa examinar en esquema lo que Mendoza hizo por ella.

Para esa finalidad basta seguir lo que él mismo cuenta.

Mendoza, sin haber cursado estudios universitarios, se percató fácilmente de la situación de la Universidad venezolana. Era consecuencia del estado general de la educación en el país cuyos resultados podía apreciar en sus empresas y en el ambiente que lo rodeaba.

Se estaba en presencia de una falla humana de muy simple planteamiento: la falta de suficiente gente preparada para atender las necesidades nacionales. Dos problemas debían diferenciarse: el de aquellos que carecían de formación y el de quienes presentaban una formación deficiente.

Esa deficiencia comenzaba en el pre-escolar "que está desatendido, la primaria peor y todavía peor la secundaria". El estudiante llegaba a la Universidad con profundas fallas.

Allí venían nuevos problemas: "Creo que la Universidad Central no ha rendido lo que se esperaba, primero por la gran concentración de estudiantes, segundo por la orientación política que tratan de imponer en la mayoría de las escuelas"; "La Católica ha tenido problemas muy serios". "Considero que la Simón Bolívar en ese aspecto está mucho mejor ya que la gente está saliendo mejor preparada".

Esa situación obligaba a pensar que "es muy conveniente que existan varias universidades privadas", que serían "sin duda, un estímulo para las oficiales en cuanto a competencia y orientación". Era aplicar, al caso concreto, su tesis relativa al deber de la comunidad de contribuir con el Estado a la solución de los problemas nacionales.

No recibió un estímulo general. Eran muchos los que le planteaban tantos problemas posibles y reales que "realmente lo pensaba y lo pensaba y me asustaba". Además, la cooperación empresarial "no ha sido tan efectiva como debiera ser".

Se necesitaba mucha voluntad de trabajo y decisión de marchar adelante.

Su primera idea fue crear un Instituto Tecnológico ya que "la tecnología aquí no está tan avanzada como creemos, muchas veces hasta creemos que sabemos más de lo que realmente sabemos. Hay que ir formando equipos tec-

nológicos de alto nivel".

Se dio entonces una simple casualidad. Un grupo de personas había logrado en 1965 la autorización para crear una Universidad y no les había sido posible ejecutar el proyecto.

Según los proyectos presentados al Ejecutivo esa Universidad ofrecería "nuevas oportunidades de estudio", actitud que significaría una contribución positiva a los programas de acción educativa que se ha impuesto el Estado"[4].

Los promotores invitaron a Mendoza a tomar el proyecto y llevarlo adelante. Aceptó enseguida pero invitándolos a seguir con él en la nueva orientación.

Comenzó todo de una manera algo empírica aprovechando las instalaciones del Colegio "América", en San Bernardino, ya casi en desuso y que fueron aportadas por los promotores de ese Colegio, entre los cuales se encontraba el propio Mendoza.

Se trató inmediatamente de lograr una mejor instalación física. Una amplísima combinación de acciones, que comprendía gestiones ante las autoridades nacionales, decisiones de la competencia municipal y el recurso a la generosidad privada, logró, en el ángulo noreste del valle de Caracas, un terreno de un millón de metros cuadrados, donados por las sucesiones de los Srs. Pius Schalageter y Néstor Moreno Paredes, en los cuales el Concejo Municipal, por decisión unánime, autorizó las construcciones propias de la Universidad que pudo ser adaptado a las exi-

4. Decreto Presidencial Nº 278 de fecha 24 de febrero de 1965, Gaceta Oficial Nº 27.676 de la misma fecha.

gencias del paso de la autopista Caracas-Guatire[5].

Ya había autorización administrativa para funcionar y terrenos donde actuar. La base jurídica y la física. Faltaba levantar el aparato propio de una Universidad.

Mendoza dedicó todo su esfuerzo a crear una Fundación, que como persona jurídica distinta de la Universidad "vele por el desarrollo de la institución y sea guardián de su patrimonio". Para esos fines logró obtener hasta dos millones y medio de bolívares, aportados por distintas empresas e instituciones privadas. El fondo, manejado por la Fundación dedicaría su renta a dar a la Universidad "el aporte económico necesario para el cumplimiento de sus fines educacionales pues la matrícula que pagarán los estudiantes no cubrirá el costo de los estudios"[6].

Una tentación fuerte era lograr un número considerable de estudiantes para facilitar el financiamiento. La respuesta fue negativa: "Pensamos no hacerla muy grande, limitarnos a 3.000 estudiantes para que salgan profesionales bien preparados".

El 22 de octubre de 1970, en presencia del Presidente de la República, la Universidad Metropolitana inició sus actividades.

Celebrar ese acto tenía que ser para Mendoza especialmente emocionante. Por eso su discurso en tal oportunidad fue describiendo todo el proceso que hasta ese mo-

5. Palabras de Eugenio Mendoza con motivo de las donaciones mencionadas, 7 de marzo de 1958. En Ideario, obra citada, página 251.
6. Creación de la "Fundación Universidad Metropolitana", 4 de junio de 1970, en Ideario, obra citada, página 252.

mento se había seguido. Siempre habló en primera persona del plural, indicativa de que se trataba de acciones en las cuales él había participado en unión de otras personas.

Claramente dijo: "La Universidad Metropolitana ha ocupado la atención de muchos de nosotros durante varios años y le hemos dedicado buena parte de nuestro tiempo". Dedicar atención y tiempo, por años, a una finalidad estrictamente cultural y pública, no es labor sencilla.

Tenía confianza en que siempre se encontraran "hombres de buena voluntad que nos ayudaran a hacer de esta institución un gran centro de estudios superiores".

Toda la preparación había supuesto el examen "de nuestras propias posibilidades y necesidades", observar lo hecho en otros paises y visitar universidades de alta tecnología para encontrar una efectiva orientación.

Lo más difícil había sido "la integración del equipo humano y la obtención de los recursos financieros".

La Universidad Metropolitana debía estar en permanente vinculación estrecha con la comunidad, compenetrarse íntimamente de los grandes problemas socio económicos del presente y cooperar con empeño para darles solución, formar una verdadera conciencia en los profesionales y ser el punto de partida para una gran acción por Venezuela.

Terminaba afirmando que quienes sentían haber terminado una primera etapa "renovamos nuestra vocación de servir a Venezuela y adquirimos el compromiso de hacer una gran universidad para la patria y para la juven-

tud"[7].

El 22 de octubre de 1975 la Universidad graduaba su primera promoción. Todavía no estaba funcionando en los terrenos de la Urbina, en donde se efectuaban las primeras construcciones.

El 22 de octubre de 1976 la Universidad graduaba su segunda promoción: ésta se denominó Eugenio Mendoza. Llevó la palabra en el acto que tenía que ser para él "especialmente grato".

Habló a los estudiantes del doble reto que significaba para ellos, aceptar las más altas normas de competencia y de ética profesional en toda actividad y en toda relación de orden profesional y el mantener al día los conocimientos adquiridos.

Era una excelente lección de responsabilidad: alta competencia, respetable y ética actitud de permanente renovación profesional.

El caso hay que examinarlo no desde el punto de vista de la Universidad sino de lo que significaba para Mendoza.

No aceptaba la insinuación de Grases de sentirse en la culminación de su actividad sino en la más difícil, dura e importante.

Es probable que en el fondo de su espíritu la Universidad haya compensado una aspiración legítima que, según

7. Eugenio Mendoza el día de la inauguración de la Universidad, 22 de octubre de 1970, en **Ideario**, obra citada, página 254 y siguientes.

ya mencionamos, parece afloró en él en algunos momentos: la de ser Presidente de la República.

Había ocupado la Jefatura de Estado colegiada pero era algo distinto. Le fue ofrecida la Presidencia provisional de hecho y se negó a aceptarla. Inició proyectos políticos y se dio cuenta de cómo no le era posible seguirlos adelante.

La ventura que, como bien dice Cervantes, "...va guiando nuestras cosas mejor de lo que acertáramos a desear"[8], colocó en su destino la oportunidad de hacer algo, que según las palabras del Presidente Rafael Caldera al inaugurar la Universidad, "es credencial insuperable para la acción humana".

Tenía razón Grases. La Universidad era la culminación de su vida, porque si bien otros venezolanos podían también haber hecho otras de las "cosas" que Mendoza había tenido la oportunidad de ejecutar, ninguno, hasta ese momento, en el conjunto de acciones que podían distinguirles, tenía en su haber una Universidad.

Si se examinaba el todo de la acción de Mendoza la Universidad completaba y daba razón de ser a iniciativas suyas que estaban en camino. Así pasaría, en un primer ejemplo, al iniciarse los estudios universitarios para los profesionales del pre escolar.

La Universidad hizo bien en designar con su nombre a su segunda promoción de graduados. Era simplemente un acto de justicia.

8. Don Quijote de la Mancha, primera parte, capítulo octavo.

CAPITULO XXIII

EL ULTIMO VIAJE

El sábado 29 de setiembre de 1979 Eugenio y Luisa Mendoza, a las nueve de la mañana, salieron de Maiquetía, a bordo de un avión "Concorde" y con rumbo a París. Llegaron ese mismo día a las nueve de la noche hora local.

Era inevitable que Mendoza pensara durante ese viaje que ahora tardaba menos tiempo en llegar a París desde Venezuela que las largas horas que necesitaba, en sus primeros vuelos de negocios, para poder estar en New York.

Declaró a los periodistas que salía de vacaciones por dos o tres semanas. Categóricamente les dijo: "tengo confianza en el desarrollo del país y en sus perspectivas". "Considero que el futuro del país es bueno". Condenó el "facilismo y la falta de dedicación al trabajo". Tenía fundadas esperanzas en el buen resultado de las grandes empresas de acero y aluminio que había iniciado el Estado y que muy pronto comenzarían a producir[1].

París había sido la residencia de doña Luisa por muchos años. Allí pasó su niñez y primera juventud, casi hasta su matrimonio. El apartamento de la familia, 27 Rue George V, está muy cerca de la plaza de la Estrella y de los

---

1. El Universal, 3 de octubre de 1979, Están transcritas en **Ideario**, obra citada, página 38.

Campos Elíseos.

Septiembre es un mes particularmente grato en París, porque ya ha cedido el verano y comienzan a aparecer los cambios de la naturaleza que culminarán en el otoño.

Los esposos Mendoza permanecieron en París hasta el siguiente viernes cinco de octubre. Ese día volaron a Madrid. Debió de haber sido una semana agradable, tranquila, de paseos y movimiento, de repaso a todo lo que en París puede ser grato de volver a ver.

Dos días en Madrid para enseguida volar a Málaga y acercarse a Torremolinos. Madrid también está en ese tiempo en excelentes condiciones. Ha comenzado el otoño y con él toda la actividad social, artística y teatral que caracteriza a la ciudad.

Desde Málaga y en vuelo directo, de nuevo a París el miércoles 10 de octubre. Apenas hubo tiempo para cumplir los compromisos que motivaron el viaje. Descansar en París el resto del miércoles, el jueves, el viernes y el sábado para salir de nuevo hacia Caracas, el domingo 14, muy cerca de las doce de la noche. El avión de "Air France", a las 5,30 de la mañana del lunes 15 de octubre aterrizó en Maiquetía.

Ahora no encontraba ganado en la pista de aterrizaje, como más de una vez le había sucedido al regresar de los Estados Unidos en la década de los años cuarenta; tampoco tenía que hacer largas filas para que sus documentos fuesen sellados y esperar durante un tiempo desesperante la entrega de su equipaje. Podía salir directamente a su automóvil y alguien se ocuparía de esas gestiones.

Tal vez pensó, durante el viaje de regreso, en el discurso que tendría que leer, el siguiente lunes 22, en la Universidad Metropolitana, durante el acto de la graduación de la quinta promoción de esa Universidad.

Acaso tenía consigo el discurso en el cual iba a manifestar su alegría por la decisión presidencial de financiar la construcción de la Biblioteca "Pedro Grases" en la Universidad y destinada a albergar la biblioteca de 65.000 volúmenes donada por ese "ilustre y distinguido hombre de letras". El discurso contenía una cuidadosa exposición sobre el papel de la Universidad en el cabal aprovechamiento de los recursos humanos que ofrece Venezuela[2].

Quizá reflexionó, sonriendo, que no dejaba de ser una paradoja de la vida que un hombre como él, que no llegó a completar sus grados de primaria ya hubiera recibido tres doctorados y tuviera que vestir toga y birrete para entregar títulos a graduados en una Universidad.

Al poco de llegar a Caracas se sintió indispuesto. Probablemente se trataba de alguna nueva alteración, como las que bien conocía, del funcionamiento de su sistema digestivo causada, esta vez, por la premura del viaje. Era posible.

El mal seguía adelante. La hospitalización resultó indispensable. El martes 16 la enfermedad parecía hacer crisis. El miércoles 17, simplemente, como deberá hacerlo todo ser humano, falleció. Le faltaban pocos días para cumplir setenta y tres años de edad.

---

2. Véase su texto en **Ideario**, obra citada, página 39 y siguientes.

¿Qué había pasado? Poco importa. Opinan algunos estudiosos de la medicina que el cuerpo del ser humano experimenta una crisis entre los setenta y los setenta y cinco años. Si la pasa y está sano, vivirá, probablemente varios años más. Por esa razón muere mucha gente en esos rangos de edad y por esa misma razón quien pasa de los setenta y cinco fácilmente llega a ser un sano octogenario.

Se dice que cada ser humano tiene en sí mismo una marca genética imposible de conocer y que determina el tiempo que va a vivir. Los sabios lo llaman el "reloj biológico", los creyentes los designios de la Providencia. En el fondo se trata de lo mismo.

El Presidente de la República decretó enseguida duelo oficial por el fallecimiento de Mendoza[3].

Siguiendo un rito inevitable era necesario proceder a colocar bajo la tierra lo que físicamente quedaba de Eugenio Mendoza. Debía ser hecho con honores militares por haber formado parte de una Jefatura de Estado colegiada. Tenía que bajar a la tumba ante la Bandera Nacional colocada, en señal de duelo, en la mitad de su asta.

Momento de dolor para quienes sentían afecto, admiración y respeto por Mendoza.

Había en el acto un profundo simbolismo.

Gracias a lo que hizo en vida aquel ser, cuyos restos

3. Decreto Número 322 en Gaceta Oficial número 31 843 de 17 de octubre de 1979.

quedarían en su sepulcro, varias decenas de miles de hogares venezolanos habían logrado tener casa propia; muchas decenas de miles de padres de familia encontraron trabajo estable y bien remunerado; centenares de miles de niños fueron preservados de contraer poliomielitis; miles de niños y jóvenes recibieron alivio o curación de sus males físicos; un importante hospital docente estaba en plena etapa de creación; centenares de niños tuvieron atención pre escolar; la población del país pudo mejorar su alimentación; la agricultura y la ganadería disponían de bastantes mejores productos para sus labores; la cultura nacional disfrutaba de varias docenas de nuevos libros, obras de buenos maestros, editados en muchos millares de ejemplares; los artistas venezolanos encontraron un nuevo sitio para exponer sus obras; estaban abiertas las puertas de una nueva Universidad en la cual casi setecientos jóvenes habían ya recibido su titulo académico.

Las perspectivas de esas labores no eran las de paralizarse cuando aquel sepulcro se cerrara sino seguir adelante con nuevas conquistas que consolidaran lo ya logrado.

El personaje que había fallecido formó una fortuna durante su vida de comerciante e industrial. No era ni con mucho el hombre más rico de Venezuela. Otros disponían de mayores riquezas.

Ninguna de esas actividades, que antes señalé, le significó provecho o beneficio económico sino cuantiosas erogaciones y tiempo que, de haber utilizado en otras labores, quizá sí le hubiera llevado a dejar a su familia un enorme poderío económico.

No lo hizo así. Se empeñó en demostrar que obtener

ganancias genera obligaciones más que derechos. Desde el 17 de octubre de 1979 ninguno, que en Venezuela alcance potencia financiera de algún tipo, podrá olvidarlo.

Era imprescindible que ese día la Bandera fuese izada solamente hasta la mitad de su asta y justo que, en aquellos momentos, se escuchara el Himno Nacional.

He sentido, por esas mismas razones, que Eugenio Mendoza bien merece que se le rinda el homenaje de escribir su biografía.

INDICE

Preliminares -3-

Capítulo I
-No quiero estudiar más... -15-

Capítulo II
-El pollo se forma peleando -31-

Capítulo III
-La fruta ya está madura -55-

Capítulo IV
-En su propio nombre... -63-

Capítulo V
-Las nuevas perspectivas -73-

Capítulo VI
-El señor Ministro -85-

Capítulo VII
-Las preocupaciones del Ministro -97-

Capítulo VIII
-Nuevos rumbos y nuevas turbulencias -115-

Capítulo IX
-La defensa de los niños -129-

Capítulo X
-Los negocios de un hombre de negocios -137-

Capítulo XI
-Los "otros negocios" de un hombre de negocios -149-

Capítulo XII
-Los afectos de un hombre de negocios -159-

Capítulo XIII
-Las tangentes políticas de los negocios -173-

Capítulo XIV
-La hiperactividad -191-

Capítulo XV
-La Junta de Gobierno -207-

Capítulo XVI
-La huella de los filósofos -217-

Capítulo XVII
-Las tentaciones de la política -231-

Capítulo XVIII
-Los problemas de la vivienda -239-

Capítulo XIX
-La Fundación Mendoza -249-

Capítulo XX
-La presencia hacia adentro -267-

Capítulo XXI
-La presencia hacia afuera -279-

Capítulo XXII
-La Universidad -291-

Capítulo XXIII
-El último viaje -299-

Indice -305-

Este libro se terminó de imprimir en los talleres de
Cromotip, en el mes de octubre de 1993.

Este libro entraña, desde luego, el más férvido homenaje a la memoria de un hombre singular: Eugenio Mendoza Goiticoa (1906-1979). Además entendemos que la interpretación de la vida de un gran venezolano, creador de empresas y actor en sucesos públicos al servicio del país que amaba apasionadamente, ha de ser lectura provechosa, para sus compatriotas en estos postreros saños del siglo XX, cuando se viven momentos de grandes dificultades.

Tenemos siempre presente la absoluta confianza que Eugenio Mendoza sentía por el futuro del país y en la acción de sus gentes. Dijo en más de una oportunidad: "Todos los que tenemos fe y creemos en nuestra Venezuela, plena de oportunidades, debemos seguir construyéndola con trabajo constante y positivo". Acaso en estas palabras está la razón de su esfuerzo sostenido por su patria, tanto como la causa de su notabilísima obra filantrópica a través de las cinco Fundaciones, establecidas por el bien de los venezolanos con sus preocupaciones principales de la salud, la niñez, la ayuda social, la vivienda, el régimen del capital y el trabajo, la actividad industrial, el fomento agrícola, la exportación y de un modo eminente, la educación, campo en el que extendió sus programas por la enseñanza desde los jardines de infancia hasta los estudios superiores al instituir la Universidad Metropolitana.

Vivió siempre persuadido en todo instante por un principio que expresó reiteradamente: "Sólo el trabajo y el estudio sin pausa nos harán vencer el sub-desarrollo". Así pudo decir en 1974: "Queremos continuar la labor que con toda fe en el porvenir de la patria y su gran destino, empezamos hace años".

La presente edición como libro de fin de año de la Fundación Eugenio Mendoza ha sido copatrocinada por la Compañía Venezolana de Cementos, dentro del programa de celebración del 50° Aniversario de la Empresa.

Pedro Grases
Presidente del Comité de Cultura
de la Fundación Eugenio Mendoza